Al Sr. D. Ricardo de Rinojosa
Secretario de la Biblioteca Nacional, ilustre publicista.
En testimonio de cariñosa consideración

Angel del Arco

GLORIAS

DE LA

NOBLEZA ESPAÑOLA

Zaragoza 10 Enero 1904.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

005205

GLORIAS

DE LA

NOBLEZA ESPAÑOLA

RESEÑA HISTÓRICA ACERCA DE LOS CABALLEROS PRINCIPALES QUE CONCURRIERON Á LA CONQUISTA DE GRANADA; BIENES Y HONORES QUE RECIBIERON DE LOS REYES CATÓLICOS COMO RECOMPENSA DE SUS HAZAÑAS; ARMAS Y BLASONES DE SUS LINAJES; ORÍGENES DE SU NOBLEZA, Y CASAS ILUSTRES ESPAÑOLAS QUE DESCIENDEN DE AQUELLOS CONQUISTADORES

POR

D. Angel del Arco y Molinero

Correspondiente de la Real Academia de la Historia,
Licenciado en Derecho civil y canónico,
Individuo del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios,
Jefe del Museo Arqueológico de Tarragona

OBRA PREMIADA EN CONCURSO PÚBLICO POR LA REAL MAESTRANZA DE GRANADA

BIBLIOTECA

TARRAGONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. ARÍS É HIJO
1899

© Biblioteca Nacional de España

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

© Biblioteca Nacional de España

A LA REAL

MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE GRANADA

Representación genuina de la Nobleza de mi patria, ilustre sucesora de aquellos invencibles varones que realizaron la empresa más gloriosa de la Reconquista.

En testimonio de respetuosa consideración

EL AUTOR.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

PROEMIO

Al leer el tema propuesto para este concurso por la Real é ilustre Hermandad de Caballeros Maestrantes de Granada, no sospechábamos que la obra pedida pudiese tener extraordinarias proporciones; pero apenas emprendimos la tarea de coleccionar apuntamientos para escribirla, nos convencimos de la magnitud de la empresa, y casi nos dominó el deseo de abandonarla, sintiéndonos sin fuerzas ni elementos para llevarla á cumplida realización. La animación que nos prestaron respetables hombres de letras conocedores de nuestra afición por este género de estudios, y la creencia que llegamos á adquirir de que el tema podía y debía encerrarse dentro de determinadas limitaciones á pesar de su latitud, nos decidieron, sin embargo, á proseguir con alientos el trabajo.

No creemos que la Real Maestranza de Granada haya querido pedir una verdadera «Historia de la Nobleza Española»; que esto y no otra cosa sería desarrollar el tema en toda su extensión, haciendo el estudio completo y acabado de todos los caballeros principales que concurrieron á la conquista de Granada, bienes y honores que recibieron de los Reyes

© Biblioteca Nacional de España

Católicos como recompensa de sus hazañas, armas y blasones de sus linajes, orígenes de su nobleza y casas ilustres que actualmente descienden de aquellos insignes caudillos. Este trabajo exigiría largos años de consulta y estudio, y por ende altísima recompensa.

La mayor parte de los títulos, honores y preeminencias que hoy ostenta la Nobleza de España, tuvieron su origen en la conquista del reino granadino; empresa que exigió la cooperación de todos los ilustres Capitanes del siglo XV, vasallos leales del trono, defensores insignes de la patria, paladines entusiastas de la Religión Católica vulnerada durante siete siglos por los sectarios del Alcorán.

Grandes y meritorios fueron los servicios que aquellos generosos varones prestaron á la santa obra de reconquistar la patria; pero grandes también y extraordinarios fueron los honores, cuantiosas y merecidas las recompensas. Los Reyes Católicos viendo la magnitud de la obra; comprendiendo que estaba pendiente de sus manos la unidad nacional, la salvación de la fe, la independencia del territorio, el triunfo del Cristianismo; que la Providencia los había destinado para consumar la heroica empresa iniciada por Pelayo en Covadonga, y recoger en su frente los lauros de aquella grande, altísima epopeya, mostráronse constantemente pródigos y agradecidos con los guerreros que amparaban el trono de Castilla, derramando su sangre en holocausto de la patria. A cada rasgo de valor, á cada proeza, dieron el galardón

© Biblioteca Nacional de España

merecido, alentando de este modo á sus súbditos y estimulándolos para alcanzar mayores galardones, bien que los caudillos de la Cruz no necesitaban el acicate de la recompensa, sino el aliento de la gloria, para poner á prueba su valor y su entusiasmo.

Hé aquí por qué al hablar de la Nobleza de Castilla, hay que hacer el recuento de sus glorias; y como éstas son las glorias de España, para cuya alabanza se requiere la inspiración que es patrimonio de los genios, cuanto la pluma más elocuente quiera traducir en páginas sobre aquellos memorables hechos, ha de resultar descolorido, y por todo extremo deficiente. Los más diligentes é ilustrados genealogistas no han podido encerrar en sus obras sino los sucesos memorables de un contado número de linajes, dando al olvido mil hechos hazañosos de que apenas tuvieron noticia, y que constituyen el blasón más honroso de la Nobleza de España.

D. José de Pellicer, historiando los linajes más esclarecidos de Castilla, Salazar de Mendoza, Argote de Molina, Salazar de Castro, López de Haro, Piferrer, Vilar, Burgos, Betancourt y otros muchos autores antiguos y modernos, no han hecho sino reseñar muy limitadamente los orígenes y descendencia de la Nobleza española, y para ello han tenido que escribir sendos volúmenes después de largos años de laboriosa diligencia.

Por esto afirmábamos al principio, que la Real Maestranza de Granada, dadas las condiciones del concurso, no podía pedir una obra de tan extraordi-

© Biblioteca Nacional de España

narias proporciones; serían indispensables para ello, una fuerza de voluntad á toda prueba, una inteligencia superior y una fortuna, para consagrar muchos años al examen escrupuloso de todos los Archivos públicos y familiares de España, y de algunos fuera de ella, donde se guardan tesoros inapreciables no tocados por la mano del hombre en el transcurso de los siglos, fuentes riquísimas para la historia y la literatura patrias.

Atendiendo á estas consideraciones, hemos limitado nuestro trabajo á presentar una razonada *Reseña histórico-genealógica de los principales Caballeros conquistadores de Granada.* En ella nos ocupamos de *ciento cincuenta y cuatro caballeros* que se hallaron en la conquista de esta ciudad, haciendo en cada uno de ellos con la posible extensión el recuento de sus hechos militares, consignando sus datos biográficos, orígenes de sus linajes, recompensas que merecieron por sus hazañas, descendencia que dejaron en casas ilustres y armas y blasones de su nobleza; extendiéndonos algo más al hablar de aquellos caudillos que tienen mayor importancia, ya por sus victorias, ya por ser fundadores de linajes que hoy pertenecen á la primera Grandeza de España.

Dentro del plan que nos hemos propuesto, no han sido pequeñas las dificultades que hemos tenido precisión de salvar, siendo para nosotros más penosa que ninguna otra, la de tener que concretar el trabajo y reducir al conveniente espacio la narración de hechos y descripción de linajes extensos y remotos,

© Biblioteca Nacional de España

de modo que sin caer en la oscuridad y confusión, pueda formarse de ellos el concepto necesario. Otro de los obstáculos que han hecho laboriosa nuestra empresa, ha sido la dificultad de consignar con la extensión y exactitud debidas los bienes y honores que recibieron los caballeros como recompensa de su lealtad y de sus servicios, sobre cuyo punto son tan escasas las noticias que se consignan en historiadores y cronistas, que á buena dicha tenemos haber hallado en algunos compendios genealógicos y manuscritos familiares los datos que en casi todos los linajes se mencionan. Esta carencia de noticias sobre los bienes y heredamientos que recibieron los conquistadores, es consecuencia lógica de la forma en que se verificó la toma de Granada. Dióse á partido esta ciudad mediante determinadas condiciones, que aseguraron á sus habitantes la posesión de los bienes que disfrutaban al tiempo de la conquista: la cláusula segunda de las *Capitulaciones* estableció «que todos los moros quedarían en la segura y pacífica posesión de sus haciendas, con facultad de comprar, vender, cambiar y comerciar con el Africa, sin pagar más impuestos ni derechos que los establecidos por las leyes musulmanas»; y en virtud de este pacto, los Reyes Católicos no pudieron repartir más bienes y heredades en la ciudad de Granada que aquellos que habían sido abandonados por sus poseedores al alejarse de ella huyendo de los rigores de la guerra y de los estragos del vencimiento, ó los que quedaron sin dueño por sucumbir éste en el campo de batalla. Alhama, Loja, Málaga, Ronda,

© Biblioteca Nacional de España

Guádix, Baza y otras muchas ciudades, villas y lugares del reino granadino, no se dieron á partido; fueron tomadas por fuerza de armas y derecho de conquista, sufriendo todas ellas, y principalmente Alhama, Málaga y Baza todas las vejaciones del saqueo ó de la esclavitud, al repartirse los cristianos sus edificios y sus tierras como despojo de la victoria. No hubo, pues, en Granada, verdadero repartimiento: la mayor parte de las recompensas otorgadas por los Reyes Católicos á sus guerreros lo fueron en bienes de otros lugares, como consta de los libros de repartimiento y población de las ciudades antes referidas, donde aparecen heredados casi todos los caballeros de la Corte de Castilla, cada uno en la proporción de su rango y sus merecimientos personales. Debemos hacer constar, sin embargo, que la mayor parte de los caballeros de la primera nobleza, ansiando como recompensa de su fidelidad y de sus servicios más que bienes de fortuna honores y preeminencias, fueron honrados por los Reyes Católicos con títulos de Castilla, franquicias y privilegios singulares, que hoy constituyen el rango de sus linajes, y son los timbres más legítimos de su grandeza.

De los muchos libros que para esta empresa hubimos de menester, la mayor parte nos vinieron á las manos por la solicitud de amigos y respetables hombres de letras que nos animaron en nuestro propósito; muchos y entre ellos varios apreciables manuscritos, nos fueron facilitados por casas nobles en cuyo poder existen, y los restantes los consultamos,

© Biblioteca Nacional de España

ó hicimos consultar, en Archivos y Bibliotecas públicas y particulares.

Poco es lo que ofrecemos; pero si hemos logrado con nuestra obra llevar un destello de luz al período más glorioso y á la vez menos conocido de la Historia patria; si con nuestro humilde trabajo hemos podido hacer una sola página que ensalce dignamente los preclaros timbres de la Nobleza española, estarán cumplidos los deseos que nos movieron á escribirlo.

ANGEL DEL ARCO Y MOLINERO.

Granada 1.º de Enero de 1892.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

DON ALONSO DE ARAGÓN

DUQUE DE VILLAHERMOSA

Este ilustre caballero era hijo del rey Don Juan II de Aragón, habido en Doña Leonor de Escobar, después de quedar viudo de la reina Doña Blanca.

Reunía Don Alonso los títulos de Gran Maestre de la orden de Calatrava, que le fué otorgado en 1443, conde de Rivagorza, en 1468, señor y conde de Cortes, en 1472, Capitán general de Castilla, Generalísimo de las Armas de Cataluña, y primer duque de Villahermosa, por gracia de los Reyes Católicos otorgada en 1476. Casó con Doña Leonor de Soto, dama de la reina Doña Isabel, y tuvo de esta unión á Don Alonso de Aragón, segundo duque de Villahermosa, que murió sin hijos; Doña Marina de Aragón, tercera duquesa de Villahermosa; y Doña Leonor de Aragón, que casada con Don Jaime de Milán, dió origen al linaje de los marqueses de Albaida.

Fuera de matrimonio, y antes del que contrajo con Doña Leonor de Soto, tuvo el arriba nombrado Don Alonso de Aragón, primer duque de Villahermosa, en Doña María Junquers, doncella noble, hija de los señores del Mas, ó casa de Junquers, en Cataluña, un hijo natural que se llamó Don Juan de Aragón, y fué conde de Rivagorza, virey de Cata-

© Biblioteca Nacional de España

luña y de Nápoles, castellán de Amposta y duque de Luna, por gracia del rey Católico, otorgada en 1512, como recompensa de los servicios de su ilustre padre en la guerra de Granada.

El duque de Villahermosa, como deudo de los Reyes Católicos, asistió al lado de éstos toda la campaña, siendo Capitán de la Guardia de aquellos monarcas. Hallóse y peleó valerosamente en los cercos de Baza y Granada, hasta la rendición de esta capital, cuyas capitulaciones confirmó como primo de los Reyes.

El ducado de Villahermosa reside hoy en los herederos del conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo campo de oro y en él cuatro barras rojas, que son las de Aragón. Orla de las armas de Castilla.

DON ALONSO DE CÁRDENAS Y OSORIO,

MAESTRE DE SANTIAGO

AL hablar de Don Gutierre de Cárdenas, ponemos la ascendencia de los caballeros de este apellido, y allí hacemos constar que fué uno de los más famosos Don Garci López de Cárdenas, comendador mayor de León en la orden de Santiago. Hijo y sucesor de este caballero, fué el Don Alonso de Cárdenas y Osorio, primer señor de las Villas de la Puebla, Gergal y Bacares, comendador mayor de León, Capitán general de Córdoba y Sevilla, y último maestre de la Orden de Santiago, con cuyo título aparece confirmando las capitulaciones generales y secretas de la entrega de Granada.

© Biblioteca Nacional de España

No es posible apuntar aquí todos los hechos de armas que realizó el gran maestre de Santiago; se necesitarían muchas páginas para estractar lo que de él cuentan Rades de Andrada, Palencia, Pulgar, Bernáldez y demás historiadores de la guerra de Granada, cronistas de la Orden de Santiago, y genealogistas de la noble familia de Cárdenas.

Desde las primeras campañas, en que siendo mozo acreditó su valentía, hasta el acto de la entrega de la ciudad de la Alhambra, Don Alonso fué paladín incansable de la fe y servidor fidelísimo de los Reyes Católicos. Él y Don Rodrigo Ponce de León, marqués duque de Cádiz, fueron los dos brazos de confianza de aquellos egregios monarcas; á ellos se confiaban las empresas más peligrosas, y ellos supieron llevar por doquiera victorioso el soberano estandarte de Castilla. En la derrota de la Axarquía de Málaga, afirma Bernáldez que no sucumbió todo el ejército cristiano merced á la hábil y valerosa retirada que ordenó el maestre á través de cañadas y vertientes infranqueables, resistiendo con pasmosa entereza la lluvia de saetas, piedras y otros proyectiles con que la morisma mermaba su ejército desde las cumbres de las montañas. Apesar de su arrojo, no pudo evitar que sucumbiesen treinta comendadores de su Orden y quedasen cautivos innumerables caballeros.

Se halló en las dos grandes talas de 1484 y 1485, en el cerco y toma de Alora, en los de Velez Málaga, Marbella, Coin y más de cincuenta pueblos; en la conquista de Málaga defendió con valor una de las posiciones más peligrosas; en la rendición de Mijas y Osuna recibió como recompensa cien moros por esclavos; conquistó á Zujar en unión de Don Diego López de Haro y se halló en el sitio de Loja; libró empeñadas escaramuzas en el de Baza; concurrió á la rendición de Almería, acompañando al rey Don Fernando en el acto de tomar posesión de la ciudad, yendo á la derecha del monarca y el marqués de Cádiz á la izquierda; y en fin, estuvo

© Biblioteca Nacional de España

presente á todas las batallas precursoras de la entrega de Granada, cuyo pacto ya hemos dicho que confirmó.

Cargado de años, pero también de honores y privilegios, murió el último maestre de la Orden de Santiago el día 19 de Julio de 1493.

Estuvo casado con Doña Leonor de Luna, hija de Don Rodrigo de Luna, prior de la Orden de San Juan, y de Doña Juana de Ardoz, y tuvo en este matrimonio dos hijas, Doña Juana y Doña Leonor. La primera enlazó con Don Pedro Portocarrero, llamado el *Sordo*, señor de Moguer y Villanueva del Fresno, y la segunda con D. Juan Urraco de Guzmán, hijo de los primeros duques de Medinasidonia.

Del primer matrimonio nació Don Alonso de Cárdenas y Portocarrero, que también sirvió, siendo joven, á los Reyes Católicos; y á quien, deseando honrar más aun la memoria de su abuelo Don Alonso y los propios merecimientos, otorgaron merced del título de conde de la Puebla del Maestre, por Real Cédula del año 1506, con otras liberalidades que hicieron más ilustre aun el esclarecido linaje de Cárdenas.

Véanse sus armas en Don Alonso de Cárdenas y Portocarrero, conde de la Puebla del Maestre.

© Biblioteca Nacional de España

DON ALONSO DE CÁRDENAS Y PORTOCARRERO

CONDE DE LA PUEBLA DEL MAESTRE

Al hablar anteriormente del último maestre de la Orden de Santiago, Don Alonso de Cárdenas y Osorio, hacemos constar que este caballero tuvo por hija á Doña Juana de Cárdenas y que ésta casó con Don Pedro Portocarrero, señor de Moguer: hijo de este matrimonio fué Don Alonso de Cárdenas y Portocarrero, así llamado por anteponer al de su padre el apellido de su madre, costumbre muy frecuente en aquellos tiempos, para perpetuar los apellidos ilustres.

Don Alonso reunió en sí los señoríos de la Puebla (por parte de su madre), Gergal, Bacares, Villacelimbre, Belefique y otros Estados, y prestó importantes servicios á los Reyes Católicos en la guerra de Granada, peleando en las últimas acciones al lado de su padre Don Pedro Portocarrero, de quien hacemos también referencia.

En premio de sus méritos, obtuvo de aquellos liberales monarcas merced del título de conde de la Puebla del Maestre, por Real Cédula expedida en 1506.

Estuvo casado con Doña Elvira de Figueroa, señora de Lobón, hija de Don Gómez Suárez de Figueroa, segundo conde de Feria, conquistador de Granada.

La genealogía de este caballero, en lo tocante al apellido de Cárdenas, queda expuesta al hablar del último maestre; en cuanto al apellido Portocarrero, véase su origen en Don Luís Portocarrero, señor de Palma.

© Biblioteca Nacional de España

El condado de la Puebla del Maestre continuó en esta casa por sucesión directa, hasta el año de 1706, en que murió sin herederos inmediatos Doña María Ana Enríquez de Cárdenas, décima sexta condesa de aquel título y de Montenuevo. Suscitóse sobre la sucesión un largo pleito, al que se presentaron por una parte Don Alonso Pacheco, segundo marqués de la Torre de las Sirgadas, y por otra los duques de Medinaceli, de Uceda y del Arco, los condes de Montenuevo y del Montijo, y los marqueses de Mancera, Valderábano, Legarda y Cortes de Graena. Todos en este litigio expusieron su derecho; á todos se oyó, hasta que, por sentencias de vista y revista de 26 de Septiembre de 1752 y 4 de Mayo de 1756, vino la Real Chancillería de Granada á declarar única dueña y legítima poseedora del condado de la Puebla del Maestre, del marquesado de Bacares y de los demás titulos y Estados á ellos anejos, á Doña Isabel Josefa de Cárdenas Pacheco y Portocarrero, cuarta marquesa de la Torre de las Sirgadas, en cuya sucesión continuó el condado.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero que es de gules, dos lobos cárdenos pasantes, orlados de seis veneras y seis eses alternas, de oro. En el segundo, en campo de oro, tres fajas de plata.

© Biblioteca Nacional de España

DON ALONSO ENRÍQUEZ DE GUZMÁN

CONDE DE ALBA DE LISTE

Era este caballero hijo de Don Enrique Enríquez, almirante de Castilla y de Doña María de Guzmán, hija del conde de Niebla, y el segundo que llevó dicho título, otorgado á su padre en 1454 por merced de D. Enrique IV.

Sirvió el segundo conde de Alba de Liste con singular esfuerzo en las guerras de Portugal y Granada á los Reyes de Castilla, hallándose en el cerco de Baza, en la expugnación de Guádix, Almería y otros lugares de la Vega, hasta la conquista de la ciudad de Granada.

Casó con Doña Juana de Velazco, hija de Don Pedro Fernández de Velazco, primer conde de Haro, y tuvo entre otros hijos por primogénito á Don Enrique Enríquez de Guzmán, que también se halló en la guerra de Granada y á quien menciona Pulgar como designado por los Reyes Católicos para tomar posesión de la ciudad de Baza en unión de Don Enrique Enríquez, su primo, que fué nombrado alcaide de ella.

El condado de Alba de Liste recayó por muerte sin sucesión en 1724 del undécimo conde Don Francisco Miguel Enríquez de Guzmán, en Don Antonio Francisco Pimentel, conde de Benavente; y más tarde, en 1771, por virtud de sentencia obtenida á su favor en el pleito seguido con los

© Biblioteca Nacional de España

marqueses de Fuente-el-Sol, pasó á Don Bernardino Fernández de Velazco, undécimo duque de Frías.

Véanse los orígenes de este linaje en Don Fadrique Enríquez, conde de Melgar.

ARMAS: Escudo mantelado. Primero y segundo, castillo de oro, con puertas y ventanas de azul, en campo rojo; y en la manteladura de plata, león cárdeno coronado de oro.

DON ALONSO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

SEÑOR DE AGUILAR

ESTE famoso capitán de la reconquista, conocido en las historias con el nombre de Don Alonso de Aguilar, era sexto señor de Priego, Aguilar, Montilla, Monturque, Castil Anzur y otros Estados, alcaide de Alcalá la Real y de las fortalezas de Antequera y Montefrío. Sirvió con fidelidad acrisolada al rey Don Enrique IV y á los Católicos Don Fernando y Doña Isabel en la guerra de Granada, detallando el Cura de los Palacios todas las empresas en que puso á contribución su noble esfuerzo. Concurrió en compañía del conde de Cifuentes á la batalla de la Axarquía de Málaga, donde se libró de una muerte segura merced á su temerario arrojo, pues quedaron en el campo de batalla la mayor parte de sus guerreros y muchos de sus valientes capitanes, pudiendo Don Alonso escapar á uña de caballo y refugiarse en Ante-

© Biblioteca Nacional de España

quera con el marqués de Cádiz y el maestre de Santiago Don Alonso de Cárdenas.

A raíz de este contratiempo y cuando aun permanecía Don Alonso en Antequera, tuvo conocimiento de que en los campos de Lucena se estaba librando entre las tropas del conde de Cabra y las del propio Rey Chico de Granada, una encarnizada lucha, que dió por resultado la prisión del rey moro. Aprestó el de Aguilar la poca gente de que podía disponer, resto de la derrota de la Axarquía, y se encaminó hacia Lucena, si no á prestar ayuda en la batalla, que ya suponía resuelta, por lo menos á amparar la retirada de los cristianos, si eran vencidos, ó á cortar la de los moros si éstos eran los derrotados. No salieron fallidos sus intentos: á las pocas horas de ponerse en marcha, topáronse los cristianos con una desordenada hueste de doscientos musulmanes, al mando del viejo é invencible alcaide de Loja, Aliatar, suegro del Rey Chico, los cuales atravesaban á todo escape los campos de Iznajar, buscando refugio en la cercana Loja.

Conoció al punto Don Alonso al jefe de los moros; eran enemigos encarnizados él y Aliatar, por haber librado muchas y porfiadas escaramuzas, de que siempre había salido ileso el valeroso alcaide. Trabóse recia pelea entre los dos bandos, y del primer choque los cristianos, iracundos y afanosos de tomar la revancha del desastre de la Axarquía, desordenaron á sus enemigos, apresando á más de ochenta. Lleno de cólera Don Alonso buscó entre el fragor de la lucha al famoso alcaide; le retó á lucha singular, y con arrojo y valentía propias solo de su formidable brazo, asestó un tajo tan certero sobre la cabeza de Aliatar, que le descompuso el cráneo y le hizo caer en tierra sin vida.

Al dar cuenta nosotros de esta singular hazaña, digna de ser contada entre las más famosas de la Reconquista, hemos ajustado los hechos á la narración que trae Lafuente en su *Historia de Granada*. Y es muy extraño que Bernáldez, tan

© Biblioteca Nacional de España

veraz y minucioso en los detalles de aquella guerra, nada diga de este lance personal, que costó la vida á uno de los caudillos árabes de más rango y osadía de aquellos tiempos, limitándose á decir en la página 131 de su *Crónica*, que Don Alonso y los suyos derrotaron á los tercios de Aliatar, que escapaban de la rota de Lucena. Ibamos, pues, á dar por fabulosa la narración de Lafuente, cuando vino á sacarnos de la duda el P. Ruano, diligente y verídico autor de historias y genealogías cordobesas, el cual dice sobre este punto lo siguiente:

«Recibiólas (habla de las tropas de Aliatar que iban huyendo) por frente con muchísimo estrago, Don Alonso Fernández de Córdoba, señor del Estado de Aguilar, que venía á la batalla (de Lucena) con la caballería y gente de Antequera, matando por su persona á lanzadas al grande alcayde de Loxa, Halí-Hatar, señor de Zagra, capitán general de todo el reino de Granada, y suegro del rey prisionero, cuya lanza era temida en la frontera, aunque ya tenía ochenta años de edad.»

Después de estos brillantes rasgos de valor, Don Alonso prosiguió sus campañas por la vega granadina. Hizo en 1484 con el marqués de Cádiz, el maestre de Santiago, el adelantado Don Pere Afán de Ribera y otros nobles, una gran tala por la Axarquía, donde el año anterior habían sido derrotados, destruyendo todas las mieses de sus campos, sus huertas, viñas, olivares y almendrales, y asaltando y tomando la villa de Alora.

Peleó con su acostumbrado esfuerzo en la conquista de Baza, dando en cierta ocasión pronta y eficaz ayuda al conde de Ureña, que estuvo á punto de sucumbir á manos de los moros de aquella ciudad.

Finalmente, contribuyó á la defensa de la Reina Católica en la batalla de la Zubia y asistió á la rendición de Granada.

Si gloriosa fué la vida de tan esforzado caudillo, no

© Biblioteca Nacional de España

lo fué menos su muerte, acaecida en la primera rebelión de los moriscos, y á manos de ellos, el 16 de Marzo de 1501 (1).

Fué tronco y origen del linaje de este caballero, el señor de Trastamara *Don Fruela Méndez*, hijo del conde *Don Román* y de Doña Juana Romaez, su mujer, y hermano de Doña Elvira Méndez, reina de Asturias, madre del rey Don Alonso V.

De este esclarecido tronco nacieron ilustres vástagos, que dieron honra á Castilla, siendo los más famosos:

Don Fruela Bermúdez, señor de Trastamara y del castillo de Trava, insigne caballero que se halló en la batalla de Calatañazor.

Don Veremundo Bermúdez, señor de Trastamara, que murió peleando en la memorable batalla de Santarén.

El conde Don Pedro Frolaz, señor del castillo de Trava, ayo del rey Don García Fernández de Galicia, que murió como su hermano, el anterior, en la batalla de Santarén.

Don Pedro Pérez de Trava, señor de Trastamara y Monterroso, ayo del emperador Don Alonso VII, y gobernador del reino de Galicia.

Don Fernando Pérez de Trava, señor de Trastamara, gobernador de Galicia y de Portugal y conquistador de Almería.

---

(1) Creemos que los lectores saborearán con gusto el siguiente romance que trae Pérez de Hita en sus *Guerras civiles de Granada*, y en el que se describe la muerte de Don Alonso. Dice así.

«Estando el rey Don Fernando
en conquista de Granada,
donde están duques y condes
y otros señores de salva,
con valientes capitanes
de la Nobleza de España;
desque la hubo ganado
á sus capitanes llama.
Cuando los tuviera juntos,
desta manera les habla:
—¿Cuál de vosotros, amigos,
irá á la Sierra mañana
á poner el mi pendón
encima del Alpujarra?—
Mirábanse unos á otros,
y ninguno el sí le daba,
que la idea es peligrosa,
y dudosa la tornada;
y con el temor que tienen

© Biblioteca Nacional de España

Don Vasco Fernández de Témez, señor de las villas de Témez, y Chantada, merino mayor de Castilla y conquistador de Córdoba y Sevilla.

Don Fernán Núñez de Témez, alcaide y alguacil mayor de Córdoba, á cuya conquista asistió.

Don Nuño Fernández de Témez, alguacil mayor de Córdoba, que murió gloriosamente en la batalla de Écija en 1275.

Don Alonso Fernández de Témez, señor del castillo y de los heredamientos de Dos Hermanas, las Cuevas de Carchena, Cañete de las Torres, Alcalá de los Gazules, Paterna, Loeches, Castro Gonzalo, alcaide mayor y alguacil mayor de Córdoba, y adelantado mayor de la frontera. Fué el primero de este linaje que tomó el apellido de *Córdoba.*

Don Martín Alfonso de Córdoba, de cuya unión con Doña Aldonza López de Haro, señora del Estado de Fernán-Núñez, proceden los marqueses de Guadalcazar.

Don Fernán Alfonso de Córdoba, segundo señor del castillo y la villa de Cañete, alcaide mayor y alguacil mayor de Córdoba, capitán general de su frontera, y uno de los caballeros más esclarecidos de su tiempo, el cual se halló en la batalla del Salado y murió en 1343 de heridas que recibió en la de Algeciras.

á todos tiembla la barba,
sino fuera á Don Alonso
que de Aguilar se llamaba.
Levantóse en pie ante el Rey,
y desta forma le habla:
—Aquesa empresa, señor,
para mí estaba guardada,
que mi señora, la reina,
ya me la tiene mandada.—
Alegróse mucho el rey
por la oferta que le daba.
Aun no era amanescido,
Don Alonso ya cabalga,
con quinientos de á caballo,
y mil infantes llevaba.
Comienza á subir la sierra
que llamaban la Nevada;
los moros cuando los vieron
ordenaron gran batalla,
y entre ramblas y mil cuestas
se pusieron en parada.
La batalla se comienza
muy cruel y ensangrentada;

© Biblioteca Nacional de España

Don Gonzalo Fernández de Córdoba, tercer señor de Cañete, primero de Aguilar, Priego, Montilla, Monturque y Castil Anzur, rico-hombre de Castilla, gran privado y fiel servidor de Don Enrique II y Don Juan I, que murió en la batalla de Aljubarrota en 1385.

Don Alfonso Fernández de Córdoba, segundo señor de Priego, Aguilar, Montilla, etc., rico-hombre de Castilla en tiempos del rey Don Juan I, á cuyo lado se halló, como el anterior, en la batalla de Aljubarrota.

Don Pedro Fernández de Córdoba, quinto señor de Priego y demás Estados, rico-hombre de Don Juan II y de su consejo de Estado, el cual asistió en Valladolid á la jura del infante Don Enrique, que luego fué Enrique IV.

Hijo y sucesor de este caballero, fué el célebre Don Alonso, conquistador de Granada.

Esta casa obtuvo merced del marquesado de Priego por privilegio de los Reyes Católicos, otorgado en Écija á 9 de Diciembre de 1501, en favor de Don Pedro Fernández de Córdoba, hijo de Don Alonso, el cual fué también leal servi-

---

porque los moros son muchos
tienen la cuesta ganada:
Aquí la caballería
no podía hacer nada,
y así con grandes peñascos
fué en un punto destrozada.
Los que escaparon de aquella
vuelven huyendo á Granada.
Don Alonso y sus infantes
subieron á una llanada;
aunque quedan muchos muertos
en una rambla y cañada,
tantos cargan de los moros
que á los cristianos mataban.
Solo queda Don Alonso,
su campaña es acabada,
pelea como un león,
pero poco aprovechaba
porque los moros son muchos
y ningún vagar le daban.
En mil partes ya está herido,
no puede mover la espada;
de la sangre que ha perdido

© Biblioteca Nacional de España

dor de los Católicos monarcas, y se halló presente á la muerte de su padre en Sierra Bermeja, amparándole y recibiendo varias heridas, que no fueron parte á hacerle abandonar su cadáver, ni desistir de su empeño de darle sepultura, como lo efectuó, en la capilla de sus mayores.

El marquesado de Priego vino á refundirse, después de tres siglos, en la casa ducal de Medinaceli.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero las de Córdoba, que son tres fajas de sangre en campo de oro. En el segundo las de Figueroa, cinco hojas de higuera verdes en campo de oro.

Don Alonso se desmaya.
Al fin cayó muerto en tierra,
á Dios rindiendo su alma;
no se tiene por buen moro
el que no le da lanzada.
Lleváronsele á un lugar
que es Ojicar la nombrada;
allí le vienen á ver
como cosa señalada.
Cércanle moros y moras
que de su muerte se holgaban;
llorábale una cautiva,
una cautiva cristiana,
que de chiquito en la cuna
á sus pechos lo criara.
A las palabras que dice
cualquiera mora lloraba:
—¡Don Alonso! ¡Don Alonso!
Dios perdone la tu alma;
que te quitaron la vida
los moros del Alpujarra!—»

© Biblioteca Nacional de España

DON ALONSO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

SEÑOR DE ALCAUDETE

Pertenecía este caballero á la ilustre casa de Córdoba que tantos vasallos leales dió al solio de Castilla, siendo deudo cercano del conde de Cabra, del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, de Don Alonso de Aguilar y de otros capitanes ilustres.

Al frente de un numeroso ejército levantado en sus señoríos, sirvió á los Reyes Católicos en toda la guerra de Granada, tomando parte en las mayores conquistas y singularmente en la batalla de la Zubia, donde Pulgar le cita entre los valientes caballeros que consiguieron de los moros aquella señalada victoria.

En recompensa de sus méritos le fueron otorgadas diferentes mercedes, y más tarde se concedió á su hijo Don Martín Alonso de Córdoba y Velazco el título de conde de Alcaudete.

Don Alonso Fernández de Córdoba estuvo casado con Doña María de Velazco, hija de Don Juan de Velazco, primer conde de Siruela y de la condesa Doña Leonor de Mendoza.

Véanse los orígenes de este linaje en Don Alonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar.

Armas: Escudo acuartelado: primero y cuarto las de Córdoba, que son tres fajas rojas en campo de oro; segundo y tercero las de Velazco, que son siete jaqueles de veros azules y blancos, en campo de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON ALONSO FERNÁNDEZ DE MONTEMAYOR

SEÑOR DE MONTALBÁN

Tuvo este caballero además del señorío de Montalbán, el de Donadío de Guadalbuey; era caballero de la Orden de Santiago y alcaide mayor de Écija. Concurrió con la gente de esta ciudad á la guerra de Granada y peleó valientemente al mando de ella hasta la entrega de la capital, recibiendo grandes mercedes de los Reyes Católicos. Así consta del *Memorial genealógico de la casa de Moscoso y Montemayor*, escrito y publicado en 1722 por Don Cristóbal de Moscoso y Montemayor, conde de las Torres y marqués de Cullera.

Casó Don Alonso dos veces: La primera con Doña Catalina Núñez de Guzmán, dama de la Reina Católica, naciendo de esta unión Doña Isabel de Montemayor, que fué mujer de Don Diego Gutiérrez de los Ríos, señor de las Escalonias, caballero de Santiago y veinticuatro de Córdoba, de quien descienden los marqueses de las Escalonias, los de la Vega de Armijo y otras casas importantes, que se mencionan en la *Reseña histórica y genealógica de la casa de Cabrera de Córdoba*.

La segunda vez se unió Don Alonso con Doña Teresa de Guzmán, hija de Don Perafán de Ribera señor de la Torre y de Doña Leonor de Guzmán, su mujer, progenitores de los condes de la Torre.

© Biblioteca Nacional de España

De este matrimonio nacieron Don Antonio Fernández de Montemayor, que sucedió á su padre; Don Luís de Guzmán, que murió sin hijos; Don Fernán Yáñez de Badajoz, Doña Leonor, Doña Juana y Doña Beatriz.

Descendía este noble caballero del *Rey Don Sancho I* y de la *Reina Doña Gota* ó *Goda*, sucesores de los reyes Don Ordoño II y Don Ramiro II. Tuvieron Don Sancho y Doña Goda entre otros hijos al conde *Don Gonzalo Sánchez*, tronco y raíz de este linaje.

El conde Don Gonzalo fué religiosísimo y valeroso caballero y derrotó á los normandos el año 977. Fueron después ilustres:

El conde *Don Fernán Sánchez*, fiel servidor de Don Fernando el *Magno* en las guerras contra los reyes moros de Córdoba, Sevilla, Valencia y Granada. Estuvo casado con la infanta Doña Elvira, hija del rey Don García de Navarra.

Don Fernán Sánchez, rico-hombre de Galicia que anduvo en las guerras del tiempo de Doña Urraca de Castilla.

Don Diego Sánchez, maestre de Alcántara en 1219.

Don Fernán Sánchez, hermano del anterior, conquistador en 1213 de la villa de Alcántara, y uno de sus primeros pobladores.

Don Fernán Sánchez, leal servidor de los reyes Don Alonso el *Sabio* y Don Sancho el *Bravo* en las guerras contra infieles.

Don Fernán Sánchez de Badajoz, que tomó este segundo apellido por ser natural de dicha ciudad; leal servidor de Don Enrique II y alcaide mayor de Badajoz. Este caballero recibió del dicho soberano en premio de sus servicios merced de la villa y castillo de Villanueva de Barcarrota en 1369.

Don Garci Sánchez de Badajoz, segundo señor de Villanueva de Barcarrota, servidor de los reyes Don Enrique II y Don Juan I en las guerras con Portugal, hasta morir en el cerco de Lisboa en 1384.

Don Fernán Sánchez de Badajoz, tercer señor de la casa de Villanueva de Barcarrota, los Arcos y Dehesa de la Lapa, alcaide mayor de Badajoz, que anduvo en las guerras de Setenil y Ronda con el infante Don Fernando. Y finalmente:

Don Fernán Yáñez de Badajoz (padre del conquistador de Granada) que fué el primero que se avecindó en Écija y tuvo la autoridad de alcaide mayor.

Descienden de este caballero los antiguos marqueses de Villanueva de Barcarrota, los de Navalmorcuende, los señores de Montalvo, Villoria, Santiuste y otras casas esclarecidas.

ARMAS: Escudo compuesto de quince jaqueles, siete de azul y ocho de oro. Orla de las armas de Castilla y León, de sus colores reales.

© Biblioteca Nacional de España

DON ALFONSO FERNÁNDEZ DE PINEDA

ERA este caballero alguacil mayor de Baena, y capitán de las gentes de armas de esta villa en la guerra de Granada. Según consta del *Memorial genealógico de la casa de Pineda*, este caudillo se hizo famoso en la conquista, concurriendo á toda ella con las gentes de Córdoba. Asistió primeramente á la batalla de Lucena y prisión del Rey Chico con el conde de Cabra y el alcaide de los Donceles, y después á los mayores combates y toma de plazas, hasta la rendición de Granada. Este noble conquistador fué tronco y raíz de la casa de los Pinedas de Granada, y de otros de Alcalá la Real, en cuyas dos ciudades dejó ilustre descendencia.

El origen de la casa y linaje de Pineda, consta por el testimonio de todos los genealogistas que fué el *conde Fernán González de Castilla*, príncipe glorioso en las armas, conde soberano de Castilla, cuyo segundo hijo, habido en la condesa *Doña Sancha García de Navarra*, hija de los reyes de este Estado, fué *Don García Fernández*, sucesor en el condado.

Entre los vástagos ilustres del linaje se hallaron:

Don Fernán González, nieto del conde soberano de Castilla, señor de Haza, Pineda y Ojeda.

Don Gonzalo Pérez, señor de Pineda y Ojeda, leal servidor de los reyes de Navarra en 1147.

Don Pedro Fernández de Pineda, vasallo y servidor leal del *Santo* rey Don Fernando, á quien acompañó á la conquista de varias ciudades de Andalucía, principalmente á la de Córdoba, donde recibió repartimientos, y á las de Sevilla, Jaén, Baena, Castro, Cabra, Aguilar y Écija.

© Biblioteca Nacional de España

Don Antonio Pérez de Pineda, caballero del Orden de Santiago, regidor de Córdoba, alcaide del alcázar de Baena, y vasallo de Don Alonso XI.

Don Juan Fernández de Pineda, valiente y esforzado caballero, alférez mayor del pendón de Córdoba, defensor de la villa de Baena cuando le puso cerco el rey moro de Granada.

Don Pedro Fernández de Pineda, caballero de la Banda, vasallo de los reyes, alférez mayor del pendón de Córdoba, que obtuvo señaladas mercedes de la Corona, y privilegios donde constan todos los méritos que la casa de Pineda había contraido en sus servicios á los reyes de Castilla. Y en fin,

Don Pedro Fernández de Pineda, llamado el *Erudito* por sus grandes conocimientos en las letras, señor de la casa de Pineda en Córdoba, veinticuatro de la ciudad y padre del conquistador de Granada Don Alfonso.

La casa de los Pinedas de Córdoba fué honrada con el título de conde del Menado, concedido á Don Juan Francisco de Guzmán Fernández de Pineda Messía de las Infantas, cuyo título recayó poco después en el condado de Torres-Cabrera, por casamiento de Doña María Sancha Martínez de Argote Guzmán Messía de Benavides Fernández de Pineda, tercera condesa del Menado, con Don Luís Fernández de Córdoba Cabrera de la Cueva, tercer conde de Torres-Cabrera.

© Biblioteca Nacional de España

DON ALONSO DE GRANADA VENEGAS

SEÑOR DE CAMPOTEJAR

Después que los Reyes Católicos ganaron por fuerza de armas la ciudad de Baza, su gobernador el príncipe Cid Hiaya, seducido por los halagos y promesas de aquellos monarcas y exhortaciones del cardenal Don Pedro González de Mendoza, se convirtió á la religión cristiana, tornándose de enemigo en aliado y servidor de aquellos soberanos príncipes. Recibió en el bautismo el nombre de Don Pedro de Granada, y fué después de la entrega de esta ciudad, su primer alguacil mayor, caballero de Santiago y consejero de los Reyes Católicos. Había casado siendo moro con Zeti Merien ó Doña María Venegas, y procreado un hijo, que convertido también á la religión católica y bautizado el mismo día que su padre, se llamó Don Alonso de Granada Venegas.

Constituido este noble príncipe en vasallo de los Reyes, amparado por éstos y favorecido con honrosas distinciones, peleó bajo las católicas banderas al lado de su padre en los últimos combates contra su deudo el rey de Granada, venciendo á sus tropas en varias ocasiones y ganándoles muchas banderas y despojos de guerra. Ganó de moros la torre del Soto de Roma, valiéndose de una original estratagema para sorprender las guardias, pues vistiéndose de pastor con otros soldados y conduciendo un pequeño rebaño, se acercó á la

© Biblioteca Nacional de España

fortaleza y demandó albergue, que le fué concedido sin temor alguno, viéndole en traje tan humilde y oyéndole hablar correctamente la lengua árabe. Una vez dentro del castillo requirieron las armas que llevaban ocultas cuidadosamente, apresaron á las guardias y facilitaron la entrada al resto de la fuerza que permanecía al acecho. Realizó otras muchas empresas hasta la entrega de Granada, y fué también caballero del hábito de Santiago, alguacil mayor de la ciudad, continuo de los Reyes Católicos, capitán general de la armada y costa del reino granadino y segundo señor del Estado de Campotejar.

Contrajo matrimonio dos veces: la primera le casaron los Reyes Católicos con Doña Juana de Mendoza, dama de Doña Isabel I, hija de D. Francisco Hurtado de Mendoza, su mayordomo, y sobrina del Cardenal Don Pedro González de Mendoza, que bendijo la unión y le dió por vía de dote trescientos mil maravedises, siendo padrinos los mismos Reyes, que también hicieron á los desposados valiosísimas donaciones.

Casó la segunda vez con Doña María de Quesada, hija de Día Sánchez de Quesada, señor de Garcíes y Santo Tomé, naciendo de ambos enlaces una esclarecida descendencia.

Muchas y elevadas fueron las mercedes que otorgaron los Reyes á este caballero, consignadas en reales cédulas. Diéronle título de grande de España con facultad de llevar consigo una escolta de veinte hombres de armas; le reconocieron la posesión de los señoríos y heredamientos que había tenido su padre en Almería y río Almanzora; gozó una merced de 550.000 maravedises de renta en las tahas de Dalías y Marchena, y de otras concesiones consignadas en privilegios de 1491 y Septiembre de 1492.

De la casa real de los árabes de Granada, á que perteneció aquel insigne caballero, descienden los actuales marqueses de Campotejar y Jayena, los duques de Granada y otras familias ilustres.

© Biblioteca Nacional de España

En el palacio de Generalife, propiedad de los marqueses de Campotejar, se conservan entre otros retratos familiares, los de Don Pedro y Don Alonso de Granada, fundadores de este nobilísimo linaje.

ARMAS: Escudo campo azul, y en él cinco granadas de oro. Orla roja, con cinco escudetes de plata, cruzados por una banda negra.

DON ALONSO GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS

SEÑOR DE FERNÁN-NÚNEZ

No particularizan las crónicas de la guerrra ningún hecho heroico realizado por este caballero, pero sí le consignan entre los leales servidores de los Reyes Católicos en aquella gloriosa jornada que dió por resultado la conquista del reino granadino. Descendiente Don Alonso de las más nobles familias de Córdoba, emparentado con el conde de Cabra, el alcaide de los Donceles y otros valerosos capitanes, no pudo dejar de poner su brazo al servicio de aquella santa causa; se halló en la espugnación de Málaga, en el cerco de Baza; y por último en la entrega de Granada, mereciendo de los reyes honrosas recompensas.

Casó teniendo unos once años con Doña Beatriz Carrillo de Córdoba, de su misma edad, hija de D. Martín Alonso de Córdoba, señor de Alcahudete y Montemayor, conquistador también de Granada, y de Doña María, hija del primer

© Biblioteca Nacional de España

conde de Cabra. De este matrimonio quedó una larga sucesión, que enlazada con familias ilustres cordobesas, como las de Cabrera, Ríos y Carpio, dió origen á muchas casas de esclarecido abolengo.

El señorío de Fernán-Núñez se elevó á condado en Don Alonso Estasio de los Ríos Córdoba y Angulo, décimo sexto señor del título, por merced de Don Felipe IV consignada en Real Cédula de 16 de Abril de 1639.

Por otra Real Cédula de 2 de Diciembre de 1728, concedió Felipe V á los condes de Fernán-Núñez grandeza de España de primera clase; y por otra de 23 de Agosto de 1817 se elevó el condado á la categoría de ducado, gracia concedida á Don Carlos Gutiérrez de los Ríos, en cuya noble descendencia continúa el título, con otros muchos á él anejos.

Véase el origen de este linaje en D. Diego Gutiérrez de los Ríos, señor de Ascalonias.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, en campo de oro, dos fajas ondeadas de azul y plata. En el segundo, en campo de oro, tres fajas gules. Orla de ocho cabezas de sierpes sinoples arrancadas y lampasadas de gules.

© Biblioteca Nacional de España

DON ALONSO DE MORALES

Fué capitán de caballos en la guerra de Granada, y muy favorecido de los Reyes Católicos por su valor y lealtad, demostrada en numerosos combates. Asistió primero al cerco de Málaga, y después á las conquistas de Baza, Guádix y Almería; atacó valerosamente con su gente el castillo de Iznalloz y le ganó de los moros, por lo cual los Reyes Católicos le nombraron su alcaide, con facultades para poner teniente. Así lo hizo, y continuó la campaña hasta la rendición de Granada, mereciendo por sus servicios señaladas distinciones.

Dieron origen al linaje de este caudillo dos hermanos de estirpe goda, llamados los *Gotiones*, que militaron á las órdenes del primer restaurador de la monarquía española Don Pelayo, en la batalla de Covadonga y en otras formidables empresas contra los árabes invasores. Una de las batallas donde se hallaron fué la de Oviedo; y habiendo quebrado las armas en los contrarios, desgajaron un moral, y con sus troncos prosiguieron el destrozo de aquellos á vista de Don Pelayo, quien les mudó el apellido de Gotiones por el de *Morales*, dándoles por armas las que luego se dirán.

A partir de este origen se hicieron famosos en el linaje:

Don Rodrigo de Morales, capitán de la gente de Soria, donde se estableció esta noble casa, defensor heroico de la ciudad de Alfaro contra las tropas francesas del conde de Fox, á quien derrotó completamente volviendo victorioso á Soria, y mereciendo que en memoria de este hecho la ciudad hiciese colocar su retrato á caballo en las casas de Ayuntamiento.

Don Juan de Morales, caballero de la Orden de Alcántara, del Consejo Real de Castilla, señor de las villas de Romanches y Val de Morales, regidor de Guadalajara y caballero generoso.

© Biblioteca Nacional de España

Don Juan de Morales, leal servidor del rey Don Fernando el *Santo*, á quien acompañó en la conquista de Sevilla en 1248, siendo uno de los 200 caballeros de noble linaje á quienes hizo repartimientos dicho monarca, recibiendo 50 aranzadas y seis yugadas de tierra.

Don Juan de Morales, de la Orden de Santo Domingo, confesor de la reina Doña Catalina, mujer de Don Enrique III, obispo de Badajoz y Jaén, maestro del rey Don Juan II y uno de los más insignes prelados de su tiempo.

Don Garci Pérez de Morales, procurador por la ciudad de Sevilla en las Cortes que el rey Don Alonso III celebró en Madrid en 1390.

Don Gonzalo de Morales, bizarro caballero, alcaide de los castillos de Mandayona y Guijosa por los años de 1480.

Deudo de este caudillo fué Don Alonso de Morales, conquistador de Granada.

A este linaje pertenecen los duques de Estrada, los condes de Palatino y otras familias españolas.

ARMAS: Escudo partido; á la derecha en gules torre de plata, mazonada sable y tejada de oro, sobre ondas de agua, y sobre sus almenas bandera plata; á la siniestra en plata, morera sinople.

© Biblioteca Nacional de España

DON ALONSO DE NAVAS

En el *Memorial Genealógico de la Casa de Viedma*, que tanta luz nos ha dado sobre los conquistadores de Granada, se pone como uno de éstos al arrojado caballero Don Alonso de Navas, adalid real en la conquista, y lugarteniente en la alcaidía de Illora del Gran Capitán Don Gonzalo Fernández de Córdoba.

Sirvió este caudillo con lealtad á los Reyes Católicos en muchos combates y rendición de plazas, hasta la entrega de Granada; y entre los muchos servicios y hazañas que realizó, fué la más memorable la ejecutada estando los reyes en el Real de la Vega: en uno de los encuentros con los moros, llegó Don Alonso de Navas hasta las mismas puertas de Granada y puso fuego á las del castillo de Bib-Ataubin, con gran terror y espanto de las guardias. Los reyes premiaron á este caballero, haciéndole merced de heredamientos de tierras y casas en término de la ciudad, sobre las que se fundó mayorazgo en 1526 por Don Pedro López de la Puebla, esposo de Doña Marina de Navas, hija del conquistador.

Armas: Escudo campo rojo, y en él una lisonja de sangre con un castillo de oro. Orla de ocho aspas de oro en campo rojo.

© Biblioteca Nacional de España

DON ALONSO RAMÍREZ DE ARELLANO

CONDE DE AGUILAR

ERA hijo de Don Juan Ramírez de Arellano, cuarto señor de los Cameros y de las villas de Aguilar, Nalda, Sangüesa y Cervera, y de Doña Isabel Enríquez de Mendoza, una de las nueve hijas del almirante Don Alonso Enríquez.

Fué, por lo tanto, Don Alonso Ramírez de Arellano, quinto señor de aquellos Estados; sirvió á los Reyes Católicos con lealtad y constancia, y por sus hechos de armas, que fueron muchos y muy señalados en las guerras contra Portugal, le honraron, por Real Cédula expedida en el mes de Mayo de 1475, con el título de conde de Aguilar.

Según el testimonio de los cronistas de la guerra de Granada, este caballero se halló en la toma de muchos pueblos de la Vega de Granada, principalmente en la de Almuñécar, Baza, Almería y Guádix, concurriendo, por último, á la rendición de Granada.

Casó con Doña Catalina de Mendoza, hija del primer duque del Infantado Don Diego Hurtado de Mendoza, y tuvo cinco hijos que ennoblecieron el ya ilustre linaje de Ramírez de Arellano.

Fué origen de los de este apellido el caballero de regia estirpe *Don Sancho Sánchez de Arellano*, fruto del matrimonio contraido por el infante *Don Sancho*, hijo de *Don Ramiro Sancho*, rey de Navarra, con Doña Sancha de Arellano, hija de Don Gómez de Arellano, conde de Pancorbo.

© Biblioteca Nacional de España

A partir de esta esclarecida raiz, fueron muchos y muy famosos los caballeros que hubo en este linaje.

Don Juan Ramírez de Arellano, obtuvo el título de *Noble* por un acto de lealtad, digno tan solo de un cumplido caballero. En 1363, siendo alcaide de la fortaleza de Sos, en donde, por complacer al rey Don Pedro de Castilla, acordaron los de Navarra y Aragón tener vistas con Don Enrique de Trastamara, puso Don Juan Ramírez á cubierto de todo insulto la persona de este príncipe; leal y honrosa conducta que, al paso que le valió el dictado de *Noble* con que lo distingue la Historia, le obligó á abandonar los bienes que en Navarra poseía, y hasta la casa que allí habitaba, y á pasar á Castilla, donde, andando el tiempo, prestó al mismo príncipe, ya rey con el título de Enrique II, nuevos y señalados servicios, los que remuneró éste haciéndole merced, en 18 de Abril de 1366, del señorío y estado de los Cameros.

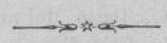
Don Juan Ramírez de Arellano, llamado el *Joven*, que perdió la vida en la batalla de Aljubarrota en 1385.

Don Carlos Ramírez de Arellano, tercer señor de los Cameros, Aguilar, Cervera y otros vasallos, rico-hombre de Castilla y León; fué valeroso caballero, acreditado en la conquista de Antequera y Archidona, y en las guerras de Aragón. Y finalmente,

Don Juan Ramírez de Arellano (padre del conquistador de Granada) que sirvió con distinción al rey Don Juan II en la guerra del reino granadino y en la de Aragón, conquistando las villas de San Vicente y Briones, pertenecientes al rey de Navarra.

El condado de Aguilar se refundió en el ducado de Abrantes, por el matrimonio de Doña Francisca de Paula Zúñiga Ramírez de Arellano, décima quinta condesa de Aguilar, con Don Juan Carvajal y Lancáster, cuarto duque de Abrantes.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, en campo gules, tres lises de plata. En el segundo, en campo de plata, tres lises gules. Orla de ocho lises de plata en campo azul.



© Biblioteca Nacional de España

DON ALONSO DE RIBERA

Don Diego López de Ribera, último hijo del primer adelantado de Andalucía Don Pere Afán de Ribera (cuyo linaje reseñamos al hablar de Don Pere Afán de Ribera, tercer adelantado de Andalucía y primer conde de los Molares) hizo asiento en la ciudad de Úbeda, y dejó por hijo único á Don Juan de Ribera, llamado el *Bueno*, regidor de aquella ciudad, caballero de la Banda y consejero de los Reyes Católicos, que tuvo entre otros hijos, á Don Iñigo López de Ribera, (servidor leal de los Reyes Católicos y padre de Don Luís Sánchez de Ribera, conquistador de Granada, de quien después hacemos referencia) y á Don Alonso de Ribera, que necesitamos para este lugar.

Fué Don Alonso sucesor de su padre Don Juan de Ribera en el cargo de regidor de Úbeda, y comendador de la Orden de Santiago. Hizo en 1461 juramento de fidelidad en unión de su padre al rey Don Enrique IV, y después á los Católicos Don Fernando y Doña Isabel, entregándoles el fuerte alcázar de Úbeda. Tuvo por nombramiento de esta ciudad la alcaidía de la fortaleza de Quesada, antemural del reino de Jaén contra los moros granadinos, desde cuyo lugar hizo frecuentes salidas, reduciendo á esclavitud y dando muerte á muchos infieles. Fué caudillo valeroso en toda la guerra de Granada hasta la rendición de esta ciudad; y los Reyes Católicos, en recompensa de sus servicios, le hicieron muchas y distinguidas mercedes, siendo la más importante

© Biblioteca Nacional de España

la del heredamiento de las Torres de Alicún en término de Guádix, como consta de los libros del repartimiento de casas y tierras en dicha ciudad, hecho por Diego López de Ayala, repartidor de los reyes, cuyo original se guarda en aquellos archivos.

El P. Fr. Pedro Suárez en su *Historia del Obispado de Guádix y Baza*, hace loable recordación de este caballero y lo computa en el número de los doscientos nobles conquistadores y pobladores de aquella ciudad.

Casó Don Alonso de Ribera con Doña Inés González de Molina, y dejó en cuatro hijos y una hija noble y esclarecida progenie, que emparentó con otros linajes ilustres.

Véanse los orígenes y armas en Don Pere Afán de Ribera, conde de los Molares.

DON ALONSO SÁNCHEZ DE CARVAJAL

SEÑOR DE JODAR

Era segundo señor de este estado y de los de Tovaruela y Velmez, caudillo de mucho valor y capitán de las gentes de Baeza y Úbeda, cuyas alcaidías tenía su padre Don Diego Sánchez de Carvajal. Estuvo en la conquista de Baza, donde recibió mercedes de los Reyes Católicos, y después en la de Granada, señalándose en las acciones más peligrosas. Terminada la guerra en este territorio pasó á Italia con Martín Fernández Portocarrero en ayuda del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, llevando á su cargo qui-

© Biblioteca Nacional de España

nientas lanzas y cuatrocientos peones. Hallóse en la batalla de Seminar y después en la de Rávena, donde sus tercios, acrecentados con seiscientos infantes, se cubrieron de gloria.

Estuvo casado con Doña Juana de Portugal, dama de la Reina Católica, hija de Don Diego de Portugal y de Doña María de Villegas, y tuvo dos hijos: Don Diego de Carvajal, que sucedió en la casa, y Don Alonso de Carvajal, que hizo la guerra de Nápoles. Viudo de esta señora, casó segunda vez con Doña María Pacheco, hija de Don Mendo de Benavides, conde de Santisteban del Puerto, de quien no tuvo sucesión.

Fué origen del linaje de Carvajal un noble caballero llamado *Don Diego González de Carvajal,* que pobló en Plasencia por los años de 1250, y hacen las crónicas descendiente del rey *Don Bermudo II.* Hijos del fundador fueron *Don Alonso Yáñez de Carvajal* y *Don Gil Gomez de Carvajal*, que poblaron también en Plasencia. El primero dió origen á los Carvajales de Andalucía, y el segundo á los de Extremadura. Después fueron ilustres:

Don Juan Alonso de Carvajal, hijo de Don Alonso Yáñez de Carvajal y nieto del fundador, que sirvió con lealtad á Don Fernando IV en las guerras contra moros; pero después cayó en la desgracia é indignación de dicho monarca, por haber recaido sobre él y sobre su hermano Don Pedro Alonso de Carvajal sospechas de ser autores de la muerte de su gran privado Don Alonso de Benavides, de la que eran inocentes. El rey Don Fernando, sin oirles como era de justicia, los mandó arrojar desde la peña de Martos, por cuya causa ellos le emplazaron ante el tribunal de Dios para dar cuenta de aquel acto vengativo. Con efecto, el monarca murió al poco tiempo, según parece en el plazo que los hermanos Carvajales le pusieron, dando esto motivo á que la historia conozca al indicado monarca con el nombre de Don Fernando IV el *Emplazado.*

Don Juan Alonso de Carvajal, adelantado de Cazorla, fiel servidor de Don Alonso XI.

Don Alonso Sánchez de Carvajal, caballero valeroso que sirvió al rey Don Pedro en contra de su hermano Don Enrique.

Don Día ó Diego Sánchez de Carvajal, primer señor del Estado de Tovaruela y alcaide de Baños en tiempos de Don Juan I y Don Enrique III.

Don Alonso Sánchez de Carvajal, segundo señor de Tovaruela, Velmez y alcaide de Baños, servidor leal de D. Juan II en la guerra contra los moros de Granada. Y finalmente:

Don Diego Sánchez de Carvajal, (padre del conquistador de Gra-

© Biblioteca Nacional de España

nada) vasallo leal de Don Enrique IV y de los Reyes Católicos, alcaide de Baeza y Úbeda, y capitán de sus gentes en la guerra con Portugal y en los primeros años de la de Granada hasta la toma de Málaga en 1487. En recompensa de sus servicios recibió el señorío de Jodar en el reino de Jaén, y no quiso aceptar la merced del título de conde con que pretendieron honrarle, dando de este modo una prueba poco frecuente de desprendimiento.

Andando los años, fué agraciada esta casa con el título de marqués de Jodar, concedido á Don Gonzalo de Carvajal por el rey Don Felipe III.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él una banda negra.

DON ALONSO DE SILVA Y AYALA

ESTE caballero, de abolengo ilustre, apenas si aparece citado en las crónicas como uno de los conquistadores de Granada. Pero en la *Genealogía de los antiguos condes de Fuensalida*, consta por manera edificante que Don Alonso de Silva fué caudillo ilustre de la guerra del reino granadino y que probó su valor en muchas batallas.

Era hermano de Don Pedro López de Ayala, conde de Fuensalida, comendador de Alambra y Solana en la Orden de Santiago, y alguacil mayor de Toledo, por compra que de dicho título y cargo hizo en 7 de Julio de 1471, á Don García Alvarez de Toledo, primer duque de Alba.

Casó con su cuñada Doña María Carrillo, y tuvo por hijo á Don Pedro López de Ayala, tercer conde de Fuensalida, alcaide y alguacil mayor de Toledo, montero mayor de Carlos V y gobernador del reino de Granada.

© Biblioteca Nacional de España

El origen de esta casa era por todo estremo esclarecido. Dióle raíz el conde *Don Lope Diaz,* nono señor de Vizcaya, Nájera y Castilla la Vieja, el cual, de su matrimonio con Doña Aldonza Ruíz de Castro, rica-hembra, tuvo por hijo á *Don Diego López de Haro,* llamado *El Bueno,* décimo soberano de Vizcaya, señor de Nájera, Rioja, Bureba y Castilla la Vieja, alférez mayor de Castilla y capitán general en la batalla de las Navas de Tolosa.

Fueron después ilustres en este apellido:

Don Pedro López de Ayala, señor de Uribarri, Gamboa y Casa de Mena, que se halló en las conquistas de Baena y Sevilla, donde obtuvo repartimientos.

Don Hernán Pérez de Ayala, rico-hombre, adelantado mayor de Murcia y merino mayor de Asturias, llamado por sobrenombre el *Varón,* el cual asistió en 1332 á la entrega de Álava, á la batalla de Nájera y al cerco de Toledo, en cuyas empresas ganó fama de esforzado.

Don Pedro López de Ayala, señor de Ayala y Salvatierra de Álava, sirvió al rey Don Pedro en las guerras contra Aragón, estuvo en la batalla de Nájera y en la de Aljubarrota, donde cayó prisionero, defendiendo bizarramente el pendón de la banda, de que era alférez mayor. Fué camarero de Don Juan I, canciller mayor de Castilla, alcalde mayor de Toledo y alcaide mayor de sus alcázares, capitán general de Murcia, merino mayor de Guipúzcoa, cronista de los reyes Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan y Don Enrique III, y uno de los varones más doctos en letras y más esclarecidos en armas que hubo en su tiempo.

Don Hernán Pérez de Ayala, señor de Ayala y Salvatierra, merino mayor de Guipúzcoa y caballero de gran valor, de cuyo enlace con Doña María Sarmiento, señora de Salinillas, proceden los condes de Salvatierra.

Don Pedro López de Ayala, rico-hombre, señor de Fuensalida, alcalde mayor de Toledo y alcaide de sus alcázares, puertas y puentes, y del castillo de San Servando; anduvo y se distinguió en las guerras de Antequera, Setenil y Ronda, y se halló en la coronación de Don Fernando de Aragón.

Don Pedro López de Ayala, llamado el *Sordo,* rico-hombre, señor de las Villas de Guadamur, Casarrubios, Arroyo Molinos, Pero Nuño, Cedillo y Huecas, alcalde mayor de Toledo, alférez mayor, gran privado y aposentador de Don Juan II. Se halló en la tala de la Vega de Granada, y obtuvo del rey Don Enrique, en recompensa de grandes servicios prestados durante las agitaciones de Toledo, el título de conde de Fuensalida, por Real Cédula de 20 de Noviembre de 1470. Hijo de este famoso caballero fué Don Alonso de Silva y Ayala, conquistador del reino granadino. Deudo de ambos fué á su vez el valeroso caudillo *Don Diego López de Ayala,* repostero mayor de los Reyes Católicos y capitán de la conquista, de quien en otro lugar nos ocupamos.

© Biblioteca Nacional de España

El condado de Fuensalida vino á recaer, por muerte sin sucesión de Doña María Luisa Centurión de Velazco, décima cuarta condesa de Fuensalida, en Don Diego Fernández de Velazco, décimo segundo duque de Frías.

ARMAS: Escudo campo de plata, y en él dos lobos pasantes gules. Orla de ocho aspas de oro en campo rojo.

DON ÁLVARO DE BAZÁN

SEÑOR DE FONELAS Y GORAFE

Si los limitados moldes que nos hemos propuesto para no hacer interminable este trabajo, no pararan los vuelos de nuestra pluma, ocasión era esta de decir cuanto es debido á la memoria del ilustre caudillo de la reconquista Don Alvaro de Bazán, quizá más ilustre que por esto, por haber sido progenitor del primer marqués de Santa Cruz, uno de los mayores capitanes de su siglo, á quien llama Lope de Haro «honra y gloria de la nación española».

Fué el conquistador de Granada Don Álvaro, caballero de la Orden de Santiago y comendador de Castroverde, señor de varios Estados y capitán general en la guerra contra moros. Conociendo los Reyes Católicos el valor de su persona, diéronle la guarda y custodia de la frontera de Baza, lugar de constante peligro por las batallas que á diario provocaban los moros del territorio granadino. Venció y derrotó en 1485 al caudillo de Baza, quitándole la presa y despojos

© Biblioteca Nacional de España

que llevaba; ganó en 1487 la fortaleza y villa de Fiñana, siendo nombrado alcaide de ella por los Reyes Católicos; peleó en el cerco de Baza con temerario arrojo y concurrió á la toma de Almería, Guadix y demás lugares comarcanos. Alonso de Palencia nos da una prueba de lo mucho que estimaban los reyes á Don Alvaro de Bazán, cuando refiere que este caballero fué uno de los designados para servir personalmente la mesa en el banquete que dió el Rey Católico al gobernador árabe de Almería, en el acto de firmarse cerca de esta ciudad en una tienda de campaña las capitulaciones para la entrega de ella; acto solemne con el que quiso Don Fernando demostrar al Zagal cuanta era la magnificencia de la Corte de Castilla y presentarle á sus más valerosos capitanes para atraerse su admiración y su amistad, objeto que logró cumplidamente, porque desde aquel momento el Zagal se constituyó en uno de los defensores más leales de Castilla.

Después de esto, Don Alvaro tomó parte en las últimas campañas, y asistió á la rendición de Granada.

En recompensa de los grandes servicios de este caudillo, los Reyes Católicos le hicieron merced de los lugares de Fonelas y Gorafe en la Vega granadina, de la encomienda de Castroverde, y de otros heredamientos de importancia.

Casó el año 1490 con Doña María Manuel, dama de la Reina Católica, hija de Don Hernán Gómez de Soliz, duque de Badajoz, y de la duquesa Doña Beatriz Manuel, de cuyo matrimonio fueron hijos:

Don Alvaro de Bazán, que sucedió en la casa; Doña Isabel de Bazán, mujer de Don Fadrique de Acuña, conde de Buendía; y Doña Mencía Manuel que casó con Don Juan de la Cueva, señor de la villa de Solera.

La noble familia de Bazán era una de las más ilustres de los reinos de España, y tuvo su origen en el reino de Navarra, con su casa y solar conocido en el valle de Bastán. Fué una de las doce casas de ricos-hombres que el rey Don Garci Ramírez instituyó en Navarra el año de 1135, á imitación de los doce Pares de Francia. Fué primer caballero de ella *Don Juan Pérez de Bastán,* que en el año 1231 juró

© Biblioteca Nacional de España

como rico-hombre las filiaciones que otorgaron los reyes Don Sancho VIII de Navarra y Don Jaime de Aragón. Se hicieron después ilustres:

Don Gonzalo Yáñez de Bastán, alférez mayor del reino de Navarra, vencedor de los infieles en memorables encuentros.

Don Juan González de Bastán, que en el año de 1274 asistió con su padre, el anterior, á las Cortes de Navarra.

Don Alonso González de Bastán, famoso caballero que en unión de otros, libró al rey de Navarra Don Sancho Abarca, preso en poder de los franceses, por cuya acción dióle el mencionado soberano un ajedrez por armas de su escudo.

Don Juan Rodríguez de Bazán, que se tituló vizconde de Valduerna.

Don Pedro González de Bazán, tercer señor del palacio de la Valduerna, fiel servidor del rey Don Juan I.

Don Juan Rodríguez de Bazán, vizconde del palacio de la Valduerna, señor de la Bañeza, San Pedro, la Tarce y Zainos, servidor de los Reyes Católicos.

Hermano de éste, é hijo del anterior, fué Don Alvaro de Bazán, conquistador de Granada.

No debemos terminar estos apuntes sin hacer la debida referencia del primer marqués de Santa Cruz, nieto del conquistador, cuyas gloriosas empresas llenan las crónicas y enaltecen el reinado de Felipe II.

Después de sofocar la rebelión de los moriscos de Granada, púsose al frente de una poderosa escuadra y peleó en la batalla de Lepanto; conquistó la ciudad de Túnez; venció en 1582 á la escuadra francesa, logrando una altísima victoria; y en fin, fué tanta su fama y tan numerosos sus triunfos, que según dice López de Haro, ganó ocho islas, rindió dos ciudades, veintitres villas y treinta y seis castillos; venció á ocho capitanes generales, dos maestres de campo generales, dos señores de título y veinticuatro de vasallos, treinta y cuatro caballeros franceses, mil setecientos cincuenta y tres ingleses, setecientos ochenta portugueses, seis mil cuatrocientos cincuenta infieles; dió libertad á más de seis mil doscientos cuarenta y tres cautivos; apresó más de cuarenta y cuatro galeotas, veintiún bergantines, veintisiete galeones y naos de alto bordo, y noventa y nueve caramuza-

© Biblioteca Nacional de España

les turquescos, siete carabos moriscos, una galeaza y mil ochocientas catorce piezas de artillería.

No hay que añadir que fueron otorgadas al marqués de Santa Cruz las dignidades más altas, y los honores más desusados, como no se dieron á ningún capitán de su siglo.

ARMAS: Escudo con quince escaques, ocho negros y siete de plata. Orla roja con ocho aspas de oro, y por trofeo del escudo veintiocho banderas.

DON ÁLVARO DE LUNA

SEÑOR DE FUENTIDUEÑA

ESTE caballero era hijo de Don Pedro de Luna, primer señor de Fuentidueña, y nieto del famoso condestable de Castilla Don Álvaro de Luna. Fué en la guerra de Granada capitán de los continuos de los Reyes Católicos, caballero de la Orden de Santiago, y valeroso caudillo, distinguiéndose en las conquistas de Loja, Baza, Íllora y otros lugares hasta la rendición de Granada. Dice López de Haro que este caballero recibió en tenencia la ciudad de Loja, cuando se conquistó en 1486, cuya opinión confirman otros cronistas. Don Álvaro estaba unido con vínculos de parentesco á los Reyes Católicos, y desempeñaba el honroso cargo de copero mayor de sus altezas.

Estuvo casado con Doña Isabel de Bobadilla, hija de mosen Pedro de Bobadilla y de Doña María Maldonado, su

© Biblioteca Nacional de España

mujer, y dejó por hijos: á Don Pedro de Luna, tercer señor de Fuentidueña, que murió sin sucesión; á Don Álvaro de Luna, cuarto señor de la casa; á Don Juan de Luna; á Don Antonio de Luna; á Doña María, que casó con Don Garci Fernández Manrique, conde de Osorno, y á Doña Aldonza, que murió monja.

Descendía este caballero de la antigua y noble casa de Luna en el reino de Aragón; y entre los ascendientes, que fueron muchos y esclarecidos, se hallaron:

Don Juan Martínez de Luna, señor de la baronía de Illueca y Gotor, Morata y casa de Zapata, fiel servidor de Don Enrique II en las guerras y diferencias contra su hermano Don Pedro.

Don Álvaro de Luna, copero mayor de Don Enrique III, señor de las villas de Cañete, Cornago y Jubera.

Don Álvaro de Luna, gran condestable de Castilla, gran privado de Don Juan II, y primer conde de Santisteban de Gormaz, de cuyos hechos están llenas las crónicas de su tiempo.

Y finalmente, *Don Pedro de Luna,* (padre del conquistador de Granada) caballero de Santiago, capitán de los continuos de la guardia de Don Enrique IV y primer señor de Fuentidueña.

Esta casa obtuvo merced del título de conde de Fuentidueña en tiempos de Don Felipe III, cuya gracia se concedió á Don Antonio de Luna, caballero de la Orden de Santiago y capitán de la guardia de dicho soberano.

ARMAS: Escudo campo sanguíneo y en él una luna de plata; la punta del escudo, de plata.

© Biblioteca Nacional de España

DON ÁLVARO DE MENDOZA

CONDE DE CASTROJERIZ

Entre los caballeros de mayor rango y valor de Castilla, cuyos hechos se describen en las crónicas de los reyes Don Enrique IV y los Católicos Don Fernando y Doña Isabel, se destaca Don Álvaro de Mendoza, conde de Castrojeriz, hijo de Don Ruy Diaz de Mendoza y de Doña Elvira de Guzmán, señores de Morón y Gormaz.

Hizo primero la guerra contra Don Alonso de Portugal, y en la batalla de Toro prendió al conde de Penamacor, por cuyo rescate no pidió á Don Alonso cantidad alguna, sino la libertad del conde de Benavente que estaba en manos del monarca portugués; así se hizo, y por ello el conde de Benavente prometió con toda solemnidad, ante escritura pública, que él y sus descendientes acudirían siempre al llamamiento de los condes de Castrojeriz con sus personas y bienes en cualquiera ocasión que se ofreciese.

Anduvo luego en las guerras de Granada, donde hizo notar su bizarría, peleando en los cercos de Vélez y Málaga, en la toma de Baza y en la rendición de Granada; por cuyos señalados servicios le honraron los Reyes Católicos con el título de conde de Castrojeriz, y le dieron la villa de Requena.

Casó con Doña Juana de la Cerda, hermana de Don Luís de la Cerda, primer duque de Medinaceli, y tuvo de ella dos hijos: Don Rodrigo de Mendoza, segundo conde de Castrojeriz y Don Luís de la Cerda y Mendoza, comendador de la

© Biblioteca Nacional de España

Peña de Martos en la Orden de Calatrava. Fuera de matrimonio, tuvo el conde Don Álvaro en Doña Inés de Barahona, dama noble, un hijo natural llamado Don Rodrigo de Mendoza, á quien su padre dejó heredamientos en la villa de Castro.

El condado de Castrojeriz recayó después de algún tiempo en la casa ducal de Medinaceli.

ARMAS: Escudo partido en pal: en la primera parte banda roja con perfiles de oro en campo verde; y en la segunda diez panelas de plata en campo de sangre.

DON ÁLVARO DE ZÚÑIGA

DUQUE DE BÉJAR

NOTORIOS son en las crónicas los servicios prestados por el gran duque de Béjar en la guerra de Granada. Era Don Álvaro, hijo del segundo duque de Béjar Don Pedro de Zúñiga, que también peleó en las primeras acciones de la conquista, y reunía los títulos de conde de Bañares, caballero del Toisón de Oro, y señor de varios Estados. Hallóse en servicio de los Reyes Católicos desde los comienzos de la guerra en 1482, contribuyendo á la espugnación de Málaga, Loja, Baza, Guadix y Almería, y últimamente á la rendición de Granada, como consta de las capitulaciones, donde aparece confirmando con los títulos de duque de Béjar, conde de Bañares, Justicia mayor de la casa del rey y su vasallo.

© Biblioteca Nacional de España

Este caballero fué sobrino de Don Álvaro de Zúñiga, prior de la Orden de San Juan, y de Don Juan de Zúñiga, último maestre de la Orden de Alcántara y después arzobispo de Sevilla, cuyos prelados estuvieron también en la conquista de Granada y confirmaron las capitulaciones de la entrega.

Casó el tercer duque de Béjar con Doña María de Zúñiga, su tía, de la cual no tuvo hijos, dejando uno natural llamado Don Pedro de Zúñiga, habido en Doña Catalina de Orantes, de donde procedieron los marqueses de Aguilafuente.

Con esto pasaron los títulos de duque de Béjar y conde de Bañares á Doña Teresa de Zúñiga y Guzmán, sobrina de Don Álvaro, hija única de Don Francisco de Zúñiga y Guzmán, marqués de Ayamonte, de quien más adelante nos ocupamos.

Dieron origen á este linaje, *Don Fortún García* y *Doña Oria*, reyes de Navarra en 903, cuyos hijos fueron: *Don Aznar*, que fué conde de Aragón y murió en vida de su padre; *Don Fortún*, que murió joven, y *Don Lope Fortún*, infante de Navarra. Este último dejó un hijo llamado *Don Fortún*, señor de la villa y valle de *Estúñiga*, que por corrupción se dijo *Zúñiga;* el cual caballero tuvo un nieto que se nombró *Don Sancho Íñiguez de Zúñiga*, y es el primero que tomó este apellido en este linaje. A partir de este punto, fueron muchos y muy esclarecidos los descendientes:

Don Fortún Ortiz de *Zúñiga*, fué comendador de Viedma en la Orden de Santiago, y estuvo en la batalla de las Navas de Tolosa.

Don Íñigo López de Zúñiga, cuarto señor de la villa y estado de este nombre y sus anejos, rico-hombre y alférez mayor de Navarra, se halló por los años de 1212 al servicio del rey Don Sancho de Navarra en la batalla de las Navas, y fué uno de los que rompieron las cadenas del palenque, en memoria de lo cual, orló la banda real de Navarra con ocho eslabones, y puso por timbre una cruz de oro semejante en hechura á la de Jerusalém. Murió en 1230, y fué sepultado en el real monasterio de las Huelgas de Burgos.

Don Fortún Ortiz de Zúñiga, sexto señor de la casa, el cual acompañó á la Guerra Santa á Theobaldo, conde de Champaña, cuya muerte presenció en 1270.

Don Alfonso Fernández de Zúñiga, octavo señor de Zúñiga, que defendió con gran valor al rey Don Alonso XI, y murió en servicio suyo en Gibraltar en 1350.

Don Diego López de Zúñiga, décimo señor de Zúñiga, celebrado en las historias entre los más ilustres varones de su tiempo, el cual

© Biblioteca Nacional de España

dotó y reedificó el monasterio de Santa María de Herrera, donde fué sepultado.

Don Juan Ortiz de Zúñiga, undécimo señor, que sucumbió valerosamente en la batalla de Aljubarrota.

Don Diego López de Zúñiga, duodécimo señor, rico-hombre, mariscal y Justicia mayor de Castilla, merino de Valladolid, tutor de Don Juan II, gobernador de su casa, y embajador en Roma y Portugal, el cual hizo con gente suya y á su costa la guerra de Antequera. Y por último

Don Pedro de Zúñiga y Leyva, décimo tercero señor de la casa (abuelo de Don Álvaro, conquistador de Granada) rico-hombre y Grande de Castilla, el vasallo más leal de Don Enrique IV, en cuyo servicio hizo las guerras de Antequera y Ronda, conquistó la villa de Ayamonte, y estuvo en 1431 en la primera tala de la Vega de Granada. Fué uno de los quince gobernadores de Castilla, y sirvió por espacio de cuarenta y tres años á Don Juan II, de quien obtuvo en 1430 título y merced de conde de Ledesma; en 1441, de conde de Trujillo, y en 1447 de conde de Plasencia.

El ducado de Béjar vino, andando el tiempo, á recaer en la casa de los duques de Osuna.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, en campo de plata, banda negra y cadena de oro. En el segundo, en campo de oro, tres fajas escacadas de gul y oro, con faja sable en el centro de ellas.

© Biblioteca Nacional de España

DON ANDRÉS DE CABRERA

MARQUÉS DE MOYA

Era este caudillo al comenzar la conquista de Granada, caballero de la Orden de Santiago y comendador en ella de Mures y Montemolín, rico-hombre de Castilla, alcaide mayor y guarda perpetuo de los alcázares y ciudad de Segovia. Antes de servir á los Reyes Católicos, había sido mayordomo mayor de Don Enrique IV, y comenzada la guerra estuvo constantemente al lado de los Católicos Príncipes Don Fernando y Doña Isabel, tomando parte con su hueste en las campañas más importantes. Asistió al cerco de Málaga en 1487, y en su tienda tuvo lugar la famosa agresión del moro fanático Abraham el Guerví, de que fué víctima su esposa Doña Beatriz de Bobadilla. Los cronistas refieren este hecho de la siguiente forma: Durante el sitio de Málaga, los centinelas avanzados del ejército cristiano sorprendieron en un barranco á un moro de extraño aspecto, que, postrado de rodillas, parecía abismado en místico arrobamiento. Examinado por las guardias, le creyeron inofensivo por su aire tímido, y le condujeron á la tienda del marqués de Cádiz, y habiéndole preguntado éste cual era su intento al internarse en el campamento, contestó el moro que deseaba hablar á los Reyes para comunicarles el medio seguro de tomar á Málaga sin derramamiento de sangre. Preguntado por su patria y nombre, dijo ser de Guadix y llamarse Abraham el Guerví. Negóse en absoluto á participar su secreto á otra persona que no fuese el Rey, por lo cual el marqués le condujo á la tienda de los monarcas; pero siendo muy de

© Biblioteca Nacional de España

mañana y no estando aquellos levantados, entraron todos en la tienda de Don Andrés de Cabrera, donde á la sazón jugaban á las damas Doña Beatriz de Bobadilla y Don Álvaro de Portugal. No conociendo el moro á los Reyes y viendo el lujo de la tienda, creyó ser aquellos Don Fernando y su esposa, por lo que se adelantó á ellos con ánimo de hablar, pero antes pidió un vaso de agua; diéronselo, y al ir á tomarlo sacó el brazo armado con un pequeño alfanje, y sin que nadie pudiera evitarlo, asestó algunos golpes que destrozaron las ropas de Doña Beatriz y la lastimaron levemente haciéndola perder el conocimiento. Antes que reiterara golpes más certeros, le sujetaron algunos caudillos presentes; acudió Don Andrés de Cabrera, y sacando al moro fuera del campamento, diéronle una muerte dolorosa, lanzando después su cuerpo al recinto de Málaga con un aparato de guerra.

Siguió después Don Andrés de Cabrera el resto de la campaña, concurriendo á la toma de Guadix y Baza y á la rendición de Granada, cuyas capitulaciones confirmó con los prelados y grandes de Castilla.

En recompensa de sus servicios, los Reyes Católicos le concedieron el título de marqués de Moya, y los señoríos de Chinchón, Brunete, San Martín de la Vega, Bayona, Cien Pozuelos y otros muchos lugares y villas en los sesmos de Valdemoro y Casarrubios.

Casó, como se ha dicho, con Doña Beatriz de Bobadilla, hija de Don Pedro Fernández de Bobadilla y de Doña María Maldonado y Eraso, su mujer, y tuvo varios hijos, siendo uno de ellos Don Fernando de Cabrera y Bobadilla, en quien la corona recompensó nuevamente los méritos de su padre, otorgándole el título de conde de Chinchón por Real Cédula expedida en 9 de Mayo de 1520.

La antigüedad del linaje de Cabrera se remonta al año 970, en tiempos de Don Wifredo, conde de Barcelona, por cuya fecha vino de Francia á Cataluña un noble caballero llamado *Don Ponce de Cabrera*, que se tituló vizconde de Cabrera y se hizo ilustre por sus hazañas.

Uno de los nietos de este caudillo, llamado *Don Ponce de Minerva*,

© Biblioteca Nacional de España

fué alférez mayor de Castilla, y se halló con el rey Don Alonso VI en la conquista de Toledo. Fueron después famosos:

Don Ponce de Cabrera, fiel servidor y mayordomo mayor de Don Alonso VII de Castilla y Don Fernando II de León, el cual se tituló señor de Almonacid y Moreruela.

Don Ponce de Cabrera, que se denominó vizconde de Cabrera y Ager, caballero famoso por sus hechos de armas.

Don Guerao de Cabrera, rico-hombre de Castilla, donde se dió á conocer con el nombre de Rodrigo Fernández de Castro; este famoso caudillo acompañó al rey Don Fernando III á la toma de Jaén, Arjona y Alcahudete.

Don Bernardo de Cabrera, vizconde de Cabrera y Bas, almirante y capitán general perpetuo del reino de Sicilia, progenitor de los condes de Módica. Y finalmente

Don Juan Fernández de Cabrera, rico-hombre de Castilla y valeroso caballero, de quien fué hijo el conquistador de Granada.

El condado de Chinchón recayó andando el tiempo en la casa italiana de los duques de Civita Nova y de Gensano, donde residió hasta que en Octubre de 1738, previa anuencia de Felipe V, vendió el condado con todos los títulos, bienes y estados á él anejos, el undécimo conde de Chinchón Don Sforza Sforza Cesarini Sabelli Peretti Fernández de Cabrera y Bobadilla, duque de Gensano, á Don Felipe de Borbón y Farnesio, infante de España, del cual los adquirió en los mismos términos su hermano Don Luís Antonio Jaime de Borbón y Farnesio. Este renunció el condado de Chinchón en su hijo Don Luís María de Borbón, quien á su vez lo cedió á su hermana Doña María Teresa de Borbón, en 1803. Esta señora enlazó con el famoso príncipe de la Paz y duque de Alcudia Don Manuel Godoy, en cuya noble descendencia reside actualmente el condado.

ARMAS: Escudo cortado en fax. En el primero, partido en pal, á la derecha en gules castillo de oro con puertas y ventanas de azul, y á la izquierda, en plata, león rampante en gules, coronado de la real de oro. En el segundo, cabra negra parada, en campo de oro. Bordura componada de oro y sable.

© Biblioteca Nacional de España

DON ARIAS DE MANSILLA

El ilustrado genealogista de la casa de Herrasti es el único autor que nos da noticias sobre este caballero, que fué, á no dudarlo, uno de los famosos caudillos de la guerra de Granada. Se preciaba este caballero de tener su origen en el famoso Arias Gonzalo, defensor invicto de Zamora, y tenía su casa solar en este señorío, de donde salieron muchos claros varones á la guerra contra moros. Cuando los Reyes Católicos recabaron el auxilio de todos los nobles de Castilla para llevar á término la sumisión del reino granadino, abandonó Don Arias de Mansilla su casa solar de Zamora, en unión de su hermano Don Juan Arias de Mansilla, y se alistaron como buenos hidalgos bajo las banderas del Rey Católico, recibiendo el nombramiento, en razón de su hidalguía, de capitanes de caballos, cargo que solo se daba á los de claro linaje y valor reconocido.

Halláronse ambos hermanos en los combates y conquistas de más empeño, distinguiéndose Don Arias de Mansilla en los cercos de Málaga y Baza, donde obtuvo repartimientos. Peleó consecutivamente en la conquista de Guadix y pueblos del Zenete, en la de las fortalezas y villas próximas á Granada, y por último en la rendición de esta ciudad.

Los Reyes Católicos, recompensando dignamente los servicios de Don Arias de Mansilla, además de los heredamientos que ya le habían concedido en Málaga y Baza, le honraron con el nombramiento de primer jurado de la

© Biblioteca Nacional de España

parroquia de la iglesia mayor, de cuyo cargo tomó posesión en el primer cabildo que celebraron en 1501 los jurados y veinticuatros de la ciudad de Granada, como resultado de la organización del municipio por la Real Cédula de aquellos monarcas, expedida en 20 de Septiembre del año 1500.

Don Arias de Mansilla dejó en Granada noble descendencia, que emparentó con otras ilustres como las de Herrasti, Ribera, Saavedra, Dávila y Victoria.

Véanse los orígenes del linaje de Arias, en Don Pedro Arias Dávila, señor de Puñonrostro.

DON BELTRÁN DE LA CUEVA

DUQUE DE ALBURQUERQUE

En premio de insignes servicios prestados al rey Don Enrique IV, recibió de este monarca merced y título de duque de Alburquerque, el noble y esforzado caballero Don Beltrán de la Cueva, gran maestre de Santiago, conde de Ledesma, vizconde de Huelma, señor de las villas de Cuéllar, Roa, Mombeltrán, Atienza y Ladrada, Torregalindo y la Codosera; hijo de Don Diego Fernández de la Cueva, vizconde de Huelma, y de Doña Mayor Alonso de Mercado, naturales y vecinos de la ciudad de Úbeda.

Fué uno de los mejores caudillos de la guerra de Granada; hallóse en recios encuentros y ganó señaladas victorias que traen detalladas las historias de su tiempo. No abandonó á

© Biblioteca Nacional de España

los Reyes Católicos en el cerco de Granada y aparece confirmando las capitulaciones de la entrega como uno de los nobles de Castilla. Apenas si pudieron los Reyes recompensar sus servicios, porque murió en 1.º de Noviembre de 1492, el mismo año de la entrega de Granada; pero le honraron en su hijo Don Francisco Fernández de la Cueva Hurtado de Mendoza, caballero de gran valor y altas prendas, (el cual, juntamente con su padre, asistió á la toma de la referida ciudad) otorgándole título de marqués de Cuéllar.

Casó Don Beltrán de la Cueva tres veces: la primera con Doña Mencía, hija de Don Diego Hurtado de Mendoza, primer duque del Infantado; y de este matrimonio fueron hijos, el citado Don Francisco, que heredó la casa; Doña Brianda, que casada con Don Fernán Gómez Dávila, señor de la casa de Villatoro y Navamorcuende, murió sin sucesión; Doña Mayor, mujer de Don Pedro de Navarra, mariscal de aquel reino, cuyo hijo fué Don Pedro de Navarra, primer marqués de Cortes. La segunda vez, con Doña Mencía, hija de Don García Álvarez de Toledo, primer duque de Alba, de la que tuvo á Don García, que murió sin sucesión. Y la tercera, con Doña María de Velazco, hija de Don Pedro Fernández de Velazco, primer condestable de Castilla, de la que hubo á Don Cristóbal, que casó con Doña Leonor de Velazco, señora de la villa de Roa y de Siruela, de quienes descienden los condes de este título; á Don Antonio, progenitor de los marqueses de Ladrada; á Don Iñigo, veedor general de la gente de guerra del reino de Granada, y á Don Pedro, comendador mayor de Alcántara, mayordomo mayor del emperador Carlos V y de sus consejos de Estado y Guerra.

Al ducado de Alburquerque se unió el marquesado de los Balbases, por el casamiento de Doña Catalina Fernández de la Cueva, décima duquesa, hija de Don Francisco Fernández de la Cueva, con Don Carlos Espínola, marqués de los Balbases. Estas dos casas, Alburquerque y Balbases, se

© Biblioteca Nacional de España

incorporaron á la de los marqueses de Alcañices, por el casamiento de Don Manuel Pérez Osorio Enríquez de Almansa, duodécimo marqués de Alcañices, con Doña María Dominga Espínola de la Cueva, de la casa de Alburquerque y los Balbases, en cuya descendencia radican hoy todos los títulos.

ARMAS: Escudo campo de plata, y en medio de él una lisonja gules cargada de un castillo de oro; y en los cuatro ángulos, leones rampantes purpúreos.

DON BENITO PÉREZ MOÑINO

EL nombre de este insigne caballero conquistador de Granada, es por demás famoso en las crónicas y estudios genealógicos de España. Vástago ilustre de un esclarecido linaje de Castilla, vino á la conquista en 1487 en virtud del llamamiento que los Reyes Católicos hicieron á todos los señores del reino, para proseguir la guerra contra los infieles. Al frente de los mesnaderos de su casa, peleó valerosamente en varios encuentros y se cubrió de lauro ante las ciudades de Ronda y Málaga, haciéndose acreedor á que sus Monarcas, en premio de su arrojo, pues se halló siempre en las primeras filas hasta perder bastantes soldados, le incluyeran en el número de los caballeros ganadores de aquellas ciudades y le hiciesen, como á tal conquistador, merced de casas y de vastos heredamientos de tierras en la ciudad de Ronda. Prosiguiendo la campaña, luchó con el mismo valor en la conquista de Baza, Guadix, Almería y demás pueblos del

© Biblioteca Nacional de España

territorio granadino, hallándose, por último, en la entrega de Granada en 1492.

Después de recibir otras mercedes y distinciones de los Reyes Católicos, muestras del afecto en que le tenian, regresó á la ciudad de Ronda, cuya hermosa posición, cálido clima y arraigo que en su término tenía por la donación de aquellos Príncipes, le movieron á fijar en ella su residencia; y casando en Ciudad Real con Doña María de Torres y Treviño, señora de notoria nobleza, se avecindó en Ronda, donde obtuvo ejecutoria de hidalguía el año de 1504.

Después hablaremos de su descendencia.

El origen del linaje de Pérez Moñino es uno de los más antiguos de España. Sirviendo al rey Don Jaime I, que con la principal nobleza de Cataluña y Aragón emprendió en 1264 la conquista de Orihuela, hallóse en esta jornada el muy valeroso y esforzado caballero *Don Benito Pérez Moñino*, que en su calidad de adalid mayor ó caudillo de las huestes, obtuvo en repartimiento tierras en los pagos de Zenete y Campo de Salinas. Este caudillo fué padre de *Don Alonso Pérez Moñino*, rico-hombre, caballero de la Banda y comendador de la Orden de Santiago, que sirvió á los reyes Don Fernando IV y Don Alonso XI, estuvo en la batalla del Salado y en el cerco de Tarifa, y murió en Sevilla el año de 1344, dejando un hijo nombrado *Don Toribio Pérez Moñino*, también caballero de la Banda, doncel del rey Don Pedro I de Castilla, capitán de hombres de armas y de los hijos-dalgo de las ciudades de Cáceres y Trujillo, el cual hizo con distinción la guerra en el reino de Valencia, donde asistió á la toma de Murviedro, Almenara y Liria, y murió en el asedio de Biax el año de 1364.

Don Alonso Pérez Moñino, su hijo, fué caballero de la Banda, asistió en compañía del rey Don Pedro á la toma de Monteagudo, Alhama y otras villas de Aragón, fué capitán general de la frontera de Trujillo, alcaide de la fortaleza y del alcázar de esta ciudad, y secretario y gran privado del rey Don Enrique III.

Don Benito Pérez Moñino, sucesor del anterior, fué leal vasallo y servidor de Don Juan I, alcaide de Segovia, y capitán de hombres de armas del rey Don Juan II, en cuyo servicio murió valerosamente en la batalla de Olmedo el año 1445. Este caballero obtuvo ejecutoria de hidalguía en Valladolid el 26 de Mayo de 1397.

Don Alonso Pérez Moñino, fué caballero valeroso, que, en servicio del rey Don Enrique IV, se halló en varias empresas, y especialmente en otra batalla que en los mismos campos de Olmedo donde pereció su padre, el anterior, se dió algunos años después, (1467). Hijo de este caballero fué Don Benito Pérez Moñino, conquistador de Granada.

© Biblioteca Nacional de España

Ya hemos dicho que casó este caballero con Doña María de Torres y Treviño, hija de Don Antonio Treviño, de cuyo consorcio nacieron dos hijos: Don Diego Pérez Moñino y Treviño, llamado *el Viejo*, que á las órdenes y en servicio del emperador Carlos V hizo la guerra de Alemania y se halló en 1525 en la batalla de Pavía, en la toma del fuerte de la Goleta (1535), en la expedición de Argel (1541) y en la guerra de los moriscos del reino de Granada en 1568. Casó en Motril con Doña Catalina Rodríguez de Sedeño, y dejó noble descendencia. El segundo hijo del conquistador de Granada, fué Don Antonio Pérez Moñino, caballero de gran valor y altas prendas, que formó parte de la expedición á Orán, y más tarde, siendo adalid, hombre de paraje y caudillo de las tropas destinadas á la defensa de las costas del reino de Granada, derrotó en varios encuentros á los moros que no cesaban de recorrerlas y de hostilizarlas. Casó con Doña Juana de Loaisa, hija de una de las más ilustres familias de Ciudad Real, y tuvo por hijo y sucesor á Don Francisco Pérez Moñino y Loaisa, que se halló en la batalla de San Quintín, en la toma del Peñón de Vélez de la Gomera y en la expulsión de los moriscos de las Alpujarras.

Esta casa fué honrada con el título de conde de Floridablanca, por merced del rey Don Carlos III otorgada á Don José Moñino y Redondo, cuya brillante historia llena las páginas del reinado de aquel monarca. Brevísimos seremos en sus apuntes biográficos, porque de querer dedicarle toda la extensión que se merece, se necesitarían algunos volúmenes.

Nació en Murcia el 21 de Octubre de 1728. Después de ascender por sus propios merecimientos á los primeros puestos de la política y la magistratura, fué nombrado fiscal del Consejo de Castilla en 1766; enviado extraordinario cerca del Santo Padre en 1775; ministro de Estado en 1777; caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III, consejero y ministro predilecto de este monarca. Muerto el soberano, las iras políticas se volvieron contra el

© Biblioteca Nacional de España

noble conde de Floridablanca, que fué perseguido y obligado á expatriarse; pero hecho prisionero en la ciudadela de Pamplona, y luego de sufrir grandes contrariedades, se le permitió retirarse á su ciudad natal, donde alejado por completo de la vida política permaneció algún tiempo, hasta que buscó religioso asilo en el convento de San Francisco de Murcia. Allí hizo una vida tranquila y reparadora de sus fuerzas, siguiendo el ejemplo de aquellos religiosos; pero los acontecimientos de 1808 hicieron necesaria su profunda inteligencia y su práctica política, y sacado de su voluntario retiro, fué elevado á la presidencia de la Junta central, cargo el más honroso que ha podido conferirse á hombre alguno en la política española, porque aquel puesto llevaba en sí el gobierno supremo del Estado y estaba revestido con el título de Alteza serenísima y honores de infante de España. Alojado en el real palacio de Aranjuez, falleció en él en Diciembre del mismo año 1808. Al título de conde de Floridablanca, concedió la Junta central los honores de Grande de España perpetuo y de primera clase, y por acuerdo del gobierno se le elevó sepulcro en la catedral de Sevilla, al lado del *Santo* rey Don Fernando.

Actualmente reside el condado de Floridablanca en el Excmo. señor Don José María Castillejo y Moñino, ilustre descendiente del conquistador de Granada, é individuo de la real Hermandad de caballeros maestrantes de esta ciudad.

ARMAS: Escudo campo de plata y en él un roble sinople, acompañado de dos castillos de oro, con puertas y ventanas de azul.

© Biblioteca Nacional de España

DON BERNARDINO FERNÁNDEZ DE VELAZCO

DUQUE DE FRÍAS

Era hijo de Don Pedro Fernández de Velazco, (de quien haremos mención en su lugar), tercer conde de Haro, segundo condestable de Castilla, señor de muchos estados y camarero mayor del rey Don Fernando.

Asistió con su padre á toda la guerra de Granada, desde la toma de Baza hasta la rendición de la ciudad de Boabdil, haciendo notar su bizarría en todos los combates.

En recompensa de sus servicios y de los de su padre, obtuvo de los Reyes Católicos el título de duque de Frías, por Real Cédula expedida en Granada á 20 de Marzo de 1492, dos meses después de la toma de aquella ciudad, en la cual se hace constar que se otorga el título «en remuneración de los grandes servicios y lealtad, con que Don Bernardino Fernández de Velazco, condestable de Castilla, había engrandecido el reino peleando contra los enemigos de la fe, hasta la entrada de los Reyes en Granada.»

No creyendo la reina Doña Juana bien premiada la fidelidad de este insigne caballero, le nombró capitán general y virrey del reino de Granada, otorgándole otras varias mercedes que elevaron el rango de su nobleza.

Murió este caballero en 9 de Febrero de 1512; habiendo casado durante su vida dos veces: una con Doña Blanca de Herrera, señora propietaria del estado de Pedraza de la Sierra, hija de Garci González de Herrera, mariscal de

© Biblioteca Nacional de España

Castilla, y de Doña María Niño de Portugal, su mujer; y otra, con Doña Juana de Aragón, hija natural del rey Don Fernando el Católico.

Del primero de estos enlaces, hubieron Don Bernardino y Doña Blanca, á Don Pedro de Velazco, que murió niño, y á Doña Ana de Herrera y Velazco, que vino á casar con Don Alonso Pimentel, quinto conde de Benavente. Del segundo matrimonio nació una larga prole, que emparentó con la nobleza mayor de Castilla; fueron hijos: Don Iñigo Fernández de Velazco, caballero del Toisón de Oro, alcaide de Gibraltar, gobernador del reino, camarero mayor de Carlos V, defensor de su causa en la batalla de Villalar, vencedor de los franceses y navarros en Logroño. Doña Beatriz, que casó con Don Garci Fernández Manrique de Castilla, primer marqués de Aguilar. Doña Catalina, mujer de Don Pedro de Zúñiga y Avellaneda, segundo conde de Miranda. Doña María, que casó con Don Juan Pacheco, primer marqués de Villena, duque de Escalona; y viuda de éste, con Don Beltrán de la Cueva, primer duque de Alburquerque. Doña Leonor, que contrajo matrimonio con Don Juan Téllez Girón, segundo conde de Ureña. Doña Isabel, cuya mano obtuvo Don Juan Alonso de Guzmán, tercer duque de Medinasidonia. Y finalmente, Doña Mencía, fundadora del monasterio de Santa Clara de Briviesca.

Fué tronco de este linaje un noble caballero de Castilla llamado *Don Diego Ruiz de Velazco*, señor de la casa de este nombre, cuyo origen atribuyen unos á *Nuño Rasura* y otros al conde *Fernán González*.

A partir de este tronco, ennoblecieron el linaje:

Don Diego Sánchez de Velazco, nieto del fundador, guerrero famoso que ganó gloria en la batalla de las Navas de Tolosa.

Don Sancho Diaz de Velazco, merino mayor de Castilla en 1242, nombrado en 1271 para ir á Burgos á arreglar, en nombre del infante Don Felipe y de los ricos-hombres, sus desavenencias con el rey Don Alonso el *Sabio*.

Don Hernán Sánchez de Velazco, caballero de gran valía, que asistió en 1303 á la concordia que entre los reyes Don Jaime II de Aragón y Don Fernando IV de Castilla, se celebró con motivo de las reclamaciones hechas por el infante Don Alonso de la Cerda.

© Biblioteca Nacional de España

Don Sancho Sánchez de Velazco, primer señor de los valles de Loba y Ruesca y de las villas de Medina de Pomar y Puebla de Argazón, justicia mayor de la casa del rey, adelantado mayor de Castilla y gran privado de los reyes Don Fernando el *Santo* y Don Alonso el *Sabio*, á quienes sirvió toda su vida con gran valor y lealtad, hasta morir heroicamente en 1315 en el cerco de Gibraltar.

Don Fernán Sánchez de Velazco, segundo señor de Medina de Pomar, Loba, Ruesca, la Puebla de Argazón y otros estados, adelantado mayor de Castilla, que murió en el cerco de Algeciras en 1343.

Don Juan Fernández de Velazco, rico-hombre de Castilla, cuarto señor de Arnedo, Briviesca y Medina de Pomar, camarero mayor del rey, justicia mayor de Castilla, tutor de Don Juan II y progenitor de los condes de Siruela. Estuvo con el infante Don Fernando en la conquista de Antequera, de donde salió mal herido, muriendo en Tordesillas en 1418.

Don Pedro Fernández de Velazco, rico-hombre de Castilla, señor de los valles de Loba y Ruesca y de las villas de Briviesca, Puebla de Argazón, Arnedo, Medina de Pomar, Santo Domingo de Silos, Salas de los Infantes y Villalpando, camarero mayor y del consejo del rey Don Juan II, del cual, en 1429, recibió merced de los estados de Haro, Belorado, Frías, Villadiego, Herrera y otros, y en 1430 el título de conde de Haro. Caballero de gran valor, cercó y tomó, siendo capitán general de la frontera de Navarra, la villa de San Vicente; se distinguió en la primera batalla de Olmedo y en la tala de la Vega de Granada, y murió en 1470. Y finalmente

Don Pedro Fernández de Velazco, primer condestable de Castilla y padre de Don Bernardino, cuyas empresas exponemos más adelante.

El ducado de Frías se conserva actualmente en los descendientes directos del conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo de quince jaqueles, siete de veros de azul y plata y ocho de oro. Orla de las armas de Castilla y León.

© Biblioteca Nacional de España

DON BERNARDINO DE QUIÑONES

CONDE DE LUNA

Fué segundo de este título y señor de otros estados en el reino de León, caballero muy valeroso y servidor leal de los Reyes Católicos en la conquista de Granada.

Hallóse en muchos encuentros y conquistas que expresan las crónicas, singularmente en el cerco de Baza y en la rendición de Granada, cuyas capitulaciones confirmó con la mayor Nobleza de Castilla.

Casó con Doña Isabel Osorio, hija de Don Álvaro Pérez Osorio, primer marqués de Astorga, y de la marquesa Doña Leonor Enríquez, y fueron sus hijos: Don Francisco de Quiñones, que sucedió en la casa, y Doña María de Quiñones, mujer de Don Juan Ulloa, señor de la Mota.

Acerca del origen del linaje de Quiñones escribe extensamente el genealogista López de Haro en el libro V, cap. XI de su *Nobiliario*. Del primero que se halla memoria en el apellido Quiñones es de *Don Ares Pérez de Quiñones*, caballero leonés, que floreció en tiempos del rey Don Fernando de León por los años de 1180, de quien se dice que traía su origen del gran caballero *Don Rodrigo Álvarez de Asturias*, celebrado en las crónicas antiguas por sus famosos hechos.

El dicho Ares Pérez de Quiñones tuvo por hijo y sucesor á *Don Gutierre Pérez de Quiñones*, que á su vez fué padre de *Don Ares Pérez de Quiñones* y de *Don Nuño Pérez de Quiñones*. Este último fué por los años de 1282 maestre de la Orden de Alcántara, reinando Don Alonso IX. A partir de este tronco fueron ilustres:

Don Pedro Álvarez de Quiñones, merino mayor de Asturias.

Don Suer Pérez de Quiñones, merino mayor de Asturias, adelantado mayor del reino de León y fiel servidor de los reyes Don

© Biblioteca Nacional de España

Alonso XI, Don Pedro y Don Enrique. Hallóse con éste último príncipe en la batalla de Nájera contra el rey Don Pedro, su hermano, en la cual murió peleando como valeroso caballero.

Don Pedro Suárez de Quiñones, adelantado mayor del reino de León y tierra de Asturias, mayordomo mayor del infante Don Fernando, hijo del rey Don Juan I, rico-hombre y confirmador de privilegios.

Don Diego Hernández de Quiñones, sobrino y sucesor del anterior, merino mayor de Asturias y del consejo del rey Don Enrique III. Anduvo en las guerras de Antequera, Setenil y Ronda, cercó la villa de Zahara y la ganó, según se lee en la *Crónica de Don Juan II*, y asistió á las paces celebradas por los reyes Don Juan de Castilla, Don Alonso el *Magno* de Aragón y Don Juan de Navarra en 1437.

Don Suero Pérez de Quiñones, señor de Navia, caballero valeroso y muy señalado en hechos de armas, como lo mostró en el paso honroso de la puente de Órbigo, que enaltece la citada crónica.

Don Pedro de Quiñones, merino mayor de Asturias y León, que se halló en la tala de la Vega de Granada en 1431, y en la toma de Benamaurel, Venalama y Huesca. Y finalmente

Don Diego Fernández de Quiñones (padre del conquistador de Granada) primer conde de Luna por merced de Don Enrique IV en 1466, caballero de mucha estimación, que se halló en la tala de la Vega de Granada y en la de Málaga, y en la coronación de los Reyes Católicos.

El condado de Luna se refundió en el de Benavente, por casamiento de Doña Catalina de Quiñones, sexta condesa de Luna, con Don Juan Alonso Pimentel, octavo conde de Benavente, sufriendo después todas las trasmisiones de esta casa.

ARMAS: Escudo dividido en quince escaques, ocho rojos y siete de plata, con sus veros de azur.

© Biblioteca Nacional de España

DON BERNARDINO SARMIENTO

CONDE DE RIVADAVIA

El genealogista López de Haro, en el cap. IX del libro VI de su *Nobiliario*, cita como servidor de los Reyes Católicos y conquistador de Granada, á este ilustre caballero castellano, hijo de Don Diego Pérez Sarmiento, adelantado mayor de Galicia, cuyo linaje dió muchos famosos caudillos que derramaron su sangre en defensa de la religión y de la patria.

Fué Don Bernardino Sarmiento rico-hombre confirmador de privilegios, como aparece del que dieron los Reyes Católicos á la villa de Vivar en 1480; se halló primero en las guerras con Portugal, y después hizo toda la de Granada hasta su rendición. En recompensa de estos servicios, los Reyes le concedieron el título de conde de Rivadavia, que después de permanecer largo tiempo en esta casa, pasó á la condal de Altamira.

Armas: Escudo campo rojo con trece roeles de oro. Esta divisa de los roeles es de la más antigua nobleza, y la usan las casas más esclarecidas.

© Biblioteca Nacional de España

DON BERNARDINO SUÁREZ DE MENDOZA

CONDE DE CORUÑA

Pertenecía éste caballero al esclarecido linaje de la casa de Mendoza; era hijo de Don Lorenzo Suárez de Mendoza, y nieto de Don Iñigo López de Mendoza, primer marqués de Santillana y conde del Real de Manzanares. Reunió en sí los títulos de conde de Coruña, vizconde de Torija y señor de Durango, y fué constante servidor de los Reyes Católicos en la guerra de Granada. Se halló en el sitio de Baza, en la toma de Guadix, Almería y otros lugares de la Vega, distinguiéndose en estos lances de guerra al lado de su tío el gran cardenal Mendoza y demás deudos de su casa. Asistió á la entrega de Granada y confirmó las capitulaciones otorgadas en el Real de Santafé, donde aparece con los títulos citados y se le llama vasallo de los monarcas.

Casó con Doña María Manrique de Sotomayor, hija de Don Alonso de Sotomayor, primer conde de Belalcázar, y de Doña Elvira de Zúñiga, su mujer, naciendo de esta unión cuatro hijos, que fueron: Don Lorenzo Suárez de Mendoza, sucesor de la casa, que murió sin hijos; Don Alonso Suárez de Mendoza, que heredó el condado por muerte de su hermano Don Lorenzo; Don Juan de Mendoza, y Doña María de Mendoza, que casó con Don Francisco de Quiñones, tercer conde de Luna.

Armas: Escudo partido en pal. En el primero, las de Mendoza, que son, partido en franje, primero y último

© Biblioteca Nacional de España

banda roja perfilada de oro en campo verde; y en los otros dos, el *Ave María*, de letras azules, en campo de oro. En el segundo, las de Figueroa, que son cinco hojas de higuera verdes, en campo de oro.

DON CRISTÓBAL DE ARCE

Escasas son las noticias que hemos podido encontrar referentes á este caballero. Consta en el *Memorial del arzobispo de Granada Don Diego Escolano y Ledesma, acerca del martirio que sufrieron los cristianos de este reino en la rebelión de los moriscos*, que Don Cristóbal de Arce fué muy señalado capitán de caballos en la guerra de Granada, y que contribuyó en primer término con su gente á la conquista de la villa y castillo de la Peza, de cuya alcaidía le hicieron merced los Reyes Católicos, con casas y tierras en su término y en el de Baza, como consta de los libros de repartimientos de esta ciudad. Se halló el alcaide de la Peza en todo el resto de la conquista sirviendo á sus reyes como leal caudillo, hasta que rendida Granada regresó á su villa y castillo dejando en ella descendencia.

Tuvo por hijo y sucesor en la alcaidía á otro Don Cristóbal de Arce, el cual en la rebelión de los moriscos defendió valientemente el castillo, pero fué vencido y sacrificado con un hijo suyo, según aparece de la información que Don Andrés de Arce, hijo menor del segundo alcaide de la Peza, hizo en Guadix en 1520 y repitió en Granada en 1535, á la que se refiere el arzobispo Don Diego Escolano en su *Memorial*.

© Biblioteca Nacional de España

El linaje de Arce se precia de venir de la casa real de Francia, por los caballeros de ella que pasaron á España á la guerra contra infieles, y así parece demostrarlo la divisa de las flores de lis que usaban en su escudo los de este apellido.

Argote de Molina hace mención de Garci Sánchez de Arce, Ruy Diaz de Arce, Pedro Gómez de Arce y Gómez Pérez de Arce, que eran señores en la merindad de Campó en Lloriego; y en Asturias de Santillana, en Cueva, Pinilla, Alones, Escobedo, Pedroso y Corba; y en Castilla la Vieja, en Colinas y Quintanilla de Colinas.

Algunos caballeros de este apellido vinieron á las conquistas de Andalucía, avecindando en Sevilla y Jaén, donde se conserva el apellido, y de ellos procedió Don Cristóbal de Arce, conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo campo de plata y en él cinco lises azules retocadas de oro. Orla escacada en dos órdenes, de plata y rojo.

DON DIEGO DE BARONA Y ARANDA

En la *Ejecutoria de nobleza de la casa de Barona*, despachada á favor de Don Antonio y Don Diego de Barona, nietos del caballero que va á ocuparnos, ante Diego de la Peña y Vallejo, escribano mayor de hijos-dalgo, su fecha en Granada á 10 de Octubre de 1572, consta que Don Diego de Barona y Aranda fué caballero de clara estirpe, capitán de hombres de armas en la conquista de Granada, corregidor perpetuo de la ciudad de Ronda y de Jerez de los Caballeros. Sirvió á los Reyes Católicos fidelísimamente en toda la guerra hasta la entrega de Granada, por lo cual aquellos monarcas le honraron con varias y merecidas distinciones, dándole los

© Biblioteca Nacional de España

títulos de continuo de su real casa y *anticipado* de Cataluña, (así consta de la ejecutoria), y el cargo de alcaide de la villa de Archidona, en sucesión de Don Pedro Ruíz de Valdivia, primer alcaide de ella.

En la Real Cédula concesionaria de aquellas mercedes le nombraba el rey con el honroso aprecio de *el amado Diego Barona de Aranda*, prueba fehaciente de la consideración en que se le tenía.

Casó el segundo alcaide de Archidona con Doña Inés López de Ayamonte, natural de Ronda, y dejó en Granada una ilustre descendencia.

Tuvo el alcaide Don Diego, otro hermano llamado Don Juan Pérez de Barona, también conquistador de Granada, de quien, por carecer de noticias, no hacemos especial referencia.

El origen del linaje de Barona era por demás ilustre, teniendo por fundador y pariente mayor al infante *Don Vela de Aragón*, primer señor de Ayala, de quien se preciaba suceder *Don Rodrigo Barona*, señor de la casa de Villa-Nañe. Este caballero tuvo por hijo á *Don Juan Barona Salcedo*, vecino de la ciudad de Burgos, padre del Don Diego, conquistador de Granada.

© Biblioteca Nacional de España

DON DIEGO DE CABRERA

SEÑOR DE ALBOLAFIAS

Al hablar de Don Rodrigo Ponce de León, marqués y duque de Cádiz, hacemos la reseña del linaje de Cabrera y citamos entre los ascendientes ilustres de la casa á Don Pedro Ponce de Cabrera, progenitor de los Cabreras de Córdoba. Uno, pues, de los caballeros de esta rama, fué Don Diego de Cabrera, señor del estado de Albolafias y del de Montalvo, veinticuatro de Córdoba y valeroso servidor de los Reyes Católicos. Según consta en la *Reseña genealógica de la casa de Cabrera de Córdoba*, cuyos datos seguimos en todo lo concerniente á linajes de este apellido, Don Diego vino á la conquista de Granada con las gentes de aquel reino, hallándose en todas las batallas más importantes hasta ver restituida la ciudad al imperio de los cristianos. En recompensa de sus servicios, los reyes le otorgaron merced de cierto número de maravedís, y otros favores de que no hemos hallado detenido apuntamiento.

Tomó posesión de su casa y mayorazgo de Albolafias en 4 de Septiembre de 1494, y estuvo casado con Doña Leonor Méndez de Sotomayor, de quien dejó noble descendencia. Don Diego de Cabrera falleció por los años de 1529 y fué sepultado en la capilla de los caballeros Cabreras en la iglesia catedral de Córdoba.

Su hijo Don Pedro de Cabrera fué servidor leal del

© Biblioteca Nacional de España

emperador Carlos V en la guerra de las Comunidades y casó con Doña María Carrillo de Córdoba, de la noble casa de Fernán-Núñez.

Ya decimos que pueden verse los orígenes de este linaje en Don Rodrigo Ponce de León, marqués y duque de Cádiz.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él dos cabras negras.

DON DIEGO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

CONDE DE CABRA

FUÉ el segundo de este título, que concedieron á su padre los Reyes Católicos en premio de grandes servicios. Era además cuarto señor del estado de Baena y vizconde de Iznájar, Rute y Alhendín. Caballero de los más valerosos que asistieron á la guerra de Granada, supo realizar los más altos hechos, habiendo tenido la honra de vencer y cautivar al Rey Chico de Granada en la memorable batalla de Lucena. En esta desastrosa jornada, donde comenzó á eclipsarse la buena estrella de Boabdil, cayeron en poder del conde de Cabra nueve estandartes de la morisma; y en memoria de ellos, los Reyes Católicos concedieron á tan egregio caudillo el privilegio de poner otras tantas banderas en su escudo, juntamente con la cabeza de un rey árabe, con corona ducal de oro, y cadena del propio metal al cuello.

Siguió el conde toda la campaña luchando valerosamente y siendo uno de los capitanes de confianza de los reyes,

© Biblioteca Nacional de España

quienes le tenían en grande estima, no solo por su valor sino por su consejo en los más arduos problemas de gobierno.

Conquistó, en compañía de otros capitanes, á Íllora, Alhendín, Loja, Baza y demás estados del Zenete; defendió una de las posiciones más arriesgadas en la batalla de la Zubia, y asistió finalmente á la entrega de Granada, cuyas capitulaciones confirmó.

El linaje del conde de Cabra era quizá uno de los más esclarecidos de Castilla, tanto por su ilustre abolengo como por los caballeros que dieron fama á la casa. Fué origen de ella un caballero nombrado *Don Nuño Fernández,* señor de las villas de Témez y Chantada, y merino mayor de Castilla, el cual acreditó su esfuerzo en tiempo del *Santo* rey Don Fernando, asistiendo en su servicio á las conquistas de Córdoba y Sevilla.

En esta descendencia fueron después ilustres:

Don Fernando Muñoz, que se halló en las conquistas de Córdoba, Jaén, Écija, Carmona y Sevilla; fué alcaide mayor de Córdoba en 1252, y murió en el de 1283 en la batalla de los Visos.

Don Nuño Fernández de Témez, el cual perdió la vida en la batalla de Écija en 1275.

Don Alonso Fernández, alcaide de Córdoba, de cuya ciudad, por ser hijo de conquistador, llevó el apellido. Fué primer señor de Dos Hermanas, de las Cuevas de Carchena, de la villa y el castillo de Cañete de las Torres y Alcalá de los Gazules, Paterna, Loeches, Castro Gonzalo y otros grandes heredamientos. En la defensa de Cañete y de Baena, en las batallas de Guadalforce y de Jerez y en la toma de Cabra y Castro del Río, prestó grandes servicios al estado y la cristiandad, obteniendo en premio de ellos, por merced de la reina Doña María en 1296, la dehesa del Galapagar. Salvó en Arjona la vida al infante Don Enrique; y ya cargado de años y trofeos, perdió la suya peleando contra los moros.

Don Fernando Alonso de Córdoba, segundo señor de la villa y el castillo de Cañete, fué alcaide mayor, alguacil mayor y capitán general de las gentes de Córdoba, con las cuales hizo la guerra de Portugal. Defendió á Baena en varias ocasiones, y sufrió mucho en las revueltas á que dió origen la menor edad del rey Don Alonso XI, cuya voz llevó, y á cuya causa siempre se mostró fiel.

Estuvo en la batalla del Salado, y murió de las heridas que recibió en la de Algeciras en 1343.

Don Gonzalo Fernández de Córdoba, tercer señor de Cañete, alcaide y alguacil mayor de Córdoba, primer señor de Aguilar, Montilla, Monturque, Castillo Anzur y Puente de Don Gonzalo, ricohombre y mariscal de Castilla, el cual sirvió al rey Don Pedro en las

© Biblioteca Nacional de España

guerras contra Aragón, y más tarde á Don Enrique y á Don Juan I, muriendo en 1367 en la batalla de Aljubarrota.

Don Diego Fernández de Córdoba, primer señor de Baena, mariscal de Castilla, embajador del rey Don Enrique, cerca del de Portugal, para ajustar paces, y adelantado de Andalucía, el cual se distinguió en las guerras de Setenil, Ronda, Antequera y tala de la Vega de Granada, en cuya campaña sirvió á las órdenes de Don Juan II.

Don Pedro Fernández de Córdoba, que heredó juntamente con el estado de Baena, de que fué segundo señor, los de Doña Mencía, Bernedo, casas mayores de Córdoba y tierras de Cabra; fué caballero de gran valor y saber y muy querido del rey Don Juan II, de cuyo hijo, el infante Don Enrique, fué ayo y preceptor. Tuvo además los cargos de mariscal de Castilla, alférez y alguacil mayor de Córdoba, alcaide de Iznájar, Cabra y Almodóvar del Río.

Don Diego Fernández de Córdoba, vizconde de Iznájar, señor de Baena, Rute y Zambra, mariscal de Castilla, alguacil mayor de Córdoba, alcaide de sus alcázares y de Alcalá la Real; prestó grandes servicios al rey Don Enrique IV y á los Reyes Católicos en las guerras de Portugal y de Granada, y en premio de ellos, obtuvo del primero de dichos soberanos merced y título de conde de Cabra, por Real Cédula fechada en Jaén á 2 de Septiembre de 1455, y de los segundos la gracia de que á la condesa de este título se diese todos los años el traje ó brial que vistiese la reina el día de Pascua de Resurrección.

Hijo y sucesor de éste fué el famoso conde de Cabra, conquistador de Granada.

El condado de Cabra se refundió en 1566 en el ducado de Baena, por merced que hizo de este título el monarca Don Felipe II á Don Luís y Doña Elvira Fernández de Córdoba. Más adelante recayeron ambos títulos en la noble casa de los condes de Altamira.

ARMAS: Escudo acuartelado. Primero y último, tres fajas gules en campo de oro; segundo y tercero, castillo de oro con puertas y ventanas de azul, en campo rojo.

© Biblioteca Nacional de España

DON DIEGO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

MARQUÉS DE COMARES

Era este noble caballero alcaide de los Donceles, señor de Espejo y Lucena y sobrino del conde de Cabra. Su nombre lo repiten á cada paso los cronistas de la guerra de Granada, en la que realizó frecuentes hechos de insigne capitán y valerosas hazañas. Comenzó sus empresas mucho antes de que los Reyes Católicos invadieran el reino granadino, venciendo y apresando en singulares batallas á los moros fronterizos de su villa de Lucena. Sirviendo luego á los Reyes de Castilla, concurrió con el conde de Cabra al socorro de Alhama y primer cerco de Loja; y sabedor de que el rey de Granada Muley Boabdil al mando de un poderoso ejército se dirigía á los campos de Lucena, con ánimos de conquistar la plaza, llegó con presteza en auxilio de ella en unión del conde de Cabra y libraron ambos con los enemigos una batalla campal de las más desesperadas de aquel tiempo, en la que, merced á su práctica en el terreno y al acierto con que presentaron sus tropas, lograron una señaladísima victoria, haciendo prisionero al rey de Granada.

En memoria de esta hazaña y como recompensa de ella, los Reyes le concedieron, lo propio que al conde de Cabra, la merced de acrecentar sus armas con la cabeza de un rey moro con una cadena al cuello, y orla de banderas, y de cierto número de maravedís, como aparece de un privilegio que guardan sus descendientes.

© Biblioteca Nacional de España

Anduvo después en toda la guerra de Granada, distinguiéndose en las conquistas de Baza, Guadix, Almería y otros lugares, en la batalla de la Zubia, y últimamente en la rendición de Granada. Se halló luego en la conquista del reino de Navarra, donde tomó por fuerza de armas el castillo de Estella, siendo virrey y capitán general de aquel reino, y después de Orán.

Tantos y tan especiales servicios movieron al rey Don Fernando á honrar más aun al alcaide de los Donceles, y por Real Cédula del año 1516 le hizo merced del título de marqués de Comares, con otras merecidas distinciones.

Casó este caballero con Doña Juana Pacheco, hija de Don Juan Pacheco, duque de Escalona y marqués de Villena, y fueron sus hijos, Don Luís Fernández de Córdoba, segundo marqués de Comares, y Doña Leonor Pacheco, que casó con Don Martín Alfonso de Córdoba y Velazco, primer conde de Alcaudete.

El apellido de Fernández de Córdoba y sus armas, lo ostentan hoy numerosos linajes de España, ya por sucesión directa, ya por enlaces con los descendientes del Gran Capitán, conde de Cabra, alcaide de los Donceles y otros caballeros de esta casa, conquistadores del reino granadino.

Véanse los orígenes del linaje de Fernández de Córdoba, en Don Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra.

ARMAS: Escudo cortado. En la parte superior, tres fajas rojas en campo de oro. En la inferior, en campo de plata, un rey moro con cadena de oro al cuello.

© Biblioteca Nacional de España

DON DIEGO GÓMEZ DE SANDOVAL

MARQUÉS DE DENIA

Fué el primero de este título, señor de Lerma, Huesca, Cea, Gumiel de Izán, Almansa, Portillo, Osorio, Saldaña, Borja de Aragón y otros muchos estados. Concurrió en servicio de los Reyes Católicos á la guerra y toma de Granada, realizando arriesgadas empresas y venciendo con frecuencia á los moros al frente de una poderosa mesnada, constituida con los hombres de guerra de sus señoríos. Batalló en la conquista de Loja, donde asistió en sus últimos instantes al maestre de Calatrava, muerto en el cerco; y en las de Baza, Guadix y pueblos del Zenete, hasta la rendición de Granada. En premio de sus servicios, fué honrado con el título de marqués de Denia.

Casó con Doña Catalina de Mendoza, hija de Don Íñigo López de Mendoza, primer conde de Tendilla y de Doña Elvira de Quiñones, su mujer, y murió en su villa de Lerma el año de 1502.

Los Reyes Católicos y la reina Doña Juana, no creyendo bastante honrado á tan esclarecido varón con el título de marqués de Denia, concedieron á su hijo Don Bernardo de Sandoval y Rojas, segundo marqués de aquel título, el de conde de Lerma y el hábito de Santiago, con otros honores y privilegios.

© Biblioteca Nacional de España

La antigüedad y nobleza del linaje de Sandoval se remonta al año 1124, en que aparece confirmando un privilegio dado por la reina Doña Urraca á la ciudad de Nájera, el noble caballero *Don Fernán Diaz de Sandoval,* rico-hombre de Castilla. Fueron ilustres en la descendencia:

Don Diego Gómez de Sandoval, que batalló contra moros en tiempos del rey Don Fernando el *Santo.*

Don Gutierre Diaz de Sandoval, adelantado mayor de León y uno de los hombres más importantes del reino en tiempos de Don Alonso el *Sabio,* cerca del cual desempeñó en 1252 una honrosa misión de paz y concordia que le confiaron los ricos-hombres.

Don Ruy Gutiérrez de Sandoval, que en calidad de alférez mayor se distinguió en muchas jornadas y empresas de las guerras de León.

Don Gutierre Diaz de Sandoval, que murió al servicio de los infantes Don Juan y Don Pedro en la tala de la Vega de Granada en 1323.

Don Álvaro Gutiérrez de Sandoval, que asistió como uno de los grandes del reino á la coronación de Don Alonso XI.

Don Diego Gómez de Sandoval, que murió en la primera batalla de Nájera.

Don Hernán Gutiérrez de Sandoval, que en servicio de Don Juan I murió gloriosamente con la flor de la nobleza castellana en la batalla de Aljubarrota.

Don Diego Gómez de Sandoval, adelantado mayor y mariscal de Castilla, varón ilustre, arrojado caballero, que se halló en las guerras de Antequera, Setenil y Ronda y más tarde en las de Aragón. En premio de estos y otros señalados servicios, hízole Don Juan I merced del título de conde de Castrojeriz, por Cédula de 11 de Abril de 1426.

Don Fernando de Sandoval, segundo conde de Castrojeriz, que se halló en la batalla naval que á los genoveses dieron los reyes Don Alonso V de Aragón y Don Juan II de Navarra.

Hijo y sucesor de este caballero, fué el conquistador de Granada Don Diego.

El condado de Lerma fué elevado á la categoría de ducado, por merced que otorgó Don Felipe III en Real Cédula expedida en el Pardo á 11 de Noviembre de 1599, á Don Fernando Gómez de Sandoval y Rojas, cuarto conde de Lerma, marqués de Denia y de Cea, conde de Empudia, etc. etc., gran valido y primer ministro del mencionado monarca, y uno de los personajes más notables de aquel reinado, cuyos altos hechos registra nuestra historia patria.

El ducado de Lerma vino á refundirse en el del Infantado

© Biblioteca Nacional de España

en Doña Catalina de Sandoval, octava duquesa de este último título, y más tarde recayeron ambos en la casa ducal de Osuna.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, banda negra en campo de oro; en el segundo, cinco estrellas azules, colocadas dos, una, dos, en campo de oro.

DON DIEGO GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS

SEÑOR DE ASCALONIAS

ERA este caballero veinticuatro de Córdoba y vino á la conquista llamado por los Reyes Católicos para reforzar el sitio de Baza, al mando de las gentes de aquella ciudad. Se encontró en todos los combates posteriores, hasta la rendición de Granada; y cuando se quemó la tienda de los reyes estando el campamento en el Gozco, tuvo este caballero la honra de albergar á los monarcas en la suya, que estaba próxima, hasta que pasó el peligro y se rehicieron las viviendas destruidas por el incendio. Así consta de la *Reseña genealógica de la casa de Cabrera*, donde se escribe el linaje de Don Diego Gutiérrez de los Ríos.

Casó este caballero dos veces: la primera, con Doña María Gutiérrez de Aguayo, y fueron hijos, Don Pedro Gutiérrez de los Ríos, sucesor en el señorío de Ascalonias; Don Gonzalo, comendador de Jimena y fundador de un hospital en Córdoba; Don Diego, fundador de un mayorazgo en la Moyana en 1562. Casó segunda vez el señor de Ascalo-

© Biblioteca Nacional de España

nias, con Doña Inés de Saavedra, hija de Alfonso Pérez de Saavedra, alcaide mayor de Córdoba y progenitor de los condes de la Jarosa, de los de Tahalú, de los marqueses de Quintana y otras casas nobles. De esta segunda unión nació Don Alfonso Gutiérrez, conquistador de Indias.

Todos los genealogistas reconocen como tronco y fundador de este linaje y apellido á *Don Fernando Gutiérrez,* rico-hombre de Castilla, confirmador de muchos privilegios, descendiente del príncipe *Guterico,* hermano de *Don Rodrigo,* último rey de los godos. Fué Don Fernando mayordomo mayor del emperador Don Alonso, quien por sus grandes servicios le hizo merced de la villa de Grajalejo en 1149, estando en el cerco de Córdoba. Concedióle además el realengo de la villa de Altera y otros heredamientos, por lo que le sirvió en las conquistas de Baeza y Almería. Fué uno de los 300 caballeros á quienes dió el rey Don Fernando en repartimiento las ciudades conquistadas en el territorio de Jaén, y se halló finalmente en la conquista de Córdoba, como aparece de las crónicas.

Después se distinguieron en el linaje:

Don Gutierre Fernández, hijo y sucesor del fundador, que casó con Doña María González de Estrada, hija de Gonzalo García de Estrada, conquistador de Córdoba y progenitor de varias casas nobles de esta ciudad.

Don Pedro Gutiérrez Fernández de los Ríos, señor de la casa de los Ríos en Córdoba, de quien descienden también varias familias distinguidas de la expresada capital.

Don Diego Gutiérrez, alférez mayor y veinticuatro de Córdoba, alcaide del castillo de Teba en la frontera de los moros, que sirvió con mucho valor á los reyes Don Pedro y Don Enrique. Este último príncipe le hizo merced de ciertas rentas en la villa de Fernán-Nuñez, con las cuales fundó mayorazgo en 31 de Mayo de 1382.

Don Diego Gutiérrez, señor del estado de Fernán-Núñez, alférez mayor y veinticuatro de Córdoba y alcaide de la villa de Teba, en cuyos oficios sirvió á los reyes Don Enrique III y Don Juan II.

Casó este caballero dos veces, naciendo del segundo enlace, celebrado con Doña Urraca Venegas, *Don Diego Gutiérrez,* primer señor del mayorazgo de Ascalonias, en cuya línea recayó la casa y mayorazgo de Albolafias; fué vasallo del rey, veinticuatro de Córdoba, y dejó por sucesor de la casa á su primogénito Don Diego Gutiérrez de los Ríos, cuyos hechos reseñamos.

De este ilustre caudillo descienden los condes de Alcoy y de Alcudia, los marqueses de Balbuena y otras nobles familias de España.

© Biblioteca Nacional de España

ARMAS: Escudo campo de gules con un castillo de plata, mazonado de sable, con puerta y ventana de azul; y bordura de plata con siete cabezas de sierpes destilando sangre, lenguadas gules.

DON DIEGO LÓPEZ DE AYALA

PERTENECÍA este caballero al esclarecido linaje y casa de Ayala, y era deudo del canciller Don Pedro López de Ayala y de otros famosos señores de este apellido que anduvieron en la conquista del reino granadino, como se verá en el transcurso de esta obra. Fué capitán de los Reyes Católicos, repostero mayor de Doña Isabel y varón de mucha prudencia y valor personal, como lo mostró en todos los lances más arriesgados de la conquista, en la expugnación de importantes plazas y en el desempeño de delicadas comisiones.

Habiéndose entregado á los Reyes la ciudad de Guadix el día 4 de Diciembre de 1489, y deseando recompensar dignamente los servicios de los caballeros que les ayudaron en la empresa, nombraron á Don Diego López de Ayala repartidor de los bienes de la ciudad entre sus conquistadores, cargo de tanta confianza, que solo era dado á varones prudentes, para que la distribución tuviese las mayores garantías de equidad y de justicia. Prosiguiendo la guerra, luego de cumplido su honroso ministerio á satisfacción de Reyes y caballeros, concurrió á la entrega de la ciudad de Granada, teniendo la alta honra de acompañar á los Monar-

© Biblioteca Nacional de España

cas en la entrada solemne que hicieron en ella el día 6 de Enero de 1492, entre los grandes y caballeros de la Corte.

Cuanta era la estimación que aquellos soberanos príncipes profesaban á Don Diego López de Ayala, pruébalo un hecho elocuente consignado por los historiadores. El mismo día 6 de Enero, al llegar la comitiva regia á la mezquita de los conversos, situada en la que hoy se llama calle de San Juan de los Reyes, la Reina Doña Isabel ordenó que en el acto fuese bendecida por Fr. Hernando de Talavera, dándole el nombre de San Juan de los Reyes y convirtiéndola en parroquia. Y como según costumbre, en estas parroquias ó distritos se dejaban capitanes de confianza con el título de Jurados, la reina concedió aquel honor á su repostero mayor Don Diego López de Ayala, el cual, en memoria de aquel día grandioso y de la alta honra que había recibido, primera que otorgaron los Reyes al tomar posesión de Granada, cambió su nombre por el de Diego de Victoria, con el que le mencionan Bermúdez de Pedraza y otros historiadores. Además, diéronle el cargo de receptor general de las inquisiciones de España, y otras distinciones merecidas, que elevaron el rango de su nobleza.

Don Diego López de Ayala se avecindó en Granada, y tuvo una hija llamada Doña María de Ayala y Torres, que fué segunda señora de la casa de Castril, por su enlace con el linaje del secretario Hernando de Zafra.

© Biblioteca Nacional de España

DON DIEGO LÓPEZ DE HARO

SEÑOR DE SORBAS

Era este caballero gobernador de Galicia y vino con sus gentes á la conquista de Granada. Hallóse en el cerco de Baza, donde se distinguió, y en los combates posteriores hasta la toma de aquella ciudad por los Reyes Católicos. Así lo hace constar Argote de Molina.

Era señor del Busto y la Revilla; pero trocó estos estados con el condestable de Castilla por los de Sorbas y Lubrín. Casó primero con Doña Leonor, hija de los condes de Fuensalida, y viudo de ella, con Doña Beatriz de Sotomayor, señora del Carpio, naciendo de este enlace: Don Luís Méndez de Haro y Sotomayor, señor de Sorbas, Lubrín y el Carpio, y Don Diego López de Haro y Sotomayor.

Esta casa obtuvo merced del marquesado del Carpio por Real Cédula que en 20 de Enero de 1559 expidió Felipe II á favor del citado Don Diego López de Haro y Sotomayor, segundo hijo del conquistador de Granada, en cuyo documento se hacía constar que se daba el título en recompensa de los buenos servicios prestados por aquel caudillo en las guerras contra moros y en favor de la corona.

El marquesado del Carpio vino á refundirse en 1688 en el ducado de Alba de Tormes, por casamiento de Doña Catalina de Haro y Guzmán, octava marquesa del Carpio, con Don Francisco Álvarez de Toledo, duque de Alba.

Véase el origen del linaje de López de Haro en Don Gonzalo de Baeza.

© Biblioteca Nacional de España

ARMAS: Escudo campo de plata con dos lobos al natural andantes, lenguados gules; orla de plata con ocho eslabones rotos de dos en dos de azul, y bordura gules con ocho sotueres de oro.

DON DIEGO LÓPEZ MESSÍA DE SAN MARTÍN

ESTE noble caballero prestó señalados servicios á los Reyes Católicos en las guerras de Granada, concurriendo como capitán de caballos á las más famosas batallas. Consta de las crónicas que se halló en la toma de Baza y demás pueblos del Zenete, siendo herido en uno de los encuentros; pero curado de sus heridas continuó la campaña hasta la toma de Granada. Estuvo casado con Doña Beatriz Núñez Salido de Zambrana, y tuvo por hijo á Don Fernán Messía Salido de Zambrana, y por nieto á Don Diego López Messía de Molina, en quien la corona recompensó los servicios de su abuelo, nombrándole gentil-hombre de Cámara y dándole una encomienda de la Orden de Santiago.

Descendía este caballero de un ilustre caudillo de Galicia, llamado *Don Arias Diaz Messia*, que por los años de 1085 era rico-hombre de Don Alfonso VI y confirmador de privilegios.

A partir de este tronco se hicieron famosos:

Don Arias Diaz Messia de Fornelos, rico-hombre del rey Don Alonso IX, que se halló en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212.

Don Garci Diaz Messia y Ambia, conquistador de Baeza, de quien refiere los hechos Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía*.

Don Gonzalo Messía y Guzmán, comendador mayor de León y Castilla y gran maestre de Santiago en 1366.

© Biblioteca Nacional de España

Don Arias Diaz Messia, progenitor de los marqueses de la Vega de Armijo.

Don Diego González Messía y Molina, señor de la casa de Messía, célebre por su denuedo y su destreza en el manejo de las armas. Y finalmente

Don Fernán Messía de la Trapera, caballero de la Banda y padre del conquistador de Granada.

Los señores de esta casa obtuvieron título de duques de Tamames, por merced que hizo Don Carlos IV en 20 de Octubre de 1802, á Don Antonio María Messía del Barco, séptimo marqués de Campollano, regidor perpetuo de la ciudad de Ávila, conservador de la Universidad de Salamanca, y gentilhombre de cámara con ejercicio del antedicho monarca.

El ducado de Tamames se conserva hoy en los descendientes del conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él tres fajas azules.

DON DIEGO LÓPEZ PACHECO

DUQUE DE ESCALONA

ERA el segundo de este título, marqués de Villena, conde de Jiquena, caballero del Toisón de oro, mayordomo mayor de los Reyes Católicos y albacea del rey Don Enrique IV. Desde la batalla de Toro, en que peleó bizarramente, hasta la rendición de Granada, la vida militar de este famoso caudillo fué una serie no interrumpida de triunfos y hechos hazañosos, que refieren con exactitud Bernáldez y Pulgar y cuantos autores han relatado la gloriosa conquista del reino

© Biblioteca Nacional de España

granadino. Confirmó como grande de Castilla las capitulaciones de la entrega, y en ellas se le llama conde de Santisteban, cuyo título poseía por parte de su primera esposa Doña Juana, hija y heredera de Don Juan de Luna, segundo conde de San Esteban de Gormáz.

Entre los hechos de armas llevados á término por el marqués de Villena, aparece uno que habla muy alto en pro de su arrojo y de su piedad, el cual refiere Hernando de Pulgar con desusados elogios.

Recorrían la Vega granadina los ejércitos cristianos talando cosechas y quitando mantenimientos á los moros, cuando sufrieron de éstos un vigoroso ataque. La gente del marqués de Villena resistió el mayor empuje de los enemigos sufriendo bajas considerables, pues murieron en el encuentro Don Alonso Pacheco, hermano del marqués, el capitán Don Esteban Luzón y otros nobles guerreros. Puesto en retirada el de Villena, vió á su criado Soler, que antes le había defendido valientemente, cercado de seis moros y á punto de perder la vida. Arrebatado de noble ardimiento, se abalanzó sobre los infieles, mató á dos y puso en huida á los restantes, salvando de este modo á su escudero; pero uno de los musulmanes, conociendo el rango del marqués, se revolvió furioso contra él, y le asestó tal bote de lanza en un brazo, que se lo rompió enteramente, dejándole manco para el resto de su vida. Llamábase el moro que tal hizo Hubec-Abd-El-Gabún.

Sabedora la Reina Doña Isabel de este noble rasgo, y viendo al marqués herido, le preguntó con cierto enojo por qué había puesto en riesgo su vida, en defensa de un criado.

—«Señora,—respondió el de Villena,—¿qué mucho que aventurase yo una vida en defensa del que, si tuviese tres, las perdería todas por mí?»

Palabras célebres que bastan á acreditar la grandeza de corazón de aquel caudillo de la fe.

© Biblioteca Nacional de España

Restablecido apenas de sus heridas, diéronle los Reyes el encargo de penetrar, talando la Vega, por el valle de Lecrín, al comienzo de la Alpujarra. Con efecto, al mando de mil ginetes y de diez mil peones, avanzó por el dicho valle, incendiando aldeas, y apresando á muchas familias moras desprevenidas, con lo que tornó á incorporarse al grueso del ejército, dejando destruidos nueve lugares.

En vista del éxito de esta expedición, el Rey Católico dispuso continuar la devastación de la Alpujarra, cuyo territorio feracísimo ofrecía grandes recursos á la morisma. Destacados esta vez el mismo marqués de Villena y el conde de Cabra, abandonaron el campamento del Padul en dirección del valle de Lecrín; pero no habían caminado gran trecho, cuando les salió al encuentro un destacamento de caballería mora, capitaneada por Mohamad-Zahir-Ben-Atar, y enviada por Boabdil para poner coto á la devastación.

El encuentro fué formidable. Avistados ambos ejércitos en la falda de la sierra del Padul, empeñóse encarnizada lucha, en la que sucumbieron de ambas partes centenares de guerreros, viéndose obligado Zahir-Ben-Atar á replegarse hácia Béznar, Tablate y Lanjarón, seguido de cerca por el marqués de Villena, que tuvo al cabo que regresar al Padul ante las dificultades del terreno.

Después de estos brillantes hechos, el marqués peleó en todas las batallas de mayor riesgo, hallándose, finalmente, en la jornada de la Zubia, en defensa de la Reina Católica.

El origen de la noble casa de Pacheco, fué un ilustre caballero portugués, llamado *Don Hernán Ruiz*, rico-hombre y señor de Ferreira, caudillo de gran valor y lealtad, acreditada en la defensa del castillo de Celorico. Este caballero tuvo por sobrenombre *Pacheco*, y fué el primero que llevó el apellido.

A partir de este origen, se hicieron famosos varios individuos de este linaje, siendo uno de ellos

Don Lope Fernández Pacheco, señor de Ferreira de Aves, de Celorico y otros estados, rico-hombre y merino mayor de Portugal. Fué sucesor de éste,

© Biblioteca Nacional de España

Don Diego López Pacheco, á quien llamaron el *Grande*, ricohombre de Portugal, notario mayor de Castilla y señor de muchos estados.

Este tuvo dos hijos varones:

Don Juan Fernández Pacheco, y

Don Lope Fernández Pacheco.

El segundo fué progenitor de los marqueses de Cerralbo, y el primero, ó sea Don Juan, fué guardia mayor del rey Don Juan I, alcaide de Santarén y primer señor de Belmonte. De su casamiento con Doña Inés de Meneses, hija de Don Gonzalo de Meneses, conde de Neiva y Faria, nació *Doña María Pacheco*, señora de Belmonte.

Esta señora, casada después con Don Alonso Téllez Girón, ricohombre y señor de Peñafiel, tuvo por hijo á

Don Juan Pacheco, primer duque de Escalona por Real Cédula de 1472, marqués de Villena, conde de Jiquena, señor de Belmonte y su tierra y de la Puebla de Montalbán, maestre de Santiago y administrador del maestrazgo de Calatrava, mayordomo y valido de Don Enrique IV, y adelantado mayor de Castilla. Hijo y sucesor de este caballero fué el famoso marqués de Villena, conquistador de Granada.

El ducado de Escalona, con los demás títulos á él anejos, se incorporó en 1829 al de Frías, en cabeza de Don Bernardino Fernández de Velazco, décimo cuarto duque de este título, por haber muerto sin sucesión directa Doña María del Carmen Josefa López de Zúñiga, décima quinta condesa de Miranda, duquesa de Peñaranda y de Escalona.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, dos calderas gironadas de oro y rojo, con siete cabezas de sierpes en las asas, y orla jaquelada de oro y rojo. En el segundo, en campo de gules, banda de oro, con nueve cuñas azules, repartidas en dos órdenes y en el centro cruz roja en campo de plata. Orla de las armas de Portugal.

© Biblioteca Nacional de España

DON DIEGO DE MIRAVAL

«Uno de los más lustrosos linajes de la ciudad de Jerez de la Frontera—dice Rivarola en su *Monarquía española*,—es el antiguo de Miraval, donde tiene sus casas y mayorazgos, y se ha enlazado con las más sobresalientes de ella. Su origen procede de uno de los trescientos caballeros ganadores de aquella ciudad, hallándose en las demás empresas con igual valor; pues Don Diego de Miraval, como caballero de Jerez, se halla nominado para la toma de Granada, año 1490, habiendo dado un crecido número de varones ilustres á las órdenes militares, y á las conquistas del Nuevo-Mundo, señalándose con el lucimiento correspondiente á sus predecesores.»

Don Diego de Miraval hallóse, con efecto, en la conquista de Granada, como capitán de las gentes de Jerez de la Frontera y distinguióse en el cerco de Baza y en la toma de Guadix, donde tuvo repartimientos, y en las demás batallas hasta la terminación de la guerra con la entrega de la ciudad de la Alhambra. Este linaje fué honrado con el título de conde de la Fuente-Bermeja, otorgado por la corona á Don Juan Francisco de Miraval y Spínola, caballero de Calatrava y veinticuatro perpetuo de Jerez; y con el de marqués de Miraval, de que fué segunda poseedora Doña Mariana Melchora Miraval Dávila y Guzmán. La casa de Miraval enlazó con la de Ponce de León, por el matrimonio del citado Don Juan Francisco de Miraval y Spínola,

© Biblioteca Nacional de España

primer conde de la Fuente-Bermeja con Doña Juana Josefa Ponce de León, de la casa de los duques de Cádiz. El marquesado de Miraval fué concedido por Don Felipe V á Don Luís Félix de Miraval y Spínola, hermano del primer conde de la Fuente-Bermeja y padre de la referida Doña Mariana Melchora Miraval Dávila y Guzmán.

Hoy existen el condado de Fuente-Bermeja y el marquesado de Miraval en los legítimos descendientes del conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo flanqueado: en el jefe y la punta ondas de verde y plata; los flancos de gules. Orla de este color con ocho aspas de oro.

DON DIEGO SARMIENTO DE SOTOMAYOR

SEÑOR DE SALVATIERRA

UNO de los caballeros más valerosos de la guerra de Granada, fué Don Diego Sarmiento de Sotomayor, señor de Salvatierra y el Sobroso, gran servidor de Don Enrique IV y muy principalmente de los Reyes Católicos. Hallóse, según refiere Hernando de Pulgar, en las conquistas de Loja, Baza, Almería y otros lugares, llevando á término la campaña con notable valor, al mando de cien hombres de armas de su señorío. Concurrió á la entrega de Granada, y firmó las capitulaciones. En ellas se le da el título de conde de Salinas, que no le correspondía; pero debía conocérsele con él por ser nieto de Doña Mencía Sarmiento de Zúñiga, hija de los condes de Salinas.

© Biblioteca Nacional de España

El apellido Sarmiento era por todo extremo esclarecido.

Llevólo primero *Don Rodrigo Gómez Sarmiento*, rico-hombre de Castilla en tiempos de Don Alonso el *Emperador;* este Don Rodrigo tuvo por hijo á *Don Gonzalo Gómez Sarmiento,* conde y señor de Bureba en 1156.

Desde esta fecha, el apellido Sarmiento dió á la patria servidores ilustres, y entre ellos debemos citar á

Don Juan García Sarmiento de Villamayor, divisero mayor de Castilla, que se halló con Don Fernando el *Santo* en la conquista de Sevilla.

Don García Fernández Sarmiento, conde de Bureba, señor de la casa de Villamayor y otros estados, almirante mayor de Castilla, que murió en Burgos en 1321 á manos de Don Juan Manuel.

Don Diego Pérez Sarmiento, que se halló en la batalla de Aljubarrota, donde murió con lo más florido de la nobleza.

Don Pedro Ruíz Sarmiento, rico-hombre, adelantado mayor de Galicia, señor de Rivadavia, el Sobroso, Sisamonde y otros estados, servidor de Don Enrique II y Don Juan I; murió de la peste que se desarrolló en el sitio de Lisboa en 1384. Finalmente, fué ilustre

Don García Sarmiento y Zúñiga, señor del Sobroso, el cual, con la gente de guerra que acaudilló su hermano Don Bernardo, se halló en la tala de la Vega de Granada. Este caballero se tituló señor de Salvatierra, por haber aportado en dote al matrimonio dicho estado su primera mujer Doña Teresa de Sotomayor. Ambos fueron padres de Don Diego, conquistador de Granada.

El señorío de Salvatierra se elevó á condado en la persona de Don Diego Sarmiento de Mendoza y Sotomayor, caballero de la Orden de Alcántara, comendador de Galizuela, asistente y capitán general de Sevilla y su tierra, gentil-hombre de boca de Felipe III, cuyo monarca le otorgó dicho título en Real Cédula expedida á 20 de Febrero de 1613.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, trece roeles gules en campo de oro. En el segundo, en campo de oro, tres fajas gules.

© Biblioteca Nacional de España

DON DIEGO DE LA SERNA CARVAJAL Y VILLAVICENCIO

Era este caballero hermano de Don Juan Ruíz de la Serna, caballero del Orden de Santiago, capitán de caballos en la conquista de Granada, y ambos hijos de Don Álvaro López de la Serna, caballero de Calatrava, capitán de cien hombres de armas, y conquistador, con sus dos hijos, del reino granadino.

Fué Don Diego de la Serna caudillo valeroso en los más arriesgados combates, hallándose en la toma de Baza, Guadix y otros pueblos, y en la entrega de Granada.

Los Reyes Católicos, teniendo en cuenta su probada fidelidad y arrojo, y deseando recompensarle, diéronle en la ciudad repartimiento de varias casas, en la collación de San Andrés, y le nombraron alcaide del castillo y puerta de Elvira, que era una de las fortalezas de mayor cuidado é importancia.

Dejó este alcaide noble descendencia en Motril y Granada, procediendo de él las casas de Fernández Venegas y Victoria Ahumada.

© Biblioteca Nacional de España

DON DIEGO DE VILLAVICENCIO Y DE LOS RÍOS

Fué este caballero veinticuatro y alcalde mayor de Jerez de la Frontera, alcaide perpetuo de sus alcázares y de la Torre del Homenaje, guerrero de mucha fama y arrojado en los más empeñados encuentros de la guerra de Granada. Vino á ella desde Jerez de la Frontera con una mesnada de valientes veteranos en virtud del llamamiento que hicieron los Reyes Católicos á todos los nobles y alcaides fronterizos para ayuntar el gran ejército que dió cima á la toma de Granada.

Contribuyó con sus tercios á la mayor parte de los triunfos conseguidos en la Vega granadina, se halló en el encuentro de la Zubia á las órdenes del marqués de Cádiz y asistió á la entrega de la ciudad en 1492.

Terminada la campaña, tornó á su alcaidía de Jerez, donde contrajo matrimonio con Doña Isabel Melgarejo y Carrizona, falleciendo por los años de 1560.

El primer caballero del apellido Villavicencio, que dió origen á la nobleza de esta casa, fué

Don Lorenzo Fernández de Villavicencio, leal vasallo y constante servidor de los reyes Don Juan I, Don Enrique III y Don Juan II y conquistador de Antequera á las órdenes del infante Don Fernando, en 1410.

También fueron ilustres:

Don Fernando de Villavicencio Zacarías y Carrillo, vasallo de los reyes Don Enrique III y Don Juan II, en cuyo servicio se halló en las guerras con Portugal y en todas las grandes empresas de su tiempo.

© Biblioteca Nacional de España

Este caballero se avecindó en Jerez de la Frontera y fué elegido caballero veinticuatro de su ayuntamiento, y alcaide de sus alcázares.

Don Lorenzo Fernández de Villavicencio, ilustre caballero que fué tronco y raiz de los marqueses de Alcántara. Y finalmente,

Don Juan de Villavicencio y Miraval, veinticuatro de Jerez de la Frontera y alcaide perpetuo de sus alcázares, uno de los doce caballeros que llevaron el palio cuando los Reyes Católicos entraron en aquella ciudad.

Hijo y sucesor de este fué Don Diego, conquistador de Granada.

Esta casa obtuvo merced del título de marqués de Valhermoso de Pozuela, por Real Cédula que en 22 de Septiembre de 1681 otorgó el rey Don Carlos II á favor de Don Lorenzo Fernández de Villavicencio y Melgarejo, caballero de la Orden de Calatrava, alcaide perpetuo de los reales alcázares y de la Torre del Homenaje de Jerez de la Frontera, corregidor de Toledo y de Madrid, asistente de Sevilla, del Consejo de Hacienda y mayordomo mayor de la reina madre Doña María Ana de Austria.

Este marquesado se elevó á ducado con el título de San Lorenzo de Valhermoso, por merced de Don Carlos IV otorgada en Real Cédula de 10 de Junio de 1795, á Don Lorenzo Tadeo Fernández de Villavicencio, mariscal de campo de los reales ejércitos y gentil-hombre de Cámara de S. M.

ARMAS: Escudo campo azul, y en él tres fajas de veros gules y oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON DOMINGO PÉREZ DE HERRASTI

SEÑOR DE DOMINGO PÉREZ

Fué este noble caballero uno de los caudillos más valerosos de la guerra de Granada, y conquistador de la ciudad, primer señor de los campos de la Baraila y fundador en ellos del lugar que tomó su mismo nombre, continuo de la casa real de los Reyes Católicos y su secretario y contador general por lo tocante á los servicios que los cristianos nuevos tributaban, veedor general de la costa del reino de Granada, capitán y primer Jurado de la parroquia de San Pedro y San Pablo, patrono en ella de la capilla colateral de Nuestra Señora de la Buena Dicha, y fundador en Granada de la ilustre casa de los señores Pérez de Herrasti.

Nació en la villa de Azcoitia por los años de 1450, y desde luego inclinó su juventud al ejercicio de las armas, cuyo campo le ofrecía porvenir de gloria en la encarnizada lucha que el cristianismo libraba contra los enemigos de la patria y de la religión. Acudiendo, pues, al llamamiento que hicieron los Reyes Católicos á todos los nobles y ciudades del reino, para que les auxiliasen en la guerra de Granada, abandonó su patria al mando de una gruesa mesnada, de su propio peculio mantenida, y se alistó en la real bandera, hallándose en todas las conquistas de aquellos memorables monarcas, hasta el sitio y rendición de Granada. Consta de crónicas y papeles antiguos, que se halló en el cerco de Baza, en el de Loja, y en la conquista de todas las villas y lugares

© Biblioteca Nacional de España

del Zenete, sobresaliendo en las más arriesgadas empresas su valor y su pujanza.

Cuando rendida la ciudad trataron los Reyes Católicos de recompensar los méritos y servicios de los capitanes de la conquista, no fué entre ellos el que menos repartimientos obtuvo Don Domingo Pérez de Herrasti; pudiéndose asegurar que ninguno de sus ilustres compañeros le aventajó en los premios, según se verá; y si éstos, mientras más crecidos, suponen mayores servicios, por ellos hemos de convenir en que los merecimientos de Don Domingo Pérez de Herrasti debieron ser raros y escepcionales.

Casó este caudillo dos veces: La primera, en 1500, con Doña Francisca Mazuelo, hija del genovés Pedro Mazuelo, de quien hay una información de nobleza en la casa de los señores condes del Arco; la segunda, en 1528, con Doña Francisca de Vera y Centellas, señora del claro linaje de los de Vera. Del primer matrimonio fueron hijos, Don Francisco Pérez de Herrasti y Mazuelo, Doña Francisca, Don Martín, Doña Leonor y Doña María. El primero fué el sucesor y los restantes emparentaron con las familias más nobles de Granada. Del segundo enlace solo nació un hijo llamado Don Juan Pérez de Herrasti Vera y Centellas.

Murió el célebre capitán Don Domingo Pérez de Herrasti en Diciembre de 1535, dejando por sucesor en sus cargos y honores al susodicho primogénito Don Francisco, que fué segundo señor del estado de Domingo Pérez y de los campos de la Baraila, capitán y segundo Jurado de la parroquia de San Pedro y San Pablo, secretario de la reina Doña Juana y del emperador Carlos V, contador general del reino de Granada y uno de los primeros caballeros veinticuatros de la ciudad de Granada, según se colige de la relación que pone Bermúdez de Pedraza.

El origen de la casa de Herrasti era muy antiguo. Tuvo su asiento y solar inmediato á la villa de Azcoitia en la provincia de Guipúzcoa, donde era señor por los años de 1400 *Don Pedro Pérez de Herrasti* ó

© Biblioteca Nacional de España

Arrastia, hidalgo de noble cuna como todos los de su linaje, y con derecho á percibir 500 sueldos de cualquier hidalgo que le causare injuria ó daño en su persona, honra ó hacienda, amen de vengar la ofensa en la persona del ofensor.

Después de este primer caballero, fueron famosos en el linaje:

Don Juan Pérez de Herrasti, padre de

Don Pedro Pérez de Herrasti; y el hijo de éste,

Don Min ó Martín de Herrasti. Este último, (padre del conquistador de Granada), fué noble caballero, natural de la villa de Azcoitia, y floreció en tiempos del rey Don Enrique III, á cuyo monarca prestó buenos servicios en las guerras contra infieles.

Don Sebastián Pérez de Herrasti, hermano de Don Domingo, prestó también notables servicios á los Reyes Católicos, como uno de los caballeros de la compañía de las Cien Lanzas de Castilla, instituida por Don Alonso XI, en la que solo eran admitidos los hidalgos de notoriedad. Asistió Don Sebastián á la guerra de Granada hasta su conquista, y fué también uno de los nobles capitanes que constituyeron la compañía de las Cien Lanzas de la Alhambra, formada á imitación de la primera y con sus mismos honores y privilegios.

Los Reyes Católicos y sus sucesores en la corona, premiaron largamente, como se ha dicho, los merecimientos de Don Domingo Pérez de Herrasti, expidiendo á su favor y el de su hijo Don Francisco muchas Reales Cédulas, que pueden verse íntegras en la *Historia de la casa de Herrasti,* escrita y publicada en 1750 por Don Juan Francisco de Paula Pérez de Herrasti, á cuyas páginas remitimos á los lectores que deseen conocer hasta los detalles más minuciosos de tan noble casa, como de otras principales con que emparentaron los del apellido de Herrasti.

Citaremos, no obstante, aquellas Reales Cédulas conducentes á nuestro trabajo:

EL REY

«Corregidor de la Cibdad de Granada, ó vuestro Lugar Theniente en el dicho Oficio: Yo vos mando, que en qualquier Tierras, ó de las Rozas, ó Valdios, que oviere en el término de esa dicha Cibdad, ó en otras, que á vos parezcan, especialmente á la parte de el Pozuelo Alto, que es en término de Aznalloz; y si allí no oviere, en otros qualesquier que oviere en el Término de essa dicha Cibdad, fagais dar é deis á Domingo Perez, Jurado de essa dicha Cibdad, dozientas Fanegadas de Tierras, de que Yo le hago Merced, en alguna enmienda,

© Biblioteca Nacional de España

é remuneracion de los servicios que Nos ha hecho, para que sean suyas propias, é de sus herederos, é succesores, para agora, é para siempre jamás; é las pueda vender, dar, donar, trocar é cambiar, é enagenar, é fazer dellas, é en ellas, como de cosa propia, comprada por sus dineros, avida por justo é derecho título; las cuales dichas 200 Fanegadas de Tierra, hazed dar medidas por Medidores, que de ello sepan, é hazédselas amojonar, é poner en la possesion de ellas; é ansí puesto en ella, mando á vos, é á otras qualesquier Justicias, que agora son, ó sean de aquí adelante de la dicha Cibdad, que en ella le amparen, é defiendan, é no consientan, ni consintais, que por persona alguna le sea puesto en ellas ningun impedimento; é non fagades endeal.=Fecha en Sevilla á 14 de Febrero de 1511 años.—Yo el Rey.—Por mandado de su Alteza.—Lope Conchillos.»

Esta Cédula fué expedida por Don Fernando el Católico. El emperador Carlos V expidió á su vez la siguiente:

EL REY

«Nuestro Corregidor de esta Cibdad de Granada, ó vuestro Lugar Theniente en dicho Oficio: Porque por lo mucho é bien, que Domingo Perez, Jurado desta Cibdad, me ha servido é sirve, tengo voluntad de hacerle Merced. Yo vos mando, que le señaleis, y hagais señalar, en qualquier Montes, y Rozas, y Valdios, de los Términos de ella, Trescientas Fanegadas de Tierras, de que Yo le hago Merced, acatando lo que me ha servido y sirve, y en alguna enmienda y remuneracion de ello, para él y para sus herederos y succesores, y para quien de ellos oviere título, ó causa, para siempre jamás, y para que las pueda vender, é dar, é donar, é trocar, cambiar y enagenar, y hacer dellas ó en ellas como de cosa suya propia, avida y adquirida por justo y derecho título; las cuales dichas Tierras le señalad y haced señalar fuera de las cinco leguas de esta dicha Ciudad, y estando presente la Parte della, y sin perjuicio de ella, ni de otro Tercero; é no ocupando, como es costumbre, Cañadas, ni Abrevaderos; é assi señaladas, poned, é haced poner al dicho Domingo Perez, ó á quien su Poder oviere, en la Possesion de ellas, y no consintais, ni deis lugar, que de ella sea despojado, sin ser primeramente oydo, y vencido por Fuero, é por derecho, ante quien, y como deba; é non fagades endeal. Fecha en Granada á 29 días del mes de Septiembre de 1526. Yo el Rey. Por mandado de su Magestad. Francisco de los Cobos.»

Por otra Real Cédula de la reina Doña Juana, fecha en Madrid á 7 de Mayo de 1530, y concebida en los mismos honrosos términos que las anteriores, se concedieron á Don Domingo Pérez de Herrasti, quinientas fanegadas de tierras

© Biblioteca Nacional de España

rozas, en el propio lugar que las ya dichas. Y en su virtud, teniendo el Don Domingo la posesión real de mil fanegadas de tierra, fundó en el expresado sitio del campo de la Baraila, Fuente del Manzano, ó Aynotafa, un lugar ó señorío que desde luego se llamó Domingo Pérez, el cual llegó en vida del fundador al número de cuarenta vecinos, y hoy subsiste con el consiguiente acrecentamiento.

Asímismo honraron los Reyes á este famoso caballero nombrándole uno de los veinte primeros Jurados de la ciudad de Granada, de cuyo oficio se recibió en 8 de Marzo de 1502 en representación de la parroquia de San Pedro y San Pablo. Del propio modo le honraron con el nombramiento de continuo de la Real Casa y su secretario, y por último, con el cargo de contador general del reino de Granada.

Don Domingo Pérez de Herrasti fué sepultado en la capilla de la iglesia de San Pedro, de la cual era patrono, y en ella se grabó el siguiente epitafio, que hemos tenido ocasión de leer:

«*Esta Capilla y Entierro es de Domingo Perez de Herrasti, natural de Azcoytia, en la provincia de Guipúzcoa, y Señor en ella de la Antiquísima casa Solar de Herrasti. Vino en servicio de los Señores Reyes Católicos á la conquista de esta Ciudad y Reino, donde le hicieron merced del Señorío de la Poblacion y Campos de la Baraila, que inmediatamente tomaron su mismo nombre, llamándose Domingo Perez. Fué Capitan y primer Jurado de esta Parroquia, Continuo de la Casa Real de sus Magestades, y su Secretario y Contador General, por lo tocante á los servicios que los Christianos Nuevos tributaban. Murió y se enterró en ella, año de* 1535. *Y es de sus descendientes y succesores.*»

Este caballero dejó en Granada ilustre descendencia, que enlazó con preclaros linajes de conquistadores de ella, como los de Afán de Ribera, Pérez del Pulgar, Viedma, Aróstegui, Pérez de Vargas, Chacón, Contreras y otros, y cuya representación directa y legítima ostentan actualmente los señores condes de Antillón y otras casas de este apellido pertene-

© Biblioteca Nacional de España

cientes á la primera nobleza granadina. El señor Don Isidoro Pérez de Herrasti y Antillón, conde de Antillón, es teniente de hermano mayor de la real Maestranza de Granada, á la que pertenecen también, como diputado segundo, el señor Don Antonio Pérez de Herrasti y Antillón; como comisario de plaza, Don Isidoro Pérez de Herrasti y Pérez de Herrasti, y como caballeros Don Antonio Pérez de Herrasti y Pérez de Herrasti y Don Fernando de Contreras y Pérez de Herrasti. La señora condesa de Antillón es presidenta de la Junta de damas de honor y mérito de la provincia, ilustre y benéfica institución que honra á Granada, á la que pertenecen también Doña Maravilla Barrantes de Pérez de Herrasti, Doña Antonia Pérez de Herrasti de Andrada, y Doña Francisca Pérez de Herrasti de Contreras.

ARMAS: Escudo campo de oro, cruzado por una banda roja cargada de ocho aspas de oro: en la parte superior é inferior, dos robles verdes con dos osos negros cebados y enhiestos sobre el tronco.

DON ENRIQUE ENRÍQUEZ

ERA este caballero, tío y mayordomo mayor de los Reyes Católicos, comendador mayor de León, almirante de Sicilia, señor de las Villas de Orce y Galera, Cortes y sierra de Filabres, Senecastro, Luca y Nena, y uno de los nobles de más alto rango de la corte de Castilla, tanto por su próximo parentesco con el Rey Católico como por sus singulares talentos y virtudes.

© Biblioteca Nacional de España

Acompañó á los monarcas en toda la guerra de Granada, comenzando su campaña con la toma de Loja, y prosiguiendo las de Málaga, Baza, Guadix y Almería, como refiere Hernando de Pulgar.

Pero donde principalmente acreditó su valor fué en el cerco de Baza, cuya ciudad recibió para su gobierno, siendo su primer alcaide por nombramiento de los Reyes Católicos, en 4 de Diciembre de 1489.

Estuvo casado con Doña María de Luna, hija de Don Pedro de Luna, señor de Fuentidueña y de Doña María de Ayala, su mujer, y tuvo cuatro hijas: Doña Teresa Enríquez, que sucedió en la casa y contrajo matrimonio con Don Enrique Enríquez de Guzmán, primogénito del conde de Alba de Liste; Doña Francisca Enríquez que casó con Don Bernardo de Sandoval y Rojas, segundo marqués de Denia; Doña Elvira Enríquez, mujer de Don Pedro Fernández de Córdoba, primer marqués de Priego, y Doña María Enríquez, que enlazó con Don Juan de Borja, segundo duque de Gandía.

Véanse los orígenes y armas de este linaje, en Don Fadrique Enríquez, conde de Melgar.

© Biblioteca Nacional de España

DON ENRIQUE DE GUZMÁN

DUQUE DE MEDINASIDONIA

Era segundo de este título, conde de Niebla, señor de Gibraltar, Sanlúcar de Barrameda y otros estados, capitán general de la frontera de Andalucía y alcaide de los reales alcázares y atarazanas de Sevilla.

Caballero de extraordinario valor é inmensa fortuna, brillaba entre todos los nobles de su tiempo por su grandeza de ánimo, la bondad de su carácter y la lealtad con que acudía al servicio de sus reyes. Sirvió en sus mocedades al rey Don Enrique IV, y después á los Reyes Católicos, cuyos monarcas le estimaron hasta el punto de visitarle en su señorío de Sanlúcar de Barrameda, honor altísimo que no solían prodigar los soberanos de Castilla. El duque recibió y agasajó á los Reyes con la magnificencia que correspondía al rango de su casa, acompañándolos luego en la guerra de Granada con la gente de su tierra y estados.

Hallóse en 1482 en la conquista de Alhama, y cuando el marqués de Cádiz vióse cercado dentro de ella por los moros de Granada, el duque de Medinasidonia, olvidándose de la antigua enemistad que con el marqués tenía, acudió en su socorro y obligó á los enemigos á levantar el cerco. Y como el de Cádiz diese á entender al duque su extrañeza por tan oportuno auxilio, impropio, al parecer, de la rivalidad, díjole el de Medinasidonia:—«Señor: Enemistad ni amistad no han

© Biblioteca Nacional de España

de ser parte para que se deje de hacer servicio á Dios, y lo que yo debo á mi honra y persona.» Con lo cual se restableció la paz y quedaron amigos.

Estando los Reyes en el sitio de Málaga, el duque acudió en persona con su ejército, proveyendo los reales de muchas vituallas y mantenimientos que le faltaban, y facilitando á los monarcas una buena cantidad de dinero con que atender á otros gastos de la guerra. Así lo afirma Lope de Haro en su *Nobiliario*.

Siguiendo la campaña, asistió á todas las empresas más importantes de la conquista. En la ceremonia de armar el Rey caballero á su hijo el príncipe Don Juan, acto que se verificó en el campo del honor, cerca de los muros de Granada, fué uno de los padrinos el duque de Medinasidonia, y otro el marqués de Cádiz, por ser ambos de la primera nobleza.

Ultimamente presenció la entrega de Granada, y confirmó las capitulaciones, en las que se le llama primo de los Reyes.

Entre las muchas mercedes con que los monarcas premiaron los servicios de este caballero, y los de su hijo Don Juan, que hizo también la conquista peleando al lado de su padre, fué una de las más importantes la donación que en Real Cédula le hicieron de la villa de Gaucín y todas sus aldeas en la Serranía de Ronda, débil recompensa, sin embargo, de los altos méritos de tan famosos servidores.

Casó Don Enrique de Guzmán con Doña Leonor de Ribera y Mendoza, hija de Don Perafán de Ribera, adelantado mayor de Andalucía, primer conde de los Molares, y de la condesa Doña María de Mendoza, su mujer, y dejó entre otros hijos, al citado Don Juan, que fué tercer duque de Medinasidonia y primer marqués de Cazalla, por gracia de los Reyes Católicos.

Tiene su origen esta casa en *Don Ordoño I*, rey de León, uno de cuyos nietos, *Don Rodrigo Núñez*, se avecindó en *Guzmán* y tomó este apellido.

© Biblioteca Nacional de España

Fueron miembros ilustres de este linaje:

Don Nuño Rodríguez de Guzmán, que casó con Doña Jimena, hija de Don Ordoño, infante de León.

Don Alvar Ruíz, señor de Guzmán y de Mansilla y caballero de gran valor, que anduvo con el rey Don Alonso Enríquez de Portugal en guerra contra los moros.

Santo Domingo de Guzmán, glorioso fundador de la Orden de Predicadores.

Don Pedro de Guzmán, señor de Guzmán, Nuez, Lara y Aguilar, mayordomo mayor del rey Don Alonso VIII; asistió en 1166 á la toma de Cuenca, y en 1179 á la concordia que, sobre límites de sus respectivos estados, hubo entre los reyes de Castilla y Aragón. Este famoso caudillo murió valerosamente en la batalla de Alarcos.

Don Nuño Pérez de Guzmán, rico-hombre, señor de la casa de Guzmán; estuvo y se distinguió en la batalla de las Navas de Tolosa.

Don Pedro Núñez de Guzmán, conquistador de Murcia, donde obtuvo mercedes.

Don Guillén Pérez de Guzmán, señor de Becilla y otros lugares, rico-hombre y servidor leal de los reyes Don Alonso IX, Don Enrique I y Don Fernando el *Santo;* estuvo en la batalla de las Navas con su padre Don Nuño Pérez, ganando en ella perdurable gloria.

Don Nuño Guillén de Guzmán, conquistador de Sevilla, donde tuvo repartimientos, y rico-hombre confirmador de privilegios.

Don Alonso Pérez de Guzmán, llamado el *Bueno*, alcaide de Tarifa, adelantado mayor de la frontera, rico-hombre, señor de Sanlúcar de Barrameda, Rota, Puerto de Santa María, Santiponce y otros estados. Este insigne caballero realizó uno de los hechos más heroicos de la Reconquista, la defensa de Tarifa, plaza sitiada en 1294 por las huestes sarracenas de Amir y las rebeldes del infante Don Juan. Cómo cumplió Don Alonso el encargo de su rey, publicanlo con letras de oro las historias. Dando á la patria un altísimo ejemplo de amor y de lealtad, no solo supo permitir que los enemigos sacrificasen á su hijo, sino que desde los adarves de su fortaleza arrojó al campo contrario el puñal con que habían de consumar el sacrificio, queriendo primero perder aquel pedazo de su alma, que rendir un pedazo de la patria, á su valor encomendado. Murió tan invicto caballero en 9 de Septiembre de 1309, en un encuentro que tuvo con los moros en la sierra de Gaucín.

Don Alonso Pérez de Guzmán, rico-hombre, señor de Sanlúcar de Barrameda, que murió en el cerco de Orihuela en 1365.

Don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, primer conde de Niebla por gracia de Don Enrique II, á quien sirvió con valor en las guerras de Portugal y Granada. Tuvo la honra de ser gobernador del reino durante la menor edad de Don Enrique III.

Don Enrique de Guzmán, segundo conde de Niebla, tomó asiento

© Biblioteca Nacional de España

en las Cortes de Guadalajara en 1408; hallóse con el infante Don Fernando en la conquista de Antequera, y en la tala de la Vega de Granada en tiempos de Don Juan II, y murió ahogado en el cerco de Gibraltar en 1436.

Don Juan Alonso de Guzmán, tercer conde de Niebla, señor de Sanlúcar de Barrameda, Lepe, Ayamonte y Gibraltar, adelantado mayor de la frontera de Andalucía en tiempos de los reyes Don Enrique III, Don Juan II y Don Enrique IV, y uno de los caballeros más ilustres de su época. Fué primer duque de Medinasidonia, por gracia y merced que en 17 de Febrero de 1445 le otorgó el rey Don Juan II, y que más tarde por Cédula fechada en 13 de Febrero de 1460, confirmó Don Enrique IV. Hijo de este caballero fué Don Enrique de Guzmán, conquistador de Granada.

El ducado de Medinasidonia se conserva en los descendientes directos de aquel insigne caballero, y hoy, como entonces, ocupa uno de los primeros lugares en la Grandeza de España.

ARMAS: Escudo partido en frange. Primero y último, en campo azul, calderas jaqueladas de oro y rojo; y en los otros dos, cinco armiños negros en campo de plata. Orla de las armas de Castilla y León, que son, castillo de oro en campo rojo, y león rojo en campo de plata.

© Biblioteca Nacional de España

DON FADRIQUE ÁLVAREZ DE TOLEDO

DUQUE DE ALBA

Era el segundo de este título, que llevó primero su padre Don García Álvarez de Toledo, por gracia de Don Enrique IV, otorgada en 1469. Además tenía los títulos de marqués de Coria, conde de Salvatierra y Piedrahita, señor de Valldecorneja y otros vasallos, y era deudo de los Reyes Católicos, con cuyo honor confirmó las capitulaciones para la entrega de Granada.

Notorios son en las crónicas los servicios prestados por el segundo duque de Alba en los diez años que duró la conquista del reino granadino. Al frente de un poderoso ejército estuvo en las dos talas de 1484 y 1485, testimoniando Bernáldez estos hechos en la página 152 de su *Crónica de los Reyes Católicos*; cooperó á la toma de más de cincuenta pueblos de la Vega, y el antedicho cronista le consigna en el número de los conquistadores de Málaga, donde hubo mercedes de los Reyes y buen número de esclavos. Continuando la guerra, peleó en los cercos de Baza y Granada hasta la rendición de esta ciudad.

En recompensa de sus grandes méritos, los Reyes Católicos le hicieron merced de la ciudad de Huéscar con toda su tierra, y le nombraron capitán general de los tercios españoles, con cuya autoridad defendió, en las guerras contra Francia, los derechos de aquellos monarcas al Rosellón. En el año de 1512 conquistó el reino de Navarra, y más tarde,

© Biblioteca Nacional de España

anciano ya, sirvió al emperador Carlos V en los estados de Flandes y en Italia, obteniendo esta vez por sus servicios el Collar de la insigne y recién creada Orden del Toisón de Oro.

Casó Don Fadrique con Doña Isabel de Zúñiga, hija de Don Alonso de Zúñiga, duque de Arévalo y Plasencia y después duque de Béjar, y de Doña Leonor de Pimentel, su mujer. Fueron sus hijos:

Don García Álvarez de Toledo, caballero generoso y de gallarda disposición; capitán general por los Reyes Católicos de las fronteras de los moros y de la isla de Gelves, el cual encontró en los combates una muerte gloriosa; Don Pedro Álvarez de Toledo, de quien descienden los marqueses de Villafranca; Don Diego Álvarez de Toledo, prior de la Orden de San Juan en los reinos de Castilla y León; Don Juan Álvarez de Toledo, cardenal y arzobispo de Toledo; y Doña Leonor, que casó con Don Rodrigo Portocarrero, conde de Medellín.

Acerca de los orígenes del linaje de Álvarez de Toledo, escriben someramente Rades de Andrada, en su *Crónica de la Orden de Alcántara*, y Argote de Molina en el capítulo 224 de su *Nobleza de Andalucía*, los cuales afirman ser los de esta casa oriundos de antiguos é ilustres caballeros cristianos de estirpe goda, avecindados en Toledo. Fué el primer caballero que registran las crónicas, *Don Esteban Illán*, natural de Toledo y vecino principal de ella cuando la ganó el rey Don Alonso, cuyo monarca dióle en tenencia y señorío la Torre de San Román. Este caballero fué famoso por su valor y lealtad en la guarda de esta fortaleza, según refiere el susodicho Argote. A partir de este tronco fueron ilustres:

Don Alfonso Álvarez de Toledo, hidalgo ilustre de Toledo, donde hubo repartimientos.

Don Gutierre Fernández de Toledo, caballero poderoso de la misma ciudad.

Don Gómez Pérez de Toledo, alguacil mayor de Toledo é hidalgo de probada nobleza.

Don Fernán Gómez de Toledo, camarero mayor del rey Don Fernando el IV.

Don Gutierre Fernández de Toledo, guarda mayor del rey Don Pedro, rico-hombre de Castilla.

Don Gutierre Gómez de Toledo, gran prior de San Juan y después maestre de Alcántara en 1361.

© Biblioteca Nacional de España

Don García Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja y maestre de la Orden de Santiago.

Don Fernando Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja y uno de los primeros mariscales que hubo en Castilla. Casó con Doña Constanza, hija de Don Pedro Ruiz Sarmiento, adelantado mayor del reino de Galicia, y hubo por hijo á Don García, padre de

Don Hernando Álvarez de Toledo, primer conde de Alba de Tormes, por gracia que, en prueba de muchos y grandes servicios, le hizo por los años de 1439 el rey Don Juan II. Fué adelantado de Cazorla, alguacil mayor de Toledo, copero mayor del rey, y capitán general de la frontera de los moros.

Don García Álvarez de Toledo, segundo conde de Alba, cumplido caballero y valeroso capitán; así lo demostró en las guerras contra moros, cuando á las órdenes del rey D. Enrique IV, y con el título de virrey de Castilla y León, hizo una famosa entrada en la Vega de Granada. Estos y otros servicios recompensó aquel monarca, erigiendo en ducado el condado de Alba, por merced del año 1469, y otorgando al que lo poseía título de marqués de Coria y conde de Salvatierra. Sirvió luego á los Reyes Católicos, á cuya coronación asistió con gran pompa, autoridad y acompañamiento, como uno de los grandes del reino, y últimamente se halló en la gran tala de la Vega de Granada, el año de 1484.

Hijo y sucesor de este famoso caudillo fué Don Fadrique Álvarez de Toledo, conquistador de Granada.

Si noble y esclarecida era la ascendencia de Don Fadrique, no fué menos ilustre su descendencia.

Nieto suyo fué aquel famoso capitán Don Fernando Álvarez de Toledo, gran duque de Alba, ministro de Estado de Carlos V, conquistador de Túnez y Portugal, caballero del Toisón de Oro, mayordomo mayor de S. M., capitán general de los reales ejércitos, virrey de Nápoles y gobernador de Flandes, cuyas hazañas son el mejor galardón del reinado de Carlos V.

Digno sucesor suyo fué el cuarto duque de Alba y Huéscar Don Fadrique Álvarez de Toledo, marqués de Coria, conde de Salvatierra y Piedrahita, señor de Valdecorneja, comendador mayor de Calatrava, consejero de Estado y gentil hombre de Cámara del rey Don Felipe II.

Muerta sin sucesión en 1802 Doña María del Pilar Teresa Cayetana de Silva Álvarez de Toledo, décima tercera duquesa

© Biblioteca Nacional de España

de Alba de Tormes, recayó este título en su sobrino Don Carlos Miquel Stuart Fitz James Silva Álvarez de Toledo, duque de Berwich y de Liria, gentil-hombre de Cámara de Don Fernando VII y de Doña Isabel II, en cuya noble descendencia continúa el ducado.

ARMAS: Escudo compuesto de quince jaqueles de azul y plata.

DON FADRIQUE ENRÍQUEZ

CONDE DE MELGAR

ERA el tercero de este título, almirante de Castilla, y señor del estado de Medina de Rioseco con otros muchos vasallos. Sirvió á los Reyes Católicos en toda la guerra del reino de Granada, hallándose en la toma de Baza, Almería, Guadix y pueblos del Zenete, y finalmente en la rendición de la ciudad de la Alhambra, cuyas capitulaciones confirmó.

Este famoso caballero, del cual procedian los duques de Medina de Rioseco, era de estirpe real. Descendia del rey *Don Alonso de Castilla,* undécimo de este nombre, y de su mujer Doña Leonor de Guzmán, señora de Medina Sidonia.

Entre los caballeros famosos de esta casa se encontraron:

Don Fadrique Enríquez, maestre de Santiago, hijo de los anteriores.

Don Alonso Enríquez, vigésimo cuarto almirante mayor de la mar, primero de los de Castilla, adelantado mayor de León, y tio del rey Don Juan II, del cual, por privilegio expedido en Arévalo á 4 de Octubre de 1421, obtuvo merced de la villa de Rioseco, con sus vasallos, fortalezas y demás dependencias. A estos estados agregó, por mercedes y adquisiciones sucesivas, los señoríos de Castroverde, Aguilar de Campó, Valdonquillo, Plasenzuela, Bolaños, Arcos de la

© Biblioteca Nacional de España

Frontera, Torrelobatón, Tamariz y Villabrajima, con otros lugares que erigió en mayorazgos para varios de sus hijos.

Don Fadrique Enríquez, segundo almirante mayor de Castilla, señor de Medina de Rioseco y otros lugares, y primer conde de Melgar y Rueda, por gracia de los Reyes Católicos, á quienes sirvió con fidelidad y valor en muchas empresas de armas.

Doña Juana Enríquez, segunda mujer de Don Juan II.

Don Pedro Enríquez, señor de Tarifa y Alcalá de los Gazules.

Don Enrique Enríquez, mayordomo mayor de los Reyes Católicos, comendador mayor de León, almirante de Sicilia, alcaide y alférez mayor de Baza, en cuya conquista se halló y de cuya plaza tomó posesión en compañía de Don Enrique de Guzmán, el 4 de Diciembre de 1489. Era además señor de las villas de Orce, Galera, Cortes y sierra de Filabres.

Don Francisco Enríquez, señor de la Vega de Ruy Ponce y de la Torre de Benamocarra, servidor de los Reyes Católicos, á cuyo lado concurrió á la toma de Vélez-Málaga y Setenil, siendo nombrado alcaide de ambas fortalezas. Más tarde fué general de la armada que contra los turcos enviaron aquellos monarcas. Y finalmente,

Don Alonso Enríquez, segundo conde de Melgar, almirante mayor de Castilla, señor de Medina de Rioseco, y padre del conquistador de Granada.

Esta noble casa fué honrada con el título ducal de Medina de Rioseco, por gracia del emperador Don Carlos V, otorgada á Don Fernando Enríquez, hermano de Don Fadrique, en 1520.

Extinguida, por muerte sin hijos de Don Pascual Enríquez de Cabrera, la línea masculina del ducado de Rioseco, entró á tomar posesión de él, á cláusula de tenuta, por razón del pleito que se suscitó, Don Francisco Pimentel de Quiñones, undécimo duque de Benavente; y por un segundo litigio, pasó el ducado de Medina de Rioseco á la casa ducal de Osuna.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, las de los Enríquez, que son partido en mantel, primero y segundo castillo de oro y azul en campo rojo y en la manteladura plata león gules coronado de oro. En el segundo, lisonja oro en campo negro, con una cabra negra.

© Biblioteca Nacional de España

DON FERNANDO DE ALARCÓN

MARQUÉS DE LA BALA SICILIANA

El nombre de este caballero, más bien conocido en las crónicas con el dictado de *el señor de Alarcón*, fué por demás ilustre en la guerra de Granada, donde todos los capitanes y aun los mismos reyes le estimaban por sus virtudes y esfuerzo. Comenzó la campaña siendo muy joven, porque en un privilegio dado á su favor por el emperador Don Carlos, se dice: «Aunque son muchas las prendas de vuestro valor y prudencia, que nos recomiendan vuestra persona, sobresalen más entre todas ellas vuestro raro valor, fortaleza y constancia de ánimo, con que desde vuestra tierna edad, y aun antes que os apuntase el bozo, servisteis y trabajasteis en la conquista y sujección de las tierras de moros en el reino de Granada, interviniendo en esto y en reducirlos al culto de la religión cristiana, vuestra prudencia y consejo.»

Con efecto, al lado de sus tíos Don Pedro Ruiz de Alarcón y Don Martín de Alarcón (de quién después nos ocupamos) se halló en los principales encuentros y conquistas del territorio granadino con el cargo de lugarteniente de Don Martín de Alarcón. Peleó en los cercos de Alhama y primero de Loja, batalla de Lucena y conquista de Álora, Setenil, Ronda, Montefrío, Cártama y Coín (donde sucumbió al asaltar la muralla su tío Don Pedro Ruiz de Alarcón), Marbella, Cambil, el Arahal y Loja (en cuyo asalto puso á prueba su valentía), Íllora, Moclín, Mondéjar, Alhendín, Salobreña, Vélez, Málaga, Almería, Guadix y Baza, y últimamente en la entrega de la

© Biblioteca Nacional de España

ciudad de Granada. No hubo, pues, empresa en que no combatiese, ni plaza en cuyo cerco no se hallase; defendió muchas veces con entereza impropia de su mocedad el castillo de Moclín, cuya alcaidía desempeñaba su tío Don Martín de Alarcón, haciendo grandes destrozos en los moros que le sitiaron; contribuyó á la fundación de Santafé; y frecuentemente, por ausencia de su tío, tuvo la guarda del Rey Chico y del infante su hijo en el castillo de Moclín, cuando el primero fué apresado en la batalla de Lucena, y el segundo dado en rehenes por la libertad de su padre.

Luego que se rindió Granada, y antes que los Reyes Católicos entrasen en ella, partieron á Moclín Don Fernando de Alarcón y su tío Don Martín de Alarcón, y condujeron á la ciudad de Santafé al infante de Granada, que estaba en rehenes, como queda dicho, siendo entregado á su padre en las mismas puertas de la ciudad por Don Fernando de Alarcón. El Rey Chico quedó tan pagado del buen tratamiento que se había hecho á su hijo, y antes á su persona, que en señal de gratitud pidió á los Reyes Católicos fuese otorgada á este caballero la merced de poner á las armas de su escudo una orla de granadas, por ser uno de los famosos conquistadores del reino.

No pararon en esto los servicios de Don Fernando de Alarcón. Sirviendo al emperador Carlos V, pasó con el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba á la conquista del reino de Nápoles, donde multiplicó sus hazañas, mereciendo el título de marqués de la Bala Siciliana y el de Castellano de Castilnovo, con otras estimables recompensas.

Casó Don Fernando de Alarcón en la ciudad de Córdoba con Doña Constanza Lisón, hija de Don García de Lisón, capitán de caballos del Rey Católico en las conquistas del reino de Nápoles, de cuyo matrimonio fué hija única Doña Isabel de Alarcón, sucesora en los estados que sus padres dejaron en aquel reino por mayorazgo confirmado del emperador Carlos V en Barcelona á 24 de Abril de 1538.

© Biblioteca Nacional de España

Por la unión de esta señora, que fué segunda marquesa de la Bala Siciliana y de Renda, con Don Pedro González de Mendoza, hijo mayor de Don Álvaro de Mendoza y de Doña Teresa Carrillo, señores de la Torre de Esteban Hambran, y nieto de Don Íñigo López de Mendoza, segundo duque del Infantado, entró la casa de Alarcón en su rama femenina en la ilustre de los Mendozas.

Ahora bien; Don Fernándo de Alarcón, primer marqués de la Bala Siciliana, tuvo por los años de 1510 un hijo de la infanta Doña Juana de Nápoles, hija de los reyes Don Fernando I y Doña Juana de Aragón, hecho confirmado por la historia y respetables genealogistas. Llamóse Don Fernando de Alarcón, y en él fundó su padre mayorazgo con los bienes que gozaba en Castilla, creándose así los señoríos de Valera de Arriba, la Torre, Poveda, Santa María del Campo y Paxarilla, que poseyó la línea masculina de Alarcón.

El orígen de este apellido se encuentra en la antiquísima casa de Ceballos, cuyo fundador fué *Don Fernán García*, tercer nieto por legítima descendencia del rey *Don Ramiro II de León*, y nieto de *Don Fernándo el Magno*, en cuyo caballero tuvieron raíz muchas casas esclarecidas, como fueron las de Ceballos, Girones y Cisneros.

Casó *Don Fernán García* con Doña Estefanía de Armengol, hija de Armengol de Mayorica, conde de Urgel, y de la condesa Doña María Ansures, siendo el primogénito de este enlace *Don Martín Fernández de Ceballos*, rico hombre de Castilla, muy celebrado en las guerras de su tiempo y conocido por el alcaide de Hita, que floreció en los reinados de Don Alonso VII y Don Sancho *el Deseado*. Fueron después ilustres:

Don Fernán Martínez de Ceballos, rico-hombre de Castilla, hijo del anterior y de la condesa Doña Elvira Núñez de Lara, alcaide de Hita y Toledo, y de la villa de Alarcón, cuyo apellido dejó á sus descendientes, tanto en memoria de la mucha parte que tuvo en la expugnación de su castillo el año de 1177, cuanto porque quedase perpetuada en ellos esta alcaidía y la guardia mayor de su tierra, juntamente con las rentas reales de que le hizo donación el rey Don Alonso el *Bueno;* en cuya posesión estuvieron sus descendientes hasta el despojo injusto que con violencia les hizo Don Juan Manuel, hijo del infante Don Manuel y nieto del rey Don Fernando el *Santo*.

Don Rodrigo Fernández de Alarcón, hijo del anterior y servidor leal de Don Fernando el *Santo*.

© Biblioteca Nacional de España

Don Martín Ruiz de Alarcón, que estuvo en las conquistas de Andalucía y ganó heredamientos en Sevilla.

Don Fernán Ruiz de Alarcón, ayo del infante Don Felipe, hijo del rey Don Sancho el *Bravo*.

Don Martín Ruiz de Alarcón, señor de las rentas reales de Alarcón y guarda mayor de su tierra; alcanzó los reinados de Don Sancho IV, Don Fernando IV y Don Alonso XI, el cual le armó caballero de la Banda el año 1330.

Don Fernán Martínez de Alarcón, primer señor de la villa de Valverde y servidor del rey D. Alonso XI.

Don Martín Ruiz de Alarcón, señor de las villas de Valverde y Talayuelas y de los heredamientos de Barchín, Buenache, la Roda, Cañabate, Hontecillas y Torre del Monje, famoso caballero que peleó en servicio de Don Pedro I de Castilla.

Don Fernán Ruiz de Alarcón, señor de los dichos estados, sirvió á los reyes Don Enrique II y Don Juan I en la guerra de Portugal y batalla de Aljubarrota. Tuvo muchos hijos, entre ellos Don Martín Ruiz de Alarcón, sucesor de la casa; D. Álvaro Ruiz de Alarcón, de quien procedieron los señores de Almodóvar; Don Pedro Ruiz de Alarcón, de quien vienen los señores de Huelmeces, y Don Garci Ruiz de Alarcón, progenitor de los señores de Buenache, marqueses de Palacios.

Don Lope de Alarcón, rico-hombre de Castilla, de quien proceden por varonía los condes de Valverde en Castilla, los marqueses de Trocifal y condes de Torresvedras en Portugal, y los marqueses de San Leonardo en Sicilia. Y finalmente:

Don Diego Ruiz de Alarcón, leal servidor de Don Enrique IV en las guerras contra moros, y padre del conquistador de Granada Don Fernando de Alarcón.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, cruz de Calatrava, de oro, en campo rojo. En el segundo, las de Mendoza, banda roja perfilada de oro en campo verde, con letras de *Ave-María*, azules, campo de oro. Orla de aspas y granadas de oro en campo azul.

© Biblioteca Nacional de España

DON FERNANDO ALFONSO DE CÓRDOBA

SEÑOR DE FUENCUBIERTA

Vino este caudillo á la conquista de Granada con las gentes de Córdoba, como capitán de trescientos hombres de armas. Tenía además del señorío de Fuencubierta, el de Cabeza del Obispo, y el mayorazgo de la casa de Figueroa, y era caballero veinticuatro de la ciudad de Córdoba. Sirvió primero en este oficio al rey Don Enrique IV, y después á los Católicos Don Fernando y Doña Isabel, distinguiéndose en el cerco de Baza, en la toma de los pueblos del Zenete y en la expugnación de Granada.

Casó con Doña Ana Ramírez de Argote y Guzmán, hija de Don Alfonso Fernández de Argote, señor de Cabriñana y veinticuatro de Córdoba, y de Doña Ana Ramírez de Guzmán, su mujer, naciendo de este enlace tres hijos, de los que fué primogénito y sucesor en la casa Don Bernardino Fernández de Córdoba y Figueroa, que casó con Doña María de Villaseca y Guzmán, heredera del mayorazgo de Villaseca, como hija de Don Martín Alfonso de Villaseca, primer señor de este mayorazgo y servidor leal de los Reyes Católicos en las guerras de Granada. Por este enlace se unieron las dos antiquísimas y nobles casas de Córdoba y Villaseca con sus respectivos mayorazgos.

Este linaje fué honrado por la corona con el título de marqués de Villaseca, consignado en real cédula de 16 de Febrero de 1703, á favor de Don Gómez Fernández de Córdoba

© Biblioteca Nacional de España

Figueroa y Villaseca, que sirvió valerosamente á la monarquía en 1702, luchando contra las tropas enemigas que desembarcaron en Andalucía.

El origen de las dos casas de Córdoba y Villaseca es por demás esclarecido. Respecto á la primera, queda hecha su historia al hablar de Don Alonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar, y en otros lugares de esta obra; solo debemos añadir que se reconoce por tronco y raíz de los señores del mayorazgo de Fuencubierta, á *Don Rodrigo Fernández de Córdoba*, veinticuatro de esta ciudad, llamado en las genealogías *Ruy Fernández el Viejo*, para distinguirlo de su hijo, tercero del mismo nombre.

No menos ilustre que el de Córdoba, era el linaje de Villaseca, uno de los más antiguos de Andalucía, según el testimonio de Argote, cuyos primeros caballeros fueron conquistadores de Baeza y Córdoba, y en cuyas ciudades quedaron heredados con grandes repartimientos.

Entre los antecesores ilustres del mayorazgo de Fuencubierta se hallaron:

Don Rodrigo Fernández de Córdoba, primer señor del referido mayorazgo, hijo tercero de Ruy Fernández el Viejo, veinticuatro de Córdoba y servidor leal de Don Enrique IV; y

Don Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba, valiente y esforzado caballero en las batallas contra moros, señor de Fuencubierta, veinticuatro de Córdoba, alcaide de Antequera, y hermano del conquistador de Granada Don Fernando.

ARMAS: Escudo campo verde, y en él una muralla de plata, de la que sale un brazo armado levantando una bandera amarilla. Orla de diez eslabones azules de una cadena, quebrados de dos en dos, en campo de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON FERNANDO DÍAZ DE CABRERA

SEÑOR DE TORRES-CABRERA

ERA este caballero vástago legítimo, y sucesor de la casa y mayorazgo de Torres-Cabrera, uno de los linajes más ilustres de Córdoba, por reconocer idéntico origen que el de los Ponce de León, duques de Cádiz, y otros famosos de Castilla. Fué Don Fernando Díaz de Cabrera, veinticuatro de Córdoba y caballero muy señalado en el valor militar, por lo que mereció el renombre de *Bravo*: sirvió primeramente al rey Don Enrique IV y luego á los Reyes Católicos con gentes levantadas y mantenidas á su costa en el territorio de Córdoba. Al lado de su deudo el gran duque de Cádiz peleó en toda la conquista, no tomándose plaza ni batiéndose castillo en que no se hallase presente, como correspondía á su fama y al nombre que había logrado, asistiendo últimamente á la rendición de Granada.

Casó con Doña Urraca Méndez de Sotomayor, y tuvo tres hijos, siendo el primogénito Don Francisco Díaz de Cabrera, que asistió con su padre á las últimas empresas de la conquista de Granada.

Esta casa fué honrada primero con el título de vizconde de Torres-Cabrera, otorgado á Don Alonso Fernández de Cabrera, caballero del Orden de Santiago. Muerto éste sin sucesión, pasó el vizcondado á la gran casa de Córdoba en Don Juan Fernández de Córdoba y Cabrera, cuyo hijo Don Andrés

© Biblioteca Nacional de España

Fernández de Córdoba y Cabrera, consiguió en premio de sus servicios que se elevase el título de vizconde á conde de Torres-Cabrera.

(Véanse los orígenes de este linaje en Don Rodrigo Ponce de León, marqués y duque de Cádiz, y sus armas en Don Diego de Cabrera, señor de Albolafias.)

DON FRANCISCO DE BEDMAR

El linaje de Bedmar era uno de los más famosos de Andalucía, como afirma Argote de Molina, siendo los primeros que usaron este apellido dos caballeros de claro abolengo que vinieron con el rey Don Fernando á las guerras de Andalucía, y conquistaron de moros la villa y castillo de Bedmar, en el reino de Jaén. Uno de este linaje fué Don Sancho Sánchez de Bedmar, alcaide y señor del castillo de Bedmar por los años de 1302, de quien refieren las crónicas, que habiendo el rey moro de Granada Mohamad-Ben-Alamar, tercero en la corona, cercado con numerosa hueste el castillo de que era alcaide, por ser uno de los más fuertes é importantes de la frontera de Jaén, Don Sancho Sánchez de Bedmar hizo una heroica defensa de la plaza, y no se rindió ésta sino con la muerte del valeroso alcaide, cayendo prisioneros su esposa Doña María Ximénez y sus hijos Juan Sánchez y Ximen Pérez de Bedmar.

De esta generosa estirpe fué vástago Don Francisco de Bedmar, valeroso capitán en la conquista del reino de Grana-

© Biblioteca Nacional de España

da, el cual, con su hermano Diego de Bedmar, fué de los primeros ganadores de la villa de Alhama y hubo en ella repartimientos de importancia. Casó Don Francisco de Bedmar con Doña Mencía de Pulgar, hermana de Hernán Pérez del Pulgar, el de las *Hazañas*, por lo que se halló al lado de su cuñado en la mayor parte de los lances de guerra que supo acometer aquel invicto guerrero. Fué uno de los quince caudillos que acompañaron á Pulgar cuando entró en Granada y puso el cartel del *Ave-María* en la puerta de la mezquita mayor, hazaña memorable que movió el ánimo de los Reyes Católicos para hacer honrosas mercedes á los quince adalides que la secundaron, como aparece de la Real Cédula expedida en 30 de Diciembre de 1490, y que dice así:

«Yo el Rey, yo la Reina; por la presente damos nuestra palabra Real de hacer merced á vos Gerónimo de Aguilera, é Francisco de Bedmar, é Diego de Jaen, é Alonso de Peñalver, é Pedro Ximenez, é Pedro de Pulgar, adalides, é Montesinos de Avila, é Ramiro de Guzman, é Cristobal de Castro, é Tristan de Montemayor, é Diego de Baena, é Gomez de la Torre, é Alfonso de Almería, é Luis de Quero, é Rodrigo Velazquez, que sois todos quince escuderos, á cada uno de vos, de casas é faciendas en la Cibdad de Granada, cuando plegue á Nuestro Señor que esté reducida á nuestro servicio. La cual dicha merced vos facemos, porque entrasteis con Fernando del Pulgar, nuestro alcaide del Salar, á poner fuego á la Cibdad de Granada y á la mezquita mayor della, por el peligro á que vos pusisteis. Fecha en Córdoba á 30 de Diciembre de 1490 años.»

Prosiguiendo la campaña, después de este famoso acontecimiento se halló Don Francisco de Bedmar en las acciones y conquistas más peligrosas, y últimamente en la entrega de Granada. Aunque no hemos hallado noticias acerca de los bienes que los Reyes Católicos concedieron á este caudillo como premio de sus servicios, justo es suponer que la recompensa debió ser tan importante como lo exigían la magnanimidad de aquellos príncipes, la lealtad de tan famoso caballero y la promesa solemne de hacerlo en la citada Real Cédula, tan luego como Granada se rindiese á los cristianos.

El linaje de Bedmar dejó noble descendencia en algunas

© Biblioteca Nacional de España

ciudades de Andalucía, principalmente en Granada, Alhama, Loja y Vélez-Málaga.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él tres cornetas ó bocinas negras.

DON FRANCISCO DE BOBADILLA

SEÑOR DE PINOS

ERA este noble caballero hermano de la marquesa de Moya Doña Beatriz de Bobadilla, y capitán de trescientos ginetes en la conquista de este reino.

Al lado de Don Andrés de Cabrera su cuñado, se halló en los más recios encuentros y en las conquistas más peligrosas, singularmente en la de Baza.

Tenía los honores de caballero de la Orden de Santiago, maestresala de los Reyes Católicos, capitán de sus guardias y señor de las villas de Pinos y Beas.

Cuando se fundó la ciudad de Santafé, los Reyes Católicos estimando en su justo valor las dotes militares y politicas de este caballero de su Corte, le nombraron alcaide de la ciudad, á la vez que lo era de la villa de Piñar, anteriormente conquistada, y corregidor de Andújar y Jaén.

Así consta, no sólo de los historiadores Palencia y Zurita, sino de los libros del archivo de la ciudad de Santafé, que hemos tenido ocasión de examinar, cuyo testimonio es irrecusable.

En recompensa de los señalados servicios prestados por este noble caballero, los Reyes Católicos le hicieron merced de grandes repartimientos de tierras y de algunas casas en la

© Biblioteca Nacional de España

ciudad de Guadix, como consta de los libros de población y entrega de bienes de la dicha ciudad, hechos por Diego López de Ayala, capitán de los Reyes, donde aparece el nombre de Don Francisco de Bobadilla entre los doscientos caballeros heredados en ella por derecho de conquista ó merced de los monarcas.

Deudos de este caballero fueron Don Diego y Don Antonio de Bobadilla, que Bermúdez de Pedraza incluye en el número de los primeros caballeros veinticuatros de la ciudad de Granada, los cuales estuvieron también en la conquista de este reino y recibieron mercedes de los Reyes Católicos.

El primer alcaide de Santafé dejó ilustre descendencia, representada por los marqueses de Valde-Fuentes, condes de Mejorada y duques de Abrantes, con otras casas nobles de Castilla.

DON FRANCISCO FERNÁNDEZ MALDONADO

Era este caballero hijo de Don Hernán Pasete Maldonado, alcaide de Villa-Alonso, natural de Toro y originario de Salamanca, y de Doña Constanza Tafur, su mujer, llamada la *Taborlana* ó *Tafurlana*, por ser hija del caballero Tafur, embajador de Inglaterra, de la sangre real de aquellos monarcas.

Era Don Francisco Fernández Maldonado, caballero de la Orden de Santiago y ballestero mayor de Don Fernando el Católico, á quien sirvió lealmente en toda la guerra de este reino, hasta la entrega de la ciudad de Granada. Se distinguió por su valor en la toma del castillo y villa de Zagra, de cuya

© Biblioteca Nacional de España

alcaidía le hicieron merced los Reyes Católicos, así como también de grandes heredamientos de tierras en término de la misma villa, sobre cuyos bienes se fundó mayorazgo que poseyeron sus descendientes.

Casó el alcaide de Zagra dos veces: la primera con Doña Isabel Manrique de Lara, hija de Don Pedro Manrique de Lara, cuarto conde de Paredes, y la segunda con Doña María de Toledo. Nació del primer matrimonio, Don Rodrigo Maldonado Manrique de Lara, capitán de caballos, camarero del rey Don Fernando el Católico, regidor de Loja, y conquistador, como su padre, del reino de Granada. Y del segundo enlace fueron hijos, Doña Constanza Tafur, que casó con Don Gaspar de Berrio Venegas de Córdoba, segundo alcaide de la villa de Estepona, y Don Gaspar Maldonado, segundo señor de Zagra, fundador de un mayorazgo sobre los bienes de la villa, y progenitor de los demás alcaides y señores de esta casa.

Rades de Andrada y Argote de Molina, escriben extensamente sobre los orígenes del linaje de Maldonado, afirmando que es uno de los antiguos é ilustres de Castilla, en el que han figurado dos grandes maestres de la Orden de Alcántara, muchos ricos-hombres confirmadores de privilegios, y famosos caudillos en las guerras contra moros y servicio de los reyes.

El conde Don Pedro en su *Nobiliario* pone por tronco y raiz de los del apellido Maldonado á

Don Pedro Arias de Aldana, rico-hombre de Castilla en los primeros tiempos de la reconquista, que tuvo entre otros hijos, famosos en la guerra, á

Don Nuño Pérez Maldonado, primero de este apellido, y rico-hombre confirmador de privilegios. Fueron después famosos en este linaje,

Don Giraldo Pérez Maldonado, caudillo valeroso en servicio de su rey Don Alonso VIII,

Don Suero Pérez Maldonado, y

Don Ruy Pérez Maldonado, hijos del anterior y maestres de la Orden de Alcántara por los años de 1318 y 1334. Y finalmente,

Don Alonso Maldonado, conquistador de Toro y Zamora, avecindado en Salamanca, de quien era deudo el conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él cinco lirios de plata.

© Biblioteca Nacional de España

DON FRANCISCO DE MORALES

El doctor Morales en su *Nobleza de Córdoba*, parte II, habla del linaje de los de este apellido, poniendo entre los caballeros conquistadores de Granada á Don Francisco de Morales, caudillo del reino de Jaén, originario de Soria, de cuyo linaje hablaremos después. Fué, con efecto, este caballero, uno de los que más se distinguieron en la conquista de esta ciudad; asistió á la guerra desde sus comienzos, y se hizo memorable por una hazaña que el citado cronista refiere, y consta en una Real Cédula existente en el archivo de esta casa. Cierto día atacaron los cristianos una fortaleza ó atalaya cercana á la capital, (llamada después Torre-Mocha) construida por los moros para que les sirviese como punto de avanzada, y en la cual tenía el rey moro puesta una fuerte guarnición que avisaba á la ciudad con ciertas señales de lumbres y banderas los avances y movimientos del ejército cristiano. Don Francisco de Morales con trescientos hombres de armas, fué el encargado de rendir la torre, empresa bastante arriesgada, ya por la guardia de moros veteranos que la defendía, ya por el riesgo de que á una señal acudiese refuerzo de Granada, haciendo imposible el escape.

La refriega fué, por tanto, rápida y encarnizada, y durante largo rato se defendieron valerosamente los moros, hasta el punto de que los cristianos llegaron á desmayar de la victoria. Entonces Don Francisco Morales, poniendo en todos ejemplo y ánimos, avanzó bajo una nube de flechas y ballestazos, y

© Biblioteca Nacional de España

prendiendo en el muro las escalas, asaltó la fortaleza, seguido y amparado por sus guerreros, no sin ser gravemente herido en esta temeraria empresa.

En recompensa de ella, los Reyes Católicos por Real Cédula de 25 de Agosto de 1491, dada en el Real de la Vega y refrendada por el secretario Juan de Coloma, le hicieron merced de la alcaidía de la Torre-Mocha, le expresaron su nobleza de ambas líneas, le acrecentaron las armas de su linaje, y le donaron unas tierras cercanas á la dicha torre y otras en las eras del Cristo. No contentos con otorgarle estas mercedes, que por sí solas bastarían á hacer ilustre á este caballero, si ya no lo fuera, diéronle además casas principales en la Alhambra y le armaron caballero de la mejor nobleza, nombrándole, finalmente, primer Jurado de la parroquia de San José, por título de 22 de Octubre de 1501. Este valeroso caudillo de la reconquista dejó en Granada noble descendencia, representada en las casas de Arias de Morales, Osorio Calvache, Figueredo y Navarro, Morales Alarcón, y otras.

El linaje de Morales, á que este caballero pertenecía, era originario de la ciudad de Soria, donde los de este apellido tienen su casa solar de conocido abolengo.

La ciudad de Soria fué poblada por doce linajes de hijos-dalgo, que en gracia de los servicios prestados á los reyes de Castilla en la frontera de Aragón y guerras de moros, ganaron un privilegio del rey Don Alonso VIII en el año de 1210, por el cual habían de hacerles merced todos los reyes en cada un año que comenzasen su reinado, de cien arneses y sendas capellinas y sillas, para que los repartiesen entre sí. Privilegio que fué confirmado y respetado por los reyes sucesores hasta Don Fernando y Doña Isabel, que trocaron esta merced en dinero. Otros muchos privilegios tenían estos linajes, que refiere con minuciosidad Argote de Molina. Uno, pues, de los caballeros del linaje de Morales (comprendido en los doce de la ciudad de Soria) pasó á la conquista de Jaén y á las guerras de la frontera, avecindándose en aquella ciudad donde hubo repartimientos, y de esta estirpe fué vástago Don Francisco de Morales, conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo partido en pal. A la derecha, en cuarteles, primero y cuarto tres bandas negras en campo de plata;

© Biblioteca Nacional de España

segundo y tercero en campo de plata moral verde. A la izquierda en campo de plata, torre escalada de oro, con puertas y ventanas de azul, y bandera roja.

DON FRANCISCO DE PADILLA

Consta del *Memorial genealógico de la casa de Cañaveral*, escrito con gran erudición por Don Juan de Trillo y Figueroa, que Don Francisco de Padilla, caballero principal de Antequera, vino á la conquista de Granada con su hermano Don Diego de Padilla, de quien volveremos á ocuparnos en los *Apéndices* al hablar de los primeros Jurados de la ciudad de Granada.

Fué Don Francisco caudillo valeroso en la conquista de muchos lugares, al mando de cien hombres de armas de la ciudad de Antequera, concurriendo á la entrega de Granada.

Apenas tomaron posesión de la capital los Reyes Católicos, su primer cuidado fué poner capitanes de reconocido valor en las torres y puertas de la misma, con la guarnición suficiente para contener cualquier ataque que intentaran los vencidos. Don Francisco de Padilla obtuvo, en atención á sus muchos méritos, la alcaidía del castillo de Torres Bermejas y Puerta del Sol, fortalezas de las más importantes en el recinto de la Alhambra.

También parece que obtuvo este caballero repartimiento de casas principales en la ciudad, aunque sobre este punto nada puede precisarse.

Los dos hermanos Don Francisco y Don Diego de Padilla, dejaron en Granada ilustre descendencia, participando de

© Biblioteca Nacional de España

su sangre la casa de los Sres. Loaysa, la de Don Juan Pacheco de Padilla y Altamirano, caballero de Alcántara, la de Don Fernando de Robles y Benavides, los marqueses de Santa Fe de Guardiola, condes de la Oliva de Gaytán, condes del Puerto y otras familias esclarecidas.

El origen del linaje de Padilla, según Argote de Molina, estaba en Padiella de Yuso, lugar de Behetría en la merindad de Castro-Xeriz, y solariego de los de este apellido, donde gozaban grandes privilegios. Es sin duda uno de los más antiguos de España, porque en el año de 1023, en un privilegio del rey Don Sancho dado á la iglesia de Oña, aparece como confirmador el rico hombre *Don Diego Núñez de Padiella;* y en 1166 se tiene noticia de *Nuño Gutiérrez de Padilla* y *Gonzalo Gutiérrez de Padilla,* hermanos de Don Diego, los que fundaron el monasterio de San Miguel de Villamayor. En 1253 pasaron algunos caballeros de este linaje á las conquistas de Andalucía, pues consta de los repartimientos de la ciudad de Sevilla, que fué heredado en ella con grandes bienes *Don Gutierre González de Padilla.* Uno de los deudos de este caballero debió ser *Don Gonzalo de Padilla,* el cual acompañó al infante Don Fernando en la conquista de Antequera, y se avecindó en ella obteniendo repartimientos. De este caudillo fueron sucesores el alcaide Don Francisco de Padilla y su hermano Don Diego.

ARMAS: Escudo campo azul, y en él tres padillas de plata, rodeadas de nueve medias lunas, también de plata.

© Biblioteca Nacional de España

DON FRANCISCO PÉREZ DE BARRADAS

Era este caballero oriundo de Portugal, como hijo de Don Juan Pérez de Barradas, natural de Veja en aquel reino, de donde pasó á Castilla y fué corregidor de la ciudad de Murcia.

Don Francisco Pérez de Barradas fué caballero del hábito de Santiago (de cuya Orden había sido su padre comendador y visitador general), trinchante y maestresala de Don Fernando el Católico, y capitán de la reina Doña Isabel. Batalló con bizarría en toda la guerra de Granada y fué corregidor de Medina del Campo, Alcalá la Real, Alhama y Loja. Fué, á lo que parece, primer alcaide de la villa de la Peza, en cuyo cargo le sucedió Don Cristóbal de Arce, y tuvo también la alcaidía de Montefrío como lugar-teniente de Don Alonso de Aguilar. Se distinguió en la expugnación de Baza y Guadix, y mereció repartimientos en esta ciudad, como aparece de los libros de su archivo, donde figura al lado del conde de Tendilla (primero de los caballeros heredados), de Don Francisco de Bobadilla, señor de Pinos y Beas; de Don Juan de Viedma y Sotomayor y de otros ilustres capitanes.

Casó Don Francisco Pérez de Barradas con Doña María de Togía, señora portuguesa, y dejó una esclarecida descendencia, á la que pertenecen los marqueses de Cortes, Barcarrota y Villanueva del Fresno, por varonía; y por hembra, los de Diezma, Rianzuela, Peña-Flor, Benamejí y Camarasa; condes de Sástago, Fontanar y Rivadavia, con otras casas nobles de Castilla.

© Biblioteca Nacional de España

DON FRANCISCO RAMÍREZ DE MADRID

Ilustre capitán de artillería, secretario de los Reyes Católicos, famoso en los anales de la guerra de Granada.

Este valeroso militar se hizo admirable en el cerco de Málaga, cuyas murallas y fortalezas combatió tan certeramente con las máquinas de guerra, que, según afirman varios cronistas, fué el más poderoso agente para la rendición de la plaza.

Más tarde, en 1489, combatió y tomó la fortaleza de Salobreña, de cuya plaza hízole entrega su alcaide Aliatar, pactándose como una de las condiciones la de que continuarían respetados en Salobreña los moros que voluntariamente siguiesen viviendo en ella.

Nombrado por los Reyes alcaide de la plaza Don Francisco Ramírez de Madrid, defendióla de varios ataques de moros; pero teniendo necesidad de ausentarse para acudir en servicio de los Reyes á otras empresas de la Vega de Granada, los musulmanes que habitaban en Salobreña trataron de hacerle traición y concertaron su entrega con el Rey Chico de Granada. Acudió éste con un buen ejército y sitió á Salobreña, con gran sorpresa del lugarteniente dejado por el alcaide Don Francisco Ramírez de Madrid, que en vano defendía su honor y la fortaleza que se le había confiado; y seguramente hubiera caído en poder de Boabdil, á no acudir prontamente Hernando de Pulgar, gran amigo del alcaide, el conde de Tendilla y el mismo Ramírez de Madrid, los cuales, atacando

© Biblioteca Nacional de España

rudamente á los sitiadores de Salobreña, les hicieron levantar el cerco y escapar hacia Granada, con lo que el alcaide recobró la plaza.

Fundó este caballero los mayorazgos de Bornos y Rivas, y el hospital de la Latina de Madrid. En memoria y recompensa de sus altos hechos como capitán general de la artillería en la guerra de Granada, por Real Cédula expedida en Málaga á 15 de Septiembre de 1487, le permitieron los Reyes Católicos que agregase á su escudo un nuevo cuartel recordatorio de sus méritos en la conquista.

Don Francisco Ramirez de Madrid descendía por línea recta de *Don Gracián Ramírez*, famoso caballero y bizarro militar, de cuyo insigne valor y altas prendas hacen mención las historias.

Cuentan éstas, que después de haber conquistado de moros la villa de Bornos, se le apareció la Virgen de Atocha y resucitó á sus dos hijas, que desconfiando de la victoria, había él degollado al ir á dar la batalla.

Los descendientes de Ramírez de Madrid fueron honrados por la corona, otorgando á Don Diego Ramírez de Haro, caballero de la Orden de Alcántara, el título de vizconde de Bornos, en 1.° de Septiembre de 1642, y dos años después el de conde del mismo título, por Real Cédula de Felipe IV, expedida en 22 de Junio de 1644.

El condado de Bornos es uno de los títulos más honrosos de Castilla, ya por su ilustre abolengo, ya por las preeminencias que gozan sus poseedores.

ARMAS: Escudo acuartelado: En el primero y último en campo verde, dos castillos de oro, uno de ellos escalado, con puertas y ventanas de azul, enlazados por una muralla de oro sobre la que se alza una bandera roja; debajo un puente de oro con cinco arcos, sobre un río de azul y plata; la fortaleza y el puente, separados por una faja de sangre. En el segundo, en campo de gules, castillo de oro, con puertas y ventanas de azul.

© Biblioteca Nacional de España

DON FRANCISCO DE TORO MOREJÓN

En el año 1485 ganaron los Reyes Católicos la ciudad de Ronda y otros importantes lugares á los moros: Y entre los caballeros que á aquella jornada concurrieron, figuraba Don Francisco de Toro y Morejón, uno de los cien hijos-dalgo de la guardia de aquellos monarcas. Así consta de documentos existentes en el archivo de Ronda, apareciendo también de manera evidente por los repartimientos de la ciudad de Baza, que estuvo en la conquista de esta ciudad, siendo evidente que, por virtud de su empleo, debió asistir á la rendición de Granada.

Estuvo casado este caudillo con Doña Teresa Ruíz Valdivia, y procreó tres hijos: Don Jorge, Don Alonso y Don Francisco, que emparentaron con las principales casas de Andalucía.

Andando el tiempo, y extinguida la sucesión del Don Jorge y del Don Alonso, entró en posesión de los estados y en el goce de las preeminencias de la casa de Morejón la línea del hermano tercero Don Francisco, en la persona de Don Íñigo Morejón, que casó con Doña María Girón, hija del alcaide de Archidona Don Pedro Téllez Girón, y tuvo entre otros hijos á Don Francisco Morejón y Girón, en quien se unieron los dos ilustres apellidos.

Ha habido en esta casa esclarecidos varones como *Don Jerónimo Morejón y Girón*, marqués de las Amarillas, teniente general de los ejércitos, cuyos brillantes hechos en la guerra

© Biblioteca Nacional de España

contra los franceses están consignados en la historia de los últimos años del pasado siglo y primeros del presente. También fué ilustre su hijo *Don Pedro Agustín Girón*, que imitando las virtudes militares y políticas de su padre, escaló los más honrosos puestos en la política y en el ejército. Venció á los franceses invasores en Tudela, Tarancón, Uclés, Mora, Consuegra y Ciudad Real; derrotólos vergonzosamente en Aranjuez ganando la faja de mariscal de campo y se cubrió de gloria en la acción de Arroyo-Molinos.

Fué comandante general de Cádiz, capitán general de Granada y Sevilla, ministro de la Guerra, consejero de gobierno á la muerte de Fernando VII, prócer del Reino y duque de Ahumada.

ARMAS: Escudo campo de oro con cinco estrellas azules de seis rayos cada una, puestas dos una dos una.

D. FRANCISCO DE VARGAS Y VIVERO

EJERCÍA este caballero el cargo de veedor general de la gente de guerra de los Reyes Católicos, y en cumplimiento de su cargo concurrió á toda la guerra de Granada, hallándose en la toma de Adra, Almería, Loja, Salobreña y Baza y en los encuentros de la Vega granadina hasta la rendición de la capital, mostrándose en todos los combates esforzado caballero. Tenía los cargos de regidor de Madrid y alcaide de sus alcázares, cuyos honores acrecentaron los Reyes Católicos.

El apellido de Vargas era por demás ilustre, y le tomaron primeramente tres hermanos que en tiempos de Don Alonso VI conquistaron de los moros la villa de Vargas.

© Biblioteca Nacional de España

Fueron ilustres en este linaje:

Don Diego Pérez de Vargas, valeroso caballero en servicio de sus reyes, de quien refieren las crónicas que, asistiendo á la batalla de Jerez en 1432 contra un poderoso ejército de moros de que formaba parte un rey árabe con 700 caballeros gazules, hizo una horrible mortandad en los contrarios, hasta el punto de perder en la batalla lanza y espada; entonces desgajó de una oliva un verdugón con su cepejón y usando de él á manera de maza, se metió en lo más recio de la batalla y comenzó á herir á diestro y siniestro, de manera que el que recibía un golpe quedaba en el suelo sin vida. Viéndole dar sobre los moros tan certeras porradas, le gritó Don Álvar Pérez de Castro, general de las tropas cristianas:—Así, así, Diego Vargas; machuca, machuca! En memoria de lo cual, usó tan esforzado caballero el apellido de *Vargas Machuca*, que se conservó en la descendencia.

Don Garci Pérez de Vargas, hermano del anterior, se halló con él en la citada batalla de Jerez, y tuvo la honra de ser armado caballero en el mismo campo del honor, y de dar muerte por su mano al rey árabe que mandaba los 700 gazules.

Don Hernán Sánchez de Vargas, que se hizo famoso defendiendo la villa de Vargas en tiempos del rey Don Pedro, contra las tropas de su hermano Don Enrique de Trastamara.

Don Diego de Vargas y Mejía, regidor de Madrid, corregidor de Toro, fiel vasallo de los reyes Don Juan II y Don Enrique IV, con el primero de los cuales se halló en la batalla de Olmedo.

Y finalmente,

Don Diego de Vargas y Medina, apellidado el *Cojo*, veedor de los ejércitos del Rey Católico, y padre del conquistador de Granada.

Esta casa fué honrada con el título de marqués de San Vicente, en Don Fadrique de Vargas Manrique de Valencia, mariscal de Castilla, caballero de Santiago, mayordomo del infante Don Fernando y gentil-hombre de boca de Don Felipe III, por Cédula de 30 de Marzo de 1629.

ARMAS: Escudo compuesto por ondas de azul y plata.

© Biblioteca Nacional de España

DON FRANCISCO VÁZQUEZ DE ACUÑA

Era hijo natural de Don Lope Vázquez de Acuña, conde de Buendía, caballero de la Orden de Santiago y como tal asistió á toda la guerra de Granada. Se distinguió en el cerco de Baza, donde realizó brillantes acciones, y después en la conquista de la ciudad de Boabdil, honrándole los reyes con grandes repartimientos en tierra de Baza, como aparece de los libros del archivo de dicha ciudad, y con que pudiese acrecentar las armas de Acuña con dos castillos de oro en campo azul, de cuya merced se le expidió privilegio en 4 de Enero de 1511.

Casó con Doña Teresa de Buiza, hija de Don Álvaro de Buiza, señor de Villamartín, y dejó en Baza y Granada ilustre descendencia.

El linaje de Acuña es de origen lusitano. El año 1390 vinieron de Portugal á las guerras que Don Enrique III tuvo con Don Juan I, tres caballeros principales de aquel reino llamados *Don Martín Vázquez de Acuña, Don Gil Vázquez de Acuña* y *Don Lope Vázquez de Acuña*, que se hicieron notables por sus brillantes hechos, hasta el punto de merecer el primero título de conde de Valencia.

Asentados en Castilla estos caballeros, *Don Lope Vázquez de Acuña* prosiguió sus servicios en pro de Don Juan II, mereciendo de este monarca las mayores distinciones, entre ellas el señorío de Buendía, el de Acañón y otros vasallos. Este caballero casó con Doña Teresa Carrillo de Albornoz, dama noble de Castilla, y tuvo por hijo á *Don Pedro de Acuña y Albornoz*, que fué guarda mayor de Don Juan II, embajador cerca del rey de Navarra para tratar el matrimonio de la princesa Doña Blanca con el príncipe Don Enrique, que luego fué Enrique IV, y capitán famoso en la tala de la Vega de Granada. Alcan-

© Biblioteca Nacional de España

zó los tiempos de los Reyes Católicos y fué honrado por ellos en 1475 con el título de conde de Buendía.

Este tuvo por hijo á *Don Lope Vázquez de Acuña*, segundo conde de Buendía, que habiendo ganado á los moros la célebre batalla de Quesada, fué autorizado por los reyes para orlar el escudo de sus armas con trece banderas, en memoria del triunfo.

Ya hemos dicho que fué hijo natural de este caballero el conquistador de Baza y Granada Don Francisco Vázquez de Acuña.

ARMAS: Escudo partido: á la derecha nueve cuñas de azul en campo de oro; á la siniestra dos castillos en campo rojo. Orla de las armas de Portugal.

DON FRANCISCO DE VELAZCO

CONDE DE SIRUELA

ERA el segundo de este título, señor de Cervera y su tierra, y caballero de ilustrísimo abolengo. Fué leal servidor de los Reyes Católicos, á quienes prestó su esfuerzo en la guerra de Granada, con una gruesa división de mesnaderos de su señorío.

Vino al cerco de Baza, en virtud del llamamiento de los reyes, y se distinguió sobremanera en dicho sitio, así como también en las batallas restantes hasta la rendición de Granada. Estuvo casado con Doña Francisca Carrillo, hija de Don Martín Alonso de Córdoba, señor de Alcaudete y Montemayor, y murió en 1505.

Al hablar de Don Bernardino Fernández de Velazco, hemos expuesto el origen del linaje de Velazco, consignando como uno de los caballeros ilustres de la casa á *Don Juan Fernández de Velazco*, que por los años de 1415 era rico-hombre, cuarto señor de Arnedo, Briviesca y

© Biblioteca Nacional de España

Medina de Pomar, justicia mayor de Castilla, camarero mayor de Don Enrique IV y tutor de Don Juan II.

A esta rama pertenecieron:

Don Hernando de Velazco, caballero valeroso y primer señor del estado de Siruela; y

Don Juan de Velazco, caballero de gran valor en tiempos del rey Don Enrique IV, de cuyo monarca obtuvo en pago de sus servicios y en galardón de sus méritos, título de conde de Siruela, por Real Cédula de 1470.

Hijo y sucesor de éste, fué Don Francisco, conquistador de Granada.

El condado de Siruela se refundió en el ducado de Fernán-Núñez.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, las de Velazco, que son quince escaques ó jaqueles, siete de veros azules y blancos, y ocho de oro. En el segundo, las de Cueva, que son dos bastones rojos en campo de oro y debajo una sierpe ó dragón saliendo de una cueva, con orla de ocho aspas de oro en campo rojo.

DON FRANCISCO DE ZÚÑIGA Y GUZMÁN

MARQUÉS DE AYAMONTE

ERA este caballero hermano menor de Don Álvaro de Zúñiga, tercer duque de Béjar, cuya referencia dejamos hecha al comienzo de esta obra. Peleó al lado de su hermano en toda la guerra de Granada, según dice López de Haro, distinguiéndose en las empresas más principales y recibiendo como recompensa de sus servicios el título de marqués de Ayamonte.

© Biblioteca Nacional de España

Casó con Doña Leonor Manrique de Castro, hija de Don Pedro Manrique, primer duque de Nájera y de la duquesa Doña Guiomar de Castro, y tuvo por hija á Doña Teresa de Zúñiga y Guzmán, que además de heredar de su padre el marquesado de Ayamonte, recibió por muerte de su tío el antedicho Don Álvaro de Zúñiga, el título ducal de Béjar, y los de marqués de Gibraleón y conde de Bañares.

El marquesado de Ayamonte recayó andando el tiempo en la casa de Altamira.

(Véanse los orígenes en Don Álvaro de Zúñiga, duque de Béjar.)

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero las de Guzmán, que son dos calderas jaqueladas de oro y rojo en campo azul, con orla de las armas reales de León y Castilla. En el segundo, las de Zúñiga, banda negra y cadena de oro en campo de plata.

DON GARCÍA DE ARANA

UNO de los caballeros más arrojados y nobles de los que vinieron á la conquista del reino granadino, fué Don García de Arana, oriundo de Navarra, donde la casa de Arana tuvo su solar, según testimonian los genealogistas. Vino Don García á la conquista de Baza como capitán de hombres de armas, distinguiéndose en ella y en la expugnación de la ciudad de Guadix como uno de los más valerosos caballeros. Prosiguiendo la campaña, hallóse en la entrega de Almería y finalmente en la de Granada, sellando con su sangre este famoso suceso, pues fué herido en uno de los últimos com-

© Biblioteca Nacional de España

bates. En justa recompensa de sus leales y continuados servicios, los Reyes Católicos le incluyeron en el número de los doscientos caballeros conquistadores y pobladores de la ciudad de Guadix, según consta de los libros de repartimiento que se conservan en su archivo. Confirmando estas noticias, viene en nuestro auxilio Don Pedro Gallego y Escudero, autor de la *Reseña histórico-genealógica de la casa de Ribera*, el cual afirma, fundado en documentos fehacientes de dicho linaje, que Don García de Arana recibió de los Católicos monarcas merced por juro de heredad, para él, sus hijos y sucesores, de los heredamientos de Huélago y Fonelas, con la alcaidía de esta villa y facultad para instituir mayorazgo á favor de sus descendientes, como en efecto lo hizo á nombre de su hijo Don Gómez de Arana, que sucedió á su padre en los señoríos de Huélago y Fonelas, en la alcaidía, y en el cargo de regidor de Guadix con que también honraron á Don García los Reyes Católicos.

Habiendo casado Don Gómez de Arana con Doña Ana Bazán de Guzmán, hija de Don Alonso de Bazán, regidor de Guadix (vástago del ilustre linaje de los Bazanes) entró en esta casa el señorío de Huélago, que más tarde pasó á la de Gadea por el enlace de Doña Rafaela Bazán y Arana con Don Baltasar de Gadea y Aranda, hasta que una hija de este matrimonio, Doña Juana de Gadea Bazán y Arana, casó con Don Gaspar Afán de Ribera, caballero del hábito de Santiago y veinticuatro de Granada, en cuya descendencia continuó, y reside, el señorío de Huélago y Fonelas.

© Biblioteca Nacional de España

DON GARCÍA DE CEBALLOS

Al hablar anteriormente de Don Fernando de Alarcón, marqués de la Bala Siciliana, hemos puesto los orígenes de la casa de Zeballos ó Ceballos, cuyo solar estaba en Presillas, Valle de Toranzo, en las montañas de Santander. Los señores de Ceballos fueron siempre de ilustre abolengo, hidalgos de sangre y servidores de sus reyes. Uno de los caballeros de este linaje fué Don García de Ceballos, que abandonando bastante mozo su casa solar del valle de Toranzo, vino en 1482 á la guerra de Granada, sirviendo á los Reyes Católicos con la lealtad que lo hicieron sus antepasados en todas las empresas de la Reconquista.

Hallóse en el cerco de Alhama y en las conquistas de Loja, Baza, Guadix y otros lugares del territorio granadino, hasta la rendición de Granada; por cuyos servicios, además de hacerle merced de algunas tierras en término de la ciudad de Guadix, le honró el Rey Católico armándole caballero de la Espuela dorada, sobre noble, en 5 de Marzo del año 1500, y concediéndole el oficio de correo mayor de la ciudad de Granada.

Este caballero avecindó en ella y dejó noble descendencia del apellido de Ceballos, que emparentó con casas ilustres como las de Bazán, Ribera, Dávila, Herrasti y Quesada, y á cuyos descendientes se despachó ejecutoria de nobleza por la Real Chancillería de esta ciudad, según consta en reales

© Biblioteca Nacional de España

provisiones de 1740 y 1757, de las que tomamos estos apuntamientos.

ARMAS: Escudo campo rojo, y en él una cruz de Calatrava de oro. Orla de ocho aspas de oro en campo rojo.

DON GARCI FERNÁNDEZ MANRIQUE DE CASTILLA

MARQUÉS DE AGUILAR DE CAMPÓ

ERA este esclarecido caballero tercer conde de Castañeda y canciller mayor de Castilla. Sirvió á los Reyes Católicos con valor y lealtad en la guerra de Granada, y en recompensa de sus méritos, que fueron muchos y muy celebrados, obtuvo de aquellos monarcas título de marqués de Aguilar de Campó, con grandeza de España de primera clase. Desde aquella época, por gracia y con anuencia de los indicados Reyes, y confirmación de su hija Doña Juana y de su nieto el emperador Carlos V, se antepuso el título de marqués de Aguilar al de conde de Castañeda, con el cual aparece Don Garci Fernández confirmando las capitulaciones para la entrega de Granada.

Estuvo desposado con Doña Beatriz Fernández de Velazco, hermana de Don Íñigo Fernández de Velazco, duque de Frías; y de su matrimonio con Doña Bracaida de Almada, tuvo por hijo y sucesor á Don Luís Fernández Manrique, segundo marqués de Aguilar de Campó.

Don Garci Fernández Manrique de Castilla, era de estirpe real, como puede apreciarse con solo hacer ligera historia de su ascendencia.

© Biblioteca Nacional de España

Fué origen de la casa *Don Tello de Castilla,* hijo del rey Don Alfonso XI y de Doña Leonor de Guzmán, ilustre señora de la casa de Medinasidonia, Cabra y Oropesa. A este *Don Tello* hizo donación su padre Don Alfonso, del antiguo señorío de la villa de Aguilar de Campó, con su tierra, sus alfoces y sus aldeas, siendo considerado como infante de Castilla, conde de Vizcaya, señor de Castañeda y otros pueblos y estados. Casó Don Tello con Doña Juana de Haro, y falleció sin sucesión legítima en 15 de Octubre de 1370, dejando por testamentario á su hermano el rey Don Enrique II, y por heredero, entre otros hijos habidos en Doña Eloísa Núñez, de la casa de Villamayor, á su primogénito

Don Juan Téllez de Castilla, al cual, cumpliendo su tío el rey Don Enrique II las últimas disposiciones de Don Tello, hizo nueva donación del título de Aguilar de Campó, tierras de Castañeda, Liébana y Pernia, alfoces de Bricia y Santa Gadea y otros señoríos con título de mayorazgo. Casó este caballero con Doña Leonor Lasso de la Vega y Cisneros, señora de esta casa y de las nueve villas de Asturias de Santillana, y murió gloriosamente en 1385 en la batalla de Aljubarrota. Sucedió su hija única

Doña Aldonza de Castilla, que casó en 1395 con Don Juan Fernández Manrique de Lara, rico-hombre de sangre de Castilla, señor de Estar, Villanueva de Argaño, San Martín de Helines, Cea y Fuente-Guinaldo, primer conde de Castañeda, mayordomo mayor del infante Don Enrique y capitán general de la frontera de Jerez. De los varios hijos que nacieron de este enlace, fué primogénito

Don Juan Fernández Manrique de Castilla, canciller mayor de Castilla, capitán general de la frontera de Jaén y uno de los primeros magnates del reino, que sirvió á los Reyes Católicos en la guerra de Granada. De él nos ocupamos más adelante.

Hijo y sucesor de este caballero fué Don Garci Fernández Manrique de Castilla.

El marquesado de Aguilar de Campó, después de sufrir varios accidentes por virtud de enlaces y sucesiones, refundiéndose unas veces y disgregándose otras de varias casas nobles de España, vino á recaer en Don Carlos Luís de Guzmán y de la Cerda, conde de Oñate, duque de Nájera, marqués de Montealegre y de Quintana, el cual, en uso del derecho que le concedía la ley desvinculadora de 27 de Agosto de 1820, y por escritura otorgada en Madrid á 22 de Junio de 1850, cedió diferentes títulos de Castilla de que era poseedor, á sus hermanos, recayendo el marquesado de Aguilar de Campó, con grandeza de España de primera

© Biblioteca Nacional de España

clase, en Don Isidro Zacarías de Guzmán y la Cerda Vélez Ladrón de Guevara Fernández Manrique de Castilla, cuya Real Cédula de sucesión le fué expedida en Madrid á 17 de Septiembre de 1850.

ARMAS: Escudo campo rojo, y en él dos calderas de oro. Orla de ocho armiños negros, en campo de plata.

DON GARCILASO DE LA VEGA

SEÑOR DE LOS ARCOS

ESTE famoso caudillo, á quien se atribuyen algunos hechos fabulosos de la toma de Granada, suponiéndole un gallardo mancebo de poca edad, era, cuando se conquistó Granada, hombre de más de cuarenta años. Fué señor de los Arcos, alcaide de Gibraltar y de Jerez, comendador mayor de León en la Orden de Santiago, del Consejo de los Reyes Católicos, su maestresala y embajador en Roma.

Concurrió, con efecto, á la guerra de Granada, tomando una parte muy activa en la conquista de Málaga, en la de Baza y lugares de la Calahorra, en la batalla de la Zubia y otras acciones importantes; pero no se confirma el hecho legendario de que diese muerte en singular combate al moro Tarfe, caballero principal de la corte de Granada, pues nada escriben sobre el asunto los cronistas más concienzudos de la Reconquista. Este hecho, ideado y engrandecido por la fantasía popular, se quiere suponer como origen de que los del apellido de Garcilaso ostenten en su escudo el *Ave-María*.

© Biblioteca Nacional de España

Este emblema era antiguo en el linaje, según se verá. Asímismo quiere suponerse que el apellido *Vega* fué concedido por los Reyes á Garcilaso, en memoria de haber rendido en la Vega de Granada al susodicho moro Tarfe: este apellido era el originario de la casa.

Fué raiz de este linaje *Don Pedro Dia Gómez*, señor de la casa de la Vega en las Asturias de Santillana, rico-hombre y personaje de mucho mérito y valía en tiempo del rey Don Alonso VII.

De *Don Dia Gómez* fué hijo *Don Ruy Diaz de la Vega*, que en posesión de aquel estado, vivía en 1225; y de este caballero nació *Don Gonzalo Ruiz de la Vega*, señor también de la Vega en las Asturias de Santillana, el cual, en 1255, intervino en la concordia que con el rey Don Juan I de Aragón, hizo el señor de Vizcaya.

Después de éstos, fueron ilustres en esta casa:

Don Pedro Laso de la Vega, almirante mayor de la Mar, muerto á manos de moros en Algeciras el año 1278.

Don García Laso ó Garcilaso de la Vega, señor de la Vega, Miralrío, Cobrezes, Rebolledo, La Torre de Mormojón y otros grandes heredamientos, canciller mayor del rey Don Alonso XI, justicia mayor de su casa y su gran valido, adelantado mayor de Castilla y alcaide del alcázar de Ávila, que en Soria murió desgraciadamente en 1329.

Don Garcilaso de la Vega, señor de la Vega, Rojas, Santibáñez, Rebolledo y Lucio y de los valles de Asturias de Santillana, adelantado mayor de Castilla, justicia mayor de la casa del rey Don Alonso XI, mayordomo mayor del infante Don Fernando, su hijo, y uno de los caballeros que más se distinguieron en la batalla del Salado.

En esta batalla, según refieren las crónicas de la época, fué donde ganaron el emblema del *Ave-María* los de este linaje. Cuéntase que, dependiendo el buen éxito de la batalla de que los cristianos atravesaran un puente, cuyo paso era peligrosísimo, vióse al caballero de quien nos ocupamos y á su hermano *Don Gonzalo Ruiz de la Vega*, que también era mayordomo del infante Don Fadrique (otro de los hijos del rey Don Alonso), avanzar por el puente enarbolando los estandartes y dando valor á sus ejércitos. Ochocientos ginetes se lanzaron detrás de los bizarros caballeros, y atacando al grueso del ejército árabe, compuesto de más de mil quinientos caballeros de lo mejor de África, hicieron en ellos una matanza horrible, manteniendo firmes la pelea hasta que fueron socorridos. Ya era tiempo, porque el caballero Garcilaso y su hermano Don Gonzalo, heridos mortalmente, estaban próximos á perecer: atribuyóse el que escaparan con vida á un verdadero milagro, obrado por el *Ave-María* que se ostentaba en los reales estandartes. Y desde dicho día, y en memoria de este hecho,

© Biblioteca Nacional de España

se otorgó á los de esta casa la merced de fijar el hermoso nombre de la Madre de Dios en su escudo de armas. Y en fin,

Don Garcilaso de la Vega, señor de la Vega y de los nueve valles de Asturias de Santillana, que murió en la batalla de Nájera, en 1367.

Don Garcilaso de la Vega, el conquistador de Granada, estuvo casado con Doña Sancha de Guzmán, señora de las villas de Batres y Cuerva, y murió en 8 de Diciembre de 1512, dejando varios hijos.

Uno de ellos fué Garcilaso de la Vega, príncipe de la poesía española, que murió en el cerco de Niza.

La casa de los Garcilasos fué honrada con el condado de los Arcos, por merced que otorgó Don Felipe III en 1617, á Don Pedro Laso de la Vega, señor de Batres y Cuerva, caballero de la Orden de Alcántara y mayordomo mayor de la reina Doña Margarita de Austria. Dicho título vino á refundirse en 1757 en el condado de Oñate, en cabeza de Don José de Guzmán Vélez de Guevara, como hijo de Don Sebastián Antonio de Guzmán, sexto conde de los Arcos y de Doña Melchora Vélez Ladrón de Guevara, duodécima condesa de Oñate.

En esta casa continuó el condado de Arcos hasta el año 1850, en que cedió dicho título Don Carlos Luís de Guzmán y de la Cerda, conde de Oñate, duque de Nájera y marqués de Montealegre, á su hermana Doña Antonia de Guzmán y Caballero Laso de la Vega y Figueroa, por escritura otorgada en Madrid á 22 de Junio del citado año. Dicha señora fué, por tanto, undécima condesa de Arcos, y casó en 1851 con Don Luís Rebolledo de Palafox y Palafox, marqués de Lazán, donde reside el condado.

ARMAS: Escudo partido: á la derecha en campo de oro, cinco hojas de higuera sínoples, puestas en sotuer, que son de Figueroa; á la siniestra en campo de oro letras azules en forma de bordura, que dicen: *Ave María gratia plena*.

© Biblioteca Nacional de España

DON JERÓNIMO DE AGUILERA

Al hablar de Don Francisco de Bedmar, hemos consignado el nombre de este adalid de la conquista entre los quince arriesgados campeones que acompañaron á Hernán Pérez del Pulgar cuando penetró en Granada y clavó su daga con el cartel del *Ave-María* en la puerta de la mezquita mayor, realizando la hazaña más temeraria de su tiempo. Don Jerónimo de Aguilera fué conquistador y poblador de Alhama, donde hubo repartimientos, y después se halló en todas las empresas de la guerra, principalmente en las conquistas de Baza y Guadix, en cuya última ciudad fué heredado con importantes bienes, trasladando á ella su vecindad, donde quedó una noble descendencia del apellido de Aguilera. Peleó este caudillo en las restantes conquistas y concurrió á la toma de Granada, siendo, cuando se verificó la entrega, capitán de caballos, y uno de los que acompañaron á Don Gutierre de Cárdenas en el acto solemne de tomar posesión real de Granada.

Los Reyes Católicos, en cumplimiento de la promesa que hicieron á los compañeros de Pulgar de recompensar su arrojo, demostrado en la hazaña del *Ave-María*, otorgaron merced á Don Jerónimo de Aguilera de unas casas que habían sido de moros principales en la collación de Santiago; cuya recompensa, unida á las que ya le tenían otorgadas en términos de Guadix, fué merecido galardón de los relevantes servicios de este caballero.

© Biblioteca Nacional de España

Las familias del apellido de Aguilera que residen no solo en Guadix, sino en Granada y otros lugares de Andalucía, vienen del linaje de tan famoso caudillo.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él águila negra, coronada.

DON GIL VÁZQUEZ RENJIFO

ERA este caballero comendador de la Orden de Santiago, y vino á la conquista desde la ciudad de Ávila en compañía de su padre Don Juan Vázquez Renjifo, comendador de la misma Orden. Ambos caudillos sirvieron con desusado valor á los Reyes Católicos en toda la guerra, hasta el punto de sucumbir Don Juan Vázquez Renjifo en una de las batallas contra moros, sucediéndole su hijo en la encomienda y demás derechos. Don Gil Vazquez Renjifo concluyó con ardimiento la campaña hasta la rendición de Granada, recibiendo como recompensa, entre otras mercedes de los Reyes Católicos, la alcaidía y guarda del palacio real del generalife, cargo de suma confianza, que prueba cuanta era la estimación que hacían los monarcas de este caballero. Después de esto, sirvió el comendador con el empleo de coronel al emperador Carlos V en las guerras de su tiempo y en varias comisiones, con su acostumbrado valor y diligencia.

Tuvo el comendador por hija única á Doña María Renjifo de Ávila, que casó con Don Pedro de Granada Venegas, caballero de la Orden de Santiago, tercer señor de Campotejar, veinticuatro de Granada, alguacil mayor del reino, y

© Biblioteca Nacional de España

varón de la casa real de Granada, el cual sucedió á su suegro en la alcaidía del palacio real del generalife. Hoy es propiedad el palacio y sus alquerías de los señores marqueses de Campotejar, sucesores del conquistador y de la casa real de Granada.

Véase la descendencia y armas en Don Alonso de Granada Venegas, señor de Campotejar.

DON GÓMEZ SUÁREZ DE FIGUEROA

CONDE DE FERIA

Era segundo de este título, señor de Montealegre, Meneses, Zafra, Villalba y otros muchos estados, capitán general de la frontera de Extremadura, alcaide de Badajoz, gobernador de Castilla y León, y uno de los hombres de más autoridad, virtud y estimación de su tiempo. Grandes fueron los servicios prestados por el conde Don Gómez á la corona de Castilla. El cronista Bernáldez refiere muchos de ellos con el consiguiente elogio, citándole entre los más fervientes defensores de los Reyes Católicos contra las pretensiones del rey de Portugal Don Alonso. Hallóse en 1485 con la flor de la Nobleza en la conquista de todos los pueblos de la vega y provincia de Málaga, en el cerco y rendición de esta importante plaza y en la toma de Mijas y Osuna, donde los Reyes le dieron cincuenta musulmanes por esclavos. Combatió después en el sitio de Baza y demás pueblos de la Vega granadina, hasta la capitulación de Boabdil.

Casó el conde dos veces: una en 1454 con Doña Constanza de Osorio, hija de Don Pedro Álvarez Osorio, primer

© Biblioteca Nacional de España

conde de Trastamara y de Doña Isabel de Rojas, su mujer; y otra en 1491 con Doña María de Toledo, hija de Don García Álvarez de Toledo, primer duque de Alba. Murió en 24 de Agosto de 1505.

Ilustre por demás era la ascendencia del conde de Feria. Refieren las antiguas crónicas que el vergonzoso tributo de las cien doncellas, pagado por España á los árabes invasores desde el reinado de Mauregato, fué redimido por la fuerza de las armas en una memorable batalla que ganó el noble caballero castellano *Don Suero Pérez*, mayordomo mayor de Don Ramiro I. En el campo donde se dió aquella batalla, alzábanse unas *higueras*, y de aquí, ó de los palos que según parece tuvieron que cortar de ellas *Don Suero Pérez* y los suyos para batir á los moros, deriva la tradición el apellido de *Figueroa*, que tomaron los descendientes de aquel caballero, y las cinco hojas de *higuera* en campo de oro, que por divisa adoptó.

A partir de este antiquísimo abolengo, se distinguieron:

Don Gonzalo Pérez de Figueroa, hijo del fundador, que se halló en el año 804 en la batalla de Clavijo.

Don Juan Remóndez de Figueroa, que en 1081 se halló en la conquista de Toledo.

Don Ramón Pérez de Figueroa, rico-hombre de Don Alonso VIII, que murió gloriosamente en la batalla de Alarcos.

Don Ruy Suárez de Figueroa, rico-hombre y merino mayor de Galicia, el cual estuvo en la batalla de las Navas de Tolosa y en la conquista de Andalucía.

Don Gómez Suárez de Figueroa, comendador mayor de León, que batalló en la jornada de Algeciras y murió en los campos de Arabiana, peleando contra los partidarios de Don Enrique de Trastamara.

Don Lorenzo Suárez de Figueroa, señor de la torre de Monturque, comendador mayor de León y maestre de Santiago; fué caballero de gran valor y nobleza, y uno de los gobernadores del reino durante la menor edad del rey Don Enrique III. Asistió á la coronación de Don Juan II, y se distinguió en las campañas de Portugal, Setenil y Ronda, y en la toma de Zahara y Ortejícar.

Don Gómez Suárez de Figueroa, primer señor de Feria, Villalba, La Parra, Nogales, Valencia, Oliva y el Rincón, alcaide de Villanueva de Barcarrota y de Badajoz, capitán general de la frontera de Andalucía, primer rico-hombre y consejero de Don Juan II y mayordomo mayor de la reina Doña Catalina de Lancaster; se halló en las guerras de Portugal y más tarde en la de Antequera con el infante Don Fernando, y en las conquistas de las villas de Cañete y Priego. Y en fin,

Don Lorenzo Suárez de Figueroa, (padre de Don Gómez, conquistador de Granada) segundo señor de las villas de Feria, Zafra, La Parra, Villalba y otros estados, del consejo del rey Don Juan II,

© Biblioteca Nacional de España

alcaide de Villanueva de Barcarrota y capitán general de la frontera de Portugal, el cual asistió á la coronación de Don Enrique IV y obtuvo de este monarca título de conde de Feria, consignado en Real Cédula de 17 de Mayo de 1460. Este caballero asistió á las guerras de Aragón y á las primeras campañas de la de Granada, muriendo en 1471.

El condado de Feria se elevó á la categoría de ducado en Don Gómez Suárez de Figueroa, quinto conde de Feria, quien obtuvo la merced con grandeza de España perpetua y de primera clase, por merced del rey Don Felipe II, de quien fué gran valido, consejero de estado y guerra, capitán de su guardia española, su gentil-hombre de cámara y embajador en Inglaterra, con otros honores y condecoraciones.

El ducado de Feria vino á incorporarse andando el tiempo en la casa ducal de Medinaceli.

ARMAS: Escudo campo de oro y en él cinco hojas de higuera verdes.

DON GONZALO DE AYORA

«DE los señores de la villa de Ayora—dice Piferrer en su *Nobiliario*—procedió el ilustre linaje de este apellido; y uno de los principales y más antiguos caballeros de este nombre de quien se tiene noticia, es *Don Alonso de Ayora*, que desde dicha villa pasó á la corte y fué maestresala del rey Don Juan II de Castilla. Su hijo *Don Juan de Ayora* fué el primero que pasó á Andalucía y se estableció en Écija: fué escudero del rey Don Juan, y casó con Doña Leonor de Argote. Hijo de estos fué *Don Rodrigo de Ayora*, que pasó á Córdoba, donde fundó casa solar y fué veinticuatro de la misma. Casó con Doña Constanza de Rojas y fueron padres del célebre *Gonzalo de Ayora*, veinticuatro de Córdoba y

© Biblioteca Nacional de España

cronista de los Reyes Católicos, varón señalado en armas y letras.»

Fué, con efecto, Don Gonzalo de Ayora, servidor leal de los Reyes Católicos, tanto con la elocuencia y corrección de su pluma, como con la destreza y valor de su espada; pero Piferrer omite otros datos importantísimos de este caballero relativos á su participación en la toma de Granada, que encontramos en la *Reseña histórica de la casa de Cabrera de Córdoba*. En cumplimiento de su cargo de capitán de las guardias del Rey Católico, acompañó á los monarcas con las gentes de Córdoba en toda la conquista del reino granadino, hallándose en los cercos de Málaga, Baza, Guadix y otros lugares del territorio, peleando de día y escribiendo de noche su famosa *Crónica de los Reyes Católicos*, á cuyas excelencias no han hecho aun los críticos justicia. Rendida la ciudad de Granada, Don Gonzalo de Ayora guerreó en las jornadas de Orán y Mazalquivir, armonizando el culto de las letras con el rudo ejercicio de las armas, como se nota en la descripción detallada de las empresas en que se halló contra los moros africanos.

Don Gonzalo de Ayora casó en Córdoba y tuvo un hijo llamado Don Martín de Ayora, licenciado en cánones, el cual concurrió en 1514 con la mayor parte de la Nobleza de Córdoba para la defensa contra los caballeros de Premia y cofrades de su hermandad, como consta por una escritura de aquella fecha, citada por el autor anónimo de la *Historia de la casa de Cabrera*, donde se citan noventa y siete caballeros, hidalgos notorios, que se unieron para defender su nobleza, privilegios y escepciones, objeto que consiguieron previas las informaciones necesarias.

Actualmente existen en Córdoba algunas distinguidas familias que ostentan el noble apellido del célebre cronista de los Reyes Católicos y conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo campo azul y en él un león de oro rampante. Orla de ocho castillos de plata en campo negro.

© Biblioteca Nacional de España

DON GONZALO DE BAEZA

Este conocido personaje era contador mayor de los Reyes Católicos, tesorero general del príncipe Don Juan, regidor de Valladolid y corregidor de Medina del Campo.

Notoria es en las crónicas la participación del contador Gonzalo de Baeza en la conquista de Granada. En cumplimiento de sus cargos acompañó á la Corte en toda la campaña, y siendo á la vez hombre de guerra, como todos los caballeros de aquel tiempo, peleó en muchos combates, citándolo Pulgar en las conquistas de Málaga, Loja, Baza, Almería y otros pueblos hasta la rendición de Granada, cuyas capitulaciones refrendó.

Estuvo casado con Doña Catalina de Verdesoto, hija de Alonso de Verdesoto, regidor de Valladolid y de su mujer Doña Isabel Sánchez, y tuvo por hijos: á Don Juan Rodríguez de Baeza, sucesor de la casa; á Fray Alonso de Baeza, de la Orden de San Agustín; á Doña Juana y á Doña Aldonza, monjas de Santa Clara; á Doña Catalina de Verdesoto, comendadora de la Orden de San Juan; á Doña María de Baeza, mujer de Sancho García de Villalpando, señor de San Martín, y á Doña Mencía, que casó con Sancho Sánchez Dávila, regidor de Ávila.

Descendía este caballero del noble tronco de los señores de Vizcaya, su apellido López de Haro, cuya genealogía escribe discretamente Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía*, citando como primer señor y fundador del linaje de Baeza á *Don Lope Diaz de Haro*, primer señor de la Guardia y Bailén, llamado el *Chico*, para distinguirlo de

© Biblioteca Nacional de España

su hermano mayor Don Lope Diaz de Haro Cabezabrava, señor de Vizcaya. Estuvo casado aquel caballero con Doña Berenguela González Girón, y tuvo por hijo y sucesor á *Don Ruy Lope de Baeza*, segundo señor de la Guardia y Bailén. Fueron después ilustres:

Don Lope Ruiz de Baeza, tercer señor de la Guardia y de Bailén, rico-hombre y caudillo principal de Baeza, el cual acudió al cerco de Gibraltar cuando de esta plaza se apoderaron los moros en 1331.

Don Ruy Lope de Baeza, valiente caballero, que murió al lado de su padre, el anterior, en el mencionado cerco.

Don Juan Ruiz de Baeza, rico-hombre de Castilla, señor de la Guardia y Bailén, que se halló en la batalla del Salado y en las guerras de Galicia en 1341.

Don Juan Alonso de Baeza, fiel servidor del rey Don Pedro de Castilla, en cuya defensa peleó contra Don Enrique de Trastamara, teniendo por esta causa que refugiarse en Portugal, de donde pasó á Inglaterra. Vuelto á España, anduvo en las guerras de Antequera, Setenil y Ronda. Y finalmente,

Don Juan Rodriguez de Baeza, regidor de Valladolid y famoso caballero, padre del conquistador de Granada.

Los descendientes de este caballero obtuvieron el título de marqueses de Castromonte, concedido á Don Luís Francisco de Baeza y Santo Domingo, por gracia de Don Felipe IV otorgada en 12 de Julio de 1663. El marquesado de Castromonte vino á refundirse andando el tiempo en el condado de Altamira, por casamiento de Doña María del Carmen Ponce de León y Carvajal, novena marquesa de Castromonte, con Don Vicente Isabel Osorio de Moscoso, décimo cuarto conde de Altamira.

También descienden de este linaje los antiguos marqueses de la Guardia.

ARMAS: Escudo mantelado: primero y segundo de azul con flor de lis de oro, y en la manteladura gules un castillo de plata con puertas y ventanas de azul.

© Biblioteca Nacional de España

DON GONZALO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

DUQUE DE SESSA

PARA una completa biografía de este invencible caudillo fuera preciso hacer una obra de extraordinarias proporciones, reuniendo en ella las muchas y hermosas páginas que durante cuatro siglos se han escrito sobre sus hechos hazañosos y sus insignes victorias. Las proezas del Gran Capitán no caben, ni aun sintetizadas, dentro de los estrechos moldes que, por precisión, venimos proponiéndonos en estos estudios histórico-genealógicos sobre los caballeros conquistadores de Granada, y habremos de concretarnos á enumerar los más salientes sucesos de su vida.

Era el Gran Capitán miembro esclarecido de la casa de Córdoba, hermano de Don Alonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar (en cuyo artículo ponemos la genealogía de la casa) y como leal vasallo de los Reyes Católicos tomó parte en la guerra que dió por resultado la conquista del reino granadino.

No se libró batalla donde no pusiese á prueba la fortaleza de su brazo, ni plaza en cuyo asedio no se distinguiese. Se halló en las conquistas de Loja, Baza, Guadix y Almería; ganó valerosamente el castillo de Alhendín y fué nombrado alcaide de Íllora por merced de los Reyes Católicos. Pero el rasgo más notable de este primer período de sus inmortales hechos, fué la entrada que hizo en la ciudad de Granada,

© Biblioteca Nacional de España

siendo de moros, en unión del alcaide de Moclín Don Martín de Alarcón, para socorrer al Rey Chico que se hallaba encerrado en el Albaicín y á punto de perder el trono en lucha con el Zagal, dueño de la mayor parte de la ciudad granadina. Ambos alcaides penetraron en ella denodadamente con sorpresa del Zagal, se unieron á las mermadas tropas de Boabdil, y ganando á los contrarios calles y plazas palmo á palmo, lograron poner al Zagal en vergonzosa huída y al Rey Chico en el trono que ya juzgaba perdido.

El Gran Capitán fué compañero inseparable de Hernando de Zafra tantas veces como fué preciso entrar en Granada para concertar con el Rey Chico las capitulaciones de la entrega de la ciudad; libró singulares escaramuzas con los moros al pie de la misma muralla, y más de una vez se vió perdido y acorralado por aquellos, saliendo siempre victorioso por su indomable bravura y su destreza incomparable, que nunca cedió ante el peligro, ni se mostró débil ante lo grande de la empresa. Bien clara se notaba en él aquella táctica militar, aquella noble inteligencia, aquella inquebrantable fe, que habían de hacer de él más tarde el héroe de Ceriñola y Garellano.

Rendida la ciudad de Granada, Gonzalo de Córdoba pasó á Italia, donde las armas cristianas libraban terrible lucha contra los enemigos del trono y de la fe. Escritas con letras de oro en nuestra historia, aun admiran los siglos aquellas brillantes empresas que engrandecieron la patria, dando á sus reyes nueva y magnífica corona; aun viven grabadas en el espíritu, en el genio y en la conciencia del pueblo español aquellas heroicas virtudes militares, que hicieron de Gonzalo de Córdoba el primer capitán de su siglo.

Y como habían sido grandes, realmente portentosos los méritos de tan ilustre caudillo, grandes debían ser, y con efecto lo fueron, las recompensas. El que había comenzado por librar sus primeras armas en el asalto de pequeñas ciudades del territorio granadino, llegó á ser, por merced de los

© Biblioteca Nacional de España

reyes, duque de Sessa, Terranova, Santángelo y Torremayor, marqués de Vitonto, príncipe de Jafa, de Venosa, de Esquilache y de Andría, y señor de Busquístar, la taha de Órgiva y Castell de Ferro, con las baronías de Tiano, Vico, Joyar y San Jorge.

Granada tiene la inapreciable honra de guardar, dentro de sagrado recinto, las cenizas de aquel héroe que ayudó á rescatarla del poder de los enemigos de la religión, y de atesorar hermosos recuerdos que traen á la mente el nombre glorioso y la piedad inagotable de tan egregio caudillo; honores grandes que ostenta Granada con veneración profunda.

Gonzalo de Córdoba estuvo enlazado con Doña María Manrique de Lara, hija de Don Fadrique Manrique de Castilla, y tuvo entre otras hijas, que murieron jóvenes, á Doña Elvira de Córdoba, segunda duquesa de Sessa, Terranova y demás estados de su padre, de cuyo enlace con Don Luís Fernández de Córdoba, su pariente, hijo primogénito á la sazón y sucesor después de Don Diego Fernández de Córdoba, tercer conde de Cabra, nació Don Gonzalo Fernández de Córdoba, tercer duque de Sessa, primero de Baena y quinto conde de Cabra.

El ducado de Sessa se refundió en la casa condal de Altamira, existiendo en Granada descendientes esclarecidos del insigne Gonzalo de Córdoba, emparentados con los nobles linajes de Pulgar, Ponce de León, Dávila, Chacón, Herrasti y otros ilustres.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él tres fajas rojas.

© Biblioteca Nacional de España

DON GONZALO FERNÁNDEZ ZEGRÍ

AFIRMA Zurita en sus *Anales*, parte IV, fol. 350, que este caballero había sido gobernador de Málaga en tiempo de moros, y que fué bautizado y convertido á nuestra religión por los Reyes Católicos, cuando estos monarcas conquistaron aquella ciudad en 1487.

Una vez cristiano, y en atención á su rango y á la fidelidad que demostró á los Reyes, éstos le armaron caballero y le dieron el hábito de Santiago, con cuya dignidad ayudó á la conquista de Granada. Habiéndose ganado de moros la fortaleza y villa de Albolote, fué nombrado alcaide de ellas este caballero, recibiendo á la vez importantes heredamientos en términos de la mencionada villa, que conservaron sus descendientes.

Casó con Doña María de Granada y Sandoval, hija de Don Pedro de Granada, primer señor de Campotejar, y de su mujer Doña Elvira de Sandoval, y dejó en nuestra ciudad noble descendencia del apellido Zegrí, representada en las casas de Salazar y Zegrí, Castilla y Zegrí, y otras de ilustre abolengo.

Fué uno de los primeros caballeros veinticuatros de la ciudad de Granada.

© Biblioteca Nacional de España

DON GONZALO DE GADEA Y LEYVA

Famoso capitán de caballos en la conquista de Granada, apellidado el *Viejo*, guerrero de tanto valor y temeridad, que estuvo á punto de perder la vida en muchos encuentros, siendo herido en una de las batallas que precedieron á la entrega de la ciudad.

Fué hermano de Don Pedro de Gadea, también conquistador de Granada, primer Jurado de la parroquia de San Luís, de quien en su debido lugar hacemos referencia, y de Don Montesinos de Gadea, que murió valerosamente en uno de los combates de la Vega, según parece, en la batalla de Lanjarón.

Obtuvo Don Gonzalo, como recompensa de sus altos méritos, de su lealtad y de su rango, varias mercedes de los Reyes Católicos, entre ellas, grandes repartimientos de tierras en término de la ciudad, como afirma Don Juan de Trillo en su *Genealogía de la casa de Cañaveral*, y el honor de ser nombrado Jurado de la antigua parroquia de Santa Isabel de los Abades, situada en la parte alta del Albaicín, cuya iglesia fué destruída. Este fué el primero de los veinte Jurados que los Reyes Católicos eligieron para su cabildo, cuyo empleo ejerció hasta el año 1510, en que le sucedió Don Francisco de los Cobos y Molina, trece de Santiago y comendador mayor de León.

Fué Don Gonzalo de Gadea, caballero principal de Alcalá la Real, é hijo mayor de Don Pedro de Gadea y Doña Juana de Leyva, ilustres familias de aquella ciudad. Casó con Doña

© Biblioteca Nacional de España

Leonor de Valenzuela, natural de Castro del Río, y dejó una esclarecida descendencia, á la que pertenecen las casas de Afán de Ribera, Pérez de Herrasti (por casamiento de Doña Juana de Ribera con Don Juan Pérez de Herrasti) Ferrer y Gadea, Salazar y Villalta y otras.

En el *Memorial genealógico de la casa de Viedma* se hace constar que Don Gonzalo de Gadea y Leyva fué primer alcaide del castillo y puerta Monaita, con cuya opinión concuerda el historiador Bermúdez de Pedraza, en el fol. 32 de su obra.

El linaje de Gadea tenía su origen y casa solar en las montañas de Burgos, de donde salió por los años de 1170 á la guerra contra moros un noble caballero nombrado *Don Sancho López de Santa Gadea,* que llegó á ser trece de la Orden de Santiago en tiempo de su primer maestre Don Pedro Fernández de Fuencalada, y prestó señalados servicios al rey Don Alonso VIII el de las Navas en la segunda conquista de la ciudad de Cuenca por los años de 1176.

Fueron después ilustres en el linaje:

Don Domingo García de Gadea, biznieto del anterior, vasallo de Don Alonso XI, en cuyo servicio pasó á las guerras de Andalucía y se halló en la conquista de Alcalá la Real en 1341, donde hubo heredamientos y fijó su residencia, dejando la casa solar de Burgos, y siendo tronco en Andalucía de los del apellido de Gadea.

Don Pedro Martínez de Gadea, á quien honró mucho Don Enrique III por el gran valor con que se distinguió en la batalla de Lanjarón, en cuya remuneración le dió la alcaidía de Valpuerta y por armas un castillo y dos leones, propia divisa de las reales de Castilla, y una orla de granadas.

Don Gonzalo García de Gadea, famoso caballero de Alcalá la Real, vencedor de moros.

Don Fernán Álvarez de Gadea, alcaide de la villa de Colomera por merced de los Reyes Católicos, de quienes fué capitán en las primeras empresas de la guerra de Granada. Y finalmente:

Don Pedro de Gadea, caballero principal de Alcalá la Real, y padre de Don Gonzalo, Don Pedro y Don Montesinos de Gadea, conquistadores del reino.

ARMAS: Escudo mantelado. Primero y segundo, león rojo en campo de plata; en la manteladura gules, castillo de oro con puertas y ventanas de azul. Orla de ocho granadas de oro en campo de sangre.

© Biblioteca Nacional de España

DON GONZALO DE LUZ

El nombre de este caballero nos era completamente desconocido entre los conquistadores de Granada; los cronistas de la guerra ni siquiera le mencionan; pero en una *Probanza de los servicios de Don Gonzalo de Luz en la conquista de este reino*, hecha ante notario público por Don Gonzalo de Luz, hijo de aquel caballero, poco después de la rendición, consta de manera fehaciente que fué Don Gonzalo leal y continuo servidor de los Reyes Católicos, con quienes vino á las guerras, teniendo á su cargo la artillería, municiones y pertrechos de ella hasta que se ganó la ciudad de Granada. Se halló en los cercos de Málaga y Salobreña como lugarteniente de Don Francisco Ramírez de Madrid, general de la artillería, y anduvo en otros muchos señalados combates.

Rendida la capital, tuvo asimismo á su cargo la artillería de la Alhambra en la compañía del conde de Tendilla, hasta el año de 1512 en que murió.

Consta del antedicho documento, que los Reyes Católicos recompensaron sus servicios, haciéndole merced de unos terrenos laborables en término de la ciudad y de unas casas en la Alhambra.

No hay más noticias de este caballero.

© Biblioteca Nacional de España

DON GUTIERRE DE CÁRDENAS Y CHACÓN

SEÑOR DE CÁRDENAS

Este ilustre caballero, que tanta parte tomó en la conquista de Granada, era séptimo señor de la casa de Cárdenas, comendador mayor de León, trece de la Orden de Santiago, del consejo de los Reyes Católicos y su contador mayor, uno de los más prudentes, esforzados y leales caballeros de su tiempo. Hombre de gran saber y experiencia, asesoraba á los Reyes en las más difíciles cuestiones del gobierno, siendo verdaderamente estimado por Doña Isabel, de la que había sido maestresala antes de su enlace con Don Fernando.

Anduvo primero en las guerras con Portugal, y luego en las del reino granadino desde su comienzo. Batalló valientemente en el cerco de Baza y fué designado por los Reyes para negociar con Cid-Hiaya la rendición de la ciudad. Concurrió asimismo á la toma de Almería, y fué enviado por Don Fernando para avistarse con el Zagal y hacer un recibimiento digno al Rey Católico y su Corte. Cuando ésta se acercó á Almería, ya esperaban en las afueras el Zagal y otros moros principales con Don Gutierre. Don Fernando mostró gran estrañeza de hallar á pie á un príncipe tan bizarro como el Zagal, y considerando á Don Gutierre culpable de esta humillación, le dijo con visibles muestras de desagrado,—según afirma Palencia,—que «era muy grave descortesía rebajar á un rey vencido ante otro rey victorioso».

© Biblioteca Nacional de España

Apenas los Reyes se entregaron de la ciudad de Almería, nombraron gobernador á Don Gutierre, de cuya alcaidía tomó posesión en 22 de Diciembre de 1489, tremolando en los baluartes la cruz y el estandarte de Santiago.

Ultimamente, fué el designado para acompañar al gran cardenal Don Pedro González de Mendoza y al conde de Tendilla, en el acto de tomar posesión de la ciudad de Granada el 2 de Enero de 1492, confirmando también las capitulaciones generales y secretas.

El origen de tan famoso caballero era altamente esclarecido. Fué raíz del linaje *Don Lope López,* señor de Almenara y rico hombre de Castilla, que estuvo casado con Doña María de Aragón, hija de los condes de Urgel.

Los caballeros más renombrados de esta casa fueron:

Don Sancho López de Cárdenas, conquistador de Baeza, á quien elogia Argote de Molina, primer señor de la villa de Cárdenas, y esforzado guerrillero.

Don Gonzalo de Cárdenas, que asistió á la conquista de Córdoba y Sevilla, donde obtuvo repartimientos.

Ruy Sánchez de Cárdenas, que se halló con el anterior, su hermano, en la conquista de Córdoba, donde obtuvo repartimientos y se avecindó, siendo progenitor de los Cárdenas de aquella ciudad.

Lope Ruiz de Cárdenas, caballero de alto valor y renombre, que, con el infante Don Fernando, anduvo y se distinguió en las guerras de Antequera, Setenil y Ronda.

Garci López de Cárdenas, quinto señor de la villa de Cárdenas, comendador de Santiago y muy distinguido caballero. Se halló en 1407 en la batalla de Vera, donde realizó brillantes hechos de armas.

Don Rodrigo de Cárdenas, sexto señor de la casa de este nombre, comendador de Santiago, el cual se halló con el rey Don Enrique IV de Castilla en las guerras que contra los moros sostuvo este monarca en los primeros años de su reinado, y en ellas se distinguió.

De este caballero fué hijo y sucesor el conquistador de Granada Don Gutierre de Cárdenas y Chacón.

Esta noble casa obtuvo merced del ducado de Maqueda, por Real Cédula que otorgó el emperador Carlos V á Don Diego de Cárdenas y Enríquez, hijo de Don Gutierre y de su mujer Doña Teresa Enríquez, prima del Rey Católico. Fué Don Diego, por ende, primer duque de Maqueda, alcaide de la Mota, Chinchilla, Sax, y los alcáceres de Almería, primer

© Biblioteca Nacional de España

adelantado mayor del reino de Granada y servidor también de los Reyes Católicos. El título fué concedido en 1530.

Por consecuencia de enlaces matrimoniales y aun de litigios, vino á recaer el ducado de Maqueda en la casa de los condes de Altamira.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él dos lobos cárdenos pasantes. Orla de ocho veneras y ocho eses de oro en campo rojo.

DON HERNANDO ARIAS DE SAAVEDRA

SEÑOR DEL CASTELLAR Y DEL VISO

TENÍA este caballero cuando se conquistó Granada, más de sesenta años; pero á pesar de su edad, cumplió en aquella guerra como el más bizarro joven y aventurado guerrillero. Era tercer señor del Castellar y del Viso, alfaqueque mayor de Castilla, alcaide de Cañete y de Alcalá de Guadaira; floreció en los reinados de Don Juan II, Don Enrique IV y los Reyes Católicos, y estuvo con el infante Don Fernando en la conquista de Setenil, Ayamonte, Priego, Cañete y Antequera, y finalmente en las de Alhama, Loja, Guadix, Baza y en la batalla de la Zubia, hasta la rendición de Granada.

Casó dos veces: la primera, con Doña Constanza Ponce de León, hija natural de Don Juan Ponce, segundo conde de Arcos, y otra con Doña Leonor Ortíz de Guzmán.

Del primero de estos enlaces nació Don Juan Arias de Saavedra, cuarto señor del Castellar y el Viso, caballero de la Orden de Santiago, alguacil mayor de Sevilla y del tribu-

© Biblioteca Nacional de España

nal de su Inquisición, en quien la corona quiso honrar los servicios de su padre, otorgándole el título de conde del Castellar.

Fué origen de los de este linaje *Don Arias Fernández de Saavedra*, fundador de la Torre de Eris, en el reino de Galicia. Este ilustre caballero se halló con el rey Don Pelayo en la batalla de Covadonga, y gozó título de conde de los Patrimonios de Galicia.

El apellido Saavedra dió muchos caballeros ilustres á las armas, antes de Don Hernando; entre ellos se encontraron:

Don Arias Lucio de Saavedra, tercer señor de esta casa, rico-hombre del rey Don Alonso el *Casto*, á quien sirvió con lealtad, y de quien obtuvo título de conde de la tierra y comarca del Miño. Este caballero, según refieren las crónicas, fué el que dió muerte, con el conde Don Oveco Díaz, cuñado suyo, al rey Mauregato, el año 788.

Don Fernán Arias de Saavedra, séptimo señor de la casa de Saavedra y del castillo de Arias, rico-hombre y merino mayor del rey Don Sancho I, del cual obtuvo, en premio de grandes servicios, merced del señorío de toda la tierra de Parga.

Don Aloito Alóitez de Saavedra, monje y abad del monasterio de Sahagún, obispo de León, confesor del rey Don Alonso el *Magno*, y prelado de ejemplar virtud, el cual falleció el año 1072 en Sevilla, donde se trasladó en demanda de los cuerpos de Santa Justa y Santa Rufina.

Don Fernán Arias de Saavedra, décimo señor de esta casa y de los estados á ella anejos, rico-hombre y gran valido del rey de Galicia Don García, en cuyo mismo palacio, por celos de esta privanza, le dió muerte el conde Don Rodrigo Froilaz de Trastamara, año 1070.

Don Payo Fernández de Saavedra, undécimo señor de la casa de este apellido y de otros estados, rico-hombre del rey Don Alonso VI, al cual acompañó y sirvió en la conquista de Toledo en 1085.

Don Arias Fernández de Saavedra, que al señorío de la casa de Saavedra, agregó el de los estados de Deza y Monterroso; fué rico-hombre de Doña Urraca, á la que acompañó, juntamente con los nobles del reino, al concilio de Oviedo.

Don Fernán Arias de Saavedra, décimo quinto señor de la casa de Saavedra y de la de Limia, rico-hombre de Galicia, alcaide de Compostela y fiel servidor del rey Don Fernando II de León; fué capitán de la gente de Galicia en la conquista de Almería, año 1147, y uno de los más famosos caballeros de su tiempo.

Don Pedro Arias de Saavedra, décimo sexto señor de la casa de este nombre, mayordomo mayor de Don Fernando II de León, y alcaide de Toledo con la tenencia de Madrid; se halló con tres hermanos suyos en la batalla de las Navas de Tolosa.

Don Pedro Fernández de Saavedra, décimo octavo señor de la casa,

© Biblioteca Nacional de España

y famoso caballero que estuvo en las conquistas de Baeza, Alcántara, Mérida, Badajoz y otras plazas de Extremadura.

Don Alonso Pérez de Saavedra, décimo nono señor de Saavedra, célebre caudillo de Don Fernando el *Santo*, que ganó fama en las conquistas de Córdoba, Jaén y Sevilla, donde obtuvo repartimientos.

Don Alonso Pérez de Saavedra, vigésimo señor de este título, acompañó á su padre, el anterior, en las citadas conquistas, y después se hizo memorable defendiendo á Baeza contra las huestes del rey moro de Granada Mahomed Abenamir.

Don Alonso Fernández de Saavedra, caballero de Santiago y alcaide mayor de Sevilla.

Don Juan García de Saavedra, caballero de la Banda, que tomó parte en las guerras de Navarra y Aragón, en la batalla del Salado, en la guerra de Algeciras y en las conquistas de Antequera, Archidona y Ronda, muriendo á manos de moros en 1340.

Don Fernán Arias de Saavedra, llamado el *Bueno*, que se halló en las guerras de Setenil y Ronda y en la conquista de la villa de Castellar, cuyo señorío le fué otorgado por Don Juan II.

Nieto de este celebérrimo caudillo fué Don Hernando, conquistador de Granada.

El condado de Castellar se trocó en marquesado de Rivas, por Real Cédula de Don Felipe IV expedida en 1641 á favor de Don José Ramírez de Saavedra y Ulloa, sexto conde del Castellar, caballero de Santiago, maestre de campo en los ejércitos de Flandes y capitán general de la artillería de Aragón.

Más tarde se elevó á la categoría de ducado el marquesado de Rivas, en la persona de Don Juan Martín Pérez de Saavedra y Ramírez, sexto marqués de Rivas, marqués del Villar, grande de España de primera clase, caballero gran cruz de Carlos III, caballerizo mayor de la princesa de Asturias y gentil hombre de Cámara.

Hijo segundo de éste, fué *Don Ángel María Pérez de Saavedra y Ramírez*, tercer duque de Rivas, y honra de nuestro siglo, como militar, como político y como poeta, autor de los *Romances históricos*, del *Moro expósito* y de otras obras que son tesoros de la literatura patria.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, en campo de plata, tres fajas jaqueladas de oro y rojo, con una fajita de

© Biblioteca Nacional de España

oro en medio. En el segundo, en campo verde, dos castillos de oro con puertas y ventanas de azul, uno de ellos escalado, y los dos unidos por una muralla también de oro, de la que se alza una cruz con su bandera roja. Castillos y muralla descansan sobre un puente de oro, bajo cuyos tres arcos corre un río de azul y plata.

DON HERNANDO ÁLVAREZ DE TOLEDO

SEÑOR DE CEDILLO

La crónica de los Reyes Católicos cita á cada paso con desusado elogio á este caballero, que desempeñaba cerca de los monarcas los honrosos cargos de secretario y contador mayor, consejero de estado y notario mayor, títulos que demuestran bien á las claras el rango de su persona y la estimación de sus soberanos.

En cumplimiento de sus cargos, acompañó á la Corte en toda la guerra de Granada, no siendo obstáculo el desempeño de sus delicadas obligaciones para que empuñase las armas en las ocasiones de mayor riesgo, poniendo así sus fuerzas y su entendimiento al servicio de los egregios Reyes de Castilla.

Los cronistas de la guerra le señalan en el número de los conquistadores de Guadix y Baza, donde hubo repartimientos; anduvo en la toma de Almería y en el cerco de Loja, y fué uno de los caballeros fundadores de la ciudad de Santafé.

Cuando se pactó la rendición de Granada, fué el encargado de redactar las capitulaciones, con arreglo á la minuta concertada por Hernando de Zafra y Gonzalo de Córdoba,

© Biblioteca Nacional de España

cuyo privilegio aparece refrendado por él, después de las confirmaciones de la nobleza, con el título de notario mayor del reino de Granada, última merced que hicieron á su persona los Reyes Católicos, reconocidos á los merecimientos de tan famoso caballero.

Contrajo matrimonio con Doña Aldonza de Illán, y fueron sus hijos: Don Antonio Álvarez de Toledo, Don Juan, Don Diego, Don Francisco, Don Bernardino, Don Hernando, Doña Catalina, Doña Constanza, Doña Isabel y Doña María. El primero fué honrado por los Reyes Católicos, ganosos de recompensar más largamente los servicios de su padre, con el título de conde de Cedillo en 1496.

El condado de Cedillo reside actualmente en el sucesor legítimo del conquistador de Granada, y lleva anejo el vizcondado de Palazuelos.

(Véanse los orígenes de este linaje en Don Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba.)

ARMAS: Escudo acuartelado: en el primero y último, las de Bocanegra partido en franje de blanco y rojo; en la parte alta cruz roja campo de plata y sobrepuestas las de Ajofrín, cruz de plata campo azul. En los cuarteles segundo y tercero, las de Toledo; castillo de acero en campo de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON HERNÁN PÉREZ DEL PULGAR

SEÑOR DEL SALAR

TÓCANOS hablar del héroe de las leyendas, del valeroso, temerario, invicto y caballeresco Hernando del Pulgar, *el de las grandes hazañas*; y bien quisiéramos tener menos fatigado el espíritu y más claro el entendimiento para consagrarle páginas tan elocuentes como las merecen su celebrado nombre y sus brillantes hechos.

El sentimiento religioso y la lealtad castellana, aquellas dos grandes virtudes que dieron tantos héroes á la patria y tantos mártires á la gloria, fueron los generosos estímulos que le llevaron á la inmortalidad. Mañoso en las escaramuzas, sereno ante el peligro, temerario en el combate, hidalgo en el vencimiento, tiene tales semejanzas con Cid Rodrigo de Vivar, que si le iguala en el arrojo, acaso le supere en la piedad y no le ceda en el ardimiento. Y para que la semejanza sea más perfecta y por todo extremo acabada, uno y otro realizaron empresas tenidas por imposibles y fabulosas; bien que las de Pulgar han conseguido una notoriedad y evidencia de que desdichadamente no gozan todas las atribuídas al antiguo y decantado héroe castellano.

Era Pulgar mancebo de pocos años, á quien apenas apuntaba el bozo, cuando dejando la casa solariega en que atentamente le criara su padre Don Rodrigo, se alistó bajo las banderas de Castilla, ganoso de ilustrar su nombre, y de poner

© Biblioteca Nacional de España

su brazo al servicio de la santa cruzada emprendida por los Reyes Católicos contra los usurpadores de la patria, enemigos mortales de la fe catolica, en cuyas santas doctrinas le educara su noble madre Doña Constanza Osorio.

Ya en los comienzos de la guerra de Granada dió á conocer el temple de su ánimo y la nobleza de su sangre, hallándose en el socorro de Alhama y en otros singulares encuentros. Pero donde comenzó á tomar relieve su persona, fué en el segundo cerco de Loja y en la conquista de la fortaleza del Salar, hechos que tuvieron lugar en 13 de Mayo de 1486 y 30 de Mayo del propio año, siendo nombrado alcaide del Salar como recompensa de su conquista, realizada con no más de sesenta escuderos decididos, después de una desesperada resistencia por parte de los moros guardadores, y de salir herido Pulgar y muchos de sus compañeros.

Siguiendo con entusiasmo la campaña, hallóse en el cerco de Vélez-Málaga y en la batalla de Ventomir, cuya plaza se ganó principalmente por su esfuerzo; y decididos los Reyes á emprender la conquista de la ciudad de Málaga, puerto por donde recibían la mayor parte de sus socorros los árabes granadinos, fué designado Pulgar, ya famoso por su arrojo, para llevar una carta de Don Fernando al gobernador de la plaza, intimándole la rendición. Pulgar penetró en la ciudad, subió al castillo de Gibralfaro, donde moraba Hamet el Zegrí, y portador de la respuesta negativa del moro, regresó al campamento cristiano.

No fué esta la única entrada que hizo Pulgar en la ciudad de Málaga; varias veces penetró en ella llevando misivas para Alí-Dordux, moro principal, partidario influyente de la entrega, que al cabo no se logró por este camino, haciéndose necesaria una desesperada lucha. En ella tomó Pulgar una parte principalísima; y rendida la ciudad, recibió de los Reyes, entre otras mercedes, y en su calidad de continuo de la real casa, buen reparto de cautivos, siendo uno de ellos el llamado *Almanzor*, que encariñado con Pulgar recibió el

© Biblioteca Nacional de España

bautismo, y bajo el nombre de Pedro Pulgar fué toda su vida leal criado y decidido compañero del héroe en todas sus empresas.

Por este tiempo tuvo lugar el reparto que de los bienes de Loja hizo por orden del rey el comendador de Montizón Don Diego de Iranzo, y en él fué incluído Pulgar, dándosele varias casas y algunas tierras en dicha ciudad y en el Salar, como premio de sus empresas anteriores, y con mandato de asistir al cerco de Baza.

Puesto el sitio á esta ciudad, no fué fácil la rendición por el número y calidad de los moros defensores, haciéndose largo y desesperado el cerco. Pulgar, que no podía estar ocioso en espera de que la plaza se rindiese, quiso una mañana hacer entrada en tierra enemiga, y poniéndose de acuerdo con algunos compañeros, como él jóvenes y decididos, salió de los reales cierto día al apuntar el alba, internándose con los suyos por los campos del Zenete. Hartos de apresar ganados y destruir haciendas durante dos días, se encaminaban al campamento cristiano, cuando fueron sorprendidos por una celada de moros, al mando de varios alcaides de los castillos del Zenete. A la vista de un destacamento mucho más crecido que el que ellos formaban, los más quisieron emprender la fuga y los menos opinaban porque se diese la batalla; pero convencidos al cabo unos y otros de que era imposible salir victoriosos, concluyeron por intentar la huída. Mal se hermanaba esta cobardía, ó acaso prudencia, con la nobleza y ardimientos de Pulgar; así que, alzándose sobre los estribos, gritó á los vacilantes jóvenes: «No creo que llevamos las espadas al cinto para huir de los enemigos, sino para buscarles y vencerles; si es que os falta bandera que os conduzca al combate, yo pondré una en la punta de mi lanza; conmigo los valientes!»

Y prendiendo en el hierro de su lanza una toca de lienzo que llevaba al cuello, avanzó sobre los enemigos con tal decisión y coraje, que animados los mancebos con el ejemplo,

© Biblioteca Nacional de España

cargaron furiosos sobre aquellos y los desbarataron, trocándose en león valeroso cada uno de los cristianos.

Pulgar tuvo la honra de matar al caudillo Aben-Zaide, jefe del ejército musulmán, y de hacer prisioneros á los once alcaides del Zenete, unos con vida y otros moribundos.

Sabedor de esta hazaña el Rey Católico, de la que no hubo duda alguna en vista de los despojos del combate, concedió á Pulgar y á sus compañeros grandes mercedes, y singularmente á aquél la muy alta de armarle caballero de la Espuela dorada, ceremonia que se verificó al día siguiente ante los muros de Baza. También se le otorgó la merced de que acrecentase su escudo de armas con los símbolos de aquella victoria, y se le dieron «trece caballerías de tierra en el Salar», como consta en Real Cédula de 1489. (1)

Pero la hazaña más memorable de Pulgar, la que realmente ha inmortalizado su nombre, dando asunto á numerosas é inspiradas leyendas, fué la realizada al año siguiente de 1490.

Acompañado de quince caballeros tan valerosos como leales, guiado por su fiel escudero Pedro del Pulgar, conocedor de Granada (donde siendo moro había residido algún tiempo) abandonó la ciudad de Alhama, su residencia, y logró una noche penetrar con los suyos en el recinto granadino por un portillo cercano á la torre de Bib-Ataubín. Caminando á favor de las sombras por el cauce del río Dauro, llegó frontero de la mezquita mayor, saltó el muro, y acercándose á la puerta de la mezquita clavó en ella una daga con un cartel en el que había escrito el nombre *Ave-María* y algunas elocuentes palabras significativas de la toma de posesión que hacía en aquel instante de la mezquita para iglesia mayor, cuando rendida la ciudad fuese aquella consagrada. Y postrándose luego de rodillas, con asombro de sus compañeros, dijo: «Sed testigos de que por este acto consagro esta mezquita para templo de

(1) Todos los documentos justificativos de las hazañas y recompensas de Pulgar, se han hecho públicos por Don Francisco Martínez de la Rosa y Don Francisco de P. Villareal, en sus obras sobre la vida y hechos de este caudillo.

© Biblioteca Nacional de España

Nuestra Señora; y de que hago solemne juramento de no dar paz á mi espíritu, ni tregua á mi brazo, ni descanso á mi cuerpo, hasta que logre ver á Granada en poder de los cristianos!» Después quiso realizar su segundo propósito, que era poner fuego á la alcaicería; pero habiendo olvidado la mecha su compañero Tristán de Montemayor, á quien dió el encargo de llevarla, tuvo que desistir de su plan con profundo enojo, y aun se cuenta que tuvo un fuerte altercado con el olvidadizo guerrero; en esto dieron lugar á que llegasen algunos guardias; y trabando con ellos recia pelea, pudieron hacerles frente y huir á favor de las sombras río abajo hasta ganar la Vega, cuando ya los moros salían en su seguimiento.

Entre otras grandes mercedes, se concedieron á Pulgar dos muy estimadas, como recompensa de la hazaña. Una, el derecho de ser enterrado en la iglesia mayor y tener asiento en el coro de la catedral, y otra, el de poner en su escudo el glorioso emblema *Ave-María*. No fué la hazaña ligeramente relatada, la única que en el mismo año 1490 llevó á término Pulgar. Siendo la fortaleza de Salobreña propia de los cristianos, fué sitiada por el rey de Granada, ganoso de recuperarla, viéndose en gran apuro los moradores de la plaza. Súpolo Pulgar, y afanoso de prestar un buen servicio á su grande amigo Don Francisco Ramírez de Madrid, alcaide de Salobreña, á la sazón ausente de ella en asuntos del real servicio, escogió setenta hombres de armas de su confianza, llegó con gran cautela cerca de la plaza por el lado del mar, y ganando la playa á favor de las sombras, se entró en la fortaleza con su gente por un portillo que á tiempo franquearon los sitiados. La situación de éstos era desesperada; carecían de víveres, y más aun, de agua para satisfacer la sed que los devoraba; conocedores de esta situación los moros sitiadores, estrechaban el cerco, esperando por momentos que la falta de agua rindiese á los cristianos. Entonces Pulgar, poniendo en práctica uno de aquellos rasgos de osadía, ó más bien de inspiración, con que acudía á los mayores conflictos, pagó á precio

© Biblioteca Nacional de España

de oro un cántaro de agua, acaso el último que poseían aquellos desesperados vecinos, se asomó al muro de la fortaleza, y retando de cobardes á los sitiadores, gritó á las avanzadas: «Decid á vuestro rey que si espera rendirnos por la falta de agua, ahí lleva un cántaro de ella para aplacar la sed de su ejército!...» Y arrojó al campo enemigo el cántaro de agua.

Sabedor el rey de esta acción, y sospechando que era obra de Pulgar (por haber recibido confidencias de que éste y los suyos habían logrado penetrar en la plaza), ordenó levantar el cerco, ya porque juzgara no ser tan deplorable el estado de los moradores de la fortaleza, ya porque creyera punto menos que imposible la rendición voluntaria de ella, siendo Pulgar su guardador y accidental caudillo.

Ultimamente, y para no pecar de prolijos, haremos constar que Pulgar se halló en la batalla de la *Z*ubia y en todas las escaramuzas cercanas á la entrega de Granada; que fué uno de los valientes caudillos que penetraron en ella con el secretario Hernando de *Z*afra para recoger á Boabdil la autorización de las capitulaciones, y que no hubo momento en que sus armas estuviesen ociosas en servicio de sus Reyes.

Muchas y valiosas recompensas unieron los Monarcas á las que ya tenían otorgadas á Pulgar.

Hiciéronle merced de cuatrocientas y más fanegas de tierra en términos de Loja y el Salar; le nombraron alcaide de la puerta de Batrabayón y guarda mayor de la mezquita donde puso el *Ave-María*, con otras donaciones que sería interminable detallar.

Tales fueron, á grandes rasgos descritos, los hechos principales de Pulgar. Sus restos se guardan, bajo sagrada sepultura, á la entrada del Sagrario, en el mismo sitio donde prendió el *Ave-María*, realizando la más grande, la más temeraria y la más piadosa de sus hazañas.

Casó tres veces: la primera con Doña Francisca Montes

© Biblioteca Nacional de España

de la Isla, noble señora de Alcalá la Real, y dejó de ella una hija llamada Doña María del Pulgar, que casó con Don Rodrigo de Bazán, veinticuatro de Granada de primera creación y alcaide de Gibraltar. Casó la segunda vez con Doña Elvira de Sandoval, hija de Don Pedro Díaz de Sandoval y Doña Juana de Mendoza, su mujer, naciendo de la unión Don Hernán Pérez del Pulgar, segundo señor del Salar, corregidor de Carmona y progenitor de los marqueses del Salar, condes de las Infantas y otras casas nobles que ostentan en Granada el ilustre apellido de Pérez del Pulgar, enlazado con linajes de la primera grandeza de España. La tercera vez casó Pulgar, año y medio próximamente antes de morir, con Doña Elvira Pérez de Arca, natural de Loja, de la que no tuvo sucesión.

Murió aquel insigne caballero el 12 de Agosto de 1531 (1).

El marquesado del Salar fué otorgado por Don Carlos II á Don Juan Fernando Pérez del Pulgar, en 13 de Marzo de 1680.

El origen de este linaje y su solar estaba en el principado de Asturias, concejo de Lena, donde según las crónicas, los de esta casa eran señores en Santa María de Telledo, hidalgos de notoria nobleza y servidores leales de los reyes, desde que un bravo caudillo llamado *Pedro del Pulgar* se cubrió de gloria en las montañas de Asturias peleando contra los infieles.

Fueron ilustres en la casa:

Don Hernando del Pulgar, doncel del rey Don Juan I, hijo segundo de Don Pedro del Pulgar, señor de esta casa en Santa María de Telledo, concejo de Lena en Asturias, el cual casó con Doña María de Cienfuegos, y tuvo de esta unión á

Don Pedro del Pulgar, de cuyo enlace, contraído en Ciudad-Real con Doña Juana Martínez, nació

Don Rodrigo del Pulgar, ó Pérez del Pulgar, que casando en Ocaña con Doña Constanza García Osorio, hija de Don Lope Álvarez Osorio, comendador de Socobos y trece de la Orden de Santiago, fué padre de Hernán Perez del Pulgar, nuestro héroe, que sucedió en la

(1) Hernán Pérez del Pulgar no fué solo, como generalmente se cree, un campeón ilustre y afortunado; sino que también fué un escritor distinguido, rico de erudición, doctísimo en la historia antigua y con muy buenas dotes de filósofo.

Dejó escritas, entre otras obras perdidas, dos muy dignas de mención: Los *Mil proverbios* y un *Sumario de las hazañas del Gran Capitán*. Aquella es un compendio de sentencias morales, dignas de un filósofo, y ésta una verdadera crónica de los hechos de Gonzalo de Córdoba, digna de figurar por su corrección y estilo entre las obras de los buenos prosistas del siglo XVI.

© Biblioteca Nacional de España

casa, Doña María del Pulgar, que no casó, y Doña Mencía del Pulgar, mujer de Don Francisco de Bedmar, conquistador de Alhama y Granada, de quien en su respectivo lugar nos hemos ocupado.

ARMAS: Escudo mantelado; el primero de rojo y el segundo de azul. En la manteladura de plata, león rampante gules coronado de oro, levantando con sus garras una bandera blanca con el blasón *Ave-María*. Orla de once castillos de oro y azul en campo rojo, en memoria de los once alcaides que rindió en el cerco de Baza.

DON HERNANDO DE ZAFRA

SEÑOR DE CASTRIL

EL nombre ilustre de Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos, está ligado íntimamente con el de Granada, en aquel brillante período de la historia nacional que fué la última página de la gloriosa epopeya que empezó en Covadonga y terminó en las torres de la Alhambra, al enarbolar el estandarte de la cruz sobre la derrocada media luna.

Hernando de Zafra prestó grandes servicios á su patria y á sus Reyes. Espíritu grande y voluntad de hierro, no hay página en las crónicas donde su nombre no aparezca como uno de los más entusiastas caudillos de aquella guerra, ya peleando en arriesgadas empresas al lado de los Reyes, con los deudos de su linaje, ya pactando treguas y capitulaciones para la entrega de muchos lugares, ya llevando el despacho más delicado y secreto de aquellos generosos príncipes.

Antes de la conquista de Granada había sido guarda mayor

© Biblioteca Nacional de España

y secretario de Don Enrique IV; luego lo fué de los Reyes Católicos, y en su ancianidad de la reina Doña Juana. En la conquista de aquel reino fué siempre firme devoto de la perseverancia en ella, manifestándolo así en cuantas ocasiones trató de este asunto el Consejo de los Reyes, al que pertenecía. Leal y cariñoso con sus monarcas, pasó en su servicio grandes sinsabores, oyó injurias y arrostró peligros en los tratos para la entrega de la ciudad de Granada, yendo á ella y regresando á Santa Fe frecuentemente con riesgo de su persona, dando muestras de la bondad de su sangre, temple de su ánimo y entereza de su carácter. Era, al fin, de sangre goda, y no podía degenerar de ella. Descendía de aquel famoso capitán godo *Z*afra, que, refiere Ambrosio de Morales, vino á España con los primeros caudillos godos que entraron en ella.

Pero sus más señalados trabajos, de más grande utilidad para la santa causa que defendía, los prestó concertando con el rey de Granada las capitulaciones que sirvieron de base á la rendición y entrega de la ciudad, acompañado de Gonzalo de Córdoba y de algunos generosos caudillos, y permaneciendo toda una noche en el palacio de la Alhambra, mientras el rey moro deliberaba con sus consejeros antes de firmarlas. Después de la rendición de la ciudad, compartió la dirección de los negocios con el venerable prelado Fr. Hernando de Talavera y el conde de Tendilla, recibiendo especiales y extraordinarios poderes de los Reyes para la mejor inteligencia y observancia de las capitulaciones. Encargado, por comisión especial, de la urbanización y régimen interior de la ciudad, organizó los negocios públicos en materia de rentas, policía y ornato, llevó á término el arreglo de calles y plazas, principalmente el *Z*acatín y sus tiendas abandonadas por los mercaderes, y consiguió, en fin, restaurar el comercio, las artes é industrias de los moros, decaídos ú olvidados por los rigores de la guerra.

El día 17 de Agosto de 1507 murió Hernando de *Z*afra,

© Biblioteca Nacional de España

con gran sentimiento del Rey Católico, que se apresuró á manifestarlo así á su viuda Doña Leonor de Torres en un sentido y elocuente mensaje, donde se hace el recuento de los méritos del ilustre finado. Un antiguo historiador no titubea en llamarle *Bienhechor de Granada*, título que mereció sin duda por los especialísimos servicios prestados á la ciudad, de los que dejamos hecha una breve reseña.

Fué sepultado en las bóvedas del monasterio de Santa Catalina, debido á su piedad, para que Granada guarde sus restos con el mismo sagrado respeto que conserva los de los ínclitos Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, los del invicto Hernán Pérez del Pulgar, y los del no menos insigne Gonzalo de Córdoba, como si fuese providencial que durmiesen el sueño de la gloria bajo el mismo cielo, cobijados por la misma tierra, aquellos heroicos varones que realizaron en primer término su valerosa conquista.

Si grandes y meritorios fueron los servicios de Hernando de Zafra, grande y apropiada fué la recompensa. Difícil es enumerar todos los bienes que le otorgaron los Reyes, porque por punto general era incluído en el número de los caballeros que recibían repartimientos en las ciudades, villas y lugares que se conquistaban de moros.

La distribución que de sus bienes hizo en su testamento, otorgado ante el escribano de Castril Cristóbal de la Torre en 1.º de Abril de 1507, demuestra que poseyó heredamientos en muchos lugares del reino de Granada, todos por donación de sus altezas, principalmente en Guadix, cuyas tierras y casas dejó á su hermana Doña Elvira García en usufructo, y por su muerte á los hijos de ésta Antón y Pedro de Zafra (este último conquistador del reino y primer alcaide de la villa de Bacor); en la ciudad de Baza recibió casas, huertas, molinos y tierras, en igual proporción que los principales caballeros, cuyos bienes legó á su otra hermana Doña Beatriz de Zafra; en la villa de Beznar tuvo heredamientos, casas y una huerta, que dejó á su sobrino Francisco de Zafra; en la ciudad de

© Biblioteca Nacional de España

Marbella le dieron los Reyes varias casas, viñas, huertas y heredamientos, que donó á su sobrino Lorenzo de Zafra; en término de Iznalloz y en otros puntos, le fueron dadas grandes haciendas, que legó á su hermano Juan de Zafra, y á más, cincuenta mil maravedises, de contado, á su fallecimiento, y veinte mil maravedises en cada año, por todos los días de su vida.

En la ciudad de Granada le hicieron los Reyes merced de varias casas principales, que habían sido de caballeros moros, riberas del río Dauro, en las que desde luego vivió Hernando de Zafra, dejándoles el nombre de palacio de los señores de Castril, cuya denominación conservan. Lindero del palacio se fundó el monasterio de Santa Catalina, llamado también convento de Zafra, en cuyas escavaciones refiere Bermúdez de Pedraza que se encontró una campana antiquísima, que fué puesta en el campanario del monasterio.

Asimismo donaron sus altezas á Hernando de Zafra un palacio llamado de la *Al-Horra*, que había sido de una princesa mora, situado en el Albaicín y rico en ornamentación árabe, donde la Reina Católica fundó en 1501 el convento llamado de Santa Isabel, de monjas franciscanas, que aun conserva restos de riquísima labor morisca.

Pero la donación más importante de todas las otorgadas al secretario Hernando de Zafra, fué sin duda la de la villa de Castril y su término, con título de señorío, por real privilegio de los Reyes Católicos, cuya parte mas esencial dice así:

«Privilegio.—Don Fernando V de Aragon y Doña Isabel I de Castilla, etc., etc.—Acatando é considerando los muchos é buenos é señalados é leales servicios que vos Hernando de Zafra, nuestro secretario, nos habedes fecho, é facedes de cada dia, especialmente en la guerra de los moros, los cuales dichos servicios son á nos muy ciertos é notorios; por ende, y en alguna remuneración de ellos, por la presente vos facemos merced jura, é propia é perfecta non revocable, que es dicha entre vivos por juró de heredad para siempre jamás, para vos é para vuestros herederos, é subcesores despues de vos, é para aquel ó aquellos que de vos ó de ellos oviere causa ó título, de la fortaleza de Castril, con todos sus términos, é dehesas, é prados, é pastos, é montes, é rios,

© Biblioteca Nacional de España

é pesca, é aguas estantes, é vertientes, é manantes, é destritos, é territorio de todo ello, desde la hoja del monte fasta la piedra del rio, é de todo lo á la dicha Castril anejo ó dependiente en cualquier manera ó por cualquier razon ó título que sea ó ser pueda, para que sea todo ello vuestro, é de vuestros herederos é subcesores, etc., etc.—Dado en la ciudad de Écija á diez y seis dias del mes de Febrero, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo, de mil é cuatro cientos é noventa años.—Yo el Rey.—Yo la Reina.—Yo Juan de Coloma, secretario del Rey é de la Reina, nuestros señores, la fice escribir por su mandado.»

El ilustre secretario de los Reyes Católicos no tuvo hijos de su mujer Doña Leonor de Torres, á quien dejó sus bienes; pasando luego éstos á un hijo adoptivo de Hernando de Zafra, llamado Hernán Sánchez, y desobedeciéndose así la voluntad del secretario de los Reyes, que ordenó en su testamento que el caudal pasase por muerte de su esposa á su sobrino Francisco de Zafra, y si éste hubiese fallecido, al hijo mayor de Juan de Zafra, su hermano.

El señorío de Castril, con los demás bienes que dejó Hernando de Zafra, residen en el marquesado de Arenales, á cuyos señores pusieron pleito hace algunos años Don Cayetano, Doña María Josefa, y Don Vicente de Zafra y Messía, vecinos los dos primeros de la villa de Adra y el tercero de Granada, para obtener la posesión de aquellos bienes como descendientes legítimos de Don Juan de Zafra, hermano del secretario de los Reyes, á cuyo hijo dejó por heredero en su testamento.

Del apellido de Zafra existen también muchas familias en Loja, Guadix y Granada.

ARMAS: Escudo campo rojo y en él tres castillos ó torres de oro, con puertas y ventanas de azul.

© Biblioteca Nacional de España

DON HURTADO DE MENDOZA

SEÑOR DE SACEDÓN

ERA este valeroso caballero señor de Sacedón, Algecilla y otros estados, alcaide de Guadix, adelantado de Cazorla, capitán general de la santa iglesia de Toledo, canciller del sello secreto, comendador de Usagre y trece de la Orden de Santiago.

Tomó una gran parte, como todos los caballeros de la casa de Mendoza, en la guerra de Granada. Vióse empeñado en las batallas más importantes, concurriendo con su hermano el gran cardenal, con su sobrino Don Rodrigo de Mendoza, y con el conde de Tendilla á la conquista de Málaga, donde, según refiere Bernáldez, defendió valerosamente una de las más peligrosas estancias; al cerco de Loja, á la toma de Baza, Guadix y demás pueblos del Zenete, recibiendo el gobierno y defensa de Guadix, cuyo primer alcaide fué.—Con el mismo empeño prosiguió la campaña y peleó en la batalla de la Zubia, concurriendo con todos sus deudos á la rendición de Granada.

El propio día de la entrega de la ciudad, recibió éste caballero el honroso encargo de escoltar al rey Boabdil, cuando se alejó de la ciudad vergonzoso y abatido después de entregar al Rey Católico las llaves de ella. Don Hurtado acompañó al Rey Chico hasta los reales de Santa Fe, y allí se apresuró á darle hospedaje correspondiente á su jerarquía,

© Biblioteca Nacional de España

procurando distraerle de su abatimiento con singular fineza y excesivo regalo.

Casó este caballero dos veces: Una con Doña Leonor de Quirós y otra con Doña Juana de Valencia, dama de la reina Doña Isabel. De este segundo enlace no tuvo hijos, y del primero nacieron Doña Catalina que fué monja, y Doña Guiomar, que casó con Don Diego Hurtado de Mendoza, conde de Priego.

(Para la reseña genealógica y armas, véase Don Íñigo López de Mendoza, duque del Infantado.)

DON ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA

DUQUE DEL INFANTADO

Fué segundo de este título, tercer marqués de Santillana, conde del real de Manzanares y de Saldaña, quinto señor de las villas de Hita y Buitrago, cuarto señor de los valles y casa de la Vega y de Mendoza, y uno de los servidores más leales que tuvieron los Reyes Católicos. Concurrió á la conquista de Loja, Íllora, Moclín, Montefrío, Colomera y otros muchos lugares, realizando notorias hazañas que refieren los historiadores contemporáneos. Hernando de Pulgar cuenta del siguiente modo una empresa del duque durante el sitio de Loja: «E un dia que cupo la guarda del campo á Don Íñigo López de Mendoza, duque del Infantadgo, é al conde de Cabra, el duque envió un caballero de su casa que se llamaba Pedro Carrillo de Albornoz, para que fuese con cierta gente camino de Granada, é sintiese si alguna gente de los enemigos

© Biblioteca Nacional de España

había salido de la cibdad. Este caballero estando en la guarda, sopo de las escuchas que estaban puestas, cómo habian sentido algunos moros que venian camino de Loxa; é aparejándose á la pelea, fué contra ellos, é falló fasta veinte peones moros que venian á buscar lugar por dó pudiesen entrar en la cibdad; é peleó con ellos, é mató algunos, é prendió á los otros.»

Concurrió á las restantes campañas con grande esfuerzo, y últimamente á la rendición de Granada, cuyas capitulaciones confirmó con su deudo el gran cardenal Mendoza, su sobrino el conde de Tendilla y otros grandes de la Corte.

Estuvo casado con Doña María de Luna, su prima segunda, hija de Don Álvaro de Luna, duque de Trujillo y condestable de Castilla, y fueron sus hijos Don Diego Hurtado de Mendoza, tercer duque del Infantado, que siendo mozo guerreó al lado de su padre en la conquista de Granada y se distinguió en varios encuentros; Don Álvaro de Mendoza y Luna, señor de la Torre de Esteban Ambran; Don Bernardino de Mendoza, arcediano de Guadalajara; Doña Brianda de Mendoza y Luna, fundadora del monasterio de la Piedad de Guadalajara; y Doña Francisca de Mendoza, que casó con Don Luís de la Cerda, de la casa ducal de Medinaceli.

Murió el duque Don Íñigo en 1501, siendo sepultado en la capilla mayor del monasterio de San Francisco en la ciudad de Guadalajara.

Salazar de Mendoza en la *Crónica del gran cardenal* escribe con gran detenimiento los orígenes de la casa de Mendoza, haciéndola descender de *Nuño Núñez Rasura* y *Laín Calvo*, jueces de Castilla, y oriundo el primero de los antiguos duques de Cantabria, príncipes de sangre goda, restauradores de la monarquía española. Doña Elvira Núñez Bello, hija de Nuño Núñez Rasura, casó con Laín Calvo, y de este enlace nació, entre otros hijos, *Don Bermudo Láinez*, á quien su padre dió las tierras de Mendoza y el señorío de Lodio. A partir de este origen hubo en el linaje de Mendoza muchos insignes varones, siendo los principales:

Don Lope Íñiguez, cuarto señor de los estados de Mendoza y Lodio, rico-hombre de los reyes de Pamplona Don Sancho y Don García, y servidor del rey Don Fernando I de Castilla.

Don Íñigo López de Mendoza, hijo del anterior y el primero que

© Biblioteca Nacional de España

usó el apellido Mendoza, quinto señor de este estado y el de Lodio, ricohombre de los reyes Don Fernando I de Castilla y Don Alonso, su hijo, en cuyo nombre tuvo los gobiernos de Burgos, Soria y Nájera.

Don Lope Íñiguez de Mendoza, sexto señor de Lodio, fué llamado conde de Álava por haber tenido el gobierno de esta provincia, y tuvo en feudo de honor el estado de Bureba y la ciudad de Calahorra.

Don Lope López de Mendoza, séptimo señor de Lodio, fué mayordomo mayor de Don Alonso el *Emperador.*

Don Lope de Mendoza, hijo del anterior, alférez mayor de Castilla, que murió en la batalla de Alarcos sirviendo al rey Don Alonso el *Bueno.*

Don Lope de Mendoza, nono señor de la casa, se halló en la conquista de Sevilla con el rey Don Fernando el *Santo* y obtuvo en ella repartimientos como recompensa de sus hazañas.

Don Ruy López de Mendoza, segundo almirante mayor de Castilla, fiel servidor de los reyes Don Fernando el *Santo* y Don Alonso el *Sabio.*

Don Diego Hurtado de Mendoza, rico hombre de Castilla, hijo de Doña María de Mendoza y de Don Juan Hurtado de Mendoza, señor de Mendivil y de la ribera de Zadorra.

Don Pedro González de Mendoza, primer señor de Hita y Buitrago por merced del rey Don Pedro, dada en Santa María de Nieva en 1366. Sirvió á este monarca y después á Don Juan I, perdiendo la vida en la batalla de Aljubarrota por poner en salvo, como lo hizo, á este soberano; pues habiéndole muerto al rey el caballo en lo más recio de la pelea y hallándose á pie con peligro de su persona, Don Pedro González de Mendoza dióle su alazán y le puso en salvo, mientras él sucumbía á manos de los moros, víctima de su nobleza y su lealtad.

Don Diego Hurtado de Mendoza, hijo y sucesor del anterior, fué mayordomo mayor de Don Juan I, su alférez mayor, almirante de los reinos de Castilla, León, Galicia y Asturias por el rey Don Enrique III y conquistador de la ciudad de Miranda de Duero.

Don Íñigo López de Mendoza, señor de las casas de Mendoza y de la Vega en las Asturias de Santillana, y de las villas de Hita y Buitrago, fué primer marqués de Santillana y conde del real de Manzanares por merced de Don Juan II, á quien sirvió en la batalla de Olmedo y en la conquista de la villa de Huelma. Este caballero, armonizando el ejercicio de las armas con el cultivo de las letras, dejó á la literatura patria ricos modelos que imitar en la poesía castellana, documentos positivos de su profundo saber y su dominio de la gaya ciencia.

Finalmente:

Don Diego Hurtado de Mendoza, (padre de Don Íñigo, conquistador de Granada) fué segundo marqués de Santillana, conde del real de Manzanares, servidor leal de Don Juan II, Don Enrique IV y los Católicos Don Fernando y Doña Isabel, de cuyos príncipes obtuvo merced

© Biblioteca Nacional de España

del título de duque del Infantado, por privilegio dado en el real sobre Toro en 22 de Julio de 1475. Hermano de este caballero fué el gran cardenal Don Pedro González de Mendoza, de quien hacemos en su lugar la debida referencia.

La casa de los duques del Infantado es una de las más insignes de España por su origen, sus servicios á la corona y la grandeza de los títulos que á ella se acumularon.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, en campo verde, banda roja perfilada de oro. En el segundo, quince jaqueles, ocho de azul y siete de plata.

DON ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA

CONDE DE TENDILLA

ESTE celebrado caballero, que tanta influencia ejerció en la conquista de Granada, y de quien hemos de hacer mención detalladísima, como conviene á sus altos hechos, era segundo conde de aquel título, (que poseyó primero su padre Don Íñigo por gracia y merced del rey Don Enrique IV), señor del estado de Almoguera, embajador en Roma, capitán general en la guerra contra moros, consejero de los Reyes y uno de los más valerosos caudillos que hubo en la conquista, al par que entendido en las cuestiones de gobierno. Fué embajador cerca de la Santidad de Inocencio VIII, y en este cargo mostró bien su prudencia y el valor de su persona, concertando los asuntos que le habían sido encomendados. Sirvió luego á los Reyes en todos los combates que precedieron á la toma de Granada,

© Biblioteca Nacional de España

llevando á cabo brillantes hechos y memorables hazañas que consignan todos los historiadores de su tiempo. No hubo asalto donde no se hallase con su ejército, ni batalla donde no se cubriese de gloria. En el cerco de Baza fué uno de los primeros campeones. Cuando se verificó la entrega de Almería, el Rey Católico se avistó con el Zagal en una lujosa tienda previamente instalada en los arrabales de la ciudad, donde se ajustaron las capitulaciones. Allí se sirvió á los dos personajes regios un suntuoso banquete, asistiendo la mesa los caballeros más principales de la Corte. Uno de ellos fué el conde de Tendilla, que ofrecía los manjares al rey Fernando en platos de oro, y el conde de Cifuentes los licores en copas de igual riqueza. Don Álvaro de Bazán y Garcilaso de la Vega sirvieron los manjares y licores en vajilla del propio valor al Zagal, que quedó admirado de la suntuosidad del acto. Así lo refieren Pedro Mártir y Alonso de Palencia.

Hallándose los Reyes en Sevilla con ocasión del casamiento de la infanta Doña Isabel, supieron que el propio Boabdil, rey de Granada, había salido á talar la Vega, queriendo recobrar las ciudades que por debilidad del Zagal había perdido la morisma. No pudiendo inmediatamente acudir los Reyes en persona al socorro de las ciudades amenazadas, despacharon al conde de Tendilla hacia la frontera de Alcalá la Real, con el cargo de capitán general y con poderes omnímodos para obrar como mejor creyese según las circunstancias. Llegado el conde á la frontera, adoptó las convenientes disposiciones para reprimir y atacar al enemigo; repartió en los castillos cercanos á Granada capitanes y gentes de entera confianza y de valor probado; reforzó sus presidios y dispuso las cosas de tal modo, que según dice Pulgar, no pudieran ordenarlas mejor los Reyes mismos.

El Rey Chico, sabedor de aquellas precauciones, no osó acometer ningun ataque de importancia, concretándose á realizar algunos desmanes en la Vega, volviendo sin gloria alguna á Granada.

© Biblioteca Nacional de España

No fueron sólo estos los hechos realizados por el conde; también llevó á término algunas hazañas, que refiere Gabriel Rodríguez de Ardilla, clérigo natural de Cogollos, amigo de la casa de Mondéjar y autor de una *Historia de los condes de Tendilla*, que anda manuscrita.

Durante una correría que verificaron los ejércitos cristianos por la Vega, se presentó ante las líneas un ginete moro de gallarda presencia y singular arrojo, enarbolando una bandera blanca. Bien pronto se descubrió su intento, que era retar de caballero á caballero al conde de Tendilla, para vengar con la vida de este caudillo la muerte de tres moros, hermanos suyos, ocasionada por aquel guerrero cristiano. Llegó el reto á oídos del conde, y pidiendo su venia á los Reyes salió al encuentro del moro, le venció y lo presentó á los monarcas, que se lo dieron en calidad de esclavo.

Más novelesca é inusitada fué otra hazaña del conde, que, tomándola del antedicho manuscrito, cuenta en esta forma Lafuente Alcántara:

«En Alcalá la Real, donde el conde residía como frontero, tuvo aviso por un soldado cristiano, recientemente huído de Granada, que una doncella granadina llamada Fátima, sobrina del alcaide Aben Comixa, partía en día cercano con alguna comitiva de parientes y moros principales hacia la costa de Almuñécar, con propósito de embarcarse y celebrar sus bodas concertadas ya con el alcaide de Tetuán. A este aviso salió el conde con algunas compañías ligeras de caballería, tomó posición al abrigo de Sierra Elvira, no lejos de Pinos, y destacó al capitán Alonso de Cárdenas y Ulloa con 50 ginetes para que se emboscase hacia el camino que debía seguir la comitiva. En efecto, á la hora calculada apercibieron á la viajera con la escasísima escolta de cuatro criados, dos criadas y algunos individuos de su noble familia. Fácil fué á los cristianos sorprender á esta gente, en su mayor parte débil y medrosa, y presentarla al conde que aguardaba junto á Pinos. El de Tendilla regresó con su noble cautiva á Alcalá,

© Biblioteca Nacional de España

y prestó allí á la desvalida doncella y á todos los de su compañía miramientos y consideraciones propias de un tan cumplido caballero. Aben Comixa, afligido con un suceso tan inesperado, dió libertad á Don Francisco de Zúñiga, caballero aragonés prisionero suyo, y le despachó con una carta del mismo Boabdil para el conde, solicitando el rescate de Fátima, y ofreciendo en premio cien cautivos elegidos entre los que residían en Granada. El conde, correspondiendo á la fama de gentil y galante caballero, contestó dando libertad á la mora, regalándole algunas joyas y poniéndola con todos los suyos á las puertas de Granada, asistida por una escolta. Boabdil prendado de esta fineza, dió suelta á veinte sacerdotes, á ciento cincuenta hidalgos castellanos y aragoneses y algunas mujeres labradoras: su privado Aben Comixa quedó tan agradecido, que mantuvo desde aquel día amistosa correspondencia con el conde, y fué uno de los agentes más eficaces que éste puso en juego para llevar á cabo las negociaciones de la entrega de Granada.»

Finalmente, después de tomar parte en la batalla de la Zubia, asistió á la rendición de Granada, siendo tan activa su intervención en este memorable suceso, que no podemos resistir á la tentación de transcribir el siguiente relato que de la entrega hace un testigo presencial, Gonzalo Fernández de Oviedo, paje del príncipe Don Juan, y que se encuentra en un códice de la Biblioteca nacional titulado *Batallas Quinguagenas* (1). Dice así:

«El entregamiento de las llaves de Granada fué cosa notable y muy honrosa para este señor, (habla del conde de Tendilla) y yo me hallé allí aquel día, aunque paje muchacho de unos trece ó catorce años; pero mejor tengo en la memoria las cosas que en aquella edad pude ver y notar, que las del tiempo presente.... Salió de la Alhambra el Rey Badili y llegó

(1) La obra á que nos referimos está escrita en forma de diálogos, y contiene circunstanciada y puntual noticia de la vida y hechos de todos los caballeros de fines del siglo XV, cuyos datos nos hemos procurado para esta obra.

© Biblioteca Nacional de España

al campo donde sus Altezas estaban, y quísose apear á besar las manos al Rey y á la Reina, y el Rey no le consintió apearse, ni le quiso dar la mano, y el rey moro bessó el braço, y el Cathólico Rey le abrazó, y el rey moro bessó unas grandes llaues que tenia en la mano, y dixo: «Señor: estas son las llaues de Vuestra Alhambra y Cibdad; yd, Señor, y recibidlas.» Y dió las llaues al Rey, y el Rey las tomó y dixo á la Reina: «Señora, tome Vuestra Señoría las llaues de vuestra Cibdad de Granada, y proveed de Alcaide.» Y la Reina, abaxando la cabeça al Rey por acatamiento, dixo: «Señor; todo es de Vuestra Señoría.» Y volvió la cabeça al Príncipe, y dixo: «Hixo Príncipe, tomad estas llaues de vuestra Cibdad y Alhambra, y poned en nombre de vuestros Padres Alcaide y Capitan que ha de tener Granada.» Entonces el Príncipe bessó la mano á la Reina, y llamó al conde de Tendilla Don Íñigo Lopez de Mendoza, y él se apeó presto del cavallo y hincó la rodilla en tierra, y dixo el Príncipe: «Conde; el Rey y la Reina, mis Señores, que presentes están, quieren, y os hacen merced de la Tenencia de Granada y su Alhambra, y de todas sus fuerças, para que como su Alcaide y Cappitan las tengais en su nombre. Y por tal, yo os las entrego de parte de sus Altezas.» Y el conde las tomó bessando la mano al Príncipe. Y las bessó luego á la Reina y al Rey, y tornó á cabalgar para ir á tomar posesión..... y assí se dió fin á esta conquista. La cual duró diez años, y quedó el conde por Alcaide y Cappitan como es dicho, y con las lanças y ginetes y infantería que convenia para la guarda de la Cibdad, y la tuvo lo restante de su vida.»

Grandes fueron el tacto y la prudencia demostrados por este caballero en la administración y gobierno de la ciudad conquistada, sofocando las frecuentes rebeliones que promovían los moriscos descontentos ó mal aconsejados, haciendo justicia á vencedores y vencidos, fortificando las costas y lugares peligrosos, facilitando medios de vida á los menesterosos, escitando en unión del insigne prelado Fr. Hernando

© Biblioteca Nacional de España

de Talavera á los musulmanes para que abrazasen la religión cristiana, y obrando en todo de forma y manera que á su muerte quedó el reino de Granada tan llano de alborotos, que sus sucesores tuvieron poco que hacer en las cosas que después se ofrecieron.

En recompensa de tan altos méritos, además de muchos bienes y heredamientos que los Reyes le dieron dentro y fuera de Granada, le otorgó el emperador Carlos V título de marqués de Mondéjar. Fué además comendador de la Orden de Santiago. Casó con Doña Francisca Pacheco y dejó nueve hijos que supieron imitar las virtudes de su padre.

Véanse los orígenes de este linaje en Don Íñigo López de Mendoza, duque del Infantado.

ARMAS: Escudo partido en frange. Primero y último, banda roja perfilada de oro en campo verde. Y en los otros dos, letras azules que dicen *Ave-María Gratia Plena*, en campo de oro.

DON JUAN DE BENAVIDES

SEÑOR DE JAVALQUINTO

CABALLERO de clara estirpe, apellidado *el Bueno*, señor de Javalquinto y de Almanzora, capitán general de la frontera de Murcia y de la ciudad de Lorca, en cuyo territorio, y extendiendo sus correrías hasta Baza y Almería, dió y ganó muchas batallas á los moros del reino de Granada. Fué servidor leal del rey Don Enrique IV, y ya viejo estuvo al servicio de los Reyes Católicos en la guerra y conquista de aquella ciudad, acompañado de su hijo Don Manuel de Benavides,

© Biblioteca Nacional de España

de quien se hablará en otro lugar. Estuvo este caballero en la toma de Baza, en la de Loja y en la de todas las villas del Zenete, ganando en todas ellas honra y dignidades.

Conquistó por sí mismo la fortaleza y lugar de las Cuevas, junto á Baza, cuya alcaidía le concedieron los Reyes Católicos. Era primo segundo de éstos, como hijo de Don Manuel de Benavides y de Doña María Manrique, su mujer, prima hermana de la reina Doña Juana de Aragón y de Navarra.

Casó el alcaide de las Cuevas con Doña Beatriz de Valencia, y fueron sus hijos, el citado Don Manuel, progenitor de los condes de Benavente; Doña María Manrique de Benavides, señora de Solera, de quien proceden los de Santisteban del Puerto; y Doña Isabel, que casando con Don Pedro Díaz de Quesada, séptimo señor de Garcíes, fué origen de muchas familias nobles de Granada.

Tronco de los señores de Benavides, y fundador de la casa de este nombre, fué, en los últimos años del siglo XII, *Don Pedro Alonso de Benavides*, gran maestre de Santiago, hijo del rey Don Alonso VIII y padre de *Don Juan Alonso de Benavides*, que casó con Doña Teresa de Lorenzana, y tuvo por hijo á

Don Pedro Fernández de Benavides, primer señor de la villa y estado de Benavides, y merino mayor del rey Don Alonso IX.

A partir de este origen, ilustraron el apellido:

Don Juan Alonso de Benavides, que al señorío de la villa de este nombre, agregó el de las de Villafranca, Valcárcel y la Puebla de Avedillo. Fué mayordomo mayor del infante Don Pedro, que luego reinó, capitán general de la frontera, y caballero de la Banda.

Don Juan Alonso de Benavides, rico hombre de Castilla, justicia mayor de la casa real, repostero mayor de Don Alonso XI y guarda mayor del rey Don Pedro. Estuvo en la batalla del Salado, en el sitio de Algeciras y en las guerras contra Navarra y Portugal, y fué sexto señor de la villa y estado de Benavides, los cuales, por testamento otorgado en Agreda en 1358, dejó á Men Rodríguez de Viedma, primo suyo, con condición de que él y los sucesores habían de tomar las armas y llevar el apellido de Benavides. Murió en una prisión por orden del rey Don Pedro.

Don Men Rodríguez de Viedma y Benavides, sucesor del anterior, era señor de Ardiles, Estiviel y otros estados, y justicia mayor de Don Alonso XI. Agregó al señorío de la casa de Benavides, que heredó de su primo, el de las de Santisteban del Puerto, Javalquinto, Mengíbar y Espeluy, y fué caudillo mayor del obispado de Jaén, alcaide de sus

© Biblioteca Nacional de España

alcázares y de la fortaleza de las Torres, guarda mayor del rey Don Pedro, y capitán general de la frontera. Defendió, en 1368, los alcázares de Jaén contra los ejércitos del rey moro de Granada, hallóse en la batalla de Montiel, y firmó en 1375 la concordia entre el rey Don Enrique de Castilla y Don Pedro de Aragón, y las capitulaciones matrimoniales del infante Don Juan, que luego fué Don Juan I, con Doña Leonor, hija del rey Don Pedro de Aragón.

Don Gómez Méndez de Benavides, señor de Santisteban del Puerto, Javalquinto, Benavides y otros estados, caudillo mayor del reino de Jaén. Floreció en tiempo de los reyes Don Enrique II y Don Juan I y firmó en 1383 las capitulaciones matrimoniales de este último príncipe con Doña Beatriz de Portugal, su segunda mujer.

Don Rodrigo Méndez de Benavides, de cuyo enlace con Doña Beatriz de Portugal, nació *Diego de Benavides*, caballero de gran valor, y uno de los que, con Suero de Quiñones, acometieron en 1384 en el puente de Órbigo la heroica empresa conocida en las crónicas con el nombre del *Paso honroso*.

Don Diego Sánchez de Benavides, señor de Javalquinto, Santisteban, Benavides, Estiviel y otros estados, caudillo mayor del obispado de Jaén, que estuvo en las guerras contra Portugal y se hizo famoso en la defensa de la villa de Quesada, y en la batalla de la Colina de los Callejares, donde fué herido. Murió en 1413, siendo en Lisboa embajador del rey Don Juan II.

Don Diego Sánchez de Benavides, primer conde de Santisteban del Puerto y caudillo mayor del reino de Jaén, llamado también Dia Sánchez. Y finalmente

Don Manuel de Benavides, que peleó con valor en la conquista de Huescar y en la batalla de Olmedo.

Hijo y sucesor de éste, fué Don Juan de Benavides, conquistador de Granada.

(Para la descendencia y armas, véase Don Manuel de Benavides.)

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN DE BUSTAMANTE

SEÑOR DE BUSTAMANTE

ERA este caballero señor de Cahadalso, Llano, Quixas, Renero, Arenilla, Villaverde, Escalada, Uceda, Villaencina y otros muchos estados, y acudió á la conquista con 300 hombres de armas de sus señoríos. Sirvió con suma lealtad á los Reyes Católicos en las batallas más memorables, y se halló en la toma de Baza, donde obtuvo repartimientos, como consta en documentos de su archivo; peleó después en otros serios encuentros, y finalmente presenció la entrega de Granada, perdiendo en la campaña la mayor parte de sus mesnaderos.

Fué el fundador de la casa de Bustamante, según refieren muchos genealogistas, el conde *Don Rodrigo*, sobrino del gran emperador Carlomagno, con cuyo soberano vino á España en 809 para ayudar á su reconquista. El conde Don Rodrigo venció muchas victorias y cobró á los moros muchos lugares, de los que fué hecho señor por su tio el emperador, siendo uno de dichos pueblos el lugar de Quixas en la Vega de Osa Marta, merindad de Campos en las Asturias de Santillana, donde Don Rodrigo fundó casa solar, y más tarde el señorío de Bustamante.

Fueron después ilustres en esta casa:

Don Sancho y *Don Gonzalo Díaz de Bustamante*, señores de Bustamante y de once lugares de behetría en la merindad de Campos, caballeros valerosos en las guerras contra moros.

Don Pedro de Bustamante, gran servidor de Don Ramiro I de León por los años de 843, famoso en las crónicas de la reconquista; porque habiendo obtenido en tenencia, por merced de aquel soberano, el castillo de Luna, y teniéndole sitiado los moros que esperaban

© Biblioteca Nacional de España

rendirle por hambre, les arrojó desde la muralla parte de los pocos bastimentos que tenía, lo que dió lugar á que levantasen el cerco; y al saber este rasgo Don Ramiro le concedió el privilegio de las armas que se dirán, y le armó caballero de la primera clase de la nobleza.

Don Rodrigo de Bustamante, señor de esta casa y de los lugares de las behetrías en la merindad de Campos, rico-hombre y confirmador de privilegios en 923.

Don Gonzalo Rodríguez de Bustamante, señor de dichos estados, que sirvió al rey Don Ordoño II en las guerras contra sarracenos, y en particular en las que tuvo para conquistar á Talavera de la Reina y Portugal.

Don Fortunio de Bustamante, varón de tanta estimación por sus talentos y virtudes, que le eligió Don Diego López de Haro, señor de Vizcaya, por ayo y gobernador de su hija Doña Urraca.

Don Garci Sánchez de Bustamante, servidor de Don Alonso XI, que premió sus servicios, nombrándole caballero de la Banda y haciéndole importantes donaciones.

Don Juan Sánchez de Bustamante, ayo del conde Don Tello, hijo del rey Don Alonso, y consejero de Don Enrique II.

Y finalmente:

Don Fernán Sánchez de Bustamante, señor de todos los estados de la merindad de Campos, que trasladó su vecindad á la villa de Casarrubios del Monte, instruyendo probanza de nobleza, de la que resultó demostrado ser sucesor legítimo del conde Don Rodrigo, sobrino del emperador Carlomagno. Deudo suyo fué el conquistador de Granada Don Juan de Bustamante.

ARMAS: Escudo partido; á la derecha en oro, trece roeles de azul, y á la siniestra en campo gules banda oro engolada en cabezas de dragones lenguados sínople, y bordura azul con tres lises oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN DE CARVAJAL

Al hablar de Don Alonso Sánchez de Carvajal, señor del estado de Jodar, ponemos la ascendencia y origen de este linaje, al cual pertenecía Don Juan de Carvajal, como hijo de Don Antón Martínez de Carvajal, primo del citado Don Alonso, señor de Jodar.

Fué Don Juan de Carvajal uno de los caballeros que más figuraron en la conquista de Granada: hombre de valor, de suma prudencia y conocimiento en los negocios del gobierno, mereció el honor de ser nombrado embajador por el Rey Católico cerca de Boabdil para tratar asuntos de la guerra, cuya credencial se guarda en el archivo de los marqueses de Alhendín, con otras cartas de los Reyes Católicos. En uno de los encuentros de la Vega, vióse en peligro de perder la vida, y cayó prisionero en poder de Muley Baeza, obrero y reparador de las fortalezas del rey moro, por cuya circunstancia se conocía á este caballero con el sobrenombre de *Baeza*. Los Reyes Católicos recompensaron los servicios de este caudillo con varias distinciones, nombrándole primero alcaide de la fortaleza de Moclín y después de la villa de Lanjarón.

Terminada la conquista de Granada, continuó sus campañas este caballero, guerreando en Italia y Flandes con los ejércitos del duque de Alba.

Casó con Doña Juana de Contreras, hija de Don Rodrigo de Contreras, caballero principal de Jaén, y tuvo cuatro hijos:

© Biblioteca Nacional de España

Don Pedro Hernández de Carvajal, coronel del emperador Carlos V y veinticuatro de Granada, que formó la línea de Carvajal de las Tendillas; Doña María de Carvajal, que casó con Don Jorge de la Torre, veinticuatro de Granada; Doña Catalina de Carvajal, que casó con Don Juan Hurtado de Mendoza, teniente alcaide de la Alhambra y primer alcaide del castillo de Bib-Ataubín, (de quien más adelante haremos referencia) y finalmente, Don Juan de Carvajal, alcaide de Alhama y segundo de Lanjarón, de quien tuvieron origen los marqueses de Alhendín.

(Véanse los orígenes del linaje de Carvajal y sus armas, en Don Alonso Sánchez de Carvajal, señor de Jodar.)

DON JUAN CHACÓN

SEÑOR DE CASARRUBIOS

Desempeñaba este famoso caballero el cargo de contador y mayordomo mayor de la Reina Católica; era comendador de Montiel en la Orden de Santiago y adelantado mayor de la frontera de Murcia. Su participación en la guerra de Granada es notoria en todas las crónicas, realizando hechos de valiente capitán durante aquella gloriosa campaña. Hallóse en el primer asalto que los cristianos dieron á la ciudad de Baza, ocupando la vanguardia con el marqués de Cádiz; en esta posición peligrosa tuvo que sostener recia batalla con los ejércitos del Zagal, gobernador de Almería, que acudió en auxilio de la plaza, siendo tan porfiada la lucha, que los cristianos se vieron envueltos por las fuerzas musulmanas y

© Biblioteca Nacional de España

dejaron el suelo sembrado de cadáveres, entre ellos el de Don Felipe de Aragón, sobrino del Rey Católico y gran maestre de la Orden de Montesa, que sucumbió de un balazo de espingarda. Puesto el ejército cristiano en retirada, Don Juan Chacón se encargó de sostenerla con una columna de caballería. El Zagal embistió varias veces y caminó en seguimiento de los cristianos hasta las orillas del río Guadalquintón, donde Don Juan, haciendo un supremo esfuerzo, obligó al Zagal á regresar á Almería.

Esta y otras empresas que refiere Pulgar, dieron á Don Juan Chacón tanta preponderancia cerca de los Reyes, que en el acto de armar el monarca Don Fernando caballero á su hijo el príncipe Don Juan, al pie de los muros de Granada, fué aquel caudillo uno de los nobles designados para ser testigo de la ceremonia entre los grandes de Castilla. Acompañó después á los Reyes hasta los últimos lances de la guerra, asistiendo á la rendición de Granada, cuyas capitulaciones confirmó como contador de los Reyes y adelantado del reino de Murcia.

Estuvo casado con Doña Luisa Fajardo, señora propietaria de la casa y estado de los Vélez, hija de Don Pedro Fajardo, adelantado del reino de Murcia, señor de Mula y Molina, que peleó en las primeras empresas de la guerra de Granada, y de Doña Leonor Manrique, su mujer, hija de Don Rodrigo Manrique, conde de Paredes y maestre de Santiago. De este matrimonio fué hijo Don Pedro Chacón y Fajardo, en quien los Reyes Católicos quisieron honrar los servicios de su padre, otorgándole el título de marqués de los Vélez, por Real Cédula de 1505. El marqués de los Vélez acreditó de manera admirable su valor y la clara sangre de sus mayores, peleando bizarramente en la rebelión de los moriscos de Granada, cuyos hechos consignan historiadores tan fidedignos como Mármol y Hurtado de Mendoza.

No satisfecha la corona con la recompensa otorgada á esta noble casa, dió además título de marqués de Molina á Don

© Biblioteca Nacional de España

Luís Fajardo, nieto del conquistador de Granada Don Juan Chacón, y servidor leal del emperador Carlos V.

El origen del linaje de Chacón, escribe Rades de Andrada, es en el reino de Navarra la ilustre y muy conocida casa de *Tacaón*, de cuyo linaje y casa vinieron grandes caballeros á la guerra contra los moros, poblando en la villa de Ocaña.

Entre los miembros ilustres de este apellido, cita Argote de Molina, á *Don Ruy González Chacón*, comendador mayor de Castilla en la Orden de Santiago, á quien por odios despojó de su dignidad y encomienda el rey Don Pedro.

Don Domingo Hernández Chacón, conquistador y poblador de Baeza, donde dejó esclarecida descendencia.

Don Gonzalo Chacón, primer alguacil mayor de Antequera, á quien proveyó en dicho oficio el infante Don Fernando, que la conquistó, por dejarle en compañía de Rodrigo de Narvaez, su primo, que quedó por alcaide y capitán general de aquella ciudad. Está enterrado en la iglesia del castillo de Antequera, junto al Sagrario, y construyó á su costa la antigua torre del Cerro del Obispo, para defensa de la ciudad.

Don Gonzalo Chacón, caballero principal que pobló en Úbeda, y tiene su enterramiento en la capilla mayor de la iglesia de San Isidro.

Don Juan Chacón, alguacil mayor del famoso condestable Don Álvaro de Luna, de quien hacen memoria la *Crónica* de este caudillo y la del rey Don Juan II, refiriendo algunos de sus brillantes hechos.

Y finalmente:

Don Gonzalo Chacón, gran privado de los Reyes Católicos y padre del conquistador de Granada, por quien se dijo aludiendo sin duda á su influencia en la corte:

«Cárdenas y el Cardenal,
y Chacón y Fr. Mortero,
traen la Corte al retortero.»

ARMAS: Escudo partido. En el primero, las de Chacón; que son, en cuartel, primero y último, lobo negro en campo de plata; segundo y tercero, lirio de oro en campo azul. En el segundo, las de Fajardo, que son, en campo de oro, tres matas de ortigas verdes sentadas sobre unas rocas del mar, con ondas azules y blancas.

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN FERNÁNDEZ MANRIQUE

CONDE DE CASTAÑEDA

Era segundo de este título, señor del estado de Aguilar de Campó, y uno de los caballeros de más larga historia militar de su tiempo. Siendo mozo por los años de 1434, se halló con su padre Don García Hernández Manrique en la tala de la Vega de Granada, haciéndose notar por su temerario arrojo. Sirvió después al rey Don Enrique IV, siendo capitán general de la frontera y reino de Jaén, donde realizó brillantes hechos, de que hace memoria el cronista Diego Enríquez del Castillo, refiriendo uno de ellos en esta forma: Siendo informado este caballero de que Ismael, infante de Granada, venía corriendo la tierra con cuatrocientos caballos, le salió al encuentro con cien hombres de armas y doscientos ginetes; pero siendo los contrarios en mayor número de los que esperaba Don Juan Fernández Manrique por las referencias, atemorizóse su gente viendo un ejército perfectamente dirigido y pretendió emprender la retirada. Opúsose á ello el conde, alentó á sus gentes, y dando un ejemplo de temerario arrojo se lanzó contra las tropas de Ismael, manteniendo un buen rato todo el rigor de la batalla, hasta que mermada su gente y él cubierto de heridas, cayó prisionero de la morisma. Conducido á las prisiones de Granada, costó su rescate sesenta mil doblas de oro.

Sirvió después el conde de Castañeda á los Reyes Católicos con su acrisolada lealtad en toda la guerra de Granada,

© Biblioteca Nacional de España

hasta la rendición de la ciudad, confirmando las capitulaciones, donde se le llama Don Juan Manrique, conde de Castañeda.

Casó con Doña Mencía Enríquez, una de las nueve hijas del almirante Don Alonso Enríquez, y tuvo entre otros hijos á Don Garci Fernández Manrique, tercer conde de Castañeda y primer marqués de Aguilar de Campó, de quien dejamos hecha la debida referencia.

(Véanse los orígenes de este linaje en Don Garci Fernández Manrique de Castilla, marqués de Aguilar de Campó.)

ARMAS: Escudo partido en pal. El primero partido en aspas, un castillo de oro en el ángulo superior, campo de sangre, y un águila negra en el inferior, campo de plata; y en los laterales, leones purpurados, campo de plata. En el segundo escudo, dos calderas oro, campo de sangre. Orla de armiños negros en plata.

DON JUAN DE FERRIOL

ERA este caudillo, portero de Cámara de la Reina Católica, cuyo cargo no estaba reñido con el ejercicio de las armas, porque consta que mandaba en la conquista cien hombres de armas. Se distinguió en muchos combates hasta la rendición de Granada, y en recompensa de sus servicios, los Reyes le hicieron merced de unas tierras en término de Albolote, y le nombraron alcaide y guarda mayor del Soto de Roma, en cuyas atribuciones estaba comprendida la custodia general de los sotos y montes del término de Granada. Así consta en escritura pública de 1.º de Diciembre de 1509, ante Juan de

© Biblioteca Nacional de España

Rentería, escribano público de Granada (citada por el autor del *Memorial genealógico de la casa de Viedma*), en la que Juan de Ferriol hace nombramiento de guardas y expresa la alcaidía y demás empleos. En la iglesia parroquial de la villa de Albolote existe una inscripción sobre el muro de la capilla colateral de la Epístola, en la que se expresa también que este caballero fué primer alcaide del Soto de Roma, y fundador de una capilla en la misma iglesia.

DON JUAN DE HERRERA Y CERVANTES

Era este caballero de claro linaje, pues estaba emparentado con la ilustre casa de los Córdobas y descendía de los famosos conquistadores de aquel reino. Concurrió á la conquista de Granada con las gentes de Priego, cuyo alcaide era, y supo señalarse en brillantes empresas hasta la rendición de la ciudad. Fué uno de los alcaides fronterizos de más valor y autoridad, temido de los moros y estimado de sus Reyes, que recompensaron sus servicios con valiosas liberalidades.

Estuvo casado con Doña Francisca de Aranda, de la noble casa de este apellido en Alcalá la Real, que llevó en dote un buen mayorazgo, y fueron sus hijos:

Don Alonso de Herrera y Aranda, sucesor en la alcaidía de Priego; Doña Constanza, que casó con el licenciado Jerónimo Briceño, oidor de la Audiencia de Granada; Doña Ana, que matrimonió con Don Antonio de Córdoba, veinticuatro de aquella ciudad, y Doña Francisca, mujer de Don Pedro de Pineda, regidor y alcaide de Alcalá la Real.

© Biblioteca Nacional de España

Murió este caudillo de la reconquista el año 1509. Hay descendencia suya, del apellido de Herrera, en Granada, Priego y Alcalá la Real, habiendo emparentado con casas ilustres como la de Ribera, Mendoza y Aranda.

ARMAS: Escudo campo de oro con cuatro fajas de sangre.

DON JUAN HURTADO DE MENDOZA

PERTENECÍA este caballero á la gran casa de los Mendozas y había hecho toda la campaña al lado de su pariente el conde de Tendilla, como capitán de cien lanzas ginetas de los ejércitos de este caudillo. Conquistada la ciudad, fué honrado con el nombramiento de alcaide del castillo y puerta de Bib-Ataubín; y más tarde, por elección del conde de Tendilla, pasó á ser teniente alcaide de la Alhambra, cargos de tanta confianza, que revelan no solo el alto rango de este caballero, sino su valor personal y la estimación en que sus Reyes le tuvieron.

Casó el alcaide con Doña Catalina de Carvajal, hija de Don Juan de Carvajal, alcaide de las fortalezas de Moclín y Lanjarón y veinticuatro de Granada, de quien hacemos en otro lugar la debida referencia, resultando de esta unión ilustre progenie. Descienden del alcaide en Granada, las antiguas casas de Jáuregui y Mendoza, Dávila y Ponce de León, Gamboa, Rojas Dávila, Hurtado Izquierdo y otras.

(Véanse sus orígenes y armas en Don Íñigo López de Mendoza, duque del Infantado.)

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN MARTÍNEZ DE LEYVA

SEÑOR DE LEYVA

Famoso caballero de la nobleza de Castilla, octavo señor de la villa y casa de Leyva, y hermano de Don Sancho de Leyva, mayordomo mayor de los Reyes Católicos.

Sirvió muy joven al rey Don Enrique IV, y después á Don Fernando y Doña Isabel, tomando parte en varios encuentros hasta la conquista de la ciudad de Granada, como capitán de cien hombres de guerra.

Los Reyes le premiaron con los honores de teniente general, y ya viejo hallóse en las guerras de Francia, con Don Enrique Enríquez, primogénito de la casa de Alba de Liste.

Estuvo casado con Doña Constanza, hija de Don Juan Hurtado de Mendoza, señor de Mendibil y Ribera y de Doña Leonor de Guzmán, y entre otros hijos, tuvo á Don Antonio Martínez de Leyva, en quien la monarquía quiso premiar los servicios de su padre y los propios méritos, nombrándole príncipe de Asculí, marqués de Atela, conde de Monza, señor de las villas de Briola, Santotel y Villamaina, caballero de la Orden de Santiago, comendador de Yeste, consejero de estado y guerra del emperador Carlos V, su lugarteniente cesáreo en Italia, gobernador de Milán y generalísimo de la Santa Liga. Fué uno de los más ilustres caballeros con que se honra España.

© Biblioteca Nacional de España

Fué tronco y origen de la casa de Leyva, un noble caballero de Navarra llamado *Don Martín Leyva*, que vivió por los años de 1160. Este tuvo dos hijos, *Don Juan* y *Don Sancho*, que en compañía del rey Don Sancho de Navarra estuvieron en la batalla de las Navas de Tolosa, donde se distinguieron.

Desde este origen hasta el conquistador de Granada, honraron el apellido:

Don Sancho Martínez de Leyva, segundo señor de Leyva, rico-hombre, adelantado, guarda y merino mayor de Castilla en 1282. Fué uno de los caballeros más cumplidos de su tiempo. Hallóse en las vistas que con el rey Don Pedro de Aragón tuvo el de Castilla Don Alonso X, y nombrado por ambos juez de restituciones de pueblos, él dirimió sus contiendas.

Don Juan Martínez de Leyva, tercer señor de la casa, fué merino mayor de Castilla, camarero mayor del rey Don Alonso XI, su privado y de su consejo supremo; asistió á la coronación de este príncipe; fué encargado de acompañar á la infanta Doña Leonor cuando pasó á casarse con Don Alonso II de Aragón; estuvo dos veces de embajador cerca del Sumo Pontífice, una cuando fué á recabar la venia para la cruzada de que tan brillantes resultados obtuvo la cristiandad en los campos de Tarifa, y otra cuando marchó á llevar al Santo Padre el pendón y el caballo del rey moro vencido en aquella jornada. Murió gloriosamente peleando en Algeciras el año de 1343.

Don Sancho Martínez de Leyva, cuarto señor de Leyva, llamado *Brazos de hierro*, se halló con su padre Don Juan en la batalla de Tarifa, en la guerra de Algeciras y en el cerco de Gibraltar. De allí pasó á Inglaterra á servir al rey Don Eduardo III, y con el ejército que á Francia condujo, se halló en la batalla de Poitiers y ganó insignes victorias, en premio de las cuales obtuvo de aquel monarca la mano de su hija Doña Isabel y con ella la autorización de poner por armas en su escudo los tres leopardos de oro en campo rojo, que son las reales de Inglaterra.

Don Juan Martínez de Leyva, hijo del anterior, sirvió al rey Don Juan I en las guerras contra Portugal.

Don Sancho de Leyva, sexto señor de la casa, el cual estuvo con el infante Don Fernando en la conquista de Antequera, y murió gloriosamente defendiendo á este príncipe en el cerco de Balaguer en 1483.

Y últimamente:

Don Ladrón de Leyva (padre del conquistador de Granada Don Juan), que asistió al juramento de fidelidad que en 1429 prestaron los grandes al rey Don Juan II, y estuvo en la tala de la Vega de Granada.

La casa de Leyva fué honrada por Don Felipe IV, por Real Cédula de 2 de Diciembre de 1621, con el condado de

© Biblioteca Nacional de España

Baños, concedido á Don Sancho Martínez de Leyva, caballero de la Orden de Santiago y comendador de Almansa.

El condado de Baños recayó en la casa de los duques de Alba.

ARMAS: Escudo campo gules, acuartelado. Primero y cuarto, castillo de oro, y sobre él un brazo armado de plata, levantando una espada con puño de oro. Segundo y tercero, tres leones rampantes de oro. Orla gules con trece estrellas de oro.

DON JUAN DE NAVARRETE

ERA este caballero capitán de las gentes de armas de Don Sancho de Rojas, maestresala de los Reyes Católicos, y se distinguió por su valor en toda la guerra de Granada, asistiendo á la expugnación de muchas plazas del territorio y singularmente al cerco y toma de la villa de Casarabonela, cuya tenencia se le concedió en representación de su señor Don Sancho de Rojas, hasta que, rendida la ciudad de Málaga, se le dió la alcaidía en propiedad, como consta del repartimiento, donde se le llama alcaide de la dicha villa.

Prosiguiendo la campaña, se encontró en los últimos combates y entrega de Granada, recibiendo muchas y señaladas mercedes de los Reyes Católicos, como parece de un *Testimonio del repartimiento de la ciudad de Málaga*, dado en 1656 á pedimento de uno de los descendientes del alcaide, donde consta habérsele dado *más de doscientas fanegas de tierra* lindando con los montes de la ciudad; una huerta en término de ella; un molino que había sido del moro Cid-El-Bengalen, y otros heredamientos.

© Biblioteca Nacional de España

El linaje de Navarrete es por todo extremo esclarecido y de él hacen memoria Argote de Molina, López de Haro y otros genealogistas. El primer caballero de este apellido que registran las crónicas fué *Don Pero Ruíz de Navarrete*, vasallo del rey Don Alonso X el *Sabio*, que por los años 1300 anduvo en las guerras de Andalucía, y fué incluído en el número de los treinta caballeros heredados en el alcázar de la ciudad de Baeza, cuyas armas existían en el arco de dicha fortaleza. Hizo asiento en la ciudad Pero Ruíz de Navarrete, y dió origen á una noble descendencia en toda Andalucía, á la que pertenecieron:

Don Juan Martínez de Navarrete, que en 1364 ganó en Sevilla ejecutoria de hidalguía.

Don Alonso Martínez de Navarrete, vecino principal de Baeza, incluído en el padrón de hijos-dalgo en la colación del Salvador, que se distinguió en las guerras contra los moros fronterizos de Jaén.

Don Pero Díaz de Navarrete, hijo del anterior, privado del condestable de Castilla Don Ruy López Dávalos, y su lugarteniente de adelantado en la frontera de Jaén. Fué señor del Cortijo de Jarafe, y de la Torca y del Casar, que llamaron de Navarrete.

Y finalmente:

Don Pero Díaz de Navarrete, vasallo del rey Don Juan II, en cuyo servicio se halló en las guerras del reino de Granada. De esta rama fué el alcaide de Casarabonela, conquistador de Granada, Don Juan de Navarrete.

De este linaje quedó en Granada noble descendencia, á la que pertenecieron Don Diego de Navarrete, colegial en el real de Granada y canónigo de la magistral de Baza; el licenciado Gaspar de Navarrete, oidor de la Chancillería de Granada, y Don Francisco Navarrete, del dicho colegio real.

Este apellido, enlazado con el de Amezcua de Guadix, dejó también en dicha ciudad algunas nobles familias, entre ellas la de Don Francisco de Amezcua Navarrete, regidor de Guadix.

Asimismo se encuentra enlazado este apellido con la casa de Valdivia, en Granada.

ARMAS: Escudo campo rojo, y en él una cruz de veros de azul y plata. Orla de ocho aspas de oro en campo rojo.

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN NÚÑEZ DE PRADO

SEÑOR DE ALBIRES

No sabemos de este caballero otra cosa que lo que nos dice López de Haro en su *Nobiliario*, el cual escritor afirma que Don Juan Núñez de Prado fué caballero de gran valor, probado en la conquista del reino de Granada, sirviendo á los Reyes Católicos con las gentes de Extremadura que vinieron á sus órdenes.

Argote de Molina refiere los orígenes del linaje de Núñez de Prado, poniendo por fundador de él á *Don Juan Núñez de Prado*, adelantado de la frontera de Jaén y maestre de Calatrava en tiempos del rey Don Pedro, que por quejas que de él tenia le prendió en Almagro y le llevó preso al castillo de Maqueda, donde fué degollado. Dice Argote que este caballero era hijo de *Don Pero Estebanes Carpenteiro* (á quien las crónicas de Castilla llaman *Carpentos)* y de la infanta *Doña Blanca*, señora de las Huelgas de Burgos, hija del rey *Don Alonso de Portugal* y hermana del rey Don Dionís.

Entre los varones de este apellido se citan á *Don Rodrigo de Prado*, señor de Valdetuejar, á *Martín Díaz de Prado*, poseedor del mismo señorío, á *Don Rodrigo de Prado*, señor de Albires, caballero generoso, de gran casa y solar en el reino de León, y padre del conquistador de Granada.

La casa de Núñez de Prado enlazó con la de Quiñones, y de ella descienden muchas familias españolas.

ARMAS: Escudo campo verde y en él un león negro, grietado de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN PORTOCARRERO Y PACHECO

CONDE DE MEDELLÍN

Era el segundo de este título, que ostentó primero su padre Don Rodrigo Portocarrero, por gracia y privilegio del rey Don Juan II, su fecha de 1452, y como recompensa de los muchos y señalados servicios que prestó á este monarca.

Fué Don Juan Portocarrero, según el testimonio de López de Haro, caballero esforzado y generoso, gran servidor de los Reyes Católicos, á cuyo lado tomó parte en la guerra de Granada hasta su rendición, emulando las acciones brillantes de sus deudos Don Pedro y Don Luís Portocarrero, en los trances más arriesgados de aquella gloriosa jornada.

Fué además Don Juan Portocarrero rico-hombre de Castilla, confirmador de privilegios, como parece por el que los Reyes Católicos dieron á la villa de Vivar en 1479, donde se lee: *Don Juan Portocarrero, conde de Medellín, confirma.*

Casó con Doña Inés de Ribera, hija de Don Pere Afán de Ribera, adelantado de Andalucía y primer conde de los Molares y de la condesa Doña María de Mendoza, y tuvo varios hijos que honraron el linaje, y emparentaron con las familias más nobles de Castilla.

(Véanse los orígenes del linaje de Portocarrero en Don Luís Portocarrero, señor de Palma.)

Armas: Escudo dividido en quince escaques, siete azules y ocho de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN RODRÍGUEZ Y ENRÍQUEZ

SEÑOR DE VILLAFUERTE

Era este caballero regidor de Salamanca en 1473 y vino á la conquista de Málaga en virtud del llamamiento de los Reyes Católicos como capitán de la gente de Salamanca, peleando bizarramente en el mencionado cerco. Rendida Málaga, obtuvo en ella repartimientos que vendió para continuar la campaña, en la cual tuvo 24.000 maravedís de acostamiento por los Reyes Católicos, para servir con ocho lanzas. Se halló en las conquistas de Loja, Íllora, Guadix, Baza, Almería y otros lugares y por último en la de Granada. Recibió mercedes de los monarcas, y regresó con sus gentes á Salamanca, donde casó con Doña Inés de Soliz, dejando una ilustre descendencia.

Era este caballero de origen real, según se colige de la *Genealogía de la casa de Villafuerte*, de Madrid, escrita por Quintana. *Don Sancho Ramírez*, rey de Navarra por los años de 1076, dejó entre otros hijos al infante *Don Vela*, poblador de Salamanca y su conde, el cual fué padre del conde *Don Ruy Gómez*, confirmador del privilegio que dió el emperador á los cristianos de Toledo para no pagar portazgo. A partir de este tronco se distinguieron:

Don Fernán Rodríguez, rico-hombre, confirmador de privilegios en 1174.

Don Pedro Rodríguez, rico-hombre y caballero de gran valía en tiempos del rey Don Jaime I, cuya concordia con el rey Theobaldo II juró en 1254 como uno de los principales nobles del reino.

Don Rodrigo Rodríguez, conquistador de Sevilla, donde obtuvo repartimiento de 100 aranzadas de tierra y otras heredades.

Don Rodrigo y *Don Pedro Rodríguez*, hermanos, hijos del anterior,

© Biblioteca Nacional de España

á quien acompañaron en la conquista de Sevilla, obteniendo también repartimientos.

Don Ruy Rodríguez, señor de Tornadizos, Tordelosa, Guribáñez, Esteban y otros estados, caballero de la Banda, del Consejo del rey Don Juan I y procurador en las Cortes de 1400.

Don Juan Rodríguez, consejero de Don Enrique III y Don Juan II y su embajador en la Corte de Aragón. Fué en 1406 procurador en las Cortes de Toledo y contribuyó á la coronación de Don Fernando de Aragón.

Y por último:

Don Juan Rodríguez, señor de Villafuerte, consejero de Don Enrique IV, y padre del conquistador de Granada.

Descienden de tan famoso caudillo los antiguos marqueses de Santiago, los de Villafuerte y otras esclarecidas familias.

ARMAS: Escudo campo de oro con las barras de Aragón gules; y bordura azul con ocho cruces de plata de Jerusalem.

DON JUAN RODRÍGUEZ DE FONSECA

SEÑOR DE FONSECA

LAS crónicas de la guerra de Granada no particularizan ningún hecho heroico realizado por este caudillo de la reconquista, y sin embargo, consta de la *Genealogía de la casa de Fonseca*, que se halló en muy recios encuentros y fué partícipe de señaladas victorias. Era este caballero señor del estado de Fonseca y del mayorazgo de las Tercias de Badajoz, alcaide mayor de esta ciudad, vasallo del rey, regidor de Toro, procurador en Cortes y continuo de los Reyes Católicos, á quienes sirvió lealmente en la guerra y toma de Granada,

© Biblioteca Nacional de España

llevando el guión real, en el acto de la entrega de la plaza, según consta de la antedicha *Genealogía*. Asistió también al lado de los Reyes á la entrega de Baza, Almería, Guadix y otros pueblos, mostrando en los combates mucho denuedo y bizarría.

Casó en 1510 con Doña Ana de Ulloa, hija del regidor de Toledo Don Pedro de Ulloa, y de ella tuvo varios hijos, siendo el heredero Don Pedro Rodríguez de Fonseca, á quien en recompensa de los servicios de su padre dieron los Reyes la encomienda de Santiago, y nombraron capitán general de las armadas de Galicia y Vizcaya, con otras distinciones.

El origen y antigüedad de este linaje se remonta al año 1085, en que floreció un ilustre caballero llamado *Don Men Rodríguez de Fonseca*, señor de Quintana de Fuen-Seca, en el reino de Galicia, el cual caballero se halló en la conquista de Toledo, y pasó á Portugal con Don Enrique de Borgoña, á tomar posesión de aquel estado.

El linaje de Fonseca dió á la monarquía castellana ilustres caballeros, que menciona Argote de Molina en el capítulo 243 de su *Historia de la nobleza de Andalucía*, siendo los principales:

Don Men González de Fonseca, fiel servidor de los reyes Don Sancho y Don Alonso de Portugal. Hizo la guerra á los moros, hallóse en la toma de varias ciudades y castillos, y tuvo repartimientos con que fundó y dotó el monasterio de Mancellos, cuyo patrono fué, como por mucho tiempo han venido siéndolo sus sucesores.

Don Vasco Méndez de Fonseca, que murió en la batalla de Govea en 1277.

Don Pedro Ruíz de Fonseca, que se distinguió en la batalla del Salado.

Don Pedro Rodríguez de Fonseca, que en tiempos del rey Don Juan I de Castilla pasó á este reino, abandonando á Portugal, donde dejó estados y riquezas, por no prestar homenaje al maestre de Avis Don Juan, que se alzó con el mando y tomó título de rey. Fué guarda mayor y capitán de la guardia de Don Juan I, miembro de su consejo y aposentador de la casa real.

Don Pedro de Fonseca, abad de Valladolid, obispo de Sigüenza y cardenal de Roma.

Don Juan Rodríguez de Fonseca, guarda mayor del rey Don Juan II, de su consejo privado, señor de las Tercias del obispado de Badajoz, de que instituyó mayorazgo en 1468, alcaide del castillo y de la villa de Tiedra; desempeñó importantes cargos de los reyes Don Juan II y Don Enrique IV, y asistió á diferentes entrevistas y concordias que se celebraron desde 1433 á 1466, al efecto de dejar asegurados,

© Biblioteca Nacional de España

como á la postre lo fueron, el concurso y los servicios de varias ciudades del reino en favor de aquellos monarcas.

Don Pedro Rodríguez de Fonseca y Ulloa, tercer señor del mayorazgo de las Tercias de Badajoz, alcaide mayor de esta ciudad, regidor perpetuo de la de Toro, fiel servidor de los reyes Don Juan II y Don Enrique IV y guarda mayor de los Reyes Católicos, á quienes prestó importantes servicios en las guerras contra moros.

Hijo y sucesor de este caballero fué el conquistador de Granada Don Juan Rodríguez de Fonseca Manuel de Villena, de quien nos ocupamos.

Esta casa obtuvo en 1610, por gracia de Felipe II, título de Castilla con la denominación de marqués de Orellana, concedido á Don Pedro Rodríguez de Fonseca y Orellana, señor de la Lapilla y de Fonseca, caballero de la Orden de Alcántara; y en 1643, por gracia de Don Felipe III, obtuvo título de marqués de la Lapilla el segundo marqués de Orellana Don Pedro Rodríguez de Fonseca, por haberse conferido el primero de dichos títulos á Don Pedro de Orellana y Toledo, señor de Orellana.

En 1770 se unió al apellido Fonseca el de Centurión, y al marquesado de la Lapilla el de Monesterio, en cabeza de Don José Joaquín Centurión y Fonseca, que fué octavo marqués de la Lapilla y quinto de Monesterio, duque en el reino de Nápoles, y grande de España, por Real Cédula expedida en 12 de Diciembre de 1792, en cuya descendencia continuó el marquesado.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él cinco estrellas rojas.

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN RUIZ DE CORCUERA

Dice de este caballero López de Haro, que fué capitán famoso en la conquista del reino de Granada y que se halló en las mayores acciones, aunque no particulariza sus hazañas. Argote de Molina trae su ascendencia, y también le pone entre los conquistadores de esta ciudad, añadiendo que fué muy estimado y favorecido de los Reyes Católicos.

Estuvo casado con Doña María Hurtado de Mendoza, hija de Hurtado Díaz de Mendoza, señor de la casa de la Corzana y de Doña María Tenorio, su mujer, y dejó seis hijos varones, que fueron famosos capitanes en las guerras de Italia y Flandes.

Notoria es en todas las obras genealógicas la antigüedad de la casa y solar de Corcuera en el lugar de Berguenda, á dos leguas de Miranda de Ebro. Fué fundador de ella *Don Diego López,* llamado el *Blanco,* octavo señor de Vizcaya.

Este tuvo dos hijos: uno el conde *Don Lope Díaz*, noveno señor de Vizcaya, y otro *Don Diego López*, que pobló en Urbina, y fué tronco y raíz de los señores de Urbina, con cuya casa se unió la de Corcuera, fundiéndose las armas de ambos linajes.

Actualmente existen descendientes del conquistador de Granada, que llevan el apellido de Corcuera, en Guipúzcoa y otros lugares de las provincias vascongadas, donde hubieron descendencia Don Pedro Hurtado de Corcuera, Don Íñigo de Corcuera, Don Sebastián Hurtado de Corcuera, y otros hijos y nietos del capitán Don Juan Ruíz de Corcuera.

Armas: Escudo campo de oro con un roble verde sobre ondas azules y blancas, y á cada parte del árbol un lobo en

© Biblioteca Nacional de España

pie que va á cebarse en la fruta del árbol: orla roja y en ella una cadena de oro.

Estas armas, según afirma Argote de Molina, aunque las usan los del linaje de Corcuera, son las del apellido de Urbina, con quien se enlazó aquél.

Las legítimas de Corcuera son: Escudo campo de oro, y en él cinco panelas verdes sobre ondas de azul y plata.

DON JUAN DE SILVA

CONDE DE CIFUENTES

Ilustre caballero de Castilla, tercer conde de Cifuentes, alférez mayor de los tercios españoles en la guerra de Granada, señor de Barciense, Palos, Güetos y otros estados, capitán general y asistente de Sevilla, presidente del Consejo de Castilla y embajador en Francia.

Se hizo famoso en la conquista del reino granadino, ganó muchas victorias á los árabes, estuvo en el asalto de Salobreña, sofocó en unión del marqués de Cádiz el levantamiento que hicieron en Gaucín los moros de Sierra Bermeja, se halló en el cerco de Loja, en la toma de Baza y en la inesperada batalla de la Zubia.

Cuando al frente de un poderoso ejército intentó talar los campos de la Axarquía de Málaga, fuente de riqueza para los moros andaluces, fué vencido y hecho prisionero, no por falta de valor, sino por sobra de arrojo y temeridad; porque desco-

© Biblioteca Nacional de España

nociendo las fragosidades del terreno se internó en seguimiento de los árabes por cortaduras y vertientes impracticables, y allí fué envuelto por la morisma, conocedora del terreno. El conde se defendió bizarramente, dando muerte á muchos de los enemigos que le atacaban; pero mortalmente herido y casi exánime, cayó en poder de los musulmanes, sin que pudieran prestarle socorro los otros caballeros que le acompañaron en tan funesta expedición. Fué aquella derrota de verdadero luto para la corte de Castilla. Murieron en ella dos hermanos del marqués de Cádiz, Don Lope y Don Beltrán Ponce de León, y fué preso otro hermano llamado Don Pedro; sucumbieron asimismo, ó cayeron en poder de moros, muchos comendadores de la Orden de Santiago, entre ellos Don Juan de Bazán, Don Lorenzo Ponce de León, Don Juan Zapata y Don Pedro Zapata, hasta el número de treinta; y entre otros señores principales, perdieron su libertad Don Juan de Robles, capitán de la gente de Jerez, Don Juan de Guzmán, hermano del duque de Medinasidonia, Don Pedro Esquivel, veinticuatro de Sevilla, Don Gonzalo de Saavedra, alcaide mayor y veinticuatro de Córdoba, y otros muchos deudos de caballeros de la primera nobleza.

Conducido el conde de Cifuentes con los demás prisioneros á la Alcazaba de Málaga, sufrió en una mazmorra crueles tormentos, estando á punto de perecer, por habérsele cancerado las heridas.

Rescatado de su prisión mediante el pago de cierta cantidad, según unos, ó por haberlo libertado con singular arrojo (según antigua tradición) dos donceles de la Reina Católica del linaje de Osorio, cuya hazaña referimos al hablar de Don Pedro Álvarez Osorio, marqués de Astorga, ello fué que el conde de Cifuentes volvió á la campaña con más denuedo que antes, tomando justo desquite de sus enemigos en las batallas que hemos indicado, hasta la toma de la ciudad de la Alhambra.

El conde estuvo casado con Doña Catalina Álvarez de

© Biblioteca Nacional de España

Toledo, hija de Don Fernando Álvarez de Toledo, primer conde de Oropesa, y hubo de ella seis hijos que emparentaron con las primeras casas de Castilla.

Procedía este famoso y arrojado caballero, de *Don Gutierre Pelaez*, hijo de *Don Pelayo Pelaez*, rico-hombre y señor de Cisneros, nieto por línea paterna del infante *Don Pelayo Fruela*, llamado el *Diácono*, biznieto del infante *Don Pelayo Aznar*, y tataranieto del rey *Don Fruela II de León*.

Este *Don Gutierre Pelaez*, fué señor de Alderete y de Silva por los años de 1130, y uno de los caballeros que, al infante Don Enrique, hijo del rey Don Alonso VI, acompañaron á la conquista de Portugal.

Entre los conquistadores de villas y ciudades que hubo en este linaje, se cuentan:

Don Gómez Paez de Silva, señor y alcaide mayor del castillo de Santa Olalla, el cual se halló en 1139 en la batalla del Campo de Ourique, en el sitio de Lisboa, y en dos encuentros que en 1170 tuvo con los moros en tierra de Béjar el adelantado Don Gonzalo Méndez de Sotomayor. De su denuedo y arrojo da testimonio el león rojo que en campo de plata obtuvo entonces, y conserva todavía esta casa por armas de su escudo.

Don Alonso Gómez de Silva, que reunió á los títulos y estados de la casa de Silva el mayorazgo de Vililla y el señorío de la Cañada de Montalbán y de la villa de Barciense, fué adelantado de Cazorla, notario mayor del reino de Toledo, embajador á Aragón y consejero de Don Enrique III y Don Juan II.

Hallóse con el infante Don Fernando en la conquista de Antequera; anduvo en las guerras de Setenil y Ronda, y acompañó á la infanta Doña María, hija de Don Enrique III de Castilla, cuando pasó á Valencia á efectuar su casamiento con Don Alonso, príncipe de Gerona, su primo hermano, que con nombre de Alonso V fué después rey de Aragón.

Don Juan de Silva, señor de las villas de Montemayor, Villaluenga, Barciense, Güetos, Ruguilla, Vililla y Torrecilla y de la Cañada de Montalbán, alférez mayor de Don Juan II y su embajador en el Concilio de Basilea, (donde disputó y ganó la preeminencia del paso al de Inglaterra,) notario mayor del reino de Toledo y mayordomo mayor de la reina Doña María; fué primer conde de Cifuentes por gracia que en 1455 le concedió el rey Don Enrique IV.

Y en fin:

Don Alonso de Silva y Acuña, (padre del conquistador de Granada) segundo conde de Cifuentes, señor de los estados antedichos, alférez mayor de Castilla, capitán general de la frontera de Valencia y consejero de Don Enrique IV, con cuyo monarca estuvo en las guerras de Aragón.

© Biblioteca Nacional de España

El condado de Cifuentes vino á reunirse con el de Santa Coloma, por el matrimonio de Doña María Luisa de Silva y Castejón, décima quinta condesa de Cifuentes, marquesa de Alconchel y de Gramosa, señora de muchos estados, dos veces grande de España y dama de la real Orden de María Luisa, con Don Juan Bautista de Queralt y Pinos, conde de Santa Coloma.

ARMAS: Escudo campo de plata, y en él un león rampante gules, coronado de oro.

DON JUAN DE SILVA Y RIBERA

SEÑOR DE MONTEMAYOR

Al hablar de Don Juan de Silva, conde de Cifuentes, citamos entre los ascendientes ilustres á Don Juan de Silva, primer conde de aquel título y señor de las villas de Montemayor, Villaluenga, Barciense, Güetos, Ruguilla, Vililla, Torrecilla y la Cañada de Montalbán, notario mayor del reino de Toledo y embajador por Don Juan II en el Concilio de Basilea. Casó el primer conde de Cifuentes dos veces: la primera con Doña Leonor de Acuña, naciendo entre otros hijos, Don Alonso de Silva, segundo conde de Cifuentes; y la segunda con Doña Leonor de Ribera, que otros dicen Doña Inés de Ribera, procreando en ella á Don Juan de Silva y Ribera, de quien nos ocupamos en este lugar.

Fué Don Juan de Silva y Ribera primer señor del estado de Montemayor, Villaseca, Villaluenga y el Cerro de la Greda de Magán, con el castillo del Águila, por haberle fundado su

© Biblioteca Nacional de España

padre mayorazgo sobre estos bienes, dándole también el cargo de notario mayor del reino de Toledo, que poseía por privilegio real.

Sirvió con mucho celo este caballero á los Reyes Católicos en asuntos de mucho saber y prudencia, siendo su embajador cerca del rey Don Carlos de Francia á darle el pésame por la muerte del rey Don Luís, su padre.

Anduvo después en la guerra de Granada, donde se portó como caballero valeroso, acompañando á los Reyes en las conquistas de Málaga, Baza, Guadix y Almería, y últimamente en la de Granada, cuyas capitulaciones confirmó, como parece por el privilegio de la entrega, donde dice: *Don Juan de Ribera, notario mayor del reino de Toledo, confirma.*

Casó este caudillo con Doña Juana de Toledo y Herrera, señora de Galves y Jumela, y tuvo por primogénito á Don Juan de Silva y Ribera, en quien la corona premió los servicios de su padre, otorgándole el título de marqués de Montemayor, con otros honores y privilegios.

(Véanse los orígenes del linaje de Silva y Ribera, en Don Juan de Silva, conde de Cifuentes, y en Don Pere Afán de Ribera, conde de los Molares.)

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero las de Silva, león de púrpura, rampante y coronado de oro, en campo de plata. En el segundo las de Ribera, tres fajas verdes en campo de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN DE SOTOMAYOR

SEÑOR DE ALCONCHEL

Fué este caballero hijo segundo del maeste de Alcántara Don Gutierre de Sotomayor, como escribe Rades en su *Crónica* de esta Orden, y hermano de Don Alonso de Sotomayor, primer conde de Belalcázar. Poseía el señorío de Alconchel, cuya villa vinculó su padre para él y sus descendientes, y concurrió con las gentes de su estado, como fiel servidor de los Reyes, á la conquista del reino granadino. Hizo toda la campaña con singular arrojo; se halló en el famoso cerco de Loja y en la toma de todos los pueblos de la Axarquía de Málaga, teniendo la desgracia de ser herido en el cerco de Casarabonela y de ver morir á su sobrino Don Gutierre de Sotomayor, tercer conde de Belalcázar, herido de una saetada en su edad floreciente, pues solo contaba veinticinco años. Presenció la entrega de Granada y recibió mercedes de los Reyes Católicos, tornando lleno de lauros á su señorío.

Estuvo casado con Doña Mencía Manuel, hija de Don Lorenzo Suárez de Figueroa, primer conde de Feria y de la condesa Doña María Manuel, su mujer, y fueron sus hijos: Don Gutierre de Sotomayor, que sucedió en la casa, Doña María y Doña Leonor.

El fundador de este linaje de Sotomayor fué, según testifica Argote, *Don Payo Gómez de Sotomayor*, gran caballero en el reino de Galicia, muy querido de los reyes, de extraordinario valor y raras virtudes. Este caballero tuvo cinco hijos que ilustraron el apellido con

© Biblioteca Nacional de España

sus hazañas, siendo éstos *Don Alonso Paez de Sotomayor, Don Ruy Paez de Sotomayor, Don Mendo de Sotomayor, Don Gonzalo Paez de Sotomayor* y *Doña María Paez Sotomayor.*

De uno de estos varones se formó el linaje de Don Juan de Sotomayor, señor de Alconchel, conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo campo de plata; tres fajas jaqueladas de oro y colorado, con biroles negros.

DON JUAN TÉLLEZ GIRÓN

CONDE DE UREÑA

ESTE insigne caballero castellano, cuyo nombre enaltecen los cronistas de la guerra de Granada, era segundo conde de Ureña, notario mayor de Castilla, señor de las villas de Osuna, Cazalla, Morón, Arahal, Archidona, Tiedra, Peñafiel, Briones y Gumiel de Izán. Anduvo muchos años al servicio de los Reyes Católicos, que hicieron de él extraordinario aprecio; hallóse en las más encarnizadas luchas contra los moros del reino granadino y asistió á la toma de la capital confirmando las capitulaciones generales y secretas como notario mayor de Castilla.

Bernáldez y Pulgar particularizan algunas de las empresas de este arrojado caballero: En 1485 concurrió á la gran tala de la Vega, que dió por resultado la conquista de todos los pueblos de la Axarquía de Málaga, entre ellos la ciudad de Ronda, donde cuenta Bernáldez que celebraron los Reyes con gran pompa la fiesta del *Corpus Christi* á 2 de Junio, llevando en dicha solemnidad *uno de los cetros del palio sobre el Arca*

© Biblioteca Nacional de España

Santa del Redemptor Jesu Christo, Don Juan Téllez Girón con otros nobles de la Corte.

Hallóse en 1486 en la toma de Loja é Íllora; en la de Vélez-Málaga en 1487; en la de Málaga el propio año, donde puso á prueba su valor en los mayores encuentros. Batalló bizarramente en la conquista de Mijas y Osuna, recibiendo cincuenta moros por esclavos como regalo de los Reyes.

Sofocó en 1488 con el marqués de Cádiz la rebelión de los moros de Gaucín y otros pueblos de la Serranía.

Asistió después al cerco de Baza, donde los Reyes le encargaron una de las estancias más peligrosas.

Cuenta Pulgar que un día cayó sobre las tropas del conde de Ureña el gobernador de Baza Cidy Hiaya con 300 caballos y 2.000 peones; que rompió la línea y destruyó varias tiendas con muerte de muchos soldados y escuderos. El conde vióse comprometido; pero comprendiendo que de no reparar el golpe se desbarataba el cerco, y acaso sería preciso levantar los reales, arengó con entusiasmo á sus soldados lanzándose al frente de ellos á la lucha. Viendo tan oportuno arrojo, Gonzalo de Córdoba y Don Alonso de Aguilar acudieron animosos en socorro del conde y obligaron á los moros á repasar los muros de Baza.

Después de la batalla de la Zubia estuvo á punto de perder la vida tan valeroso caballero. Quiso éste, en unión de otros nobles, sorprender entre las sombras de la noche á los moros que saliesen de Granada para recoger los heridos de la batalla; pero los musulmanes se apercibieron de ello y trataron de envolver á los cristianos en la misma red que habían urdido para apresarlos. Dióse con tal motivo una segunda batalla, más violenta, si cabe, que la primera, pero menos desastrosa, porque las sombras hacían infructuosos los ataques; y el conde de Ureña vióse de pronto cercado por un fuerte tropel de moros que con sus golpes intentaban hacerle sucumbir. Apenas podía el conde parar los tajos; y acaso hubiera perecido, si Tristán de las Casas y Juan Rodríguez

© Biblioteca Nacional de España

Manjarrez, guerreros á sus órdenes, no acudieran en su defensa. El conde pudo escapar con vida, pero los dos valerosos soldados la perdieron en la refriega.

Casó Don Juan en 1499 con Doña Leonor de la Vega y Velazco, hija del condestable Don Pedro Fernández de Velazco, segundo conde de Haro, y de Doña Mencía de Mendoza, su mujer, y murió en su villa de Osuna á los 72 años de edad, el día 21 de Mayo de 1528.

Dejó el conde de Ureña larga y esclarecida sucesión; fueron sus hijos: Don Pedro Girón, sucesor de la casa; Don Rodrigo Téllez Girón; Don Bernardino Girón; Don Gabriel y Don Alonso Téllez Girón, que murieron niños; Don Juan Téllez Girón, que fué cuarto conde de Ureña; Doña Isabel, que casó con Don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque; Doña María, que se unió con Don Fernando Enríquez, quinto almirante de Castilla y primer duque de Medina de Rioseco; Doña Mencía, que enlazó con Don Enrique de Acuña y Portugal, cuarto conde de Valencia; Doña Leonor, que contrajo matrimonio con Don Luís Fernández Portocarrero, primer conde de Palma; otra Doña María, que lo contrajo con Don Enrique de Guzmán, cuarto duque de Medinasidonia, y viuda de éste, con Don Rodrigo Ponce de León, primer duque de Arcos; Doña Juana, primera mujer del antedicho duque de Arcos; Doña Ana, monja y abadesa de Santa Clara de Villafrechos, y Doña Catalina y Doña Beatriz, que murieron antes de tomar estado.

La casa de los Girones, á la que el conde de Ureña pertenecía, era una de las más nobles y antiguas de España, según se colige de la obra *Compendio de los Girones*, que escribió el doctor Jerónimo Gudiel. Fueron tronco de esta casa el infante *Don Pelayo Fruela*, llamado el *Diácono*, hijo del infante Don Aznar Fruela y nieto de Don Fruela II, rey de León, y *Doña Aldonza de León*, su mujer, hija del infante Don Ordoño el *Ciego*.

Entre los varones ilustres de este linaje, merece señaladísima mención:

Don Rodrigo González de Cisneros, que fué el primero que en esta familia llevó el apellido de Girón. El hecho que dió origen al nuevo

© Biblioteca Nacional de España

apellido fué por demás ilustre, y el citado Gudiel lo refiere de esta manera:

«El conde Don Rodrigo, con riesgo no pequeño de su vida, por salvar la del rey, ganó perpetua gloria para sí, y nuevo y clarísimo apellido para sus descendientes..... Porque tornando los moros de Andalucía y los almoravides á entrar en el reino de Toledo, el rey aunque viejo y cansado de los muchos trabajos que en continuas guerras había padecido, de donde había sacado muchas y perpetuas glorias en solemnísimas victorias, salió á resistirlos en persona cerca de la Sagra que llaman de Toledo, en cuyo servicio y socorro fué Don Rodrigo, como siempre lo tenía de costumbre. Pero siendo la voluntad de Dios, el rey fué vencido y desbaratado, su caballo mortalmente herido de muchas lanzadas, y su persona á ventura de muerte ó prisión. El conde viéndole en tan gran peligro, teniendo en poco el suyo, sirvióle con su caballo, quedando en pie en medio de los enemigos, y haciéndoles tanta resistencia que el rey pudo escapar de la batalla. El conde, después de haber cortado un pedazo ó girón hecho pliegues de las sobrevestas que el rey llevaba, y metídolo en su seno para memoria y señal de su fiel servicio, se defendió tan animosamente, que, aunque reducido á prisión, quedó con vida.

Acabada la batalla, teniendo el rey memoria de tan importante servicio, preguntó por aquel caballero, con voluntad de premiarlo, el cual, por estar armado aquel día, no fué conocido. Y como el conde Don Rodrigo, captivo en poder de moros, no pudiese responder por sí, un privado del rey quiso ganar las mercedes que el ajeno trabajo había merecido, afirmando ser el autor de tan leal servicio, y así ganó el premio que con solo osadía de hablar quiso merecer. El conde, libre de prisión y venido delante del rey, pidió el galardón de su servicio, haciendo muestra del girón que había guardado el día de la rota, el cual vino muy al justo de las sobrevestas que entonces el rey llevaba. Por lo cual, viéndose claramente ser fingido lo pasado y muy verdadera la demanda de Don Rodrigo, le otorgó el rey cualquiera merced que le quisiese pedir. Pero el conde no se embarazó en pedir riquezas, ni tierras, ni vasallos con codicia de aumentar su estado; solo hartó su pecho generoso con que el rey le diera por nombre y divisa la memoria é insignia del servicio hecho á la vida y persona real. Y porque el girón ó pliegues eran de brocado, á donde había limpiado su espada teñida en sangre de los enemigos, eligió por armas de su escudo tres girones rojos en campo de oro..... Lo cual el rey, con gran contentamiento, le concedió, de donde fué llamado Don Rodrigo *el de los Girones.*»

Después del citado caballero se hicieron famosos:

Don Rodrigo González Girón, rico-hombre, señor de Cisneros, el cual murió valientemente en la batalla de Alarcos en 1195.

Don Gonzalo Ruiz Girón, rico-hombre, señor de Frechilla, Antillo,

© Biblioteca Nacional de España

Carrión y otros estados, mayordomo mayor de los reyes Don Alonso VIII y Don Enrique I. Se halló en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, y prestó grandes servicios á la reina Doña Berenguela y á su hijo Don Fernando el *Santo*, á cuya coronación asistió.

Don Gonzalo Ruiz Girón, tercero del nombre, adelantado mayor de Murcia y maestre de la Orden de Santiago. Tomó parte y se distinguió en las conquistas de Baeza, Jaén y Granada, en el cerco de Sevilla y en otras grandes empresas, y murió á manos de los moros en una entrada que, con el infante Don Sancho, hizo en el reino de Granada en 1280.

Don Ruy González Girón, señor de Cisneros, caballero famoso en la guerra, progenitor de los señores de Cardela en el reino de Granada.

Don Gonzalo Rodríguez Girón, rico-hombre de Castilla, señor de San Román y otros estados. Se halló en la coronación del rey Don Alonso XI y en las guerras de Navarra; de allí marchó al socorro de Tarifa y peleó valerosamente en la batalla del Salado.

Don Ruy González Girón, rico-hombre y esforzado caballero, á quien, por sospechas de que defendía la causa de su hermano Don Enrique, hizo quitar la vida el rey Don Pedro el *Cruel* en 1356.

Don Alonso Téllez Girón, rico-hombre de Castilla, que tomó parte importantísima en 1431 en la tala de la Vega de Granada y en las principales empresas de su tiempo.

Don Pedro Girón, señor de Peñafiel, Ureña, Tiedra, Frechilla, Osuna, Morón y otros estados, gran maestre de Calatrava, que se halló en la tala de la Vega de Granada con su padre Don Alonso; en la coronación del rey Don Enrique IV, en la conquista de Archidona y en otras empresas de su tiempo. Murió en 2 de Mayo de 1466, estando concertado para casar con la infanta Doña Isabel, que luego fué Isabel la Católica.

Don Alonso Téllez Girón, primer conde de Ureña, recibió esta merced por privilegio que le concedieron en 1466.

Don Rodrigo Téllez Girón, excelente caballero, gran maestre de Calatrava, que en servicio de los Reyes Católicos murió bizarramente ante los muros de Loja, á manos de los soldados de Aliatar, alcaide de la plaza.

Hasta mediados de este siglo, según afirma Lafuente Alcántara en su *Historia de Granada*, se conservó en la cuesta llamada del Socorro, que conduce á Loja, una cruz de piedra que la piedad de los Reyes Católicos elevó á la memoria de Don Rodrigo Téllez Girón, maestre de Calatrava, en el mismo sitio donde perdió la vida, cuyo sencillo monumento era conocido por *La cruz del Maestre*.

Habiendo muerto sin sucesión Don Rodrigo, pasó el condado de Ureña á su hermano Don Juan Téllez Girón, cuyo caballero biografiamos.

© Biblioteca Nacional de España

Si fué por demás ilustre la ascendencia del conde de Ureña, no fueron menos esclarecidos sus descendientes. Sus dos hijos Don Pedro y Don Juan brillaron por sus hazañas y virtudes entre los caballeros más celebrados de la Corte. Don Pedro tuvo la honra de pelear al lado del famoso Don Alonso de Aguilar en la batalla de Sierra Bermeja cuando la rebelión de los moriscos de Granada, y de ser herido al mismo tiempo que sucumbía aquel bizarro caudillo. El conde Don Juan también supo imitar los hechos heroicos de su padre, haciéndose además memorable por sus obras pías y sus fundaciones. Erigió de sus rentas la iglesia colegial de la villa de Osuna, el insigne colegio de la Concepción, el monasterio de San Francisco de su villa de Morón, el de Dominicos del Arahal, el de Santo Domingo de Archidona, y los de San Agustín, la Victoria, la Consolación, el Calvario y San Francisco en Osuna, empleando en estas fundaciones gran parte de su caudal.

Don Pedro Girón, nieto del conquistador de Granada, fué asimismo esforzado caballero, como lo demostró en servicio de Don Felipe II, siendo su camarero mayor y de su Consejo de Estado, notario mayor de Castilla, virrey y capitán general del reino de Nápoles. En premio de sus servicios y los de sus mayores, le honró el dicho príncipe con el título de duque de Osuna, otorgado en Real Cédula de 5 de Febrero de 1562.

ARMAS: Escudo partido en fax. En el primero, partido en pal, castillo de oro en campo rojo á la derecha, y león gules en campo de plata, á la izquierda. En el segundo, tres girones rojos en campo de oro. Orla escacada de oro y rojo.

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN DE TORRES Y SAN CLEMENTE

SEÑOR DE RETORTILLO

TENÍA este caballero además del señorío de Retortillo, de que era segundo poseedor, el del estado de Tobajas, y los cargos de regidor de Soria, corregidor de Salamanca y alcaide de Ponferrada, que le había conferido Don Enrique IV en premio de sus servicios. Al comenzar la guerra de Granada, era del Consejo de los Reyes Católicos, y vino á ella como capitán de mil quinientos caballos, distinguiéndose en los principales combates y muy singularmente en las conquistas de Ronda y Marbella, siendo honrado por los Reyes con los cargos de alcaide de Ronda, corregidor de Marbella, y repartidor de las casas y tierras de ambas ciudades entre los ganadores y pobladores de ellas. Prosiguió la campaña hasta la rendición de Granada, y según consta del *Memorial genealógico de la casa de Retortillo*, escrito por el conde de la Oliva, obtuvo de los Reyes Católicos heredamiento de tierras en término de la capital, aparte de las que le correspondieron en Marbella y Ronda.

Tuvo el alcaide de Ronda un hermano llamado Don Rodrigo de Torres, comendador de la Orden de Santiago, fundador del colegio de Ntra. Sra. de Gracia en la ciudad de Soria, y una hermana nombrada Doña Mencía de Torres, señora de Almenara y Cobeta.

Casó el alcaide con Doña María Bravo de Lagunas, hija

© Biblioteca Nacional de España

de Don Hernán Bravo de Lagunas, señor de Almenara, y fueron sus hijos, Don Juan de Torres y Doña Catalina de Torres. El primero heredó la casa, fué señor de Retortillo, Pumer, y Almenara, y alcaide de Ponferrada; y casando con Doña Inés de Solís, fué progenitor de los condes de Lérida, marqueses de Retortillo, Zafra y Junquera; y en Granada, de las casas de Veluti Ponce de León, Torres y la Cerda, emparentadas con los primeros linajes de España.

El origen del linaje de Torres en Andalucía fué un famoso caballero nombrado *Don Pero López de Torres*, conquistador y poblador de Baeza, donde fué heredado con otros muchos caudillos, cuyas armas se pusieron en el arco del alcázar de Baeza.

Fueron ilustres en esta casa:

Don Pedro Ruiz de Torres, adelantado de la frontera de Jaén, progenitor de los condes del Villar.

Don Pedro López de Torres, caballero de notoria hidalguía, vencedor de infieles en la frontera de Jaén.

Don Juan Sánchez de Torres, leal servidor y vasallo de Don Juan segundo, que estuvo en las conquistas de Andalucía.

Y finalmente:

Don Juan de Torres, llamado el *Viejo*, alcaide de Peña Alcázar, primer señor de la villa de Retortillo, y padre del conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo campo rojo, y en él cinco torres de oro, colocadas dos, una, dos, con puertas y ventanas de azul.

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN DE VALDIVIA Y GUZMÁN

La noble y honrada casa de Valdivia, que, como dice Piferrer, es una de las antiguas é ilustres de estos reinos, contribuyó á la conquista del reino de Granada con tantos y tan famosos varones como las más esclarecidas de Castilla. Cinco caballeros de este apellido registran las crónicas de la guerra. Don Pedro Ruíz de Valdivia y Guzmán, Don Diego de Valdivia y Guzmán, Don Luís González de Valdivia, Don Juan de Valdivia y Guzmán y Don Diego Ruíz de Valdivia. Todos ellos merecen un lugar en nuestra obra por sus hazañas en la conquista de este reino; pero debiendo concretarnos á los que de una manera indubitable se hallaron en la entrega de Granada, solo haremos mención especial de Don Juan de Valdivia y Guzmán y Don Luís González de Valdivia, conquistadores y pobladores de la ciudad de Granada, sin perjuicio de apuntar aquí brevemente los méritos de los restantes.

Don Pedro Ruíz de Valdivia y Guzmán, se halló en las primeras empresas de la conquista, al mando de cien veteranos de Alcalá la Real, donde estaba avecindado; fué primero alcaide de Arjona y después de la villa y fortaleza de Archidona por merced de los Reyes Católicos, distinguiéndose en muchas empresas.

Don Diego de Valdivia y Guzmán fué hermano del anterior, y conquistador con él del reino granadino. Refiere Piferrer que estos dos hermanos fueron los que, en la toma de Alhama, entraron primeramente en la plaza y pusieron el

© Biblioteca Nacional de España

estandarte real en la torre mayor, cuyo trofeo se conserva en la iglesia mayor de Porcuna, reino de Jaén, con otras insignias y banderas, y una inscripción que así lo declara.

Casó el hermano mayor Don Pedro, primer alcaide de Archidona, con Doña Teresa Hernández de Lauzes y Medina, hija de Don Rodrigo Hernández de Lauzes, alcaide de Porcuna, y de este matrimonio nacieron Don Juan de Valdivia y Guzmán, Don Luís González de Valdivia y Don Diego Ruíz de Valdivia, todos conquistadores de este reino.

Del último, Don Diego Ruíz de Valdivia, no hemos logrado hallar bastantes antecedentes. Consta que fué comendador de Cazalla y Fuente del Emperador en la Orden de Calatrava y que estuvo con sus hermanos, con su padre y su tío en la guerra contra los moros, pero ningún cronista particulariza sus hechos de armas. No ocurre lo propio con sus dos hermanos Don Juan y Don Luís de Valdivia, de quienes la historia hace señalada mención, y á quienes los genealogistas ponen como fundadores del linaje de Valdivia en Granada. Dejando para su debido lugar la enumeración de los méritos de Don Luís González de Valdivia, pondremos aquí los de Don Juan de Valdivia y Guzmán.

Fué este caballero, como se ha indicado, hijo del primer alcaide de Archidona Don Pedro Ruíz de Valdivia y Guzmán; sirvió en toda la guerra como capitán de caballos, y mostró bien claramente en los más empeñados combates, que corría por sus venas sangre de insignes caballeros. Se halló en el cerco de Baza y en la rendición de muchos pueblos de la Vega, así como también en todas las escaramuzas que precedieron á la entrega de Granada, por cuyos méritos, y dada su notoria nobleza, los Reyes Católicos le honraron armándole caballero de la Espuela dorada en el mismo real de la Vega, por título de 4 de Octubre de 1491.

No satisfechos con esta merced, bastante á enaltecer á un buen vasallo, hiciéronle otras los monarcas, consistentes en tierras, heredades y grandes privilegios; pero una de las

© Biblioteca Nacional de España

inestimables distinciones con que aquellos soberanos príncipes quisieron agradecerle sus servicios, fué la cesión que le hicieron de la espada del rey moro Boabdil, que fué siempre considerada por los Valdivias de Granada como la joya más preciada de su mayorazgo. Esta alhaja pasó á manos de los marqueses de Villa-Alegre, parientes de la casa de Valdivia, donde debe conservarse.

El origen del linaje de Valdivia se remonta á los primeros tiempos de la reconquista, pero no hallamos mención especial de ninguno de sus caballeros hasta la época de Don Alonso XI en que vivió *Don Alonso de Valdivia*, señor del Valle de este nombre, muy apreciado de dicho monarca, quien le dió un lugar en su Consejo y le confiaba los más arduos problemas del gobierno.

Notorio es por demás que el rey Don Alonso tuvo un hijo en *Doña Leonor de Guzmán y Valdivia*, señora de este linaje y del no menos famoso de Guzmán, cuyo hijo fué Don Enrique, conde de Trastamara, y después soberano de Castilla con el título de Enrique II.

También fué célebre en el linaje de Valdivia, un valeroso mancebo nombrado *Don Alonso de Guzmán y Valdivia*, señor del estado de Valdivia, el cual llevó á cabo una temeraria empresa. Merodeaba por el señorío y otros lugares comarcanos una horrorosa serpiente de colosales dimensiones, que tenía alarmado el territorio con sus desmanes y estridentes silbidos. Muchos hombres de armas habían intentado darle muerte, pero habían sucumbido víctimas de aquel reptil formidable, por lo que el señor de Valdivia se propuso acabar con él, librando así de la devastación aquel territorio.

Cierto día se hizo acompañar de algunos soldados prácticos en el terreno, y montando en un caballo, provisto de sus armas y de un recio tronco de roble cortado al efecto, se dirigió en busca de la serpiente. Tropezaron á poco con ella, y avanzando sólo el señor de Valdivia, le presentó el tronco de roble al que se enroscó el animal, en cuyo momento el arrojado mancebo le clavó repetidas veces su cuchillo, entre los agudos silbidos de la fiera, que al cabo quedó muerta en aquel sitio. Ya intentaba el joven regresar á su castillo, cuando le acometió otra serpiente, tan temible como la anterior, atraída sin duda por los silbidos de ésta; pero con la misma valentía la hizo frente y mató entre los vítores y aclamaciones de su gente y demás vasallos de aquellos contornos.

En memoria de esta hazaña, el rey le permitió que pusiera en su escudo dos serpientes ó dragones afianzadas á los extremos de un tronco de roble, como hoy se ven en las armas de esta casa.

Otro de los famosos caballeros del linaje fué *Don Luís de Valdivia y Guzmán*, que anduvo en las conquistas de Andalucía, principalmen-

© Biblioteca Nacional de España

te en la de varias ciudades y villas del reino de Jaén, obteniendo en ellas repartimientos, y siendo el tronco y pariente mayor de los Valdivias de Granada, Úbeda, Baeza y Andújar. Este Don Luis de Valdivia y Guzmán fué caballero de Santiago y comendador de Víboras, y de él nacieron Don Pedro y Don Diego de Valdivia, hermanos, de quienes hemos dicho que fueron los que primeramente escalaron la fortaleza de Alhama con otros arrojados campeones.

Hoy no quedan más descendientes directos de aquellos conquistadores, del apellido Valdivia, que Don Francisco Villareal y Valdivia, catedrático de historia en la Universidad de Granada, Doña Dolores y Doña Fernanda Valdivia, que residen en Ronda, casada la primera con Don Pedro Vasco.

Del capitán Don Juan de Valdivia proceden además toda la casa de los caballeros Mazas de Granada, los marqueses de Casa-Blanca y otras esclarecidas familias.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primer campo, que es de oro, dos sierpes aladas y enroscadas sínoples, afianzadas las bocas en los extremos de un tronco de roble verde; y sobre ellas tres estrellas gules, que son las armas de Valdivia. En el segundo, que es de plata, tres calderas negras, que son las armas de Guzmán. Orla gules con esta divisa: *La muerte menos temida, da más vida.*

También suelen traer por orla los de este linaje, en el mismo escudo, cabezas de moros con una cadena al cuello, en memoria de los que fueron vencidos por los Valdivias conquistadores de Granada.

(De Don Luis de Valdivia damos noticias en los *Apéndices* al hablar de los primeros caballeros veinticuatros de Granada.)

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN DE VERA Y MENDOZA

Aunque las crónicas no detallan todos los hechos de armas de este caballero, consta por el testimonio de Bernáldez que concurrió á la toma de Granada, sirviendo á los Reyes Católicos desde los comienzos de la guerra, después de haberles ayudado, en unión de su padre el comendador Don Diego de Vera, en las guerras con Portugal. Ya viejo estuvo en las de África, realzando en todas las acciones su valor y su nobleza.

Estuvo en la conquista de Alhama, en la batalla de la Axarquía, y en los cercos de Málaga, Almuñécar, Baza, entrega de Almería, Guadix y demás pueblos de la Vega.

El antedicho Bernáldez refiere concretamente una hazaña de este caballero, que prueba hasta donde llegaban el valor y el sentimiento religioso de los caudillos de la cruz.

«Este año de 1482—dice el repetido cronista—fué Juan de Vera, fijo del comendador Diego de Vera, embiado á Granada por Embajador; é estando en la Alhambra, ovieron unos moros desputa de cosas de la feé; é un moro Bencerraje dijo que Nuestra Señora la Virgen Maria no quedó Virgen despues que parió á Nuestro Señor Jesu Christo, y Juan de Vera dijo que mentia, é lo hirió con la espada en la cabeza; é el Rey D. Fernando se lo agradeció mucho, é le dió mercedes.»

El origen de este linaje fué *Don Luís de Vera,* hijo del rey *Don Ramiro I de Aragón* y de Doña Gelvira ó Elvira de Vera, señora del Castillo de este nombre.

© Biblioteca Nacional de España

A partir de este regio tronco, engrandecieron la casa:

Don Martín de Vera y Romeu, justicia mayor de Calatayud, que acompañó al rey Don Jaime á la conquista de Valencia, donde prestó grandes servicios y obtuvo repartimientos.

Don Martín de Vera y Romeu, caballero de grande estimación y renombre, que sirvió al rey Don Alonso V de Aragón en todas las empresas de su tiempo, y, enviado más tarde á Roma, solicitó y obtuvo del papa Eugenio IV la investidura del reino de Nápoles para aquel monarca.

Don Rodrigo de Vera, á quien, en premio de señalados servicios, hizo el rey Don Enrique merced de la alcaidía de Jerez de la Frontera.

Don Juan de Vera, comendador del Montijo y de Palomas en la Orden de Santiago, capitán mayor de la frontera de Portugal, criado y gran servidor del infante Don Enrique, primo y tutor del rey Don Juan II.

Y finalmente:

Don Diego de Vera y Mendoza, (padre de Don Juan de Vera, conquistador de Granada,) comendador de Calzadilla, capitán general y trece de la Orden de Santiago, *honra de Extremadura*, como le llama López de Haro, el cual caballero acreditó su valor en varias empresas y en particular en la batalla de Albuera, obteniendo en premio de sus hazañas, para él, sus hijos y sucesores, un privilegio de los Reyes Católicos, fechado en 20 de Abril de 1480, por el que podían los del linaje de Vera conferir anualmente treinta ejecutorias de hidalguía.

En 27 de Enero de 1628 se concedieron á esta casa los títulos de conde de la Roca y vizconde de Sierra Brava, por gracia de Don Felipe IV concedida á Don Juan Antonio de Vera y Zúñiga, que prestó á la corona muchos é importantes servicios.

Este condado se elevó á ducado en Don Vicente María de Vera Ladrón de Guevara Enríquez de Navarra, séptimo conde de la Roca, por gracia de Don Carlos IV y Real Cédula expedida en Aranjuez á 24 de Marzo de 1793.

ARMAS: Escudo campo de plata, y en él tres fajas de veros de plata y negro. Orla gules con ocho aspas de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON JUAN DE VIEDMA Y SOTOMAYOR

Según consta del *Memorial genealógico de la casa de Viedma y Benavides*, escrito por Don Francisco Antonio de Viedma, y que es seguramente una de las obras genealógicas más eruditas que han llegado á nuestras manos, y un riquísimo arsenal de noticias sobre los primeros caballeros conquistadores y pobladores del reino de Granada, Don Juan de Viedma y Sotomayor fué caballero de los continuos de las guardias de los Reyes Católicos, criado de la casa real y escudero de acostamiento, hijo de Don Rodrigo de Viedma, caballero principal de Úbeda, y de Doña Teresa de Sotomayor, dama de ilustre linaje.

Grandes y meritorias fueron las empresas que realizó este caballero en toda la conquista. Hallóse en el cerco de Baza y en la toma de Guadix, de cuya alcaidía quedó encargado por Don Hurtado de Mendoza, su primer alcaide, acto de tanta confianza en el magnate que le realizó y en los Reyes que lo sancionaron, que bien á las claras muestra cuanto era el valor personal y el rango de este caudillo. Prosiguiendo la campaña, no quedó plaza ni fortaleza á cuya conquista no se hallase, asistiendo últimamente á la expugnación de Granada. Los Reyes Católicos premiaron largamente los servicios de este caballero. En el repartimiento hecho de la ciudad de Guadix entre los doscientos caballeros conquistadores de ella, fué comprendido Don Juan de Viedma, recibiendo en heredad unas casas principales que eran del moro Monfacná

© Biblioteca Nacional de España

Alfaquí, con otras arruinadas accesorias á ellas, hasta la esquina de un pasadizo, en la colación de Santa María la Mayor, y veintiocho fanegas de tierra en varios lugares, seis de ellas en el pago de Huélago, que entonces era de aquella jurisdicción y hoy es de la casa de Afán de Ribera. Además de éstas recibió otras mercedes, que honraron más aun el linaje de Viedma.

Casó Don Juan de Viedma con Doña María Sánchez de Aguilar, ilustre señora de la ciudad de Úbeda, con la cual estableció su residencia en Guadix el año 1491, naciendo de esta unión cuatro hijos. Viudo de aquella señora, contrajo segundo matrimonio con Doña Leonor Elvira de Moya, de quien tuvo otros dos hijos. El primogénito, Don Francisco Martínez de Viedma y Aguilar, fué sucesor del repartimiento de Guadix y pariente mayor de los Viedmas de aquella ciudad.

Tiene la casa de Viedma conocido origen en la real de Navarra, y por su cabeza, tronco y primer fundador al infante *Don Íñigo García*, que floreció por los años de 991, y era hermano de *Don Sancho García, rey de Aragón y de Navarra*, como lo afirma el cronista Don José de Pellicer.

Fueron ilustres en el linaje:

Don Íñigo Íñiguez de Viedma, hijo ó nieto de Don Íñigo García, infante de Navarra, caballero valeroso en las guerras contra moros.

Don Rodrigo Íñiguez de Viedma, señor de la casa de Viedma en Galicia, donde poseía grandes heredamientos, servidor del rey Don Sancho de Castilla, quien malquistado después con él, le desterró de sus estados, teniendo que pasar al reino de Aragón.

Don Íñigo Íñiguez de Viedma, llamado el de la *Hazaña;* porque habiendo pasado al reino de Aragón, cuando el destierro de su padre, y seguido la Corte de Don Alonso el *Batallador*, libró de poder de moros á Doña Urraca de Castilla, mujer de Don Alonso, con gran riesgo de su persona; por lo que el rey le hizo la merced de que acrecentase sus armas con un bastón ó barra de las reales de Aragón.

Don Íñigo Íñiguez de Viedma, sexto señor de la casa de Viedma, que sirvió al rey Don Fernando el *Santo* en las guerras de Andalucía, principalmente en la conquista de Jaén, donde hizo asiento y yace sepultado en la iglesia catedral.

Don Rodrigo Íñiguez de Viedma, séptimo señor de la casa, ayo del rey Don Sancho y servidor de su padre Don Alonso el *Sabio*.

© Biblioteca Nacional de España

Don Rodrigo Íñiguez de Viedma, alcaide de la villa de Quesada y de los reales alcázares de Jaén, capitán general de aquel reino, siendo frontera de moros, cuyo caballero yace sepultado en la capilla mayor de la catedral de Jaén, enterramiento de los de este linaje.

Don Ruy Díaz de Viedma y Godínez, tronco y raíz de las casas de los Viedmas de Jaén, Úbeda, Baeza y Alcalá la Real, y de los condes de Santisteban del Puerto, caballero de gran valor, á quien mandó dar muerte el rey Don Pedro de Castilla en unión de Don Ponce Díaz de Quesada y Don Alonso Fernández Coronel, por la resistencia que le hicieron en el castillo de Aguilar.

Don Juan Fernández de Viedma, caballero de la Banda, servidor del rey Don Pedro de Castilla en la batalla de Navacerrada y en otras guerras contra los moros de Andalucía.

Don Juan Fernández de Viedma y Mesía, llamado el *Mozo*, alcaide de la fortaleza de Segura de la Sierra y caballero valeroso.

Y por fin:

Don Rodrigo de Viedma Mesía Fernández de la Cueva, caballero principal de Úbeda y padre del conquistador de Granada.

El linaje de Viedma es uno de los más ilustres de España, ya por su origen real, como se ha visto, ya por ser descendiente de conquistadores y pobladores de la ciudad y reino de Granada. En él ha habido alcaides de ciudades, alcázares y fortalezas, capitanes de conocido nombre, ministros de los Consejos supremos, secretarios de estado, comendadores de Órdenes, etc., etc., gozando también del privilegio de poseer casa fuerte con tiros, cuya especial preeminencia tienen solo en el reino de Granada los de este linaje y los marqueses de Campotejar.

ARMAS: Escudo campo de oro y en medio un bastón rojo, y á los lados ocho calderas negras.

© Biblioteca Nacional de España

DON LUÍS DE BERRIO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

SEÑOR DE LA MORENA

Dos caballeros del linaje de Berrio, ambos hermanos, hallamos en el número de los conquistadores de Granada. Don Luís de Berrio y Fernández de Córdoba, y Don Antonio de Berrio Fernández de Córdoba y Venegas. Escasas noticias nos dan las crónicas sobre el segundo de estos caballeros, por lo que no hacemos de él capítulo especial, concretándonos á decir que fué capitán de caballos en la conquista de este reino y alcaide del castillo de Bentomiz y de la villa de Estepona, donde hubo repartimientos por merced de los Reyes Católicos.

Su hermano mayor Don Luís de Berrio, primogénito de la casa, fué segundo señor de la villa y castillo de la Morena, veinticuatro de la ciudad de Córdoba, vasallo del rey con acostamiento de lanzas, y uno de los señores que pelearon más esforzadamente en aquella guerra. Se halló con las gentes de armas de su mando, en las conquistas de Estepona, Coín, Marbella, Vélez, Málaga, Guadix, Almería y Baza, y por último en la de Granada, recibiendo mercedes de los Reyes Católicos como premio de sus servicios, entre ellas unas casas en la ciudad de Guadix y tierras en su término, según afirma el Doctor Morales en su *Nobleza de Córdoba*.

Casó Don Luís de Berrio con Doña Mencía González de Gahete, señora de la dehesa de Tolote, y fué progenitor de muchas y esclarecidas familias de Córdoba, entre ellas la de

© Biblioteca Nacional de España

los duques de Fernán-Núñez, señores de la casa de Berrio, la Morena, Tolote y Marquillos, condes de Gavia, señores de Torreblanca, Carcabuey, y otras de la misma nobleza.

El solar de este linaje es en el reino de Navarra, según unos, y según los más autorizados en el señorío de Vizcaya, donde lo pone Argote de Molina; de cuya casa salió un noble caudillo nombrado *Don Pedro Ruiz de Berrio*, que fué conquistador de las ciudades de Úbeda, Baeza y Córdoba, y pariente mayor en Andalucía del linaje de Berrio.

Fueron después ilustres:

Don Rodrigo de Berrio, que sirvió á los reyes Don Alonso el *Sabio* y Don Sancho el *Bravo* por los años de 1292.

Don Lope Pérez de Berrio, comendador de Bedmar y Jimena en la Orden de Santiago, que floreció en el reinado de Don Pedro el *Cruel*, y fué fundador de la capilla mayor de San Miguel, de Baeza.

Don Ruy Díaz de Berrio, capitán de la guardia de Don Enrique II, primer señor de la villa y castillo de Carcabuey y de unas tierras en término de Jaén, por merced de aquel monarca en 1379.

Don Ruy Díaz de Berrio, alcaide de los alcázares de Jaén, de quien refiere Argote, que pasando cierto día de Baeza á Jaén con no más de treinta y cuatro lanzas, tuvo aviso de que un moro principal de Granada se retiraba de la frontera con ochenta ginetes, después de hacer gran cabalgada en los términos de Jaén. Y yendo en su alcance trabó con él batalla, le venció y desbarató, quitándole la presa que llevaba y haciéndole muchos moros cautivos.

Don Juan Ruiz de Berrio Armijo de Sossa, caballero veinticuatro de Córdoba y segundo señor de la villa y castillo de Carcabuey, leal servidor de Don Enrique III, cuyo monarca hizo reversión de la villa de Carcabuey á la corona con promesa de reivindicarle; pero no habiéndolo hecho, reclamó en justicia contra el despojo Don Juan Ruiz de Berrio, y en su virtud, volvió á la casa ocho años después la villa y castillo de Carcabuey. Y finalmente:

Don Juan de Berrio Muñiz de Godoy, hijo póstumo y sucesor del anterior, vasallo del rey, alcaide mayor y veinticuatro de Córdoba, tercer señor de la villa y castillo de Carcabuey y primero de la villa de la Morena, que subrogó en su lugar, para lo cual ganó facultad real; y en su virtud, vendió la villa y castillo de Carcabuey á Doña Elvira de Herrera, viuda de Don Pedro Fernández de Córdoba, quinto señor del estado de Aguilar, y con el precio de ella compró la villa y torre de la Morena, á dos leguas de Córdoba, que dejó á su hijo Don Luis de Berrio, segundo señor de la Morena y conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo campo de plata, cruzado por una banda roja: en lo alto una cruz de Calatrava negra, con cruz blanca dentro de ella; y en lo bajo, águila negra coronada de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON LUÍS DE LA CERDA

DUQUE DE MEDINACELI

ERA este caballero al comenzar la guerra de Granada quinto conde de Medinaceli, señor del Puerto de Santa María y de la villa de Cogolludo y su tierra. Estuvo adornado de singulares dotes de valor y lealtad, virtudes que demostró en servicio de los reyes Don Enrique IV y de los Católicos Don Fernando y Doña Isabel, primero en las guerras de Portugal y después en toda la conquista del reino granadino hasta la entrega de la capital, como consta de las capitulaciones. Aparece en ellas con los títulos de duque de Medinaceli, conde de Santa María del Puerto, primo del rey y de la reina, y su vasallo; y aunque se le llama Don Gastón de la Cerda, confundiéndole con su padre, parece ser yerro de pluma, porque consta del testimonio de López de Haro, Salazar y otros genealogistas, que el primer duque de Medinaceli fué Don Luís de la Cerda, por merced de los Reyes Católicos, otorgada en premio de sus meritorios servicios en la campaña.

Murió este caballero en la ciudad de Écija, el año 1501, dejando de tres matrimonios nobilísima descendencia.

El origen de la casa de Medinaceli fueron dos apellidos ilustres, *Foix* y *la Cerda:* procedía el uno de *Don Roger Bernardo, conde de Foix*, miembro esclarecido de la casa francesa de este apellido; el segundo, de *Don Alonso de la Cerda,* hijo del infante *Don Fernando,* primogénito del rey *Don Alonso el Sabio* y de Doña Blanca, hija de San Luís, rey de Francia.

© Biblioteca Nacional de España

Don Alonso de la Cerda fué proclamado rey de Castilla, y desposeido de la corona por su tío Don Sancho. Casó con Doña Mahalda de Narbona, de la casa de Foix, viniendo de este modo á fundirse dos apellidos tan ilustres.

Entre los varones esclarecidos de la casa, se encontraron *Don Luís de la Cerda,* conde de Clermont y de Telamón, que casó con Doña Leonor de Guzmán, señora del Puerto de Santa María, hija de Don Alonso Pérez de Guzmán el *Bueno*, rico-hombre, señor de San Lúcar de Barrameda y glorioso defensor de Tarifa.

Don Gastón de la Cerda, segundo conde de Medinaceli, señor del Puerto de Santa María, Somahen y otras villas.

Don Luís de la Cerda, tercer conde de Medinaceli, señor de la villa de Arcos, Puerto de Santa María, Huelva y otros estados, gran servidor de los reyes Don Juan II y Don Enrique IV en las guerras de Aragón y Granada.

Y finalmente:

Don Gastón de la Cerda, cuarto conde de Medinaceli, valeroso caudillo en servicio de Don Juan II, Don Enrique IV y los Reyes Católicos, y padre de Don Luís, conquistador de Granada.

El ducado de Medinaceli es uno de los más ilustres de estos reinos, primero por su estirpe real, y después por los numerosos títulos de Castilla y grandes preeminencias que ostentan sus poseedores.

ARMAS: Escudo cuartelado. En el primero y último las de Castilla y León de sus colores reales. En el segundo y tercero tres lises de oro en campo azul.

© Biblioteca Nacional de España

DON LUÍS DE LA CUEVA

VIZCONDE DE HUELMA

Fué este noble caballero segundo de este título, señor de la villa y castillo de Solera, comendador de Bedmar y de Albánchez y capitán de caballos en la guerra de Granada. Procedía de una ilustre casa avecindada en Úbeda y Alcalá la Real; se halló primero en las guerras del reino de Navarra y sirvió con lealtad á los Reyes Católicos, realizando notables hechos de armas hasta la rendición de la ciudad de la Alhambra.

Estuvo casado con Doña María Manrique de Benavides, hija de Don Juan de Benavides, señor de Javalquinto, y fueron sus hijos: Don Juan de la Cueva, fiel servidor de Carlos V, en cuyo favor murió peleando en los campos de Valencia en 1521; Don Manuel de la Cueva y Benavides, que pereció esclavo de los moros en la jornada de Argel; Don Diego de la Cueva, que murió de una saetada en el cerco de Fuenterrabía; Don Beltrán de la Cueva, que sucumbió en las guerras de Italia, siendo caballero de Santiago; Don Alonso de la Cueva, primer señor de Bedmar, progenitor de los marqueses de este título; y Don Cristóbal de la Cueva, que fundó un mayorazgo en Úbeda en 1564.

Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía*, reseña detalladamente los orígenes del apellido de la Cueva, y dice que fué el fundador de la casa un noble caballero francés, de estirpe regia, llamado *Don Ugo*, mejor dicho *Hugo Beltrán*, alférez mayor de la Santa Cruzada en la batalla de las Navas de Tolosa y alcaide del alcázar de Úbeda, el

© Biblioteca Nacional de España

cual casó con Doña María Fernández de la Cueva, señora principal de esta casa en Úbeda.

Fueron después ilustres en el linaje:

Don Diego Fernández de la Cueva, primer vizconde de Huelma, caballero de la Orden de Santiago, alcaide de los alcázares de Úbeda y Alcalá la Real y corregidor de Cartagena, que estuvo en 1434 en la toma de Huéscar y se distinguió en tiempos de Don Juan II en varias empresas y campañas contra infieles.

Don Beltrán de la Cueva, maestre de Santiago y primer duque de Alburquerque.

Don Gutierre de la Cueva, obispo de Palencia; y

Don Juan de la Cueva, comendador de Albánchez, conquistador de la villa y castillo de Solera, y uno de los más afamados caballeros del reinado de Don Enrique IV.

Sucesor de este caudillo fué Don Luís de la Cueva, conquistador de Granada.

Esta casa fué honrada con el condado de Guadiana, por gracia de Don Felipe V, otorgada en 12 de Junio de 1711 á Don Lope Antonio de la Cueva Chirinos de Narváez, regidor y alcaide provincial de Úbeda.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él dos bastones rojos. En la punta del escudo un dragón verde que sale de una cueva. Orla de ocho aspas de oro en campo rojo.

© Biblioteca Nacional de España

DON LUÍS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

SEÑOR DE GUADALCÁZAR

DESCENDIENTE de una ilustre casa de Castilla, era este noble capitán sexto señor de Guadalcázar y caballero de la Orden de Santiago. Tomó una parte muy activa en toda la guerra del reino de Granada, hallándose como lugarteniente del maestre de la Orden Don Alonso de Cárdenas, en la toma de Zújar, Loja, Almería, Baza, Álora, en las dos grandes talas de 1484 y 1485, y en las últimas empresas de la conquista hasta la rendición de Granada.

Casó este caballero dos veces. Una con Doña Elvira de Moscoso, hija de Don Fernando Ibáñez de Moscoso, del Consejo de los Reyes Católicos, y otra con Doña Luisa de Aguilar é Hinestrosa, dejando una ilustre descendencia.

Procedía Don Luís Fernández de Córdoba por linea recta de *Don Martín Alfonso de Córdoba*, señor de Dos Hermanas y fundador del castillo de Montemayor, caballero de la Banda, alférez mayor de Córdoba, glorioso defensor de Castro del Río, y uno de los ricos-hombres que en 1333 asistieron á la coronación del rey Don Alonso XI. Citamos á este caballero con toda la noble ascendencia de la casa de Córdoba, al hablar del señor de Aguilar, Don Alonso Fernández de Córdoba.

Entre los descendientes ilustres de *Don Martín*, se distinguieron:

Don Lope Gutiérrez de Córdoba, alcaide mayor de Córdoba, caballero de la Banda, fundador y primer señor del estado de Guadalcázar, procurador en Cortes por aquella ciudad en 1350 y uno de los gobernadores de Castilla durante las minorías.

Don Luís Fernández de Córdoba y Benavídez, cuarto señor de Guadalcázar, caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de la Guerra y general de la armada de Nápoles.

Nieto de este célebre capitán, fué Don Luis, conquistador de Granada.

© Biblioteca Nacional de España

El señorío de Guadalcázar se elevó á marquesado por merced que otorgó Don Felipe III, en Real Cédula de 28 de Enero de 1609, á Don Diego Fernández de Córdoba, caballero del hábito de Santiago, virrey, gobernador y capitán general de Nueva España y del Perú, gentil hombre de Boca del antedicho monarca.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero tres fajas rojas en campo de oro. En el segundo, dos bandas rojas cruzadas y en ellas cinco escudetes azules de quinas, de Portugal, en campo de plata.

DON LUÍS FERNÁNDEZ DE VALENZUELA

PERTENECÍA este caballero al noble linaje de los Valenzuelas de Córdoba, y era hijo de Don Juan Pérez de Valenzuela, jurado de la collación de San Lorenzo y veinticuatro de Córdoba. Concurrió con su hermano Don Rodrigo, cada uno al frente de cien hombres de armas, á todas las acciones de la guerra de Granada; tuvo la honra de pelear en la célebre batalla de Lucena al lado del conde de Cabra y el alcaide de los Donceles, y de contribuir á la prisión del Rey Chico de Granada, citándole el abad de Rute en el número de los caballeros que lograron tan valerosa hazaña.

Después de ella, tomó parte con todas las gentes de Córdoba en la expugnación de las plazas más importantes del territorio granadino, hasta la entrega de la capital, recibiendo de los Reyes Católicos en recompensa de sus servicios señaladas distinciones.

Casó en la villa de Baena con doña Leonor Yáñez de

© Biblioteca Nacional de España

Godoy, hija de Don Pedro Carrillo de Pineda, caballero esforzado, alcaide de Castro del Río y alguacil mayor de Baena, y nacieron de esta unión dos hijos: Don Francisco de Valenzuela, sucesor de la casa, caballero de mucha autoridad y estimación, y Don Pedro Fernández de Valenzuela, mayordomo mayor de su primo Don Luís Fernández de Córdoba, duque de Sessa.

Es opinión constante de los genealogistas que han tratado de la casa de Valenzuela, que ésta trae su origen por varonía de la casa de Castro, una de las más antiguas y poderosas de Castilla por sus grandes estados y por las alianzas con la casa real, de la cual descienden los príncipes más poderosos de Europa, añadiendo, que los Valenzuelas descienden todos por hembra del infante *Don Sancho de León*, cuyo hijo legítimo fué *Don Lope Sánchez*, primer señor de la villa y castillo de Valenzuela en Córdoba, camarero mayor del *Santo* rey Don Fernando, su primo hermano, de quien tomaron estos caballeros sus armas.

Uno, pues, de los nobles descendientes de la casa de Castro, *Don Martín Sánchez de Castro*, señor de Castroviejo, servidor de los reyes Don Fernando el *Santo* y Don Alonso el *Sabio* en la defensa de Baena y en la batalla del Salado, casó con *Doña Urraca Sánchez*, señora propietaria de la villa y castillo de Valenzuela, (de donde tomaron el apellido) y descendiente de *Don Lope Sánchez*, hijo del infante *Don Sancho de León*. Fueron ilustres en el linaje de Valenzuela, según la cronología que pone el comendador de Zurita en sus *Tablas Farnesianas:*

Don Pedro Sánchez, hijo de *Don Lope Sánchez*, y nieto del infante *Don Sancho,* segundo señor de la casa y castillo de Valenzuela, alcaide mayor de Baena, Luque y Zuheros.

Don Juan Pérez de Valenzuela, tercer señor de esta villa, alcaide mayor de Baena por el infante Don Juan, su mayordomo mayor, valiente y esforzado caballero en las guerras de su tiempo. Hija suya fué *Doña Urraca Sánchez de Valenzuela*, que ya hemos dicho casó con *Don Martín Sánchez de Castro*, verificándose de este modo la unión de ambos linajes.

Don Juan Pérez de Valenzuela, hijo de la anterior unión, quinto señor del estado de Valenzuela y del de Castroviejo, caballero de la Banda, mayordomo mayor del infante Don Juan, á quien vió morir en la Sierra de Elvira á manos de los moros de Granada.

Don Martín Sánchez de Valenzuela, sexto señor del estado de Valenzuela y de Castroviejo, fiel servidor del rey Don Pedro, que le otorgó merced por sus servicios del estado de Montoro. Anduvo en las guerras civiles de aquel monarca contra su hermano Don Enrique, por

© Biblioteca Nacional de España

lo que al ocupar éste después el trono, le despojó de los estados de Montoro y Castroviejo.

Don Juan Pérez de Valenzuela, séptimo señor del estado, alcaide del alcázar de Baena, leal servidor del rey Don Pedro, como su padre, en las luchas con Don Enrique. En el archivo de Baena hay varias cartas del rey Don Pedro, dirigidas á Don Juan Pérez de Valenzuela y al Concejo de la villa, y en una de ellas da gracias á este caballero por haber preso á ciertos mensajeros de Don Enrique, que solicitaban la entrega de la villa de Baena, y le manda que si el conde de Trastamara (título de su hermano Don Enrique) se acercase á Baena, le salga al encuentro con caballería, y lo mate, si no pudiera prenderlo. En tiempo del rey Don Juan I se intentó despojar á Don Juan Pérez de Valenzuela de la alcaidía de Baena para dársela al mariscal de Castilla Don Diego Fernández de Córdoba, sin tener en cuenta los señalados servicios de aquel caballero. La villa de Baena se opuso á aquella disposición del monarca y pidió su revocación por medio de una representación de caballeros de Córdoba y Baena, logrando que se dejase en suspenso el despojo. Pero más tarde, en 25 de Junio de 1401, el rey Don Enrique III, atendiendo á los méritos, servicios y repetidas instancias del mariscal de Castilla, confirmó la merced, quedando Don Juan Pérez de Valenzuela con solo el oficio de alcaide mayor de la villa de Baena. El monarca, para compensar á este caballero, le otorgó otras mercedes de importancia y pactó el matrimonio de su hijo mayor Don Pedro Fernández de Valenzuela, comendador de Estepa, con Doña Juana Fernández de Córdoba, nieta del mariscal.

Don Juan Rodríguez de Valenzuela, hijo del citado comendador de Estepa y de Doña Juana Fernández de Córdoba, caballero generoso, que casado con Doña García Rodríguez de Pineda, fué progenitor y pariente mayor de casi todos los Valenzuelas de España, de los marqueses de Campo Real, Alconchel, Santa Cruz del Viso, Villaseca, Bayona, Cañete, Santa Clara, Cullera y Villasidro, duques de San Pedro, Argete y Misilmiri, y condes de Cifuentes, Monte-Santo, Coloredo, Siruela, Corzana, Santa Cruz de los Manueles, Orgaz, Castrillo, Sumacárcer y otros, pues todos participan de la sangre real de los Valenzuelas.

Don Juan Pérez de Valenzuela, llamado el *Valiente*, nono señor del estado de Valenzuela, regidor de Baena, veinticuatro de Córdoba, uno de los capitanes de más señalado valor en la guerra contra los moros de Granada, de quien proceden legítimamente los duques de Alba, marqueses del Carpio, Ascalonias, Vega de Armijo, Bacares y otros, los condes de la Jarosa, Villanueva de Cárdenas y otras muchas casas ilustres.

Don Alfonso Sánchez de Valenzuela, continuo de la casa del rey Don Enrique II, á cuyas órdenes peleó en la batalla de Nájera.

Don Pedro Fernández de Valenzuela, jurado de la collación de San Lorenzo en Córdoba, vasallo del rey Don Juan II con acostamiento de

© Biblioteca Nacional de España

lanzas, el cual realizó brillantes hechos de armas en la frontera de los moros.

Y finalmente:

Don Juan Pérez de Valenzuela, caballero de mucha autoridad en Córdoba, jurado de San Lorenzo, y padre del conquistador de Granada Don Luís Fernández de Valenzuela.

ARMAS: Escudo campo de plata y en él un león cárdeno rampante, coronado de oro.

DON LUÍS MUÑIZ DE GODOY

ERA este noble caudillo, en tiempos de la conquista, caballero de la Orden de Calatrava, comendador de Villa-Rubia y de Almodóvar del Campo, alférez mayor del pendón de su Orden, alcaide de los alcázares de Carmona y uno de los capitanes más valerosos de su tiempo.

Había sido mayordomo del rey Don Enrique IV, y tenía una brillantísima historia militar: siendo mozo de pocos años concurrió á la célebre batalla del Madroño con Don Rodrigo Ponce de León, después marqués y duque de Cádiz, y con Don Luís Fernández de Pernia, alcaide de Osuna, consiguiendo de los moros una señalada victoria. En las encarnizadas contiendas que existieron por espacio de muchos años en Andalucía entre el marqués de Cádiz y el duque de Medinasidonia, amparados ambos por varios nobles de Castilla, siguió el comendador Don Luís de Godoy la facción del marqués de Cádiz. Por los años de 1473 estaba Don Fernando Arias de Saavedra, señor del Viso, con cien lanzas del marqués de Cádiz en Alcalá de Guadaira, desde donde infestaba con sus correrías los campos de Sevilla. Cierto día acometieron á las

© Biblioteca Nacional de España

gentes de Saavedra las del duque de Medinasidonia y se trabó la batalla con tanto ardimiento de ambas partes, que si bien los de Saavedra resistieron con mucho valor, iban ya destrozados, cuando sobrevinieron en su auxilio el comendador Muñiz de Godoy y Pedro de Mosquera, alcaide de Marchena, los cuales acometieron á las gentes del duque con tanto valor por los costados, que en un momento las desbarataron, quedando muertos en el campo Don Pedro y Don Alonso de Guzmán, hermanos del de Medinasidonia, y prisioneros Don Pedro de Cabrera, comendador de Mures, hermano del marqués de Moya, Don Juan de Guzmán, también hermano del duque, y muchos caballeros sevillanos.

No tardó en intentar el duque de Medinasidonia, deseoso de vengar esta derrota, un recio ataque contra los castillos de Carmona. Pero Don Luís Muñiz de Godoy, amparado á tiempo con doscientos caballos del marqués de Cádiz, conducidos por su hermano Don Manuel Ponce de León, rechazó valientemente á las tropas del duque, peleándose cuerpo á cuerpo dentro de las calles de Carmona, hasta obligar á los contrarios á desalojar algunas posiciones que habían tomado en el primer ataque. En esta lucha sucumbió el valiente alcaide de Osuna Luís de Pernia, con gran sentimiento del comendador Muñiz de Godoy.

En este estado de parcialidad se hallaban los nobles de Andalucía, cuando en 1478 invadieron el territorio los Reyes Católicos para dar comienzo á la guerra de Granada. Don Luís Muñiz de Godoy, fiel á sus Reyes, siguió inmediatamente las católicas banderas á las órdenes del marqués de Cádiz. Tuvo la suerte de concurrir á la famosa batalla de Lucena y prisión del Rey Chico de Granada, y después acreditó su valor en todas las acciones de la conquista, señalándose en la toma de Loja, Málaga, Almería, Guadix, Baza y demás lugares de la Vega, y por último en la rendición de la ciudad de Granada.

En recompensa de tan altos servicios, recibió de los Reyes

© Biblioteca Nacional de España

Católicos una fuerte suma de maravedís, como consta de su testamento, que menciona el autor de la *Reseña genealógica de la casa de Cabrera de Córdoba*, al poner el linaje de los de Godoy.

Casó el comendador Don Luís, dos veces. Una con Doña Argenta Fernández de Viedma, señora principal de Úbeda, y otra con Doña Leonor de Guevara.

De ambas tuvo varios hijos, siendo uno de ellos Don Pedro Muñiz de Godoy, caballero de Santiago y conquistador también de Granada.

El ilustrísimo linaje de Godoy ha sido uno no solamente de los más antiguos de España, sino también de los más señalados por el valor de sus armas, por sus dignidades en las Órdenes militares, y por su fecundidad en virtuosos y esclarecidos caballeros. Fué su origen en el reino de Galicia, cerca de San Pedro de Tenorio, de donde descendieron á las guerras de Andalucía los primeros caballeros de esta casa.

Por los años de 1157 vivía en el reino de Galicia *Don Pedro Ruíz de Godoy*, señor de la casa de Godoy, cuyo hijo fué *Don Diego Muñiz de Godoy*. Este tuvo por hijos á *Don Pedro* y *Don Juan Muñiz de Godoy*, que vinieron á las conquistas de Baeza y Córdoba y obtuvieron en estas ciudades heredamientos, como consta de documentos fehacientes, en los que aparece que recibieron merced de muchas casas principales en la collación de la Magdalena, cerca de la puerta de Andújar, donde dieron su nombre á la calle de los Muñices.

Fueron después ilustres:

Don Juan Muñiz de Godoy, comendador de Estremera en la Orden de Santiago, leal servidor de los reyes Don Fernando el *Santo* y Don Alonso el *Sabio* en la conquista de muchos lugares de Andalucía.

Don Pedro Muñiz de Godoy, electo maestre de Santiago en 1281 por muerte de Don Gonzalo Ruiz Girón, fiel servidor del rey Don Sancho en sus luchas con el infante Don Alonso de la Cerda.

Don Diego Muñiz de Godoy, también maestre de la Orden de Santiago en 1307, el cual estuvo en la desastrosa entrada que los infantes Don Juan y Don Pedro hicieron en la Vega de Granada contra los moros de este reino.

Don Pedro Muñiz de Godoy, uno de los más valientes capitanes de su tiempo, comendador mayor de Alcañices en la Orden de Calatrava, que por su extremado arrojo cayó prisionero en la batalla de Nájera, teniendo que vender para su rescate la villa de Belmonte en Aragón, que pertenecía á la encomienda de la Orden. Tomó parte después en otras brillantes conquistas, siempre al servicio del rey Don Enrique y en contra de su hermano Don Pedro, por lo que aquél le premió con el

© Biblioteca Nacional de España

empleo de adelantado mayor de la frontera. En sus últimos años sirvió al rey Don Juan I.

Y finalmente:

Don Juan Pérez de Godoy, caballero muy señalado en las guerras contra moros, y padre del comendador Don Luís Muñiz de Godoy, conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo partido en quince jaqueles de azul y oro.

DON LUÍS OSORIO

OBISPO DE JAÉN

La heroica empresa de restaurar la monarquía española no fué solo una lucha contra los invasores del territorio patrio, sino también una gloriosa campaña en defensa de la fe católica, vulnerada por la infiel estirpe musulmana. Por esto fué muy frecuente que en aquellos tiempos de lucha formidable, empuñasen las armas los prelados, ya para defender sus territorios de los ataques de los moros, ya para ponerse al servicio de los reyes cuando éstos demandaban su socorro. Uno de estos prelados fué Don Luís Osorio, obispo de Jaén, hijo cuarto de Don Pedro Álvarez Osorio, primer conde de Trastamara, varón animoso y de singular esfuerzo. Al frente de un numeroso ejército, formado con la gente de Jaén, Baeza, Úbeda y Andújar, hizo toda la campaña, tomando parte en la conquista de Loja. Salazar de Mendoza, en la *Crónica del gran Cardenal*, cuenta, refiriéndose al cronista Pulgar, que cuando el ejército cristiano se retiraba de Loja, al llegar cerca de Moclín tuvo que librar una porfiada escara-

© Biblioteca Nacional de España

muza con gran número de gente de á pie y á caballo, que había salido de Granada para cortarles el paso. Iba en la retaguardia el duque del Infantado con dos batallas para hacer espaldas al ejército, y rostro á los moros, si intentasen algo, y cerca de él marchaba Don Luís Osorio (que erróneamente llama Salazar de Mendoza Don Garci Osorio) obispo de Jaén, con dos escuadras de gente de su territorio. Como viesen los moros el gran orden y concierto que llevaba el duque, no le acometieron; y creyendo menos ordenadas las tropas del obispo, arremetieron con ellas poniendo al prelado en tal aprieto, que lo pasara muy mal de no acudir el duque en su socorro. Los moros en vista de este refuerzo se retiraron hacia Granada, siguiéndolos el ejército castellano gran rato por el camino de Elvira.

Hallóse luego el obispo en la conquista de Vélez-Málaga, y en las de Málaga, Baza, Almería, Guadix y otros pueblos, y últimamente en la entrega de Granada, cuyas capitulaciones confirmó, según costumbre, entre otros prelados, despues de la familia real y antes de la Nobleza.

Tuvo varios hijos en Doña Isabel de Losada, de linaje antiguo y generoso, siendo el primogénito Don Francisco Osorio, á quien honraron los Reyes, dándole el señorío de Valdonquillo, en recompensa de los servicios de su padre.

Este señorío recayó andando el tiempo en la casa de los condes de Melgar, duques de Medina de Rioseco.

(Véanse los orígenes de su linaje y armas, en Don Pedro Álvarez Osorio, marqués de Astorga.)

© Biblioteca Nacional de España

DON LUÍS PORTOCARRERO

SEÑOR DE PALMA

Era séptimo señor de la casa de este título y de la de Almenara, comendador de Aznaga, trece de la Orden de Santiago, alcaide de Lora y de Constantina. Sirvió á los Reyes Católicos, primero en las guerras contra Don Alonso de Portugal, y después en la de Granada, con tal valor y fortuna, que en Real Cédula dada en Vitoria á 13 de Octubre de 1483, le llaman aquellos monarcas «uno de los caballeros más leales y esforzados de su tiempo, y deseoso de cosas de su real servicio y honra». Fué el caudillo principal del ejército cristiano que en los campos de la Higuera, cerca de Lopera, Coronil y los Molares, ganó contra los moros de Granada una de las victorias más importantes de aquella guerra, cuya derrota refiere así el cronista Andrés Bernáldez:

«E la pelea de la celada fué de esta manera; que de la entrada de estos moros habían avisado los guardas de la Frontera á el Alcayde de Monfigeredo, que era un esforzado caballero, é él lo fizo saber luego é muy aprisa en toda la comarca, é juntáronse cerca de Coronil el Alcayde de Moron, é Martin Galindo, é el Señor de Palma de Micerquilio Luis Puertocarrero é otros capitanes con la gente de Ecija, é Moron, é Osuna, é Anton Rodriguez, Alcayde que despues fué de Zahara con la gente de Marchena; é teniendo seña é trompetas, asomaron sobre la celada despues de haber comido é bebido, é aderezado cada uno su caballo é armas, como

© Biblioteca Nacional de España

convenia para el tan cierto ejercicio que habian de haber de batalla, é asomaron sobre los moros que estaban quedos é mal aparejados en un llano; y los christianos se apretaron é estuvieron un poco parados, é los moros se apercibieron muy bien, y los christianos mandaron tocar una trompeta é se fueron á los moros, é los moros se vinieron á ellos esforzadamente, é rompieron los unos con los otros é bolbióse la pelea; é á los primeros encuentros, fueron derribados é muertos muchos moros, é hecho muy grande destrozo en ellos; y comenzaron á huir, y los christianos á los seguir en torno de media legua, é con los que murieron en la batalla quedaron muertos mas de cuatrocientos moros, é no murieron christianos ningunos, en esta batalla; que sabido fuese cá Nuestro Señor y Santiago, cuyo apellido invocaron, los guardó... etc.» Esta batalla y victoria puso en estímulo al marqués de Cádiz, que en su villa de Arcos supo la noticia, y saliendo con su gente se incorporó á los tercios victoriosos del señor de Palma, y todos juntos marcharon sobre Zahara, que estaba en poder de moros, tomando la villa con el arrojo que consignan todas las crónicas de la época.

En 1484 estuvo este caudillo, con los más famosos del rey Don Fernando, en la gran tala de la Vega, dando ésta por resultado la toma de Álora, Setenil, Ronda, Vélez-Málaga y todos los pueblos de aquella comarca; en 1486 contribuyó á la conquista de Loja é Íllora; peleó valerosamente en el cerco de Málaga en 1487, y estuvo á punto de perecer en una poderosa salida que hicieron los cercados antes de rendirse.

Conquistó, con ayuda de otros capitanes, á Vera, Huéscar, los Vélez, Mojácar, Cuevas, Huércal, Níjar, Oria, Orce, Galera, Castilléjar y otros pueblos, siendo nombrado por los Reyes alcaide de todos ellos; habiendo dejado lugartenientes para su defensa, continuó la campaña al lado de los monarcas; pero á los pocos días el Zagal, con un fuerte ejército de moros, intentó recuperar las villas perdidas, y con efecto, puso sitio á la de Cúllar, que era de las más importantes. El lugarteniente

© Biblioteca Nacional de España

Don Juan de Ávalos y el veterano Covarrubias se defendieron valerosamente cuatro días dentro de la villa con un puñado de valientes, y ya estaban próximos á rendirse, cuando acudió Don Luís Portocarrero, que había tenido noticias de la asechanza del Zagal. El choque entre ambas huestes fué desesperado; pero el Zagal sufrió tan grandes pérdidas en su ejército, que levantó el sitio de Cúllar y huyó rápidamente hacia Almería.

Se halló luego este caballero en el cerco de Baza, encargándose de uno de los puestos más difíciles, en unión del marqués de Cádiz, Don Alonso de Aguilar y los comendadores de Calatrava y Alcántara, con fuerza total de 4.000 caballos y 8.000 peones; resistió varios choques de los cercados y contribuyó eficazmente á la toma de la ciudad. Finalmente, concurrió á la entrega de Granada, confirmando las capitulaciones.

No pararon en esto los servicios que prestó á los Reyes Católicos Don Luís Portocarrero. En el año 1500 formó parte de la comitiva de caballeros castellanos que acompañaron á la infanta Doña María cuando pasó á Portugal á unirse en matrimonio con el rey Don Manuel.

En 1502 fué á Italia mandando una gruesa escuadra, y desembarcó en Nápoles el día 8 de Marzo; mas, cuando de concierto y en combinación con su cuñado el Gran Capitán, iba á dar principio á la campaña de Calabria, enfermó y falleció á los pocos días, con gran duelo de los Reyes, que estimaban en mucho el valor y la lealtad de tan insigne caballero.

Niño aun y huérfano de padre y madre, y capitulado por éstos para casar con Doña Beatriz Carrillo, hija de Don Diego Fernández de Córdoba y Doña María Carrillo, primeros condes de Cabra, pasó á Baena y efectuó el enlace el 29 de Junio de 1448; pero quedó viudo y sin hijos de este matrimonio, casando por segunda vez en 1472 con Doña Francisca Manrique, hija de Don Fadrique Manrique de Castilla.

© Biblioteca Nacional de España

Los Reyes premiaron con largueza á este caballero en su mujer y en sus hijos. A Doña Francisca Manrique, en muestra de aprecio y en remuneración de los servicios de su marido, hizo la Reina Católica en 13 de Octubre de 1493, merced perpetua del vestido ó brial que se pusiese el día de Nuestra Señora de Septiembre, y de este privilegio disfruta todavía el actual poseedor de la casa. A su hijo primogénito Don Luís Fernández Portocarrero, caballero de la Orden de Santiago, comendador de Azuaga, señor de Almenara y otros estados, le concedió la reina Doña Juana merced del título de conde de Palma, por Real Cédula de 22 de Noviembre de 1507.

Dió origen al linaje de esta casa un ilustre caballero llamado *Don Egidio Bocanegra*, hermano de Simón Bocanegra, dux perpetuo de Venecia.

Este caballero fué almirante mayor de la mar por título que le otorgó Don Alonso XI de Castilla en 1341; y en premio de grandes servicios, hízole aquel monarca, por privilegio dado en el sitio de Algeciras á 2 de Septiembre de 1342, gracia y merced de la villa de Palma y sus castillos. Del rey Don Enrique, cuya causa sirvió luego con tanta lealtad como valor, obtuvo también Don Egidio, entre otras mercedes, la villa de Utiel, con sus términos y jurisdicción. Este famoso caballero sucumbió víctima de las iras del rey Don Pedro en 1367.

Fueron después ilustres en esta casa:

Don Ambrosio Bocanegra, almirante mayor de la mar, segundo señor de Palma y de Fuente del Álamo y primero de la Moncloa; estuvo en la batalla de Nájera, donde peleó bizarramente; en 1371 atacó en la Rochela la armada inglesa, redujo á prisión al conde de Pembrok con sesenta caballeros más de espuelas de oro, y obtuvo en premio de tan altos servicios merced de la villa y castillo de Linares.

Don Alfonso Bocanegra, que murió luchando en el sitio de Lisboa en 1384.

Don Egidio Bocanegra, cuarto señor de Palma, almirante mayor de la mar y muy esforzado caballero, como lo mostró en las guerras de Portugal y Granada.

Don Martín Fernández Portocarrero y Bocanegra, hijo segundo del anterior y de Doña Francisca Portocarrero, hija de Don Martín Fernández Portocarrero, tercer señor de Moguer; estuvo y se distinguió en varios encuentros con los moros, principalmente en la tala de la Vega de Granada.

Hijo y sucesor de este caballero, fué Don Luís, de quien nos ocupamos.

© Biblioteca Nacional de España

El condado de Palma recayó, andando el tiempo, en Don Joaquín Portocarrero, cardenal de España, que tanta influencia ejerció en la política del reino á la muerte de Don Carlos segundo. Promovióse litigio sobre la sucesión del condado, y por auto del Consejo de 5 de Mayo de 1761, vino á conferírsele á Don Pedro Alcántara Fadrique Fernández de Híjar, décimo duque de Híjar.

ARMAS: Escudo partido en frange de plata y rojo. En la parte alta, cruz de San Jorge, roja, en campo de plata, y en medio, sobrepuestas, las de Portocarrero, quince escaques de azul y plata.

DON LUÍS SÁNCHEZ DE RIBERA

Al hablar más adelante de Don Pere Afán de Ribera, conde de los Molares, ponemos los orígenes y ascendencia del linaje de los Riberas, y citamos á Don Pere Afán de Ribera, primer adelantado de la frontera de Andalucía y pariente mayor de todas las ilustres casas de este apellido. El último de los hijos del primer adelantado fué Don Miguel López de Ribera, servidor de Don Juan II y Don Enrique IV, que hizo asiento en la ciudad de Úbeda y fué tronco de los Riberas de dicha ciudad, cuyo hijo fué Don Juan de Ribera, llamado el *Bueno*, leal vasallo de Don Enrique IV, consejero de los Reyes Católicos, caballero de la Banda y regidor de Úbeda. Este Don Juan de Ribera casó con Doña Isabel González de Molina, y tuvo por hijo, entre otros, á Don Íñigo López de Ribera, de quien nació Don Luís Sánchez de Ribera, que es el que nos ocupa.

© Biblioteca Nacional de España

Don Luís Sánchez de Ribera fué famoso capitán de las gentes de Úbeda en la conquista de Granada; hallóse en las más importantes batallas, y finalmente en la rendición de Granada. Los Reyes hicieron tanto aprecio del valor de este caudillo, y tuvieron tan en cuenta la nobleza de su sangre, que habiendo sido durante la guerra caballero de sus guardias (honor que solo era concedido á hidalgos de preclara estirpe), le nombraron cuando se entregó la ciudad de Granada, uno de los cien caudillos encargados de la defensa y custodia del real alcázar de la Alhambra, en compañía de Don Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y gobernador de ella.

Tanto en este delicado empleo, como en los demás que desempeñó, mostróse digno de su sangre: los Reyes Católicos premiaron los servicios de este caballero con varias mercedes: diéronle unas casas en el Albaicín; otras principales en la collación de Santiago, y el derecho de tener sepultura en la iglesia de San Jerónimo, como consta de una lápida de mármol blanco que existe en el pavimento de la nave principal, y dice así (1):

Esta sepultura es de Luís López de Ribera y de sus herederos; sirvió en la conquista de este reino á Dios y á los Reyes Católicos; fué natural de Úbeda, hijo de Íñigo López de Ribera, nieto de Juan de Ribera, regidor de Úbeda, caballero de la Banda, del Consejo de Su Majestad; murió el año 1518.

Casó Don Luís Sánchez de Ribera con Doña Juana Fernández de Hoces (que fué sepultada con él en San Jerónimo), y tuvo por hijo á Don Gonzalo de Ribera, que logró capilla propia en la iglesia de San Agustín, como consta de una inscripción que se puso en ella el año 1608.

Hoy ostenta los derechos de esta rama de los Riberas en Granada, el Excmo. Sr. Don Antonio Joaquín Afán de Ribera.

(1) Esta lápida es moderna, y como se ve, está equivocada. La que había antes decía Luís Sz. de Ribera, nombre verdadero de este caudillo, como consta de documentos que hemos examinado.

© Biblioteca Nacional de España

DON MANUEL DE BENAVIDES

Fué hijo de Don Juan de Benavides, ya citado; doncel de la reina Doña Isabel la Católica, valeroso y distinguido en las guerras de Granada. Nació en 13 de Febrero de 1469, y no había cumplido los veintidos años cuando asistió á la conquista de aquella ciudad. Pertenecía á la escolta de los Reyes, en cuyo servicio concurrió al cerco y toma de Baza, á la batalla de la Zubia, y ultimamente á la rendición de Granada.

Terminada esta gloriosa campaña, y en premio de sus servicios, nombráronle general de un cuerpo de ejército, con el que pasó al reino de Nápoles y guerreó á las órdenes del Gran Capitán. Fué tercer señor de Javalquinto, Espeluy, Estiviel, Almanzora y la Ventosilla, y alcaide de la fortaleza de Sabiote.

De su matrimonio con Doña Luisa Manrique, hija de Jorge Manrique, señor de Belmontejo, nacieron varios hijos, distinguiéndose entre todos

Don Juan de Benavides, cuarto señor de Javalquinto, que sirvió al emperador Carlos V en la jornada de Argel y asistió como diputado por el estado noble á las últimas Cortes generales de Toledo en 1538.

Al hijo de este,

Don Manuel de Benavides, otorgó merced el rey Don Felipe III del título de marqués de Javalquinto en 1617, atendiendo, no solo á sus servicios, sino á los grandes mere-

© Biblioteca Nacional de España

cimientos de sus antecesores en favor de la monarquía. Este Don Manuel de Benavides se hizo célebre en la memorable batalla naval de Lepanto, donde peleó á las órdenes de Don Juan de Austria.

El marquesado de Javalquinto fué á parar en 1637 á la casa de los duques de Benavente, por el enlace matrimonial de Doña Isabel Francisca de la Cueva y Benavides, cuarta marquesa de Javalquinto, con Don Antonio Alfonso Pimentel de Quiñones, octavo duque de Benavente. Así siguieron las cosas por espacio de dos siglos, hasta que en el presente, y por virtud de sentencia pronunciada por la Audiencia de Madrid, separáronse aquellos dos títulos, entrando en posesión del marquesado de Javalquinto Don Pedro Téllez Girón y Pimentel, príncipe de Anglona.

ARMAS: Escudo campo de oro, con un bastón rojo y sobre él león gules coronado de oro. Orla de plata con ocho calderas sables.

DON MANUEL PONCE DE LEÓN

CONDE DE BAILÉN

«ENTRE los caballeros de grande ánimo y valor y extremada voluntad y bizarría, que hallo en tiempo destos católicos príncipes Don Fernando Quinto y Doña Isabel,—dice López de Haro,—fué uno dellos Don Manuel Ponce de Leon, hijo tercero de Don Juan Ponce de Leon, segundo conde de Arcos y de la condesa Doña Leonor Nuñez Gudiel, que hizo grandes y señalados servicios en todas las guerras de Granada á este católico príncipe, como lo manifiesta su

© Biblioteca Nacional de España

Crónica en muchos lugares. Fué uno de los esclarecidos varones en la disciplina militar que hubo en su tiempo, como lo mostró en todas las ocasiones que se le ofrecieron, de cuyas hazañas hay gran memoria, celebradas en las cantilenas y romances de aquellos tiempos, por los desafios y trances de batalla que tuvo con valientes capitanes de los moros del reino de Granada; entre los cuales escriben los cronistas uno deste conde, que hallándose cercado de siete moros los venció y dió muerte, cortándoles las cabezas, las cuales metió en Santa Fé en el arzon de su caballo. Fué de los caballeros cortesanos en gala y bizarría que se hallaban en la Corte deste católico príncipe, del cual escriben, que habiéndole traido de Africa un presente de leones muy bravos, con quien las damas de la reina se entretenían mirando desde un corredor que salía á la parte donde estaban los leones, en cuyo sitio se hallaba Don Manuel, á este tiempo sucedió que la dama á quien servía, por descuido ó por bizarría dejó caer un guante en la leonera, dando muestras de queja de habérsele caido, y como Don Manuel lo oyese, abrió la puerta de la leonera con mucha presteza, entró dentro con grande ánimo y valor donde los leones estaban, sacando el guante y llevándole á la dama.»

A estos peregrinos hechos se refiere Garci Sánchez de Badajoz, cuando en su *Infierno de amor* dice:

«Vi más á Don Manuel
de León armado en blanco,
y el amor, y la historia dél
de muy esforzado y franco
pintado con un pincel.
Entre las cuales pinturas,
vide las siete figuras
de los moros que mató,
y los leones que domó,
y otras dos mil aventuras
que de vencido venció.»

Casó este famoso caudillo con Doña Giomar de Castro y Niño, de la noble casa de los condes de Buelna, y fueron sus

© Biblioteca Nacional de España

hijos Don Rodrigo Ponce de León, que sucedió en la casa, Don Roldán Ponce de León, y Doña Isabel Ponce de León.

Los Reyes Católicos premiaron los servicios de tan arrojado caballero, concediéndole el título de conde de Bailén, aunque algunos genealogistas dicen que este título se dió á su hijo Don Rodrigo Ponce de León.

Muerto sin sucesión Don Pedro Ponce de León, quinto conde de Bailén, suscitóse pleito el año 1618 sobre la sucesión del condado, entre el duque de Arcos, Doña Catalina Ponce de León, y Don Eugenio Álvarez Ponce de León, primogénito de la casa de Cedillo, recayendo en el ducado de Arcos, y más tarde en el de Medinaceli.

Véanse sus armas en Don Rodrigo Ponce de León marqués y duque de Cádiz.

DON MARTÍN DE ALARCÓN

SEÑOR DE VALVERDE

Tres caballeros del ilustre apellido de Alarcón registran las crónicas de la guerra de Granada: Don Pedro Ruíz de Alarcón, su hermano Don Martín de Alarcón y el sobrino de ambos Don Fernando de Alarcón. Poco debemos decir acerca del primero, porque aun cuando se hizo famoso en las primeras empresas de la guerra de Granada, no pudo concurrir á la toma de esta ciudad, por haber sucumbido valerosamente en el asalto de la villa de Coín en 1485, después de ilustrar su nombre con singulares hazañas, que refiere con minuciosidad el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, y con no menores detalles Hernando del Pulgar.

© Biblioteca Nacional de España

Por muerte de este famoso caballero, pasó á su hermano Don Martín de Alarcón el honroso empleo de capitán de las guardias de los Reyes Católicos, y el maestre de Santiago le dió la encomienda de la Membrilla que había vacado por la misma causa.

Fué Don Martín de Alarcón uno de los capitanes más valerosos de la conquista; se halló en toda ella desde sus comienzos, como maestresala de los Reyes, asistiendo al socorro de Alhama, cerco de Loja, tala de la Vega en 1483, batalla de la Axarquía, victoria de Lucena y prisión del Rey Chico, figurando en este último hecho como uno de los primeros caudillos de la guerra.

Era Don Martín á la sazón alcaide de la fortaleza de Porcuna, uno de los castillos más seguros de Andalucía; y deseando los Reyes Católicos poner á buen recaudo al ilustre prisionero de Lucena, fué encomendado á la vigilancia de aquel caballero, acto de confianza tan grande por parte de los Reyes Católicos, que por sí solo hace el elogio de la fidelidad y el valor con que Don Martín de Alarcón servía á sus soberanos. Tuvo, pues, tan valeroso capitán la guarda de Muley Boabdil hasta que, pactadas las condiciones del rescate, los Reyes escribieron á Don Martín de Alarcón ordenándole que se presentase en Córdoba con el noble prisionero, como lo efectuó en fin de Octubre de 1483.

Puesto en libertad el Rey Chico, quedó en rehenes el infante su hijo para responder al exacto cumplimiento de las condiciones del rescate, y como era lógico, se encargó su custodia al alcaide de Porcuna, que tan cumplidamente llevó á efecto la guarda del padre con elogio de los Reyes de Castilla. Puesto el infante en la fortaleza de Porcuna con la guardia suficiente, prosiguió Don Martín la guerra, distinguiéndose en las conquistas de Álora, Alozaina, Setenil, Montefrío, Cártama, Coín, (donde vió morir á su citado hermano Don Pedro Ruíz de Alarcón), Benamejí, Ronda, Casarabonela, Marbella y Moclín. En la toma de esta villa

© Biblioteca Nacional de España

y su castillo dió una vez más pruebas tan altas de su esfuerzo el capitán Alarcón, que en recompensa le hicieron los Reyes merced de su alcaidía, poniéndole buena guarnición de gente de guerra. En su virtud, fué trasladado desde Porcuna á Moclín el infante moro de Granada, que no había sido puesto en libertad por haber faltado Boabdil á las condiciones de su rescate.

Prosiguiendo Don Martín la campaña con igual ardimiento, se halló en la expugnación de Íllora, Salobreña, Vélez-Málaga, Málaga, Almería, Baza, y otros muchos lugares de la vega hasta la rendición de la ciudad de Granada.

En la obra que nos sirve de guía para estos apuntes, titulada *Comentarios de los hechos del marqués Don Fernando de Alarcón*, escrita por Don Antonio Suárez de Alarcón y dada á luz en 1665 por Don Alonso de Alarcón, canónigo de Ciudad-Rodrigo y secretario de Cámara del obispo de Córdoba, se da noticia de una verdadera hazaña llevada á término por Don Martín de Alarcón y Gonzalo Fernández de Córdoba, que no hallamos testimoniada en otros escritores.

Cuenta el autor á que nos referimos, que hallándose Granada dividida en los dos bandos que acaudillaban el Zagal y Boabdil disputándose el trono de aquel vacilante reino, Boabdil se apoderó del Albaicín, donde se defendía penosamente de los ataques del Zagal. En este apuro, el Rey Chico pidió auxilio á los cristianos, como aliado que era de Castilla, y vasallo de sus Reyes, siendo designados para dársele Don Martín de Alarcón, alcaide de Moclín, y Gonzalo Fernández de Córdoba, alcaide de Íllora, por la proximidad de sus fortalezas á la ciudad granadina. Pidieron estos caballeros alguna seguridad para sus personas dentro de Granada, y habiendo enviado Boabdil en rehenes á sus hermanos, éstos quedaron en el castillo de Moclín, y los dos alcaides con sus compañías penetraron en Granada. Cobró ánimos el Rey Chico con la llegada de estos capitanes, y fiado en su ayuda bajó del Albaicín, recorrió las plazas y calles, hizo

© Biblioteca Nacional de España

gran destrucción en los que seguían á su tío el Zagal, castigó á los que de su séquito se habían rebelado, y recuperó la posesión del trono, con lo que Don Martín de Alarcón y Gonzalo de Córdoba se tornaron á sus alcaidías.

En una de las entradas que los Reyes hicieron por la Vega el año 1490, Don Martín de Alarcón tuvo la honra de hospedar en su villa de Moclín á la Reina Católica y á la princesa, durante los doce días que duró la tala de la Vega, en la cual murieron Don Alonso Pacheco, hermano del marqués de Villena y el capitán Esteban de Luzón.

Dice el cronista Fernández de Oviedo, que cuando el Rey Católico volvió á Moclín para incorporarse á la Reina, ésta hizo los mayores elogios de la solicitud y cortesanía demostradas en su asistencia por el valeroso alcaide de la villa.

Cuando los monarcas dispusieron la edificación de la ciudad de Santafé, que, como afirma Pulgar, fué levantada por la buena voluntad y cuidado de los principales caballeros de la Corte, el capitán Alarcón recibió el encargo de asistir al trabajo y dirección de una parte de la ciudad, siendo inscrito su nombre y grabadas sus armas en la fábrica levantada por sus buenos oficios, como lo fueron los nombres de todos los fundadores de Santafé.

Ultimamente, el maestro Villegas afirma que Don Martín de Alarcón fué uno de los siete caballeros que los Reyes Católicos nombraron para pactar con los emisarios del Rey Chico las condiciones de la entrega de Granada. Los caudillos fueron: Don Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, Gonzalo Fernández de Córdoba, Hernán Pérez del Pulgar, Hernando de Zafra, Don Martín de Alarcón, el comendador Gil Vázquez Renjifo, y Diego de la Peña, escribano de Cámara.

Tantos y tan señalados servicios no podían quedar sin recompensa. Por eso los Reyes Católicos siempre generosos con los caballeros que les ayudaron en aquella gloriosa jorna-

© Biblioteca Nacional de España

da, hicieron merced á Don Martín de Alarcón (además de las distinciones ya referidas) del llamado Soto de Roma, de la huerta nombrada de Todalid (que había sido del rey moro) y de otras grandes heredades en la ciudad y término de Granada, como aparece en un real privilegio de aquellos príncipes, despachado en Granada en 23 de Mayo de 1492.

De este celebrado conquistador de Granada tuvieron origen varias casas nobles de España, principalmente los marqueses de Trocifal y los condes de Torresvedras.

Véanse los orígenes del linaje de Alarcón y sus armas en Don Fernando de Alarcón, marqués de la Bala Siciliana.

DON MARTÍN DE GUZMÁN

Al narrar los hechos de Don Enrique de Guzmán, duque de Medinasidonia, ponemos la reseña genealógica de esta noble casa; y entre los ascendientes de ella, citamos á Don Alonso Pérez de Guzmán, primer conde de Niebla por merced de Don Enrique II. De los tres hijos que tuvo este caballero en Doña Beatriz Ponce de Castilla, hija del citado monarca, uno, Don Enrique de Guzmán, fué el sucesor del condado, que después se elevó á ducado con el nombre de Medinasidonia; el segundo, Don Alonso Pérez de Guzmán, fué señor de Lepe, Ayamonte y otros lugares, y el tercero, Don Juan Alfonso de Guzmán, llamado el *Póstumo*, porque nació después de la muerte de su padre, se estableció en Córdoba y casó con Doña Leonor Gutiérrez de Hinestrosa, procreando cuatro hijos: Don Pedro de Guzmán, sucesor de la casa; Don Juan Alfonso; Doña Beatriz y Doña Catalina.

© Biblioteca Nacional de España

Hijo del primogénito Don Pedro, fué Don Martín de Guzmán, señor del mayorazgo de Córdoba y de la Torre de Palencia en Sevilla, veinticuatro de la primera de dichas capitales, y capitán de trescientos hombres en la guerra de Granada. Al lado de su pariente, el duque de Medinasidonia, se halló en los más señalados combates y singularmente en el cerco de Baza y en la toma de Guadix, en cuyas dos ciudades hubo repartimientos, como consta de los libros de su archivo. Después de asistir á la entrega de Granada, regresó á Córdoba lleno de gloria y de mercedes. De su matrimonio con Doña María de Cervantes y Ayala, dejó varios hijos, que ilustraron el linaje de los Guzmanes de Córdoba.

Véanse sus armas en el citado duque de Medinasidonia.

DON MARTÍN PÉREZ DE ARÓSTEGUI Y VERGARA

Uno de los caballeros más generosos que hallamos en el número de los conquistadores de Granada, es Don Martín Pérez de Aróstegui y Vergara de Zaguirre, de la noble casa de Aróstegui, cuyo conocido solar es en el señorío de Vizcaya y villa de Bermeo, donde eran señores de la Torre de este nombre. De ella salió para servir á los Reyes Católicos, como leal y noble vasallo, en la conquista de este reino, acompañando á su padre Don Martín Pérez de Aróstegui, hidalgo notorio, señor de la casa solar de Aróstegui y de sus Torres, en las villas de Vergara y Bermeo en el señorío de Vizcaya, y capitán de ginetes en dicha guerra. Peleó Don Martín de

© Biblioteca Nacional de España

Aróstegui como teniente de su padre en las empresas de mayor riesgo, singularmente en los cercos de Alhama, Loja, Montefrío, Vélez y Málaga, viendo morir á su padre en uno de los más encarnizados combates de la Vega, y saliendo él herido también de la batalla.

Esto no fué obstáculo para que, prosiguiendo la campaña, se hallase en las conquistas de Baza, Guadix, Almería, Padul y Guadahortuna, y ultimamente en la entrega de Granada, dichoso término de aquella encarnizada lucha.

Los Reyes Católicos premiaron largamente los merecimientos de este caballero, como medio de otorgar algún lenitivo á la dolorosa pérdida que había sufrido con la muerte de su padre en el campo de batalla. A este fin le hicieron merced de grandes suertes de tierras y casas de labor en término de Guadahortuna, con título de Caballería, que de su señor tomaron el nombre de Cortijos de Vergara, y de dos suertes de propiedad en el lugar de Padul, todo como á caballero de notoria nobleza y por juro de heredad para sí, sus hijos y sucesores.

También le hicieron donación de unas casas en la ciudad de Granada, donde desde luego fijó su vecindad, dejando ilustre descendencia, de cuya sangre participan los marqueses de Alhendín, los condes de Antillón y todo el linaje de Herrasti, y las esclarecidas casas de Viedma, Medina, Verdugo, Quesada, Narváez, Alfaro, Cueva, Sotomayor y otras.

ARMAS: Escudo cuartelado. En el primero y último, lirio de oro en campo rojo. Segundo y tercero, roble verde en campo de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON MENDO DE BENAVIDES

CONDE DE SANTISTEBAN DEL PUERTO

Era el segundo de este título, que otorgó á su padre Don Día Sánchez de Benavides el rey Don Enrique IV; señor de las Navas, Espeluy, el Castellar y otros vasallos, caudillo y capitán general del reino de Jaén. Fué valeroso caballero en la disciplina militar, como lo mostró en servicio de los Reyes Católicos teniendo á su cargo las fronteras de Jaén, Úbeda y Baeza contra los moros del territorio granadino, y sirviendo en la conquista de este reino con las gentes de sus estados. López de Haro ensalza sobremanera el valor de este caudillo, y dice que estuvo en la toma de Zahara, en la de Vélez-Málaga, en la de Baza y otras posteriores hasta la rendición de Granada. Murió el año 1512.

Casó con Doña Juana Pacheco, hija mayor de Don Rodrigo Portocarrero y de la condesa Doña Beatriz Pacheco, condes de Medellín, y tuvo estos seis hijos:

Don Francisco de Benavides, que sucedió en el condado, y peleó al lado de su padre en la conquista de Granada; Don Rodrigo Pacheco de Benavides, Don Diego y Don Juan, que murieron sin sucesión; Doña Beatriz Pacheco, fundadora de un monasterio en Úbeda, y Doña María Pacheco, que casó con Don Alonso Sánchez de Carvajal, conquistador de Granada.

Armas: Escudo campo de oro, con un bastón rojo, y sobre él león gules coronado de oro y rodeado el cuerpo por una banda de plata. Orla de plata con ocho calderas negras.

© Biblioteca Nacional de España

DON MELCHOR DE LUNA

Era este caballero hermano de Don Álvaro de Luna, también conquistador de Granada, de quien ya tenemos hecha mención, hijo de Don Pedro de Luna, primer señor de Fuentidueña, y nieto del condestable Don Álvaro de Luna, gran privado de Don Juan II. Sirvió Don Melchor á los Reyes Católicos en toda la conquista del reino de Granada, principalmente en la toma de la ciudad de Baza, donde recibió repartimientos de los monarcas, juntamente con su deudo Don Enrique Enríquez, tío y mayordomo de los Reyes Don Fernando y Doña Isabel, que fué nombrado alcaide de dicha ciudad. Así consta del libro de repartimientos que está en su archivo y de otros papeles auténticos que hablan de esta materia.

Estuvo casado Don Melchor de Luna con Doña Constanza de Lugo, hija de Don Diego Pérez de Santisteban y Sandoval, caballero de Santiago, teniente de mayordomo mayor de los Reyes Católicos y su embajador en Francia, y de su mujer Doña Constanza de Lugo, hija del adelantado de Canarias. De este enlace nacieron: Don Manuel de Luna, Don Álvaro de Luna, Don Pedro de Luna, Don Diego de Luna, Doña María de Luna, que murió doncella, y Doña Ana de Luna, monja de la Orden de Santiago en las comendadoras de Granada.

Don Melchor de Luna dejó ilustres descendientes en la ciudad de Baza, según afirma López de Haro en su *Nobiliario*.

Véanse sus armas en Don Álvaro de Luna.

© Biblioteca Nacional de España

DON MENDO DE QUESADA

SEÑOR DE GARCÍES

Era este caballero hijo mayor de Don Diego Sánchez de Quesada y de Doña Teresa Ramírez Dávalos, su primera mujer, sextos señores del estado de Garcíes y Santo Tomé. Se distinguió notablemente en toda la conquista al mando de cien hombres de armas, con los que contribuyó en primer término á la rendición de la fortaleza de Alhendín, siendo nombrado alcaide de ella por los Reyes Católicos en 1490.

Dice Antonio de Nebrixa, á quien seguimos en este punto, que teniendo en custodia este caballero la citada fortaleza, fué acometido cierto día por el mismo rey de Granada con más de veinte mil moros, y que, á pesar del número, se defendió heroicamente algún tiempo, haciendo sucumbir al pie del castillo á cuantos enemigos intentaban escalarlo, hasta que perdida su gente y él herido, cayó prisionero de los moros y fué conducido á Granada con los restos de la guarnición de la fortaleza. Conseguido el rescate, asistió á las últimas empresas de la guerra, y á la entrega de la ciudad de Granada, recibiendo algunas mercedes de sus Reyes, como recompensa de sus servicios. Habiendo muerto sin hijos, le heredó su hermano Don Pedro de Quesada, séptimo señor de Garcíes, y progenitor en Granada de los condes de Villa-Amena, vizcondes de Rías, casa de Valdivia, Ponce de León, y otras familias esclarecidas.

Descendía el alcaide Don Mendo de Quesada, de *Don Pedro Díaz de Toledo*, adelantado de Cazorla, que conquistó de moros la villa de Garcíes y la obtuvo en heredamiento por merced y privilegio real.

De este caballero fueron hijos *Don Diego Sánchez de Quesada* y

© Biblioteca Nacional de España

otro de que no hay noticia fija; y aquél á su vez tuvo por hijos á *Don Pedro Diaz de Quesada*, sucesor en el señorío de Garcíes y á *Don Ponce Diaz de Quesada*, á quien mató el rey Don Pedro. Deudo de estos caballeros fué *Don Día* ó *Diego Sánchez de Quesada*, señor de Garcíes y Santo Tomé, padre del conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo campo rojo y en él cuatro barras de plata con veinticuatro armiños negros, seis en cada una de ellas, colocados dos, uno, dos, uno.

DON NUÑO DE CAZORLA

UNO de los más celebrados caudillos de la guerra de Granada fué Don Nuño de Cazorla, que desde el reino de Jaén, donde estaba avecindado, vino sirviendo á los Reyes Católicos de escudero, continuo de sus guardias, caballero y criado de la casa real. Hallóse en todos los encuentros y conquistas de la Vega granadina, especialmente en la toma de Guadix y Baza, donde recibió importantes repartimientos, como consta del libro de la población de esta última ciudad y repartimiento de sus bienes, donde al folio veintisiete dice: «Relación de los caballeros de las guardias de sus Altezas, y de sus continuos y criados, que poblaron la ciudad de Baza; y de los bienes que se les dan por vecindad y por merced, por Gonzalo de Cortinas, continuo de la casa de sus Altezas.» Comienza luego un largo catálogo de más de doscientos caballeros, y á los ochenta y dos nombres, hay uno que dice así: «Nuño de Cazorla, casas cinco. Tierras, 37 fanegas y 4 estadales. Viñas, una aranzada. Huertas, 110 estadales.» Y á las 222 fojas del mismo libro consta que Gonzalo de Corti-

© Biblioteca Nacional de España

nas, repartidor, dió posesión á Nuño de Cazorla y á Doña Juana Ramírez, su mujer, de las cinco casas y demás hacienda, con indicación de sus linderos. Su fecha en la ciudad de Baza, martes veintisiete días de Agosto de mil cuatrocientos noventa y tres años, ante Cristóbal López de Ontiveros, escribano del repartimiento.

Casó Don Nuño de Cazorla, como se ha indicado, con Doña Juana Ramírez, y tuvo por hijo á Don Luís de Cazorla y Ramírez, que también vino á la conquista del reino de Granada, sirviendo, como su padre, á los Reyes Católicos de criado y continuo de sus guardias, por cuyos servicios fué incluido en el número de los caballeros ganadores y pobladores de la ciudad de Baza, según consta del antedicho repartimiento, donde al folio 35 se lee: «Luís de Cazorla, casas, dos. Tierras, diez fanegas y cuatro estadales. Viñas, tres fanegas. Huertas, ciento y dos estadales.»

El apellido de Cazorla lo ostentan muchas esclarecidas familias de Baza, Guadix y Granada, como descendientes de aquellos conquistadores.

© Biblioteca Nacional de España

DON PERE AFÁN DE RIBERA

CONDE DE LOS MOLARES

Era este famoso caballero tercer adelantado de Andalucía, y sucedió á su padre Don Diego Gómez de Ribera en su casa y estados, en edad de quince años, por merced del rey Don Juan II. Sirvió siendo mozo á este monarca, y después á Don Enrique IV y á los Católicos Don Fernando y Doña Isabel, hallándose, según testifica López de Haro, en todas las guerras de Granada, hasta que se entregó esta ciudad, por cuyos servicios le hicieron merced los católicos príncipes del título de conde de los Molares, por Real Cédula del año 1496.

Casó este caballero dos veces: la primera con Doña Teresa de Córdoba, de quien no tuvo sucesión, y la segunda con Doña María de Mendoza, hija de Don Íñigo López de Mendoza, primer conde del Real de Manzanares y marqués de Santillana, de cuyo matrimonio nacieron cuatro hijas: Doña Beatríz de Ribera, que sucedió en la casa; Doña Catalina, que también sucedió por muerte de ésta; Doña Leonor, que casó con Don Enrique de Guzmán, segundo duque de Medinasidonia, y Doña Inés, que enlazó con Don Juan Portocarrero, segundo conde de Medellín.

Doña Beatríz y Doña Catalina casaron con Don Pedro Enríquez, señor de Tarifa, por cuyos enlaces entró en la casa de Ribera la línea masculina de los Enríquez, almirantes de Castilla, como se dirá más largamente al hablar de Don Pedro Enríquez, señor de Tarifa.

© Biblioteca Nacional de España

Don Pedro Gallego y Escudero, vecino de Villacarrillo, escribió en 1719 con gran riqueza de datos los orígenes y descendencia de la casa de Ribera, cuyo precioso M. S. tenemos á la vista. Consta de él, y testimonian respetables genealogistas, que fué tronco y raíz de este linaje el *rey Don Ramiro III de León*, que gobernaba por los años de 967. Tuvo este monarca en Doña Ermisenda ó Hermenegilda, princesa de su sangre, un hijo llamado *Don Sancho*, que por nacer cubierto de pelo cognominaron *Velloso*, y fué valiente vencedor de moros, á quienes conquistó las poblaciones de Cabrera y Ribera, lugares del reino de Galicia, fundando en ellos la casa y solar de Ribera. Casó el infante *Don Sancho Velloso* con Doña Moniña Forgaz, hermana de Don Rodrigo Forgaz el *Bueno*, conde de Trastamara en Galicia y descendiente del rey Don Fruela I, y fué su hijo, entre otros, *Don Rodrigo Velloso*, gran personado en tiempos del rey Don Bermudo III de León y de Don Fernando I de Castilla, y conquistador de la ciudad de Coimbra en Portugal. Gozó los señoríos de Cabrera y Ribera, fué rico-hombre de pendón y caldera y confirmador de privilegios. Fueron después ilustres:

Don Fernando Ruiz de Ribera, señor de Cabrera y Ribera, que floreció en los tiempos de Don Alonso VI, Doña Urraca y Don Alonso VII el *Emperador*, siendo rico-hombre de sangre, confirmador de privilegios.

Don Rodrigo Pérez Velloso de Ribera, rico-hombre de Doña Urraca, el cual se halló el año 1115 en las Cortes de Oviedo, cuyas actas suscribió entre los nobles del reino, sirviendo luego á Don Alonso VII.

Don Fernando Ruiz de Ribera, señor de la casa y estado de Ribera, del consejo del rey Don Fernando II de León y Galicia, por quien tuvo en feudo de honor la villa y castillo de Benavente.

Don Rodrigo Fernández de Ribera, llamado *el Feo de Balduerna*, señor de Cabrera y Ribera, consejero de Don Fernando el *Santo*, de quien recibió el señorío de la villa y castillo de Villamartín, como premio de sus servicios en las guerras de Andalucía y conquista de Córdoba.

Don Ramiro Rodríguez de Cabrera y Ribera, rico-hombre de Don Alonso el *Sabio* y confirmador de privilegios.

Don Rodrigo Ruiz de Ribera, conquistador de Córdoba, Jaén y Sevilla, en cuya última ciudad obtuvo grandes repartimientos.

Don Gonzalo López de Ribera, servidor leal de Don Fernando IV en muchas acciones de guerra.

Don Lope López de Ribera, señor de Ribera, vasallo de Don Fernando el *Emplazado* y de su hijo Don Alonso y valiente vencedor de infieles. Casó con Doña María de Afán, y se unieron en sus hijos los apellidos de Afán y Ribera.

Don Rui López de Ribera, caballero señalado en el manejo de las

© Biblioteca Nacional de España

armas, muy principal en Sevilla, que asistió á la coronación de Don Alonso el *Conquistador*, y por quien fué nombrado caballero de la Banda. Se halló en el cerco de Tarifa y murió valerosamente en el de Algeciras.

Don Perafán de Ribera, hijo y sucesor del anterior, que gozó de título de adelantado de Andalucía y sirvió con acrisolada lealtad á los monarcas Don Pedro I, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III y Don Juan II, en las guerras de Setenil, Ronda y Antequera. Y finalmente:

Don Diego Gómez de Ribera, segundo adelantado mayor de la frontera de Andalucía y padre del conquistador de Granada.

Esta noble casa fué honrada con el título de duque de Alcalá, por privilegio concedido en 1558, á Don Perafán de Ribera, segundo marqués de Tarifa, sexto conde de los Molares y servidor del rey Don Felipe II.

El linaje de Ribera es, á no dudarlo, uno de los más ilustres de España, y participan de su sangre ó están con él relacionados los primeros títulos de Castilla, entre ellos los duques de Medinaceli, Osuna y Medinasidonia, marqueses de Malpica, Villanueva del Río, Alcañices, Montemayor, Velada, Povar y Ayamonte, y condes de la Torre, Navalmoral, Oropesa, Mora y otras muchas casas esclarecidas de España, como la de los caballeros Afán de Ribera de Granada. El ducado de Alcalá reside hoy en la casa de Medinaceli.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él tres fajas verdes.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO ÁLVAREZ OSORIO

MARQUÉS DE ASTORGA

Era segundo de este título, tercer conde de Trastamara, conde y señor de la casa de Villalobos, del Páramo y Villamañán, duque de Aguiar, alférez mayor del rey, y uno de los primeros nobles de Castilla, en cuyo concepto confirmó las capitulaciones para la entrega de la ciudad de Granada. Concurrió en servicio de los Reyes Católicos á las empresas más peligrosas de la guerra, hallándose en la toma de Baza, en la de Almería, en el cerco de Loja y en la batalla de la Zubia, donde, como es sabido, peleó la flor de los capitanes de Castilla.

Estuvo el marqués de Astorga casado con Doña Beatriz de Quiñones, hija de Don Diego Hernández de Quiñones y Doña Juana Enríquez, primeros condes de Luna, y tuvo cuatro hijos, entre ellos Don Álvaro Pérez Osorio, caballero del Toisón de Oro y tercer marqués de Astorga.

«Pocos linajes (dice el maestro Yepes) hay en Europa que puedan preciarse de blasón derivado de tiempos más remotos.»

Don Osorio Gutiérrez, tronco de la ilustre cuanto numerosa estirpe de los Osorios, fué, según dicen las historias, sobrino del rey Don Pelayo, restaurador de la monarquía española. Y de este Don Osorio Gutiérrez fué hijo y sucesor *Don Gutierre Osorio*, uno de los caballeros de más valor y autoridad que florecieron en tiempo de los reyes Don Alfonso I el Católico y Don Fruela I.

Sería interminable la tarea de reseñar las hazañas de todos los caballeros ilustres de esta casa, antecesores al conquistador de Granada.

© Biblioteca Nacional de España

Entre los más famosos se hallaron:

El conde Don Gutierre Osorio, gobernador y potestad en el reinado de Don Ramiro I, á quien sirvió valerosamente, y á cuyo lado se halló en la batalla de Clavijo el año 845.

El conde Don Gutierre, primero que llevó título de rico-hombre en España; sirvió al rey Don Alfonso III en la conquista de Coimbra y en las guerras contra el rey moro de Toledo.

Don Rodrigo Martinez Osorio, gobernador de León y capitán general de Don Alfonso V, en cuyo servicio perdió gloriosamente la vida ante los muros de Coria.

Don Martin Núñez Osorio,

Don Osorio Martin Núñez, y

Don Gonzalo Osorio, ilustres caballeros confirmadores de privilegios.

Don Pedro Álvarez Osorio, duque de Aguiar y adelantado del reino de León, el cual, en tiempos del rey Don Pedro, murió desgraciadamente á manos de unos soldados.

Don Juan Álvarez Osorio, tercer conde de Villalobos, frontero mayor de Castilla, servidor del rey Don Enrique III; se distinguió en las guerras de Setenil, Ronda y Antequera, y recibió en premio de sus hazañas grandes mercedes.

Don Pedro Álvarez Osorio, cuarto conde de Villalobos, duque de Aguiar, alférez mayor del rey, cuyo caballero se halló en la batalla de Olmedo.

En premio de grandes servicios devolvióle Don Juan II, con carácter de hereditario, el título de conde de Trastamara, que en el reinado de Don Alonso XI llevó otro caballero de esta casa, llamado Don Álvaro Núñez Osorio.

Y finalmente:

Don Álvaro Pérez Osorio, (padre del conquistador de Granada) que fué segundo conde de Trastamara, conde y señor de Villalobos, duque de Aguiar, etc. Este caballero armó y costeó cuatrocientos hombres de armas, cien ginetes y mil quinientos infantes, y al frente de ellos partió para Zamora, donde en persona salió á recibirle el soberano. En su deseo de remunerarle, dióle éste á escoger entre las ciudades de Astorga, Lugo y la Coruña, para que sobre cualquiera de ellas titulase de duque ó marqués. De ciudades eligió la primera y de títulos el último; y en su virtud, le fué otorgado título de marqués de Astorga en 6 de Julio de 1465, con grandeza de España de primera clase, para sí, sus hijos y sucesores.

El P. Fr. Andrés de Añorve, en su *Crónica sobre las últimas guerras contra los árabes*, habla de dos caballeros cristianos del apellido Osorio, donceles de la Reina Católica, los que llevaron á efecto cierta hazaña heroica durante el cerco de Málaga.

© Biblioteca Nacional de España

No particulariza el hecho; pero la tradición refiere que la hazaña de los hermanos Osorio fué rescatar con el esfuerzo de su brazo al conde de Cifuentes, preso en el castillo de Gibralfaro desde la desdichada derrota que los cristianos sufrieron en la Axarquía de Málaga.

A favor de las sombras de la noche, los hermanos Osorio lograron subir hasta los muros de la Alcazaba malagueña; sorprendieron á las guardias árabes, y antes que acudiese la fiera guarnición de Hamet el *Zegrí*, los donceles rompieron la puerta de la prisión y dieron libertad al conde, huyendo los tres hacia el campamento cristiano. Hernando del Pulgar habla también, aunque muy someramente, de este asunto, en su *Crónica de los Reyes Católicos*.

El marquesado de Astorga, conservado entre los descendientes del conquistador de Granada por espacio de tres siglos, vino á refundirse en la casa condal de Altamira por el casamiento de Doña Ana Nicolasa de Guzmán Osorio Dávila, etc., etc., décima tercera marquesa de Astorga, Velada, San Román, Ayamonte y Villamanrique, señora y duquesa de Atrisco, condesa de Trastamara, Saltes, Chantada, Santamarta, Villalobos y Nieva, con Don Antonio Gaspar Osorio de Moscoso Felípez de Guzmán, décimo conde de Altamira.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él dos lobos cárdenos andantes, sobre ondas de azul y plata. Orla de plata con cuatro escudetes mantelados, primero y segundo, en gules, castillo de oro, y en la manteladura de plata, león gules.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO DE ANGULO

El autor anónimo de la *Reseña histórica y genealógica de la casa de Cabrera en Córdoba* pone sucintamente la genealogía de la casa de Angulo y cita como uno de sus mejores caballeros á Don Pedro de Angulo, hijo tercero de Don Pedro de Angulo, veinticuatro de Córdoba y de Doña Inés García Otero de Lobos, su mujer, fundadora del mayorazgo de Leonís. Era Don Pedro caballero del hábito de Santiago, trinchante, maestresala y gran valido de los Reyes Católicos. Asistió valerosamente al porfiado cerco de Baza, mandando trescientas lanzas y mil infantes de las ciudades de Úbeda y Baeza; hallóse luego en la ocupación de Almería y Guadix, y últimamente en la entrega de Granada.

Estuvo casado con Doña Elena Méndez de Sotomayor, hija de Don Gómez Méndez de Sotomayor, señor de los heredamientos de las Posadas, caballero de la Orden de Santiago, comendador de Caravaca y veinticuatro de Córdoba, y de su segunda mujer Doña Mencía de Gahete, siendo sus hijos Don Lope de Angulo y Doña Elvira de Angulo. El primero casó con Doña Mencía Venegas de Berrio, hija de Don Luís de Berrio, conquistador de Granada.

El conquistador Don Pedro de Angulo murió por los años de 1507 y fué sepultado en la capilla del capítulo de San Pablo de la ciudad de Córdoba.

El linaje de Angulo es uno de los principales de estos reinos. Su origen es en las montañas de Burgos, donde era señor de esta casa por los años de 1240 *Don Sancho Fernández de Angulo,* rico-hombre de

© Biblioteca Nacional de España

acreditada nobleza. Hijo suyo fué *Don Martín Sánchez de Angulo,* conquistador de Córdoba y leal servidor de los reyes Don Alonso el *Sabio* y Don Sancho su hijo. Don Martín obtuvo repartimientos en la ciudad de Córdoba, y fué el fundador del linaje de los Angulos en aquella capital.

Fueron después ilustres:

Don Fernán Sánchez de Angulo, que murió valerosamente en la batalla de Nájera.

Don Diego López de Angulo, caballero de señalado valor, vasallo de Don Enrique II, veinticuatro de Córdoba, señor del castillo y heredamiento de Alizné, el cual concurrió en 1367 á la defensa de Córdoba.

Don Pedro Sánchez de Angulo, que concurrió á la conquista de Antequera, siendo uno de los primeros que escalaron el muro de la ciudad con otros nueve caballeros, como se contiene en un privilegio concedido por esta causa á los diez hidalgos por el infante Don Fernando, su fecha de 1410.

Mosen Lope de Angulo, señor de Torrijos, veinticuatro de Córdoba, mariscal del reino de Navarra, embajador cerca del rey de Castilla en 1445, su consejero de Estado, mayordomo mayor del rey Don Fernando el Católico, siendo príncipe, y gran valido del rey Don Juan II.

Don Alfonso Martínez de Angulo, alférez mayor y veinticuatro de Córdoba, capitán de sus gentes en la tala de la Vega de Granada, realizada por Don Juan II en 1431.

Don Martín de Angulo, famoso caballero de quien proceden todos los Angulos, alcaides de la fortaleza de Alcaudete, los condes de Cartelo en Indias, los Angulos de Osuna, y los de Loja, que enlazaron más tarde con el noble apellido de Pulgar.

Y en fin:

Don Pedro de Angulo, padre del conquistador de Granada, que fué uno de los caballeros más autorizados en el regimiento de Córdoba, donde con el oficio de veinticuatro sirvió á los reyes Don Juan II, Don Enrique IV y Don Fernando el Católico.

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él cinco ramos de brezo verdes. Así consta de uno de los cuarteles del escudo de los condes de Villanueva de Cárdenas, marqueses de Villaseca, que aparece al frente de la *Reseña genealógica de la casa de Cabrera en Córdoba*. Argote de Molina trae por armas del apellido de Angulo, cinco roeles en campo de oro; la mitad de cada uno, verde, y la otra mitad de plata, con perfil negro.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO ARIAS DÁVILA

SEÑOR DE PUÑONROSTRO

López de Haro en su *Nobiliario genealógico* menciona en el número de los conquistadores del reino de Granada al noble caballero Don Pedro Arias Dávila, segundo señor de Puñonrostro, Alcobendas, San Agustín, Villaflor, Casasola, Pedrezuela y Villalva, llamado el *Valiente* por el valor de su persona. Fué primeramente consejero y contador mayor de Enrique cuarto, y después sirvió á los Reyes Católicos desde el cerco de Baza hasta la rendición de Granada, mostrando en muchas acciones que no en vano llevaba el cognombre con que se le conocía. Fué más tarde coronel de infantería, sirviendo á la reina Doña Juana en la jornada de Orán, donde se señaló valerosamente defendiendo la plaza después de su conquista. Pero el mayor hecho de armas que supo realizar, fué la toma de la ciudad de Buxía, donde entró por encima del muro tremolando su bandera, con alguna gente de su compañía, combatiendo esta ciudad, matando al gobernador moro y ganando su castillo. Apoderado de él, le cercaron numerosos musulmanes, ávidos de darle muerte; pero con solo cinco soldados supo desbaratarlos y vencerlos, ganándoles siete escalas y otros despojos.

En memoria de esta hazaña le hizo merced la reina Doña Juana de que pudiese orlar el escudo de sus armas con una bandera, siete escalas y ocho castillos en campo de sangre,

© Biblioteca Nacional de España

según consta del privilegio dado en Burgos á 12 de Agosto de 1512.

Este caballero casó dos veces: la primera con Doña María Ortiz de Valdivieso, y la segunda con Doña María de Cota, dejando del primer matrimonio cinco hijos y una ilustre descendencia.

Los del linaje y apellido de Arias Dávila se precian de tener su origen en el conde *Arias Gonzalo*, cuyo nombre es por demás ilustre en las crónicas, de quien procedieron *Martín Arias* y *Rodrigo Arias*, nobles hidalgos del reino de Galicia que se distinguieron en la batalla de las Navas al servicio de Don Alonso VIII.

Fueron después ilustres:

Don Diego Arias, vasallo del rey Don Alonso el *Sabio*, que casó con Doña Catalina de Argüello.

Don Gonzalo Arias de Argüello, hijo del anterior, leal servidor de los reyes Don Pedro y Don Enrique II, que casó con Doña Violante González Dávila.

Y finalmente:

Don Diego Arias Dávila (padre del conquistador de Granada) contador mayor, tesorero y gran privado de Don Enrique IV, de quien recibió merced del estado de Puñonrostro, del de Alcobendas y otros bienes, por lo bien y lealmente que le sirvió en muchas ocasiones de paz y guerra.

Esta casa fué honrada con el título de conde de Puñonrostro, otorgado por el emperador Don Carlos á Don Juan Arias Dávila, hijo del conquistador de Granada, que realizó brillantes hechos de armas en la guerra de las comunidades.

El condado de Puñonrostro reside hoy en los descendientes legítimos de aquel insigne caballero.

ARMAS: Escudo mantelado. En el primero, cruz de Calatrava roja venada, en campo de plata. En el segundo, águila negra en campo de plata. En la manteladura verde, castillo de plata con un tao azul que coge la puerta. Orla roja con una bandera gul, siete escalas y ocho castillos de oro, con puertas y ventanas de azul.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO CARRILLO DE ALBORNOZ

SEÑOR DE OCENTEJO

Era este noble caballero señor de Ocentejo, Albornoz, Torralba, Beteta, Rivagorda, Paredes, Cañamares, Llanas y otros lugares, villas, estados y mayorazgos, alcaide mayor de los hijos-dalgo de Castilla, maestresala de Don Enrique IV y de los Reyes Católicos, en cuyo servicio se distinguió durante la guerra de Granada y en otras grandes empresas de su tiempo. Realizó en el cerco de la ciudad de Boabdil notables hechos de armas, y asistió á su entrega.

Casó con Doña María ó Mencía de Mendoza, hija de Don Íñigo López de Mendoza, primer conde de Tendilla, y murió en 1493.

Este ilustre personaje de la reconquista, era de claro abolengo. Dieron origen á la casa dos insignes caballeros, *Don Garci Gómez* y *Don Alonso García*, hermanos, que estuvieron en la conquista de Andalucia, donde acreditaron su valor, y á los cuales, por el mutuo afecto que se profesaban, dieron sus compañeros de armas el sobrenombre de *Carrillos*, que ellos tomaron por apellido.

El primero de ellos murió heroicamente defendiendo el alcázar de Jerez de la Frontera, en servicio del rey Don Alonso X el *Sabio*.

Fueron además ilustres:

Don Rodrigo Alfonso Carrillo, caballero de grande autoridad y valor en los reinados de Don Sancho IV y Don Fernando IV, y progenitor de los condes de Priego.

Don Juan Alfonso Carrillo, alcaide del castillo de San Esteban de Gormaz, el que defendió bizarramente durante las guerras de Don Sancho IV y Don Fernando IV contra el rey Don Jaime y sus hijos.

© Biblioteca Nacional de España

Don Juan Alfonso Carrillo, que asistió á la toma de Algeciras y murió sacrificado por orden del rey Don Pedro el *Cruel*.

Don Hernán Carrillo, que estuvo en la defensa de Tarifa y en la batalla del Salado.

Don Gonzalo Díaz Carrillo, que murió peleando denodadamente en la batalla de Aljubarrota.

Don Pedro Carrillo, señor de Nogales, alcaide mayor de los hijos-dalgo de Castilla y caballero de la Banda, que se halló, sirviendo al rey Don Alonso XI, en la batalla del Salado; sirvió luego á los reyes Don Pedro I y Don Enrique II, y murió á manos de este último por sospechas de amores con su hermana Doña Juana de Castilla.

Don Gómez Carrillo, llamado *el de Cuenca*, señor de Ocentejo y Paredes, alcaide mayor de los hijos-dalgo de Castilla, muy leal y esforzado caballero en servicio de los reyes Don Juan I y Don Enrique tercero, el cual le nombró ayo de su hijo Don Juan II. Contrajo matrimonio con Doña Urraca de Albornoz, y por ello tomaron los descendientes el apellido de Carrillo de Albornoz.

Sucesor de este caballero fué el conquistador de Granada Don Pedro.

De este famoso caudillo de la reconquista descienden los duques actuales de Montemar, los condes de Altamira, los marqueses de la Vilueña, los barones de Velazco y otras casas nobles de Castilla.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, castillo de oro y azul en campo rojo. En el segundo, banda verde en campo de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO CARRILLO DE MENDOZA

CONDE DE PRIEGO

Era el segundo de este título, que llevó primero su padre Don Diego Hurtado de Mendoza por gracia del rey Don Enrique IV. Tenía además Don Pedro los señoríos de Escabas y Cañaveras y otros vasallos, y era caballero de gran autoridad como todos los del linaje de Mendoza á que pertenecía. Concurrió con las gentes de armas de sus estados á la guerra de Granada, y peleó al lado de su deudo el Gran Cardenal Don Pedro, en todas las acciones en que tomó parte aquel insigne prelado, mostrando bien á las claras el valor de su persona y la clara sangre de sus mayores.

Casó con Doña María de Quiñones, hija de Don Diego Fernández de Quiñones, primer conde de Luna, y tuvo siete hijos, de los cuales fué el primogénito Don Diego Carrillo de Mendoza, tercer conde de Priego.

Véanse los orígenes de los apellidos Carrillo y Mendoza, en Don Pedro Carrillo de Albornoz, señor de Ocentejo, y en Don Íñigo López de Mendoza, duque del Infantado.

Armas: Escudo partido en pal. En el primero, las de Carrillo, que es un castillo de oro en campo gules. En el segundo, las de Mendoza, banda roja perfilada de oro, en campo verde.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO ENRÍQUEZ

SEÑOR DE TARIFA

PERTENECÍA este noble caballero á la casa de los Enríquez, almirantes de Castilla, y como tío de los Reyes Católicos ayudó á éstos en toda la guerra de Granada, distinguiéndose en las más arriesgadas empresas, de que hay memoria en la crónica de Pulgar y en la del Gran Cardenal Don Pedro González de Mendoza. Asistió á la entrega de la ciudad de Granada y confirmó las capitulaciones, donde aparece con los títulos de adelantado mayor de Andalucía, tío del rey y su vasallo, y notario mayor de Andalucía.

Casó dos veces, con dos hijas del adelantado mayor de Andalucía Don Pere Afán de Ribera: fué la primera Doña Beatriz de Ribera, segunda condesa de los Molares, y nació de este matrimonio Don Francisco Enríquez de Ribera, que fué quinto adelantado de Andalucía, tercer conde de los Molares, señor de la casa y estado de Alcalá, el cual murió sin sucesión, pasando todos los títulos á poder de su tía Doña Catalina de Ribera. Viudo Don Pedro Enríquez, de quien venimos hablando, de su primera mujer Doña Beatriz, contrajo matrimonio con la otra hija de Don Pere Afán de Ribera, la ya citada Doña Catalina, quien llevó en dote todos los títulos y honores de la casa de Ribera.

De este segundo enlace fué hijo primogénito Don Fadrique Enríquez de Ribera, en quien los Reyes Católicos premiaron

© Biblioteca Nacional de España

los servicios de su padre, otorgándole el título de marqués de Tarifa.

Este Don Fadrique Enríquez fué caballero de la Orden de Santiago y comendador de Guadalcanal, y tomó parte al lado de su padre Don Pedro en las últimas empresas de la guerra de Granada, pues refiere algunos de sus hechos Salazar de Mendoza, en la ya citada *Crónica del Gran Cardenal.*

Esta casa esclarecida, en la que residían ya los títulos de marqués de Tarifa y conde de los Molares, fué honrada con el de duque de Alcalá de los Gazules, por merced que otorgó el rey Don Felipe II por los años de 1558 á Don Pere Afán de Ribera, segundo marqués de Tarifa y sexto conde de los Molares, en recompensa de los grandes servicios que prestó á la corona siendo virrey y capitán general del Principado de Cataluña y después del reino de Nápoles, cuyo estado gobernó con gran prudencia y satisfacción del referido monarca.

El ducado de Alcalá, con sus títulos y honores, recayó andando el tiempo y por virtud de litigio, en la casa ducal de Medinaceli.

(Véanse los orígenes de este linaje en Don Pere Afán de Ribera, conde de los Molares.)

ARMAS: Escudo campo de oro, y en él tres fajas verdes.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO FERNÁNDEZ DE VELAZCO

CONDE DE HARO

Era segundo de este título, señor de los valles de Loba y Ruesca y de las Villas de Frías, Briviesca, Medina de Pomar, Cuenca de Campos, Villalpando y Villaverde; gozó el honroso cargo de condestable de Castilla, fué camarero mayor del rey Don Enrique IV y de los Reyes Católicos, á cuya coronación asistió, y poseyó el título y cargo de virrey y capitán general del reino de Navarra y provincias Vascongadas. Tomó parte en las guerras de Portugal y de Granada, hallándose en la toma de más de cuarenta lugares de la Vega granadina, y en la gran tala de 1485, cuyos pormenores refiere el cura de los Palacios en su *Historia*. Acreditó asimismo su valor en otros asaltos y arriesgados encuentros, presenciando la entrega de Granada, cuyas capitulaciones confirmó. Por cierto que el antedicho cura de los Palacios incurre en un error, en sentir nuestro, al asegurar que Don Pedro Fernández de Velazco murió en Castilla antes de la entrega de Granada. Dice Bernáldez: «*En el tiempo del cerco de Granada*, murió en Castilla en su tierra é casa el noble Caballero Don Pedro Fernandez de Velasco, Conde de Haro, Condestable de Castilla. Sucedióle el Sr. Don Bernardino su hijo.» Y siendo así que confirmó el Don Pedro las capitulaciones, extendidas y autorizadas á raíz de la entrada de los Reyes Católicos en Granada, no se explica como Bernáldez, tan exacto por punto general en los detalles de la guerra, pudo

© Biblioteca Nacional de España

caer en semejante contradicción. Pudiera contestársenos que en los breves días que mediaron entre la confirmación de las capitulaciones y la entrega de Granada fué fácil que falleciera Don Pedro; pero viene á redargüir esta objeción, el autor del *Blasón de la nobleza*, Don Augusto de Burgos, quien dice que el condestable Don Pedro Fernández de Velazco estuvo casado *desde 1492*, el mismo año de la toma de Granada, con Doña María de Mendoza, hija de Don Íñigo López de Mendoza, primer marqués de Santillana, y de Doña Catalina Suárez de Figueroa; y queda, por consiguiente, sin desvanecer el error del cura de los Palacios.

(Acerca del origen del linaje de Fernández de Velazco, descendencia y armas, véase su hijo Don Bernardino Fernández de Velazco.)

DON PEDRO DE GADEA Y LEYVA

Al hablar anteriormente de Don Gonzalo de Gadea y Leyva, hermano de Don Pedro, decimos que ambos fueron hijos de Don Pedro de Gadea y Doña Juana de Leyva, vecinos de Alcalá la Real y descendientes de conquistadores y pobladores de aquella ciudad. Distinguióse Don Pedro en toda la conquista, al lado de su hermano Don Gonzalo, y de otro llamado Montesinos (que murió peleando en la Vega de Granada) asistiendo á la entrega de la ciudad en 1492. En recompensa de sus servicios le dieron los Reyes Católicos importantes repartimientos en término de Granada, y le nombraron primer jurado de la parroquia de San Luís en la organización que hicieron del cabildo de la ciudad en 1501.

Casó el jurado Don Pedro con Doña María de Valenzuela,

© Biblioteca Nacional de España

hermana de su cuñada Doña Leonor (mujer de Don Gonzalo de Gadea) y ambos fueron progenitores de las casas de Gadea en Granada y Santafé, la de Varona y otras.

(Véanse los orígenes y armas en Don Gonzalo de Gadea.)

DON PEDRO GONZÁLEZ DELGADILLO

Vino este caballero á la conquista de Granada desde la villa de Cañizares, solar antiguo de su familia, de la casa de los señores de Castrillo y Zerico de Abero, y era hijo de Don Pedro Delgadillo, doncel del rey Don Enrique IV siendo príncipe, de quien hace memoria la crónica de este monarca.

Distinguióse Don Pedro en la toma de varias plazas, y especialmente en la del castillo y villa de Mondújar, de cuya alcaidía le hicieron merced los Reyes Católicos con heredamientos en su término, como recompensa de sus servicios. Prosiguió este caudillo la campaña, dejando encargado de la alcaidía á Don Pedro de Zafra, hermano del secretario Hernando de Zafra, y se halló en la batalla de la Zubia y en la entrega de Granada.

Casó el primer alcaide de Mondújar con Doña Inés García de Paredes, natural de la ciudad de Trujillo, y dejó en Granada nobles sucesores que formaron las casas de Pacheco Padilla, Toledo y Padilla y otras de la misma sangre.

Armas: Escudo partido en pal. En el primero, dos lobos pasantes de su color en campo de oro, orlados de ocho aspas de oro en campo rojo. En el segundo, en campo azul, siete estrellas de plata, colocadas una dos, una dos, una, con orla de ocho calderas negras en campo de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO DE HERRERA Y AYALA

SEÑOR DE EMPUDIA

Poseía este caballero, además del de Empudia ó Ampudia, el señorío de Salvatierra, era merino mayor de Guipúzcoa y rico-hombre, fiel servidor de los Reyes Católicos, por cuya causa concurrió á la toma de Granada, distinguiéndose en los combates más recios de la conquista. Las crónicas no detallan los hechos de armas que realizó este caballero, ni se consignan en el *Memorial genealógico de la casa de Herrera*, que tenemos á la vista, cuidadosamente escrito el año 1639 por el presbítero Don Rodrigo de Herrera; pero sí es notorio y consta que concurrió Don Pedro de Herrera y Ayala á la conquista del reino granadino y que recibió mercedes de los Reyes Católicos, entre ellas el título de conde de Salvatierra y el honroso cargo de mariscal de Castilla, consignados en Reales Cédulas del año 1492, á raíz de la toma de Granada.

Estuvo casado este caballero con Doña Margarita de Saluzes, hija de Don Luís, marqués de Saluzes, y de la marquesa Doña Juana de Monferrad, nieta de los reyes de Navarra Don Juan y Doña Blanca, y tuvo tres hijos, de los que fué el primogénito Don Atanasio de Herrera y Ayala, sucesor en la casa de Ayala, Salvatierra y Ampudia.

Dió origen á esta casa un noble y esforzado caballero nombrado *Don Garci González de Herrera*, merino mayor de Castilla en tiempos del rey Don Fernando IV, que tuvo dos hijos: el uno llamado *Don*

© Biblioteca Nacional de España

Hernán García de Herrera, señor de Pedraza, y el otro *Don Pedro García de Herrera*, señor de Ampudia.

Fueron después ilustres en el linaje:

Don García de Herrera, hijo de Don Pedro García de Herrera, que sirvió con valor á los reyes Don Enrique II y Don Juan I.

Don Hernán García de Herrera, tercer señor de Ampudia y mariscal de Castilla, fué capitán general de la frontera de Lorca en 1407, hallóse en las tutorías del rey Don Juan II, de quien recibió título de honor, y en la batalla de Vera y otras, según consta de las crónicas de su tiempo.

Don Pedro García de Herrera, cuarto señor de Ampudia y mariscal de Castilla, anduvo en las guerras de Antequera, Setenil y Ronda, hallóse en la coronación del rey Don Fernando V de Aragón, y peleó con los valencianos y aragoneses sobre el señorío de aquel reino, donde se señaló en valerosos hechos. Hallóse en la frontera de Jerez, donde con trescientos de á pie y cincuenta de á caballo, cercó á Jimena y la ganó, año de 1431, tomando muchos despojos. Estuvo en la batalla de Olmedo por el rey Don Juan II, y casó con Doña María de Ayala, señora de la casa de Ayala.

Don Diego de Herrera y Ayala, que casado con Doña Inés de Pedraza, señora de las siete islas Canarias, fué progenitor de los marqueses de Lanzarote y la Gomera.

Y finalmente:

Don García de Herrera y Ayala, (padre del conquistador de Granada), que fué gran servidor de los Reyes Católicos y obtuvo de ellos título de honor.

Los de este linaje fueron honrados en tiempos del rey Don Felipe III y por merced de este monarca, con el título de condes de Ayala, pasando más tarde este condado á la casa de Benavente, y después á la ducal de Osuna.

ARMAS: Escudo campo gules, con catorce calderas de oro; dos en medio y doce por orla.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO MANRIQUE DE LARA

DUQUE DE NÁJERA

Este ilustre caballero, llamado en las crónicas el *Fuerte*, fué segundo conde de Treviño, señor de Amusco y su tierra, Lumbreras, Ortigosa, Villoslada y Navarrete, adelantado mayor de León, capitán general de la frontera de Jaén, y uno de los grandes del reino que desde Aragón acompañaron al infante Don Fernando, que luego fué Fernando V, cuando pasó á Castilla á contraer matrimonio con la infanta Doña Isabel, asistiendo á la ceremonia que con este motivo tuvo lugar en Valladolid el 18 de Octubre de 1469.

Prestó señaladísimos servicios á dichos monarcas en las guerras de Portugal, de Granada y de Navarra, y en recompensa de su lealtad y valor fué agraciado por aquellos con el título de duque de Nájera, por Real Cédula expedida en Córdoba á 10 de Agosto de 1482, con cuyo título confirmó las capitulaciones de la entrega de Granada.

Los diligentes cronistas Bernáldez y Pulgar citan con elogio las acciones de este caudillo de la reconquista, señalando como sobresalientes la toma de Cártama, Coín, Vélez-Málaga, Marbella, Ronda, Casarabonela, Málaga, Loja, Baza, Almería, Guadix y demás villas y ciudades de la Vega granadina, demostrando en todas las empresas un valor á toda prueba y una fidelidad extremada para con sus soberanos.

Como premio de sus empresas, además del ducado de

© Biblioteca Nacional de España

Nájera, le nombraron en 1506 capitán general del reino de Navarra, muriendo lleno de honores en su villa de Navarrete el día 10 de Febrero de 1515.

El linaje de los Manriques de Lara procedía de tronco real. Tuvo su origen en el conde *Don Manrique de Lara*, primer señor soberano de Molina, tutor del rey Don Alonso VIII, y regente de Castilla. Estuvo casado con Doña Ermesinda, vizcondesa y soberana de Navarra, y tuvo, entre otros hijos, á

Don Pedro Manrique de Lara, soberano de Narbona y de Molina, que casó con Doña Sancha, hija de Don García Ramírez, rey de Navarra, y de Doña Urraca de Castilla. No puede ser más ilustre el abolengo de este ducado.

Entre los vástagos insignes de la casa, anteriores á Don Pedro Manrique de Lara, primer duque de Nájera, se cuentan:

Don Pedro Manrique de Lara, octavo señor de Amusco, Treviño, Navarrete, Ocón, San Pedro, Redecilla, Paredes de Nava y otras villas, rico-hombre, adelantado mayor de Castilla, adelantado y notario mayor del reino de León, capitán general de la frontera de Jaén, alcaide de Davalillo, uno de los gobernadores del reino durante la menor edad del rey Don Juan II, y de los más notables y más condecorados caballeros de su tiempo. Tuvo asiento en las Cortes, que en 1408 se celebraron en Guadalajara, y hallóse con el infante Don Fernando en las guerras de Setenil y Ronda, y en la toma de Antequera.

Don Íñigo Manrique de Lara, arzobispo de Sevilla y presidente del Consejo de los Reyes Católicos.

Don Diego Manrique de Lara, adelantado mayor del reino de León, nono señor de Amusco, Villoslada, Lumbreras, Ortigosa y sus términos; floreció en tiempo de los reyes Don Juan II y Don Enrique cuarto, y obtuvo del primero de estos monarcas merced del condado de Treviño en 1453. Este caballero fué padre de Don Pedro Manrique de Lara, conquistador de Granada.

El ducado de Nájera reside hoy en el descendiente directo del ilustre conquistador del reino granadino.

ARMAS: Escudo campo gules y en él dos calderas de oro barradas de negro. Orla de Castilla y León.

© Biblioteca Nacional de España

DON PONCE PORCEL

Ilustre caballero de la ciudad de Úbeda, hijo de Don Alonso Porcel, uno de los nobles comprendidos en la sentencia arbitraria que dió el rey para que gozasen de determinadas exenciones en consideración á su nobleza, y de Doña Leonor García de Peralta y Molina, su mujer, dama de claro abolengo.

Sirvió Don Ponce Porcel á los Reyes Católicos en toda la conquista, al mando de cien guerreros de Úbeda, y se halló en el cerco de Baza, en la toma de Guadix y en la entrega de Granada.

En recompensa de sus servicios, los Reyes Católicos le hicieron merced de la alcaidía y guarda del palacio real de la Alhambra, como lugarteniente del conde de Tendilla, distinción tan honrosa, que por sí sola bastaría á honrar un linaje, si ya no lo hubiese sido el de este caballero.

Casó Don Ponce dos veces: la primera, con Doña María de Arquellada y Padilla, naciendo de esta unión una sola hija llamada Doña Isabel Porcel, conocida con el nombre de la Comendadora, por ser caballeresa del Orden de Santiago. Esta señora casó con Don Lázaro de Peralta, segundo alcaide del real palacio de la Alhambra, último de los veinte primeros jurados de parroquia y caballero ilustre de Úbeda que también vino á la conquista de Granada.

El segundo matrimonio que celebró el alcaide Don Ponce Porcel, fué con Doña Isabel de Higueras, y tuvo otras tres hijas llamadas Doña Francisca, Doña Juana y Doña Ana

© Biblioteca Nacional de España

Porcel, que casaron respectivamente, la primera con el comendador Don Fernando de Molina, de la Orden de Santiago; la segunda, con Don Rodrigo Messía y Raya, nieto del comendador de Bienvenida en la misma Orden, y la tercera con el bachiller Don Juan de Salablanca, alcaide de los hijosdalgo en la Chancillería de Granada.

Los cuatro enlaces de las hijas del alcaide Don Ponce Porcel, dieron origen en Granada á esclarecidas sucesiones, procediendo de ellos los linajes de Teruel y Zepeda, marqueses de la Peña de los Enamorados, de Bogaraya, de Benamejí, de Villa-alegre, de Alhendín, de Cabriñana, de Tejares, de Villaseca, del Vado de las Carretas, y otros; la casa de los condes de Bobadilla, las de los vizcondes de Rías, marqueses de Mancera y Baides, etc., etc.

El origen del linaje de Porcel, dice Argote de Molina, es en tierra de vascos, donde al jabalí pequeño llaman *porcel*, por lo que las primeras armas de él fueron una cabeza de jabalí negra en campo de oro, las que modificaron después. Consta que algunos caballeros de este apellido vinieron de las provincias Vascongadas á Andalucía, en servicio de sus reyes, y que estuvieron en las conquistas de Úbeda y Baeza, en la primera de cuyas ciudades hubieron repartimientos; pues en 1420 ya estaba avecindado en ella *Don Bernal* ó *Bernardo Porcel*, célebre caudillo en las guerras contra moros, de quien Argote refiere, que cierto día salió de Úbeda en unión del adalid Gonzalo Fernández para correr tierra á los moros, y hallando en términos de Cabra un numeroso ganado bajo la custodia de algunos moros, se apoderaron de cinco de éstos y de mil ochocientas cabezas de ganado.

Hijo de este caudillo debió ser sin duda alguna, según las fechas, el citado Don Alonso Porcel, padre del conquistador de Granada.

ARMAS: Escudo campo de oro y en él un árbol verde con un jabalí al pie, negro, y cruz roja de Calatrava sobre el árbol.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO PORTOCARRERO Y ENRÍQUEZ

SEÑOR DE MOGUER

Famoso caballero servidor de los Reyes Católicos, apellidado el *Sordo*, hijo segundo de Doña María Portocarrero y Enríquez, quinta señora de Villanueva del Fresno, Moguer y otros estados, y de Don Luís Bocanegra, cuarto señor del estado de Palma.

Hallóse en los más recios combates de la guerra de Granada: en las dos grandes talas de 1484 y 1485, en la conquista de Málaga y de todos sus pueblos, en los cercos de Loja, Íllora, Vera, Baza y otros lugares, hasta la rendición de Granada.

Pulgar en su *Crónica* cita con frecuencia á este caballero, que batalló siempre al lado de su deudo Don Luís Portocarrero, señor de Palma; y dice que los Reyes Católicos le estimaban mucho por su claro linaje y singulares dotes de valor y prudencia, en consideración á lo cual le otorgaron señaladas mercedes.

Al hablar de Don Luís Portocarrero, señor de Palma, hacemos la reseña genealógica de esta casa.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO DE VELAZCO

SEÑOR DE SALINAS

Era este caballero hijo de Don Hernando de Velazco, señor de Siruela; hermano de Don Juan de Velazco, primer conde de Siruela, y tío de Don Francisco de Velazco, segundo conde de este título y conquistador de Granada, cuya biografía tenemos consignada en su lugar respectivo.

Don Pedro de Velazco fué uno de los caballeros valerosos de su tiempo, como lo mostró en servicio del rey Don Enrique IV y de los Católicos Don Fernando y Doña Isabel, primero en las guerras contra Portugal, donde realizó brillantes hechos y se halló en la batalla de Toro, y después en la de Granada, cooperando á las conquistas de Loja, Málaga, Baza, Almería y Guadix y últimamente á la de la capital, cuya entrega presenció.

Estuvo casado con Doña Isabel Manrique, y fueron sus hijos:

Don Antonio de Velazco, sucesor de la casa; Don Pedro de Velazco y Doña Aldonza de Velazco, que murió sin hijos.

Esta casa fué honrada con el título de marqués de Salinas, que concedió el rey Don Felipe III en 1617 á Don Luís de Velazco, caballero de la Orden de Santiago, virrey y capitán general de Nueva España y después del Perú y presidente del Consejo de Indias.

© Biblioteca Nacional de España

El marquesado de Salinas se refundió más tarde en el condado de Chinchón.

(Véanse los orígenes y armas de este linaje, en Don Bernardino Fernández de Velazco, duque de Frías, y en Don Francisco de Velazco, conde de Siruela.)

DON PEDRO VÉLEZ DE GUEVARA

CONDE DE OÑATE

El ilustre apellido de Vélez de Guevara dió á la guerra de Granada dos campeones aguerridos: Don Víctor y Don Pedro Vélez de Guevara, padre é hijo, los que, al frente de una poderosa mesnada de sus señoríos, realizaron brillantes empresas, de que las crónicas hacen el merecido elogio. Ambos caballeros vinieron á la conquista de Málaga y después á la de Baza, ante cuyos muros sucumbió, cubierto de gloria, Don Víctor Vélez de Guevara, cuya pérdida no fué obstáculo para que su hijo Don Pedro prosiguiese la guerra, ganoso de cobrar á los moros aquel inmenso desastre. Mozo de no muchos años era aun Don Pedro Vélez de Guevara; pero supliendo la sed de gloria y el deseo de venganza al escaso desarrollo de su persona, mostró bien á las claras el ardor de su sangre y la nobleza de su rango, venciendo en formidables encuentros á los enemigos de la fe, hasta ver restituido al trono de Castilla todo el territorio granadino con la conquista de la ciudad de la Alhambra en 1492.

En recompensa de sus loables servicios, los Reyes Católicos le otorgaron Real Cédula de sucesión en la casa y con-

© Biblioteca Nacional de España

dado de Oñate y en el señorío de Léniz, cuyo primer poseedor había sido su abuelo Don Íñigo Vélez de Guevara por gracia y merced de Don Enrique IV en 1469. Fué, pues, Don Pedro el segundo conde de Oñate, por haber muerto su padre Don Víctor Vélez de Guevara antes de poseer los títulos y bienes de la casa. Después de servir á los reyes Don Felipe I y Don Carlos V, Don Pedro contrajo matrimonio con Doña Mencía de Velazco, hija de Don Íñigo Fernández de Velazco, condestable de Castilla, y de la duquesa Doña María de Tovar, su mujer, marquesa propietaria de Berlanga, y tuvo por hijos á Don Ladrón Vélez de Guevara, tercer conde de Oñate; Don Pedro, que murió de un astillazo de lanza, justando en la casa de la reina; Don Francisco, Don Carlos, Don Juan y Doña Beatriz. Casó segunda vez el conde Don Pedro con una dama principal, y tuvo en ella á Don Pedro Vélez de Guevara, obispo de Ciudad-Rodrigo, y á Doña Isabel de Guevara, monja en el monasterio de Santa Isabel de Oñate.

El linaje de Vélez de Guevara es quizá de los más antiguos, y sin duda de los más nobles de España, como lo atestiguan el conde Don Pedro en su *Nobiliario*, Pedro Jerónimo de Aponte, Garibay, Zurita, Argote de Molina y otros genealogistas, si bien difieren al consignar su verdadero origen. Siguiendo nosotros á Argote, diremos que el primer caballero de quien se tiene noticia por historias como fundador del linaje, fué *Don Íñigo Vélez, señor de la casa de Guevara*, que floreció en el reino de Navarra por los años de 1134, y fué padre de *Don Ladrón de Guevara*, el más principal caballero de su tiempo en aquel reino, y el primero de los ricos-hombres que levantaron por rey en Pamplona al infante Don Garci Ramírez, en cuya recompensa, queriéndole hacer el rey el primero entre todos los de su reino, le dió el título de conde y el señorío de la villa de Eibar, y últimamente el rarísimo dictado de príncipe de los navarros. Fué incluído en el número de los doce caballeros de la mayor nobleza, que á imitación de los doce pares de Francia, fueron elevados por el rey al rango de linajes de ricos-hombres sobre los otros del reino. Hallóse el conde Don Ladrón de Guevara en la conquista de Zaragoza, y acompañó á Don Alonso el *Emperador* en la de Baeza el año 1147. Habiendo recibido en merced la villa de Oñate, fundó mayorazgo de ella en favor de su hijo *Don Vela Ladrón de Guevara*, por escritura de 5 de Abril de 1149, cuyo documento publica Argote de Molina. Este *Don Vela Ladrón de Guevara* fué rico-hombre, servidor de Don Alonso VII, confirmador

© Biblioteca Nacional de España

de sus privilegios, y gozó titulo de conde en tiempos de Don Sancho el *Deseado*.

Fueron después ilustres:

Don Vélez Ladrón, señor de Oñate, servidor de Don Alonso VIII y de su sucesor el rey Don Fernando.

Don Vey Ladrón, señor de Oñate, rico-hombre del rey Don Sancho, confirmador de un privilegio á la ciudad de Burgos en 1287.

Don Beltrán Yáñez de Guevara, señor de Oñate, que siguió el bando de Don Alonso de la Cerda, llevando su voz cuando pretendía en tiempos de Don Fernando IV suceder en el reino, lo que le obligó á refugiarse en Navarra, hasta que, reinando Don Alonso XI regresó á Castilla y volvió á gozar sus estados y el dictado de rico-hombre.

Don Ladrón Vela de Guevara, señor de Oñate, rico-hombre de Castilla, que se halló en el cerco de Algeciras.

Don Beltrán de Guevara, señor de Oñate, rico-hombre de Castilla en 1367, que luchó en la batalla de Nájera, por el rey Don Enrique II.

Don Pedro Vélez de Guevara, señor del estado de Oñate y valle de Léniz, que se halló en la batalla de Aljubarrota con el rey Don Juan I.

Don Pedro Vélez de Guevara, señor de los dichos estados, leal servidor de Don Juan II. Y en fin:

Don Íñigo Vélez de Guevara (padre de Don Víctor y abuelo de Don Pedro Vélez de Guevara, conquistador de Granada) que gozó titulo de adelantado mayor del reino de León y fué honrado por Don Enrique IV, en Real Cédula de 1463, con el de conde de Oñate.

El condado de Oñate se conserva en los descendientes legítimos del conquistador de Granada, engrandecido con otros títulos y privilegios.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, dos bandas de plata, cruzadas y perfiladas de sable. En los ángulos superior é inferior caldera ajedrezada de oro y sable en campo azul; y en los laterales, cuatro armiños negros en campo de plata, que son las armas de Guzmán. En el segundo, que es partido en cuarteles, primero y último tres bandas de plata perfiladas de negro, y en cada una de ellas armiños negros; segundo y tercero, cinco panelas rojas, colocadas dos una dos, en campo de plata.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO DE ZÚÑIGA

CONDE DE NIEVA

Escasas son las noticias que hallamos de este caballero.

López de Haro es el que le cita entre los conquistadores de Granada, diciendo que era segundo conde de Nieva, hijo de Don Diego López de Zúñiga, primer conde de este título por merced de Don Enrique IV en 1473, señor de las villas de Valverde, Cerezo y su tierra, y caballero valeroso en servicio de los Reyes Católicos, como lo mostró en la citada conquista, realizando algunos hechos hazañosos.

Casó el segundo conde de Nieva con Doña Blanca de Herrera, hija de Don Hernando de Monroy, señor de Velvis y Deleitosa, y de Doña Catalina de Herrera Enríquez, su mujer, y fueron sus hijos: Don Diego López de Zúñiga, tercer conde de Nieva, y Doña Francisca de Zúñiga, que casó con Don Antonio de Velazco, señor de Arnedo y las Arenzanas, y heredó el condado de Nieva por muerte sin hijos de su hermano Don Diego.

El condado de Nieva se refundió andando el tiempo en la casa condal de Altamira.

(Véanse los orígenes de esta casa en Don Álvaro de Zúñiga, tercer duque de Béjar.)

Armas: Escudo campo de plata, cruzado por una banda negra, orlada por una cadena de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON PEDRO DE ZÚÑIGA Y AVELLANEDA

CONDE DE MIRANDA

Era el segundo de este título, que concedió á su padre Don Diego López de Zúñiga el rey Don Enrique IV en recompensa de altos méritos y señalados servicios, por merced de 9 de Febrero de 1487. Don Pedro de Zúñiga sirvió á los Reyes Católicos con lealtad y bizarría, al frente de uno de los ejércitos más disciplinados de aquel tiempo, organizado por él para la guerra de Granada. Vino dos veces á la conquista: la primera en 1485 á la gran tala de la Vega, contribuyendo en gran modo á la toma de todos los pueblos de la comarca malagueña y al cerco y conquista de Málaga, siendo uno de los caballeros principales que consigna Bernáldez entre los conquistadores de aquella importantísima plaza. Vino la segunda vez al cerco de Baza, tomando parte después en todas las empresas hasta la rendición de Granada.

El conde de Miranda tuvo por ascendientes ilustres caballeros. Fueron origen del linaje, *Don Fortún García* y *Doña Oria*, su mujer, reyes de Navarra.

Fueron vástagos de este regio tronco:

Don Pedro de Zúñiga y Leyva, rico-hombre, justicia mayor y grande de Castilla, señor de Béjar, Capilla, Curiel y otras villas, alcaide del castillo de Burgos, capitán general de la frontera de Navarra. En premio de grandes servicios, le nombró Don Juan II conde de Plasencia, de Trujillo y de Ledesma.

Don Diego López de Zúñiga, primer conde de Miranda del Castañar, y padre de Don Pedro, conquistador de Granada.

© Biblioteca Nacional de España

El condado de Miranda vino á recaer en la casa ducal de Alba.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, las de Zúñiga, banda negra y cadena de oro en campo de plata; en el segundo, las de Avellaneda, que son dos lobos pasantes cebados, de su color, en campo de oro, con orla de ocho aspas de oro en campo de gules.

DON RODRIGO ALONSO PIMENTEL

DUQUE DE BENAVENTE

FUÉ el primero que llevó este título, otorgado, en premio de sus servicios, por el rey Don Enrique IV, su fecha en Segovia á 26 de Enero de 1473. Era hijo de Don Alonso Pimentel, tercer conde de Benavente y segundo de Mayorga, señor de Villalón y Arenas.

Sirvió lealmente al antedicho monarca y á los Reyes Católicos en la guerra de Granada, con un ejército de los más disciplinados y valerosos que por entonces organizaron los nobles de Castilla. Distinguióse en casi todas las acciones de la conquista, y según el testimonio autorizado de Bernáldez, contribuyó á la toma de Cártama, Coín, Ronda, Casarabonela, Benamejís, Gaucín, Cardela, Jubrique, Marbella, Cortes, Frigiliana, Almería, Málaga, Loja, Baza y lugares del Zenete, hasta la rendición de Granada. En la conquista de Mijas y Osuna recibió de los Reyes un reparto de cien moros cautivos como premio de su esfuerzo.

© Biblioteca Nacional de España

Las capitulaciones de la entrega de Granada aparecen confirmadas por este caudillo, como uno de los representantes de la Nobleza.

Entre los muchos y altos honores que le otorgaron los Reyes, fué uno el del marquesado de Villafranca, concedido á su hijo Don Luís Pimentel.

Fué primer caballero de este apellido y linaje, *Don Vasco Martínez de Novaes y Pimentel,* hijo del noble caudillo lusitano *Don Martín Hernández de Novaes*, que en 1250 vino con otros caballeros á la conquista de Sevilla. *Don Vasco Martínez* floreció en tiempo del rey Don Alonso III de Portugal, y por desavenencias con este príncipe, pasó á Castilla, donde á la sazón reinaba Don Alonso el *Sabio*, en cuyo servicio llevó á cabo nobles empresas, muriendo ante los muros de Córdoba en 1289.

Fueron después ilustres en esta casa:

Don Juan Alonso Pimentel, señor de Viñaes y otros vasallos, que conquistó y obtuvo en señorío la villa de Braganza. Fué gran servidor de Don Juan I; y habiéndose alzado por aquel tiempo con el reino de León Don Fadrique, duque de Benavente, hijo bastardo del rey Don Enrique II, Don Juan Alonso Pimentel convino con este soberano en entregar las villas y fortalezas de Braganza y Viñaes, recibiendo en cambio, como en 17 de Mayo de 1398 se efectuó, el señorío y título de conde de Benavente, de que, reducido á prisión, había sido desposeído Don Fadrique.

Don Rodrigo Alonso Pimentel, segundo conde de Benavente, ricohombre, muy fiel servidor del rey Don Juan II, y su embajador en la Corte de Francia en 1420. Hallóse con él en muchas acciones, y en particular en la tala de la Vega de Granada en 1431, y en premio de estos y otros servicios obtuvo de aquel monarca los señoríos de Mayorga y Villalón.

Don Juan Alonso Pimentel, esforzado caballero de este linaje y primer conde de Mayorga, por merced de Don Juan II.

Don Alonso Pimentel, tercer conde de Benavente y segundo de Mayorga, señor de Villalón, Arenas, etc., fué caballero muy valiente y expléndido.

Hijo y sucesor suyo fué Don Rodrigo, conquistador de Granada.

La casa de Benavente recayó en el ducado de Osuna por el matrimonio de Doña María Josefa Pimentel, duodécima duquesa de Benavente, de Béjar, de Medina de Rioseco y de Gandía, con Don Pedro de Alcántara Téllez Girón, duque de Osuna.

© Biblioteca Nacional de España

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero las de Zúñiga, banda negra y cadena de oro en campo de plata. En el segundo las de Pimentel, que son, partido en cuarteles, primero y cuarto tres fajas gules en campo de oro; segundo y tercero, cinco veneras de plata en campo verde.

DON RODRIGO DE CASTRO Y OSORIO

CONDE DE LEMOS

SUCEDIÓ en esta casa y estado á los condes Don Pedro Álvarez Osorio y Doña Beatriz de Castro, sus abuelos, primeros que llevaron el título de condes de Lemos por merced de Don Enrique IV el año de 1457.

Fué el segundo conde Don Rodrigo, caballero muy celoso en la disciplina militar y servidor continuo de los Reyes Católicos, á cuyas órdenes hizo primero la guerra contra Portugal y después la de Granada, portándose en todas las acciones como capitán famoso, de quien hacen memoria muchos apuntamientos de las crónicas de los citados monarcas. Gozó título de rico-hombre, y como tal aparece confirmando un privilegio dado á la ciudad de Sevilla en 1491.

Casó con Doña Teresa de Osorio, hija de Don Pedro Álvarez Osorio, segundo marqués de Astorga, y de la marquesa Doña Beatriz de Quiñones, siendo sus hijas: Doña Beatriz de Castro y Osorio, tercera condesa de Lemos, que casó con Don Dionís de Portugal, hijo del duque de Braganza y de la duquesa Doña Isabel, hermana del rey Don Manuel; y Doña Constanza de Castro y Osorio, que fué marquesa de Tabara.

© Biblioteca Nacional de España

El condado de Lemos fué acrecentado con los de Villalba y Andrada y con el marquesado de Sarriá, recayendo todos después en la casa ducal de Alba de Tormes.

(Véanse los orígenes de este linaje en Don Pedro Álvarez Osorio, marqués de Astorga.)

ARMAS: Escudo partido en pal: á la derecha seis roeles de azul en campo de plata, que son de Castro; á la siniestra dos lobos sanguíneos en campo de oro, que son de Osorio, con orla de las armas de los Enríquez en sus colores reales, aunque los señores de esta casa usan juntamente con las de Castro las de Castilla y León.

DON RODRIGO FERNÁNDEZ DE MESA

ERA este caballero, veinticuatro de la ciudad de Córdoba, hijo de Don Alfonso Fernández de Mesa, canciller mayor de Castilla, tesorero mayor, registrador y secretario de cámara del rey Don Juan II, alcaide de los reales alcázares y regidor de Córdoba. Concurrió con otros deudos de su casa á la guerra y conquista de Granada, hallándose en las mayores acciones y singularmente en la toma de Baza y en el cerco de Granada.

En premio de sus servicios recibió merced de cierto número de maravedís, y facultad de los Reyes Católicos para fundar mayorazgo, como en efecto lo instituyó con aquellos bienes y otros que poseía en Córdoba en la collación de San Andrés, constando todo de su testamento otorgado en 5 de Octubre de 1496, ante Pedro Ortíz y Pedro Fernández del Río, escribanos públicos de Córdoba.

© Biblioteca Nacional de España

Casó este caballero dos veces: La primera con Doña Teresa de Luna, hija de Don Luís González de Luna, veinticuatro de Córdoba, secretario de cámara de Don Juan II y su embajador al rey de Granada, y la segunda con Doña Elvira de la Cerda, hija del jurado Don Gonzalo Ruíz de Cabrera, señor de los Causinos y otros heredamientos; de los tres hijos que nacieron de estos enlaces, solo dejó sucesión Don Alfonso Fernández de Mesa, el cual fué progenitor de los Mesas de Córdoba, emparentados con las casas más nobles de estos reinos.

El origen del linaje de Mesa, según escribe Rades de Andrada, es en el reino de Toledo, donde vivia en tiempos de Don Alonso VIII de Castilla, un nobilísimo caballero llamado *Don Gonzalo de Mesa*, leal servidor del dicho monarca en las guerras contra infieles, y á quien, en premio de sus servicios, dió el rey por juro de heredad el lugar de Bogas cerca de Toledo.

A partir de este origen se distinguieron:

Don Alfonso Fernández de Mesa, conquistador de Córdoba, donde hubo repartimientos y fué fundador de la casa de Mesa.

Don Gutierre Ruíz de Mesa, canónigo, dean y obispo de Córdoba en sucesión á Don Fernando Gutiérrez de los Ríos, cuya iglesia gobernó con mucha prudencia y virtud hasta el año de 1336, en que falleció.

Don Gonzalo de Mesa, valiente y esforzado capitán, caballero de la Orden de Calatrava, comendador del Collado, de quien la crónica del rey Don Alonso refiere una hazaña muy memorable. Yendo el rey con su ejército al socorro de Gibraltar y apenas habia pasado el río Guadarranque, un moro muy valiente, soberbiamente confiado, desafió á combate particular á todos los caballeros del ejército cristiano, insultándoles su cobardía. Iba el comendador en la retaguardia, y no pudiendo sufrir la insolencia del soberbio moro, le hirió el caballo de una lanzada, y antes que llegase al río, cortó de un golpe la cabeza al musulmán, que cayó tronco en el suelo; y el caballero, tomando la cabeza en la punta de su lanza, la llevó por triunfo á los cristianos, lo que el rey Don Alonso le agradeció mucho.

Don Alfonso Fernández de Mesa, tercer señor de la casa de Mesa en Córdoba, que sirvió valerosamente á Don Alfonso XI en las guerras de Gibraltar y Algeciras.

Don Gonzalo de Mesa, leal vasallo de los reyes Don Juan I y Don Enrique III en las guerras de Portugal y Granada.

Y finalmente:

Don Alfonso Fernández de Mesa, canciller mayor de Castilla, regis-

© Biblioteca Nacional de España

trador, secretario de cámara y gran privado de Don Juan II, y padre del conquistador de Granada Don Rodrigo.

ARMAS: Escudo campo de plata, y en él dos mesas rojas, y sobre cada una tres panes de oro. Orla gules con ocho aspas de oro.

DON RODRIGO MANUEL DE ÚBEDA

LÓPEZ de Haro en su *Nobiliario* dice de este caballero que fué capitán de caballos en las guerras del reino de Granada, según aparece de los libros y repartimientos de la ciudad de Guadix, donde hubo merced de tierras y casas como los demás caballeros conquistadores. Consta por el testimonio de Argote, que se halló después en la conquista de Granada, donde recibió de los Reyes Católicos otras distinciones.

Era este caballero de estirpe regia, pues descendía del infante de Castilla *Don Juan Manuel*, hermano de los reyes Don Pedro y Don Enrique, señor de Escalona. Este dejó por hijo á *Don Juan Manuel*, señor de Villena, Escalona y Peñafiel, y de éste nacieron *Don Juan Sánchez Manuel*, primer conde de Carrión por merced de Don Enrique II, y *Don Hernán Sánchez Manuel*, llamado el *Mozo*.

Este último dejó por hijos á *Alfonso Manuel*, á Fernando Manuel y á Margarita Manuel. El primero, que sigue la descendencia, fué capitán de caballos en el reino de Granada por el rey Don Juan II, y casó con Mari Sánchez del Pino, dama noble de Úbeda, y tuvo entre otros hijos á *Rodrigo Manuel*, que, enlazado con Juana de Úbeda, fué padre de *Juan Manuel de Úbeda*, y abuelo de Don Rodrigo Manuel de Úbeda, conquistador de Granada.

© Biblioteca Nacional de España

Descendientes de este ilustre caballero son algunas familias esclarecidas de Andalucía, entre ellas la de Don Emilio Manuel de Villena. La sucesión directa pertenece á los condes de Vía-Manuel.

ARMAS: Escudo acuartelado; en el primero y último, brazo alado de oro con espada en la mano de su color, en campo de sangre; y en los otros dos cuarteles, leones purpurados en campo de plata.

DON RODRIGO DE MENDOZA Y DE VIVAR

MARQUÉS DEL ZENETE

ERA uno de los dos hijos del Gran Cardenal Don Pedro González de Mendoza, cuya historia hacemos antes, y concurrió al lado de su padre, como capitán de una de sus compañías, á la guerra de Granada. El ya citado Salazar de Mendoza en su *Crónica del Gran Cardenal*, Bernáldez, Hernando del Pulgar y otros historiadores, se ocupan con el debido elogio de este capitán famoso, hasta el punto de llamarle el primero de los citados cronistas segundo Cid Campeador.

Y con efecto, Don Rodrigo de Mendoza, deudo de los capitanes más esclarecidos de aquella guerra, cuyo ejemplo le enardecía, mozo robusto y de admirable esfuerzo, brazo de confianza de su padre el Gran Cardenal, merece aquel honroso calificativo por sus brillantes hechos de armas, y más aun por las hazañas que realizó; siendo una de las más celebradas la acaecida en el cerco de Baza, que se refiere de esta mane-

© Biblioteca Nacional de España

ra: Estando los Reyes Católicos en el mencionado cerco, hízose necesario contener las asechanzas de los moros, que embarazaban las operaciones; para ello mandó el rey que Don Rodrigo de Mendoza y su tío Don Hurtado de Mendoza, adelantado de Cazorla, se apostasen con sus compañías en un sitio peligroso. Al punto se vinieron sobre ellos los moros, entablándose recia batalla. Conducía la bandera el alférez Juan de Perea, adelantado que fué de Cazorla, y en uno de los encuentros los musulmanes derribaron al alférez con un búzano el brazo de la bandera, cayendo ésta en tierra y sobre ella Juan de Perea mortalmente herido. Al ver humillado el estandarte, los soldados cristianos perdieron su presencia de ánimo, en tanto que los moros se crecieron y avanzaron decididos á cobrar aquella gloriosa enseña, que habían visto victoriosa en tantos combates. Ya iba á perderse la bandera, cuando Don Rodrigo de Mendoza, empeñado en otra escaramuza no lejos del alférez, se apercibió del lance, se revolvió furioso entre cien enemigos, animó á sus ginetes, y arremetiendo denodado contra los moros, los puso en huída, y recobró la bandera y el cuerpo moribundo del alférez, entre una nube de ballestazos y tiros de espingarda.

Continuando la campaña, asistió á la conquista de Guadix, la Calahorra, la Peza y demás pueblos del Zenete, siendo nombrado gobernador de todos ellos por los Reyes Católicos, y tomando posesión en 30 de Diciembre de 1489. A su tío Don Hurtado cedió la alcaidía de Guadix, y puso lugartenientes en las demás villas y fortalezas.

Hallóse después en todos los combates de la Vega, hasta la toma de la ciudad de Granada, en la cual penetró á las órdenes del Gran Cardenal, escoltando la comitiva que el 2 de Enero de 1492 subió á la Alhambra para tremolar los estandartes y posesionarse de las torres de la ciudad vencida.

Tantos y tan señalados servicios no podían quedar sin la merecida recompensa; y ciertamente que los Reyes Católicos no anduvieron mezquinos con caudillo de tanta valía. Por

© Biblioteca Nacional de España

Real Cédula de 1492, á raíz de la conquista, otorgaron aquellos monarcas á Don Rodrigo de Mendoza merced del título de marqués del Zenete, con la posesión real de las nueve ciudades que le componían. Eran éstas, la Calahorra, cabeza de todas ellas, Jerez, Alguife, Peza, Lanteira, Aldeire, Ferreira, Dúlcar y Huéneja.

Dice Salazar de Mendoza en la vida del Gran Cardenal, que estos pueblos se nombraban el Zenete, por haber sido de unos caballeros moros muy principales que vinieron de la Zeneta, en Africa, los que dieron igual nombre al barrio de Granada en donde después vivieron.

En la Calahorra, que como hemos dicho, era la capital del Zenete, se levantó una muy buena fortaleza, que actualmente se conserva y es propiedad de los marqueses de Lombay.

También se dió á Don Rodrigo una casa de campo que llamaban *los palacios de Don Nuño*, y unida á ellos una extensa huerta llamada Daravenaz ó del Aravenal, muy cerca de Granada en el camino de la Zubia.

La última merced que se concedió por los Reyes á Don Rodrigo, fué la de concertar y apadrinar su matrimonio con Doña Leonor de la Cerda, su prima hermana, hija única y sucesora del duque de Medinaceli Don Luís de la Cerda. El regalo de boda de los soberanos fué rico y expléndido; y finalmente, para más honrar á Don Rodrigo, otorgáronle el título de conde del Cid, con lo que obtuvo aquella noble casa el mayor rango que podían ostentar las más esclarecidas de Castilla. El marquesado del Zenete recayó en la casa ducal de Osuna, y actualmente son poseedores de los bienes que le constituyeron los marqueses de Lombay.

(Para la reseña genealógica y armas, véase Don Íñigo López de Mendoza, duque del Infantado.)

© Biblioteca Nacional de España

DON RODRIGO MESSÍA CARRILLO

SEÑOR DE LA GUARDIA

Todas las crónicas coinciden al encomiar el valor y las dotes militares de este caballero, llamándole valeroso conquistador de Granada. Sirvió primeramente en sus mocedades al rey Don Enrique IV y después á los Católicos Don Fernando y Doña Isabel, que le tuvieron en mucha estimación. Era señor de la Guardia, Santa Eufemia, Torrefranca, el Guijo, Vioque y otras villas del reino de Córdoba, y peleó valientemente con los hombres de armas de sus estados en las conquistas de Baza, Guadix y Almería, hasta la entrega de la ciudad de la Alhambra.

Casó este noble caballero con Doña María Ponce de León, hija de Don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, y dejó varios hijos que honraron con sus hechos el linaje, y enlazaron con familias esclarecidas.

Murió Don Rodrigo Messía en sus casas de Córdoba, y fué sepultado en la capilla mayor del monasterio de San Agustín, enterramiento de los señores de esta casa.

El monarca Don Felipe II honró á los de este linaje otorgando título de marqués de la Guardia á Don Gonzalo Messía Carrillo, nieto del conquistador de Granada, y caballero de grandes merecimientos.

El origen del linaje de Messía, según afirma Argote, es en el reino de Galicia, donde se fundó el solar, torre y casa de este apellido. El primer caballero de él, fué *Don Juan Arias de Messía*, sobrino de

© Biblioteca Nacional de España

Don Juan Arias, arzobispo de Santiago, el cual pasó á Castilla reinando Don Fernando el *Santo*, con cuyo monarca se halló en el socorro de Córdoba y en la conquista de Sevilla, recibiendo merced de varios heredamientos en el primero de dichos territorios, como parece por escrituras antiguas que dice haber visto Argote de Molina.

Fueron después ilustres:

Don Gonzalo Messía, maestre de Santiago, de cuyas hazañas está llena la crónica del rey Don Pedro.

Don Garci Díaz Mexía, caballero noble que pobló en Úbeda y fué progenitor de los Messías de aquella ciudad.

Don Gonzalo Messía, gran servidor de Don Juan II en sus desavenencias con el infante Don Enrique de Aragón, su primo hermano, maestre de Santiago. Habiendo sido preso el infante de orden del rey, para despojarlo del maestrazgo, se reunieron los caballeros de la Orden y nombraron administrador de ella, por consejo del monarca, á Don Gonzalo Messía, dándole la encomienda de Segura. Así lo escribe Rades de Andrada.

Y finalmente:

Don Gonzalo Messía Carrillo, hijo del anterior y padre del conquistador de Granada, que fué señor de los estados de la Guardia y Santa Eufemia, y servidor de Don Enrique IV.

ARMAS: Escudo partido en pal. En la primera parte tres fajas azules en campo de oro; y en la segunda, castillo de oro en campo rojo. Orla jaquelada en dos órdenes de azul y blanco.

© Biblioteca Nacional de España

DON RODRIGO PONCE DE LEÓN

MARQUÉS DE CÁDIZ

Tócanos hablar de uno de los capitanes más famosos de la conquista de Granada, cuyas brillantes victorias no pudieron ser oscurecidas ni por las gloriosas hazañas de un Pulgar, ni por los grandes triunfos de Gonzalo de Córdoba. Las crónicas de aquella guerra tienen escritos en todas sus páginas los hechos insignes del marqués de Cádiz; Argote de Molina refiere con los mayores detalles su ilustre ascendencia; el Cura de los Palacios, rindiendo un tributo de admiración ó de gratitud á tan esclarecido caballero, con el que le unieron los lazos de la amistad, cuenta hasta con proligidad los episodios de su vida y muerte; Palencia y Garibay refieren sus empresas, y serían necesarias muchas páginas para compendiar siquiera sus merecimientos.

Fué Don Rodrigo Ponce de León tercer conde de Arcos, primer marqués y duque de Cádiz, capitán general de la guerra de Granada, consejero y privado de los Reyes Católicos, y séptimo señor de Marchena.

El primer hecho de armas que realizó en servicio de los Reyes Católicos, fué la conquista de Alhama en 1482, y su heroica defensa contra el rey moro de Granada.

En el mes de Junio del mismo año acompañó al rey Don Fernando en el primer cerco de Loja, teniendo la gloria de amparar al monarca en un recio ataque de los cercados, donde estuvo en peligro inminente de perder la vida.

© Biblioteca Nacional de España

Al año siguiente, 1483, concurrió á la batalla de la Axarquía de Málaga, como jefe de la expedición, y estuvo á punto de sucumbir á manos de la morisma.

«El marqués,—dice Bernáldez,—por guarecer la gente de la rezaga, quedó atajado aquella noche, que no pudo pasar á la gran batalla del Maestre (Don Alonso de Cárdenas) é de los otros señores; é allí por amparar la rezaga le mataron el caballo, é quedó con fasta de cincuenta de caballo atajado, é había muchos moros entre él é la otra gente, é estuvo gran parte de la noche allí: é los tornadizos le amonestaron é aconsejaron que saliese por una parte por dó lo guiarian, pues no podía juntarse con los demás sin peligro de su persona: é que si allí aguardaba á la mañana amanescería sobre aquellos moros que le cercaban otros en gran suma, é que entonces no se podría quizá poner en cobro: é de tal manera se vido afrentado aquella noche, que ovo de tomar el consejo de los tornadizos, é no pudo facer sino escapar su vida á uña de caballo....»

En este desastre fueron muertos dos hermanos del marqués, Don Lope y Don Beltrán, y presos otro hermano llamado Don Pedro y un doncel nombrado Lorenzo Ponce de León.

En 27 de Octubre del propio año 1483, conquistó con sola su gente la importante villa de Zahara, en recompensa de cuya hazaña le otorgaron los Reyes el título de marqués de Zahara y duque de Cádiz, haciéndole merced de aquella villa para él y sus sucesores.

En 1485, después de haber tomado de moros la villa de Álora, dirigió la gran tala que dió á las armas de Castilla la posesión de más de cincuenta pueblos de la Vega.

En 1486 conquistó las villas de Loja é Íllora, Moclín, Montefrío y Colomera en el espacio de un mes, teniendo que batirlas fuertemente con la artillería.

Tomó en 1487 la ciudad de Vélez-Málaga, con otros treinta lugares comarcanos; y estando en ella, recibió poderes abso-

© Biblioteca Nacional de España

lutos de los Reyes para disponer lo que necesario fuese al ataque y conquista de la ciudad de Málaga, cuya posesión era de tal importancia para Castilla, que sin rendirla no era posible dar cima á la guerra de Granada, pues según afirma Zurita, por aquella plaza entraba á los moros andaluces todo el mantenimiento necesario para el sostén de la defensa. «Duque—había dicho el Rey á Don Rodrigo—yo dejo en vuestras manos este concierto, que lo procureis, é pongo mis tesoros cá los repartais en el partido de Málaga, si la podeis haber en mi nombre como vos quisiéredes.» Y con efecto, según dice el Cura de los Palacios, de quien son las antedichas palabras, el marqués intentó primero conseguir con dádivas la entrega de Málaga, enviando mensajeros y cartas á Hamet el Zegrí, alcaide de Gibralfaro y á otros personajes principales de la ciudad. Ofrecía al Zegrí, porque entregase la fortaleza, la villa de Coín, por juro de heredad, y cuatro mil doblas de oro; al capitán Ibraín Zenete, lugarteniente del Zegrí, daba en los mismos términos la alquería que él escogiese y dos mil doblas; al caballero Hazán de Santa Cruz, muy principal en Málaga, el cual se había criado en Castilla y vivido con el marqués, se daría otra alquería y dos mil doblas; á la gente de Gibralfaro se repartirían cuatro mil doblas, y á la ciudad se daría cualquier partido que demandase, pudiendo sus habitantes obtener heredamientos en la comarca.

No hubo medio de obtener por estas secretas negociaciones la capitulación de Málaga; el Zegrí se mostró inflexible, y en su vista los Reyes, abandonando á Vélez-Málaga, pusieron sitio á aquella ciudad, siendo el marqués de Cádiz el organizador de los trabajos y distribuidor de los cuerpos de ejército, encargándose él de una de las estancias más peligrosas al pie de la Alcazaba y castillo de Gibralfaro.

Vencida Málaga después de una sangrienta lucha en la que el marqués demostró su grandeza de espíritu y el esfuerzo de su brazo en arriesgadísimos combates, prosiguió la campaña con igual ardimiento, sofocando en 1488 la rebelión

© Biblioteca Nacional de España

de los moros de Gaucín, en Sierra Bermeja; auxiliando eficazmente la conquista de Baza en 1489, combatida por un empeñado cerco; acompañando al rey Don Fernando en la entrega de Almería el 22 de Diciembre del propio año y á la de Guadix, hasta los comienzos del año 1490, que, con motivo del casamiento de la infanta Doña Isabel, los Reyes partieron hacia Sevilla, y el marqués se retiró á su villa de Arcos, buscando algunos días de reposo, que bien había de menester. Duró éste hasta fines de Mayo de 1490, en cuya fecha el rey Don Fernando tornó á la campaña.

Verificóse entonces la ceremonia de armar caballero el monarca al príncipe Don Juan, acto que tuvo efecto cerca de los muros de Granada. El propio Rey dió á su hijo las armas, y fueron padrinos el marqués de Cádiz y el duque de Medinasidonia; el marqués calzó las espuelas al príncipe y el duque le dió el espaldarazo de rigor en tales ceremonias.

Finalmente, Don Rodrigo fué el héroe principal de la batalla de la Zubia, defendiendo á la Reina Católica, y concurrió á la rendición de Granada confirmando las capitulaciones.

«Murió el esforzado caballero marqués duque de Cádiz,—dice su apologista Bernáldez,—en la ciudad de Sevilla, dentro de sus casas, de achaque de una opilación que se le hizo andando en la guerra contra los moros; recibió todos los sacramentos, é dejó por su subcesor á su nieto Don Rodrigo: éste fué el caballero que más trabajó de los Grandes de Castilla en la guerra; que desque á Alhama tomó, no ovo entrada que el Rey ficiese que no fuese en ella, é todos los diez años que duró la conquista del Reyno de Granada, él fizo el comienzo y vido el fin, é ovo su parte de la gloria é victoria, que él fué presente en la entrega de Granada, que fué el sello de la conquista; é así como fué honrado en la vida y amado de los esforzados, así fué muy honrado en la muerte: pasó de esta presente vida el lunes 27 de Agosto de 1492, dada la una, en presencia del Prior é del Vicario de San Jerónimo.....»

© Biblioteca Nacional de España

«El Rey é la Reina, desque supieron la muerte del marqués duque de Cádiz, se retrajeron é encerraron, é ovieron mucho sentimiento, é pusieron luto negro por él; é las damas lloraron mucho en casa del Rey, que lo amaban mucho é lo conocian de cómo recibía é acompañaba á la Reyna y á ellas en tierra de moros; porque llevándolo la Reyna é ellas cerca de sí, facian cuenta que llevaban al Cid Ruy Diaz en su tiempo; porque los moros le temian mucho, tanto, que donde quiera que sabian que iba, é conoscian su bandera, no esperaban, ni osaban pelear.»

El apellido Ponce de León era de abolengo esclarecido. Diéronle origen los condes *Don Fernando Ponce de Cabrera*, rico-hombre de León y Galicia, y *Don Pedro Ponce de Cabrera*, hijos de *Don Ponce Vélez de Guevara*, alférez mayor del rey Don Fernando II.

El conde *Don Pedro Ponce de Cabrera* fué uno de los caballeros más distinguidos de su tiempo, alférez mayor de Don Alfonso IX y gran servidor del rey Don Fernando III, á quien, con todos sus hijos, acompañó en la conquista de Jaén, Sevilla y otras ciudades de Andalucía.

Fueron además famosos en este apellido:

Don Pedro Ponce de Cabrera, comendador mayor de Castilla en la Orden de Santiago, y progenitor de los Cabreras de Córdoba, de quien habla con elogio Argote de Molina.

Don Rodrigo Pérez Ponce, caballero y maestre de la Orden de Calatrava, ayo del rey Don Fernando IV, su sobrino, y adelantado mayor de la frontera de Andalucía.

Don Fernando Pérez Ponce de León, rico-hombre de Castilla, señor de Cangas y de la Puebla de Asturias, que sirvió lealmente al rey Don Alonso el *Sabio*, su primo hermano, de cuyo Consejo de estado fué individuo. Muerto el rey Don Alonso, quedó Don Fernando por testamentario suyo y al servicio del rey Don Sancho, con título de ayo de su hijo el infante Don Fernando, y dignidad y preeminencia de adelantado mayor.

Don Fernando Ponce de León, primer señor de Marchena en 1309.

Don Pedro Ponce de León, segundo señor de Marchena y rico-hombre de Castilla, el cual sirvió en todas las guerras de su tiempo y se halló en la batalla del Salado, en la conquista de Tarifa y en el sitio de Gibraltar, venciendo también á los portugueses cerca de Villanueva de Barcarrota, y á los árabes mandados por Abd-el-Melik en los campos de Jerez.

Don Juan Ponce de León, que murió gloriosamente peleando contra los moros en la Vega de Granada por los años de 1394.

© Biblioteca Nacional de España

Don Pedro Ponce de León, quinto señor del estado de Marchena, que floreció en tiempos de Don Juan II y tomó parte en las conquistas de las villas y castillos de Zahara, Setenil, Cañete, Ortegícar, Olvera, Alhaquín, las Cuevas, Priego, Almonte y Antequera.

En premio de sus servicios, el antedicho soberano hizole merced del título de conde de Medellín, que luego reemplazó con el de Arcos de la Frontera.

Don Juan Ponce de León, segundo conde de Arcos, por confirmación del mismo rey Don Juan II en 5 de Febrero de 1448, y sexto señor de Marchena; fué caballero de altos hechos y realizó muchas hazañas en tiempo de Don Enrique IV.

Hijo y sucesor de este caballero fué el primer marqués duque de Cádiz, conquistador de Granada.

Los Reyes Católicos, no satisfechos con las mercedes y recompensas que en vida prodigaron á Don Rodrigo, concedieron á su nieto y sucesor Don Rodrigo Ponce de León, cuarto conde de Arcos, el título de duque de Arcos, por gracia de 20 de Enero de 1493, y además el condado de Casares, con el señorío de las cuatro aldeas de Genalguacil, Jubrique y Benastepar.

El ducado de Arcos, por muerte sin sucesión de Don Antonio Ponce de León, undécimo duque, pasó primero á refundirse en la casa de Benavente, y ambos recayeron después en la casa ducal de Osuna.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero, león purpurado en campo de plata, con corona de oro. En el segundo, las cuatro barras de Aragón, rojas, en campo de oro. Orla azul con ocho escudetes de oro, cruzados por una faja azul.

© Biblioteca Nacional de España

DON RUY DÍAZ DE MENDOZA

SEÑOR DE MORÓN

ERA este caballero hijo segundo de Don Ruy Díaz de Mendoza, señor de Castro, Morón y Gormaz y hermano de Don Álvaro de Mendoza, primer conde de Castrojeriz, de quien hecho habemos ya la debida referencia. Heredó de su padre el señorío de Morón; y como deudo de la nobilísima casa de Mendoza, concurrió con su citado hermano á la guerra de Granada, hallándose en las mayores acciones hasta su rendición.

Fué maestresala de los Reyes Católicos, y recibió de estos monarcas la debida recompensa por sus méritos, según afirma López de Haro, aunque no detalla los honores que le otorgaron.

Estuvo casado con Doña Beatriz de Noroña, dama descendiente de la familia real de Portugal, y tuvo por hijos á Don Ruy Díaz de Mendoza, sucesor en el señorío de Morón; á Doña María y á Doña Isabel, que contrajeron matrimonio con ilustres capitanes.

Andando el tiempo, y por virtud de enlaces y sucesiones, recayeron en esta casa los títulos de condes de Lodosa y Castilnovo, que después se separaron, refundiéndose el primero en la casa condal de Altamira, y el segundo en la ducal de Fernán-Núñez.

(Véanse los orígenes de este linaje y sus armas en Don Íñigo López de Mendoza, duque del Infantado.)

© Biblioteca Nacional de España

DON SANCHO DE CASTILLA

SEÑOR DE GOR

Floreció este ilustre caballero en los reinados de Don Enrique IV y de los Reyes Católicos. Fué muy apreciado del primero, su gran valido y de su Consejo. Hallóse y se distinguió á las órdenes de los monarcas Don Fernando y Doña Isabel en la guerra de Granada, á cuya toma asistió, realizando notables hechos de armas.

En recompensa de ellos, los Reyes otorgaron á su hijo Don Sancho título de señor de Gor, en la Vega de Granada; y habiendo muerto éste sin sucesión, lo poseyó el padre hasta su muerte.

Casó con Doña Beatriz Enríquez, hija de Don Juan Hurtado de Mendoza, tercer señor de Almazán, y tuvo varios hijos ilustres, entre ellos, Don Juan de Castilla, doctor y catedrático de Cánones en Salamanca, deán de Sevilla, oidor del Consejo de los Reyes Católicos, presidente del de Castilla, y obispo de Astorga y Salamanca; y Don Diego de Castilla, tercer señor de Gor y de Boloduy en el reino de Granada, y de Herrera de Valdecañas, el cual se halló con su padre en la conquista del reino de Navarra, sirvió al emperador Carlos V en las guerras de las Comunidades de Castilla, en las del Rosellón y la Cerdaña y concurrió con los grandes del reino á las cortes de Toledo.

Don Sancho de Castilla, de quien nos ocupamos, era biznieto de *Don Pedro el Cruel*, rey de Castilla. Este monarca casó públicamente en la villa de Cuéllar con Doña Juana de Castro, hija de Don Pedro

© Biblioteca Nacional de España

Fernández de Castro, señor de Lemos y Sarria y de Doña Isabel Ponce de León. De esta unión legítima provino *Don Juan de Castilla*, que á su vez casó con Doña Elvira de Eril, hija de Don Beltrán de Eril, alcaide del castillo de Coria, naciendo de este enlace *Don Pedro de Castilla*, que fué obispo de Palencia.

Este caballero tuvo, antes de abrazar la vida religiosa, cuatro hijos en Doña María Fernández de Bernal, señora noble de Salamanca, los cuales, legitimados después por el rey Don Juan II, fueron: Don Sancho de Castilla, conquistador de Granada y señor de Gor; Don Pedro de Castilla, corregidor de Toledo; Doña Catalina, mujer de Don Diego de Rojas, señor de Poza, y Doña Constanza, priora del convento de Santa María la Real.

El apellido de Castilla se enlazó más tarde con el de Álvarez de Bohorques, en Doña María Antonia Verdugo y Castilla, por su casamiento con Don Nicolás Álvarez de Bohorques Girón de la Cueva Benavides y Carvajal, alguacil perpetuo de la ciudad de Guadix.

Continuó en estos apellidos el señorío de Gor, hasta Don Nicolás Mauricio Álvarez de Bohorques Ladrón de Guevara Verdugo y Castilla, sexto marqués de los Trujillos y de Mayo, conde de Torrepalma y Canillas de los Torneros, mariscal de Campo de los reales ejércitos, gentil-hombre de Cámara de S. M. y duodécimo señor de Gor, el cual obtuvo título de duque de Gor por Real Cédula de 10 de Julio de 1803.

Los duques de Gor poseen en Granada grandes heredamientos, y tienen su sepultura en la antigua iglesia de los monjes de San Basilio, cuyo patronato ostentan.

ARMAS: Escudo partido en pal. En el primero banda verde afianzada en sus estremos por dos cabezas de dragones de oro; en el ángulo superior, en campo rojo, castillo de oro con puertas y ventanas de azul; en el inferior, en campo de plata, león gules coronado de oro. En el segundo, banda de oro afianzada en sus extremos por cabezas de dragones verdes, campo de plata; en los ángulos, cruz verde de Calatrava. Orla de plata, con dos columnas de su color y dos lises de oro.

© Biblioteca Nacional de España

DON SANCHO SÁNCHEZ DÁVILA

SEÑOR DE SAN ROMÁN

ERA este caballero el sexto del linaje de Sánchez Dávila que poseía el señorío de San Román, y además los de Guadamora, La Ventosa y otros estados. Sirvió á los Reyes Católicos siendo joven y los acompañó en toda la guerra de Granada hasta la toma de esta ciudad, según consta del *Blasón de la Nobleza*.

Casó dos veces: la primera con Doña Juana Enríquez, hija de Don Diego Enríquez y de Doña Leonor de Toledo, terceros condes de Alba de Liste, y la segunda con Doña Catalina Dávila, señora de Velada. Del segundo de estos enlaces nació Don Gómez Dávila, señor de San Román, Guadamora, La Ventosa y otros lugares y villas, en quien la corona quiso recompensar los méritos y servicios de su padre, otorgándole el título de marqués de Velada, por Real Cédula de 30 de Octubre de 1537.

Dió origen á esta casa un esclarecido caballero de Castilla llamado *Don Fernán Blázquez Dávila*, primer señor de San Román, de Villanueva, Navamorcuende, Cordiel y otros estados y vasallos. Ennoblecieron luego el linaje:

Don Gonzalo Dávila, ilustre y valeroso caballero, maestresala de los Reyes Católicos y gobernador del maestrazgo de Calatrava. Hallóse en la conquista de Gibraltar, y fué el que con su mano arrancó el estandarte de la media luna, que ondeaba en los muros de aquella plaza.

Don Alonso Dávila, comendador de Manzanares en la Orden de Calatrava, que realizó señaladas empresas, referidas por Rades de Andrada en su *Crónica de las Órdenes militares*.

© Biblioteca Nacional de España

Don Gómez Dávila, quinto señor de San Román, Villanueva, Guadamora y La Ventosa, guarda mayor de Don Enrique IV, de su Consejo y su Cámara, y uno de los más celosos y denodados servidores de aquel príncipe en la guerra contra los moros.

Hijo y sucesor de este caballero fué el conquistador de Granada Don Sancho.

Esta casa obtuvo grandeza de España de primera clase por merced del rey Don Felipe IV en 1614, y título de marqués de San Román, además del de Velada, por gracia del propio monarca, otorgada á Don Antonio Sancho Dávila y Toledo, tercer marqués de Velada. Los dos marquesados de Velada y San Román, con los de Astorga y Ayamonte, que recayeron en la familia por enlaces y sucesiones, se refundieron últimamente en la casa condal de Altamira.

DON SANCHO SÁNCHEZ GARRIDO

La familia de Garrido es indudablemente de las más antiguas de España. Antonio de Barahona, diligente y erudito genealogista citado por Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía*, escribió á Don Martín Sánchez de Jodar, chantre de Baeza en el año 1499, una *Epístola* sobre los linajes nobles de aquella ciudad; y dice que en la batalla del Salado, que fué en el año de 1340, se halló un hijo-dalgo del apellido de Dios Ayuda con siete hijos suyos, y que llevando sus armas ensangrentadas, prueba de su arrojo en la pelea, al pasar con ellos delante del rey Don Alonso XI, le dijo: *Garridos hijos llevas;* y de ahí les quedó el apellido, dándoles además el monarca la Orden de la Banda. Y desde entonces ha brillado

© Biblioteca Nacional de España

como apellido en los anales de España el nombre Garrido, siendo muchos los varones eminentes que lo han ilustrado y enaltecido; mereciendo particular memoria *Esteban Garrido*, cabo de armas del dicho rey Don Alonso XI, famoso en todos los combates; *Rodrigo Garrido*, que por la época en que floreció parece nieto del antecedente, y fué leal vasallo del rey Don Enrique II y se distinguió en las guerras que surgieron entre éste y su hermano el rey Don Pedro, y finalmente *Don Sancho Sánchez Garrido*, de quien nos vamos á ocupar.

Vino este caballero á la conquista de Granada desde el reino de Aragón, donde los de este linaje tenían su casa solar, y supo corresponder á la fama de su apellido y á la nobleza de su casa, peleando en las mayores empresas desde la conquista de Málaga hasta la rendición de Granada. Tantos fueron sus merecimientos, que los Reyes Católicos en recompensa de ellos, le armaron caballero de la Espuela dorada, y le dieron repartimientos en término de Guadix, como aparece de los libros de su archivo y testifica Piferrer al hablar en su *Nobiliario* de este apellido.

Don Sancho Sánchez Garrido se avecindó en Guadix, y dejó nobles descendientes que poblaron el reino, pasando algunos á la conquista del Nuevo-Mundo, donde obtuvieron encomiendas y otros empleos honoríficos, como afirma Ocariz en sus *Genealogías del nuevo reino de Granada*.

Hoy existen familias del apellido de Garrido en Granada, Guadix, Baza y otros pueblos, y todos se precian de venir del famoso conquistador de estas ciudades.

ARMAS: Escudo campo de oro, cruzado por una banda roja, afianzada en sus extremos por dragones sínoples y acompañada de dos lobos negros.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

APÉNDICES

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

APÉNDICE I

CONSTITUCIÓN DEL MUNICIPIO GRANADINO, PRIMEROS JURADOS Y VEINTICUATROS DE LA CIUDAD

Aunque el tema propuesto en este concurso pide sólo una noticia de los primeros jurados de la ciudad de Granada, parécenos de necesidad hacer algunas referencias sobre el gobierno y administración de aquella, antes de su constitución con el carácter de municipio, organización de éste, designación de cargos y nombramiento de personas que para desempeñarlos hicieron los Reyes Católicos; porque la elección de los primeros jurados y caballeros veinticuatros está relacionada de una manera tan intima con aquellas cuestiones, que es forzoso tocarlas todas, siquiera sea de pasada, para formar un concepto claro de lo que fueron aquellos distinguidos funcionarios. Y decimos de pasada, primero, porque el tema no nos exige mayor detenimiento, y segundo, porque son bien escasas y por punto general confusas y contradictorias las noticias que hallamos sobre este punto en historiadores y cronistas.

Bermúdez de Pedraza dice algo en su *Historia eclesiástica de Granada*, pero no todo lo que debiera, ni tan verídico como lo exige la seriedad del historiador. Don Manuel Núñez de Prado, contador que fué de la Alhambra, nos da también algunos imperfectos apuntes sobre la primera forma de gobierno de la ciudad en su *Relación auténtica de la creación de la renta de población del reino de Granada y noticia de los primeros pobladores*. En los tomos VIII y XI de la *Colección de documentos inéditos*, se incluyen varios que dan luz sobre el tema;

© Biblioteca Nacional de España

pero ninguna de las citadas obras dice nada absolutamente sobre designación de los primeros jurados, limitándose el autor más esplícito á poner una relación de los primeros caballeros veinticuatros.

Por esta razón hemos tenido que valernos al escribir este apéndice de las noticias sueltas que se consignan en documentos particulares y compendios genealógicos, y aun de referencias familiares incompletas y nebulosas, proporcionándonos esto una labor detallada, que hacemos votos porque á todos parezca concienzuda y suficiente.

Cuando los ínclitos Reyes Católicos tomaron posesión de esta ciudad, poniendo término á la lucha más formidable que registra la historia patria, su primer cuidado fué atender al gobierno religioso, político y económico de ella, asunto por demás delicado si se tiene en cuenta la duplicidad de intereses que era preciso administrar, la prudencia y tacto que se requerían para llevar á efecto lo concertado en las capitulaciones, la solicitud que era menester para atraer al seno de la religión católica á los sectarios del Alcorán, la energía, en fin, que era precisa para reprimir cualquier desorden que intentaran los descontentos.

Para esto se necesitaban rectos y prudentes varones; pero bien fácil fué á los Reyes su elección y nombramiento, tratándose de una Corte donde todos los caballeros brillaban por sus dotes políticas y militares, y donde los prelados rivalizaban en virtud y celo religioso. Dióse, pues, el mando militar y político á Don Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, capitán ilustre y consejero de los Reyes (de quien hemos hecho en el cuerpo de la obra merecido elogio), para que atendiese al orden y sosiego de la ciudad y reino de Granada, cuidase de la fortificación y defensa de sus costas, restauración de murallas y fortalezas, distribución de capitanes y gentes de armas en los castillos y plazas de guerra para ponerlos á recaudo de cualquier asechanza de los vencidos, y, en suma, para que dictase todas aquellas medidas que tuviesen relación con la parte militar ó de fuerza, recibiendo al efecto amplísimas atribuciones. Con cuanto acierto y solicitud procedió en todas estas cosas el conde de Tendilla, pruébanlo las historias, y más que ellas las cartas de satisfacción que los Reyes Católicos se dignaron dirigirle, en las que, á vueltas de su decisión sobre los asuntos que les eran consultados, no escatimaban las frases de alabanza para aquel famoso caudillo. Bien que no podía, ni debía ser de otro modo, porque el conde no solo administró bien y lealmente los intereses que le fueron encomendados, sino que llegó á sacrificar los suyos propios cuando el estado precario del Tesoro público impidió á los Reyes enviar fondos para atender á la prosecución de fortificaciones y á otras atenciones urgentes y necesarias (1).

---

(1) Véanse los tomos 8 y 11 de la *Colección de documentos inéditos*, donde aparece gran parte de la correspondencia que medió entre los Reyes, el conde de Tendilla y Hernando de Zafra. También se detallan con pruebas fehacientes los servicios del conde de Tendilla en la *Historia* de esta casa por el marqués de Mondéjar, M. S. en el archivo de las Cortes.

© Biblioteca Nacional de España

Una de las cuestiones de mayor atención para los Reyes fué la religiosa, por lo que nombraron arzobispo de Granada á Fray Hernando de Talavera, de la Orden de San Jerónimo, sacerdote ejemplar por sus virtudes, de carácter bondadoso y de piedad sin límites, encomendando á su discreción y celo evangélico la conversión de los moros granadinos y la organización de los asuntos eclesiásticos. Usando siempre de temperamentos de benevolencia, exhortando con una constante predicación y convenciendo con el ejemplo, logró que abrazasen la religión católica millares de habitantes, dándose el caso, según refieren los historiadores, de que se reuniesen algunos días tantos moros en la mezquita mayor, ávidos de recibir las aguas del bautismo, que fué necesario administrar el sacramento de un modo general, rociando á los catecúmenos el agua bendita con un hisopo.

Fué tanta la veneración que los moros granadinos profesaron á su virtuoso prelado, que en su presencia acallaban todos sus disgustos y se humillaban llamándole el Santo, el Grande Alfaquí (1). Seguramente no hubieran acaecido en el recinto de Granada disturbios ni levantamientos por parte de los árabes, á no haber venido á Granada el cardenal Jiménez de Cisneros, que no creyendo razonables, ni bastante productivos, los temperamentos de templanza adoptados por Fray Hernando de Talavera, trató de imponer abiertamente á los infieles la conversión al cristianismo, obligándolos á ello bajo penas bastante severas é inconvenientes.

Esto produjo en ellos descontento general, dando origen á un motín en la ciudad, producido principalmente por los moriscos del Albaicín, que á todo trance pretendieron apoderarse del cardenal Cisneros y saciar en él su comprimida venganza. Nada bastaba á contener á los revoltosos, y Jiménez de Cisneros juzgó prudente ocultarse en lugar seguro, y abandonar después furtivamente á Granada. El conde de Tendilla bajó de la Alhambra con alguna fuerza y trató de poner orden; pero tuvo que retirarse en vista de que los amotinados le desobedecían y aun injuriaban. Entonces el virtuoso prelado, dando una prueba no solo de presencia de ánimo sino de conocer y subyugar á los musulmanes, subió al Albaicín ginete en una mula, completamente solo y con la cruz alzada, y logró con su presencia, su rostro apacible y sus exhortaciones cariñosas, lo que no pudo la fuerza: el motín se calmó en el acto, y la paz volvió á reinar en la ciudad.

Con el mismo celo que atendía Fray Hernando á la parte moral ó espiritual de su cargo, así también curaba de lo material, ya haciendo cumplir las bulas de Su Santidad y la voluntad de los Reyes en lo tocante á erección de parroquias y provisión de beneficios, ya bendiciendo las mezquitas árabes como el Sagrario, el Salvador, San Juan de los Reyes, San Nicolás, San José y otras del Albaicín, ya, en fin,

(1) Llamábanse *Alfaquíes* los sacerdotes del islamismo.

© Biblioteca Nacional de España

fundando á su costa ó con las rentas de la mitra hospitales y monasterios.

Por comisión especial de los Reyes Católicos, quedó también en Granada su secretario Hernando de Zafra, con el encargo de auxiliar al conde de Tendilla y al arzobispo Talavera en el gobierno de la ciudad, y especialmente con el carácter de árbitro en las cuestiones que se suscitasen entre vencedores y vencidos sobre el cumplimiento de los artículos de las capitulaciones. Otro, á lo que parece, era el principal encargo que estaba llamado á cumplir el secretario Hernando de Zafra.

Según puede colegirse de la correspondencia secreta entre los Reyes Católicos y este personaje, (publicada en la antedicha *Colección de documentos inéditos*) Zafra tenía instrucciones reservadas para procurar que Boabdil y su familia abandonasen en plazo breve el territorio granadino y con ellos la mayor parte de los moriscos acaudalados, temiendo acaso que la presencia de su destronado rey y de los principales caudillos, despertase en aquéllos esperanzas de futura restauración, y se produjeran levantamientos que pusieran en peligro la paz y la seguridad del reino. Algún moderno historiador opina que no era solo este temor el que inspiraba los mandatos de los Reyes Católicos, y por ende los actos de Hernando de Zafra; sino que mayormente los movía el deseo de acrecentar el Tesoro público, entonces bastante mermado, con los bienes de los príncipes árabes, que eran cuantiosos, y con los de los moriscos que se expatriaban; porque al pasar estos al África, vendían su hacienda á la corona en cantidades á veces harto mezquinas, saliendo en esto grandemente beneficiado el Fisco.

Aunque esta opinión parece aventurada, quizá tenga algo de cierta; porque es probado con las antedichas cartas, que el alcaide que fué de Granada Aben-Comixa, constituído después en emisario y espía á las órdenes de Hernando de Zafra, era el encargado de vigilar á Boabdil, de quien se fingía amigo, y de inclinarlo á abandonar sus posesiones de Andarax y pasar á Fez, donde acaso le aguardaban días de ventura y poderío, que ya no podía esperar en Granada.

Por este conducto conocía Hernando de Zafra hasta los más pequeños detalles de la vida del Rey Chico, y así se los comunicaba á los Reyes.

El mismo Aben-Comixa pactó, ignorándolo Boabdil, la venta á los Reyes de los estados de aquel príncipe, de sus bienes propios y de los patrimoniales de las princesas, en la suma de veintiun mil castellanos de oro, y aun convino el tiempo y la forma en que la familia real de Granada había de emprender su partida al territorio africano. Indignado Boabdil contra el falso Aben-Comixa, cuando éste le comunicó el contrato, quiso hacer armas contra él, y mal lo hubiera pasado á no apelar á la huída; pero el discreto Hernando de Zafra se dió tan buen

© Biblioteca Nacional de España

arte y envió emisarios tan astutos al Rey Chico, que éste accedió á la venta y expatriación.

Llegado el mes de Octubre de 1493, Boabdil se embarcó en el puerto de Adra con su madre Aixa, su hijo, su hermana y algunos deudos y amigos, abandonando para siempre el territorio español. Con él se marcharon juntamente por los puertos de Adra y Almuñécar más de mil ciento treinta moros principales, cuyo pasaje había procurado el secretario Zafra, después de adquirir para el Tesoro en favorables condiciones sus heredamientos y propiedades.

Aparte de estas delicadas comisiones, Hernando de Zafra se dedicó á la organización del comercio de la ciudad, arreglo de establecimientos públicos, calles y plazas, mejoramiento y reglamentación de la hacienda, etc., etc., procediendo en todo con el acierto que era de esperar de su notoria competencia.

Ultimamente, los Reyes nombraron corregidor ó primer alcaide de la ciudad al licenciado Don Andrés Calderón, alcaide de casa y corte de los monarcas, cuyas atribuciones eran amplísimas en lo relativo al orden y policía interior de la capital, principalmente en la administración de justicia.

Los demás cargos de la ciudad quedaron por lo pronto encomendados á las mismas autoridades moriscas que los desempeñaban al tiempo de la conquista, bajo los auspicios de los citados personajes; así se acordó terminantemente en las capitulaciones. No hubo, pues, verdadero municipio antes del año 1501. La administración se hizo de una manera anómala y defectuosa, sin leyes especiales, sin ordenanzas propias, por una junta de regidores y jurados presidida por el conde de Tendilla, en la que tenían principal asiento, según consta de las actas de cabildo, el corregidor Calderón, Hernando de Zafra y Don Pedro de Granada. Hablamos de regidores y jurados antes del año 1501, fundados en documentos que acreditan que existieron ambos cargos desde el mismo día de la rendición de Granada. Afirma Bermúdez de Pedraza que el día 6 de Enero de 1492, cuando los Reyes hicieron su entrada en la ciudad, al llegar á la mezquita de los conversos que Fray Hernando de Talavera purificó y convirtió en parroquia con el título de San Juan de los Reyes, la Reina Católica mandó que su repostero Diego de Victoria quedase como jurado de ella. Este es el primer jurado de parroquia de que encontramos noticia.

Don Francisco de P. Villarreal y Valdivia, ilustrado autor de un erudito *Estudio histórico-crítico sobre Hernán Pérez del Pulgar*, al dar cuenta del nombramiento que los Reyes Católicos otorgaron á Pulgar de alcaide ó regidor de la puerta de Batrabayón, afirma que se designaron hasta veinticuatro guardas de las puertas de Granada y como *regidores* de ellas, de donde dimanó más tarde el nombre de caballeros veinticuatros, y el de *regidores* de su cabildo. Es, por tanto, evidente, que los cargos de jurados y regidores existieron desde el día

© Biblioteca Nacional de España

que se rindió Granada, si bien á los primeros se les dió indistintamente el nombre de jurados ó capitanes de parroquia, y á los segundos el de regidores ó alcaides de las puertas y torres de la ciudad. En confirmación de este aserto, podemos citar los nombres de algunos regidores ó alcaides de torres y puertas, que luego fueron caballeros veinticuatros del primer cabildo, mencionados como tales por Bermúdez de Pedraza, y aun de otros que no cita este historiador y que también pertenecieron á la primera Junta de regidores y jurados presidida por el conde de Tendilla, á que anteriormente hacemos referencia, como la sola forma de gobierno de la ciudad, antes del año 1501.

Fueron regidores ó alcaides, Don Ponce Porcel, del palacio real de la Alhambra; Don Gil Vázquez Renjifo, del Generalife; Don Francisco de Padilla, de la Puerta del Sol y Torres Bermejas; Don Juan Hurtado de Mendoza, de la Puerta de Bib-Ataubín; Don Diego de la Serna Carvajal y Villavicencio, de la Puerta de Elvira ó Bib-Elbeira; Don Alonso Vélez de Mendoza, de la Puerta de Bib-Ramblaa; Don Juan Joha, morisco converso, de la Puerta de Fajalauza y Torre del Aceituno; Don Juan de Añasco, de la Alcazaba de la Alhambra con sus puertas; Don Diego de Padilla, de la Torre de Comares; Don Juan de Carvajal, de la Puerta de Bib-Albolut; Don Pedro de Zafra, hermano del secretario Hernando de Zafra, de la Puerta llamada del Pescado ó Bib-Lacha y antes lo había sido del castillo y villa de Mondújar; Don Hernando del Pulgar, ya citado, de la Puerta de Batrabayón; Don Juan de Trillo y Lassarte, de la Torre del Agua y la del Despojo de las Armas en la Alhambra; Don Francisco de Peñalosa, de la Puerta de Abahul; el capitán Guzmán, de la Puerta y Torre de la Justicia; Don Andrés de Granada, de la Torre y Puerta de Siete Suelos; Don Gonzalo de Gadea y Leiva, del castillo y Puerta Monaita, y Don Miguel de León, de la Puerta llamada de los Molinos. No hemos podido averiguar los nombres de los alcaides de las restantes puertas de Granada.

El mayor número de estos caballeros lo menciona Bermúdez de Pedraza en su relación de veinticuatros de primera creación, citando á Don Diego de Padilla, Don Juan de Carvajal (á quien llama Juan de *Baeza* por conocérsele con este sobrenombre), Don Francisco de Peñalosa, Don Andrés de Granada y Don Miguel de León. Otros como Hernando del Pulgar, Pedro de Zafra, Diego de la Serna y Alonso Vélez de Mendoza, constan como caballeros regidores en documentos positivos y memoriales genealógicos, como el de la casa de Biedma; y muchos que nadie cita como regidores, aparecen en las actas capitulares del archivo municipal, figurando como tales desde 1497 á 1501, cuyos nombres mencionaremos después.

Queda, pues, probada la existencia de regidores y de jurados, aun desde el mismo día de la rendición de Granada, y deslindado el carácter de uno y otro cargo.

© Biblioteca Nacional de España

Ahora bien; ¿cuáles eran las atribuciones y oficios de ambos funcionarios? Don Juan Francisco de Paula Pérez de Herrasti, en su historia de esta casa, dice que eran los jurados capitanes de parroquia, y tenían el gobierno militar y político de ellas. Juntábanse sus vecinos, convocados á son de campana en las iglesias, y con ellos el corregidor, alcaide mayor, jurado que debía cesar y escribano mayor del cabildo, y antecediendo juramento de fidelidad, se llevaba á efecto la elección, que confirmaban los Reyes y en cuya virtud despachaban el oportuno título. Pero esta práctica fué después del primer nombramiento de jurados, en el cual solo intervino la voluntad real, en atención á los méritos y servicios de los caballeros que les ayudaron en la conquista de Granada.

Gozaban de singulares honores y privilegios, entre ellos el de poder juntarse por sí solos, á tratar y resolver lo que tuviesen por conveniente al real servicio y bien de la ciudad. Otro de los privilegios que tenían los primeros jurados de parroquia, fué el de poder ser enterrados y poseer capilla propia en la iglesia parroquial á que pertenecían, cuyo privilegio afirman les fué dado por los Reyes Católicos, si bien nos inclinamos á creer sería más bien merced del primer arzobispo Fray Hernando de Talavera; pero de cualquier suerte, no cabe duda de que gozaron aquella gracia, porque pueden citarse bastantes familias como las de Herrasti, Ribera, Alvarado y Gadea, que por haber sido sus ascendientes primeros jurados, tienen en las parroquias donde lo fueron posesión de capillas y aun derechos de patronato.

Cuando se constituyó el cabildo granadino, se deslindaron las atribuciones de los jurados y las de los regidores, que hasta entonces no habían estado definidas con terminantes disposiciones, pues ambos cargos participaban del doble carácter militar y político, que al crearse el municipio perdieron por completo. Fueron entonces los jurados representantes de sus parroquias en el cabildo, donde podían pedir de palabra ó por escrito aquellas cosas que interesaban al mejoramiento de sus distritos, ya bajo el punto de vista económico ó administrativo, ya en cuanto al orden y policía de los mismos, de tal modo, que sin perder nada de su antiguo rango y prestigio, se convirtieron en funcionarios del orden civil, con asiento en el Concejo de la ciudad, pero sin voto en las deliberaciones, porque éste correspondía á los regidores.

Eran estos los verdaderos administradores de la cosa pública; tenían voz y voto en el cabildo, y les estaba encomendado el estudio, discusión y resolución de los asuntos de la ciudad.

Examinando detenidamente las actas de los cabildos celebrados desde 1497 á 1502, primeras que se conservan en el archivo municipal, se puede formar un concepto de lo que eran aquellas sesiones. Por punto general no asistían á ellas más de ocho ó diez regidores, y á veces solo tres ó cuatro, pero se tomaba acuerdo con los que asistían;

© Biblioteca Nacional de España

las actas no se firmaban por los concurrentes, ni aun se autorizaban por el secretario sino con una sencilla rúbrica; á la cabeza del acta se ponía una nota de los regidores y otra de los jurados que asistían, lo que permite determinar con exactitud los nombres de unos y otros. Dejando para después la relación de jurados, hé aquí los caballeros regidores que formaron las primeras juntas ó cabildos:

I. *Don Íñigo López de Mendoza*, conde de Tendilla.
II. *Don Andrés Calderón*, alcaide de la casa y corte de los Reyes, primer corregidor de Granada.
III. *Don Hernando de Zafra*, secretario de los Reyes Católicos.
IV. *Don Pedro de Granada*, primer alguacil mayor de la ciudad.
V. *Don Álvaro de Bazán*, famoso conquistador de Granada, de quien nos ocupamos en la obra.
VI. *El Bachiller de Guadalupe.*
VII. *Don Pedro de Rojas.*
VIII. *Don Luís de Valdivia*, que fué de los primeros.
IX. *Don Pedro de Zafra.*
X. *El Licenciado Carrillo de Montemayor.*
XI. *Don Juan de Baeza.*
XII. *Don Diego de Padilla.*
XIII. *Don Alonso Venegas*, de quien hablamos en la obra.
XIV. *Don Fernando Sánchez de Zafra*, sobrino ó ahijado de Hernando de Zafra.
XV. *Don Alonso Vélez de Mendoza.*
XVI. *Mahomad el Pequiñí.*
XVII. *Don Ruy López de Toledo*, tesorero de los Reyes Católicos.
XVIII. *Don Gómez de Santillana.*
XIX. *Don Fernando de Ávalos.*
XX. *Don Andrés de Granada.*
XXI. *Don Francisco Ximénez.*
XXII. *Don Antonio de Bobadilla.*
XXIII. *Don Rodrigo de Bazán.*
XXIV. *Don Fernando de Contreras.*
XXV. *Don Pedro López.*
XXVI. *Don Fernando de Rojas.*
XXVII. *Don Francisco de Zafra*, hijo del citado Pedro de Zafra, y sobrino del secretario Hernando de Zafra.
XXVIII. *Don Francisco Fernández.*

Estos veintiocho caballeros fueron los primeros que formaron el cabildo de Granada, antes de su constitución definitiva, en unión de los jurados. A ellos cupo la honra de ser elegidos por los Reyes Católicos para administrar los altos intereses de esta ciudad, y es justo perpetuar su memoria. Ahora bien, la famosa Real Cédula dada á 20

© Biblioteca Nacional de España

de Septiembre del año 1500, por la que crearon el municipio granadino con autonomía propia, con facultades concretas y bien definidas, determinando las atribuciones de cada funcionario, y dando puesto en los cargos, oficios y preeminencias á los caballeros conquistadores de la ciudad, determinó que el número de regidores fuese el de veinticuatro (de donde tomaron, como queda dicho, el nombre de caballeros veinticuatros) y el de jurados, veinte.

El primer asiento del cabildo fué el del conde de Tendilla, como capitán general del reino y alcaide de la Alhambra.

En segundo lugar se sentaba el primer corregidor, Licenciado Calderón.

En tercer lugar se sentaba Don Pedro de Granada, caballero de Santiago y primer alguacil mayor, con voz y voto.

Después se sentaban los veinticuatro regidores, que según Pedraza, el año 1507, eran:

I. *Don Diego de Bobadilla,* del hábito de Santiago.
II. *Don Pedro de Rojas*, continuo de la casa real y contador de los Reyes, del hábito de Santiago.
III. *Don Gómez de Santillana.*
IV. *Don Francisco Gutiérrez.*
V. *Don Rodrigo de Bazán.*
VI. *Don Diego de Padilla.*
VII. *Don Luís de Valdivia.*
VIII. *Don Fernando Sánchez de Zafra.*
IX. *Don Francisco Ximénez.*
X. *Don Gonzalo Fernández el Zegrí.*
XI. *Don Juan de Baeza.*
XII. *El doctor Guadalupe*, médico de Cámara de los Reyes Católicos.
XIII. *Don Francisco Enríquez, el Pequiñí.*
XIV. *Don Francisco Fernández.*
XV. *Don Francisco de Peñalosa.*
XVI. *Don Antonio de Bobadilla.*
XVII. *Don Juan de Salinas.*
XVIII. *Don Pedro Fernández.*
XIX. *Don Andrés de Granada.*
XX. *Don Alonso Fernández.*
XXI. *Don Francisco Pérez de Herrasti.*
XXII. *Don Fernando de Chinchilla.*
XXIII. *Don Miguel de León.*
XXIV. *Don Francisco de Torres.*

En el cuerpo de la obra hacemos referencia de Don Diego y Don Antonio de Bobadilla, Don Pedro de Rojas, Don Diego de Padilla, Don Luis de Valdivia, Don Gonzalo Fernández el *Zegrí,* Don Juan de

© Biblioteca Nacional de España

Baeza (cuyo propio nombre, según decimos antes, era Don Juan de Carvajal) y Don Francisco Pérez de Herrasti.

Al par de los veinticuatros tomaban asiento los jurados. Hé aquí los nombres de los que mi diligencia ha podido hallar:

I. *Don Diego de Victoria*, cuyo verdadero nombre fué Don Diego López de Ayala, primer jurado de la parroquia de San Juan de los Reyes. Está su título en el libro de actas de 1497.

II. *Don Domingo Pérez de Herrasti*, señor de Domingo Pérez, de la parroquia de San Pedro y San Pablo. Consta en las actas de 1502, llamándosele indistintamente en unas Domingo Pérez y en otras Domingo de Arratia.

III. *Don Pedro de Gadea y Leyva*, de la parroquia de San Luís. Consta en las actas de 1497 á 1502.

IV. *Don Arias de Mansilla*, de la parroquia de la iglesia mayor. Aparece en muchas actas.

V. *Don Lázaro de Peralta*, ilustre caballero de Úbeda y segundo alcaide del real palacio de la Alhambra, por haber casado con Doña Isabel Porcel, hija de Don Ponce Porcel, primer alcaide de dicho palacio.

VI. *Don Juan de Trillo y Lassarte*, de San Cristóbal, San Ildefonso y San Matheo. Consta en las actas capitulares de 1497 á 1502.

VII. *Don Gonzalo de Gadea y Leyva*, de Santa Isabel de los Abades, parroquia antigua del alto Albaicín, cuya iglesia no existe. Consta en las actas del año 1502.

VIII. *Don Francisco de Morales*, de la parroquia de San José. Consta en todas las actas.

IX. *Don Francisco de Alvarado*, de la parroquia de San Miguel. Este caballero fué conquistador de Granada, criado y continuo de los Reyes Católicos y se distinguió por sus hechos de armas. Fué sepultado en la iglesia de Santa Isabel la Real, adjunta á la de San Miguel, como consta en una lápida de mármol negro que se conserva enclavada en sus muros, bajo el púlpito, cuyos góticos caracteres dicen así:

«*Aquí yaze Francisco de Albarado, Criado y Continuo del Rey Don Fernando y de la Reina Doña Isabel, y su Jurado en esta Cibdad, y su muger María Sánchez de Besga.*»

X. *Don Diego de Lizano*, de la parroquia de San Nicolás, hoy refundida en la de San José, como aparece de una lápida de mármol blanco que existe en el suelo á la entrada de la capilla del Santo Cristo de la Espiración, cuya inscripción certifica que la capilla *fué fundada y dotada por Diego de Lizano, Jurado de Grana-*

© Biblioteca Nacional de España

da, y por María de Olarte, su muger. Falleció este caballero el 16 de Diciembre de 1528.

XI. *Don Sancho Méndez de Espinar*, de la antigua parroquia de San Martín. Según consta de las actas del cabildo del año 1500, fué procurador de la ciudad, mayordomo del cabildo y primer jurado después por merced de los Reyes Católicos, cuya Real Cédula de nombramiento se copia en las actas.

XII. *Don Juan de Mosquera*, de la parroquia de Santiago. Su nombre consta en las primeras actas de 1497.

XIII. *Don Gómez Pereira*, de la antigua parroquia de San Blas, que ya no existe. Su nombre figura entre los jurados, asistiendo á las juntas de 1497 á 1502.

XIV. *Don Alonso Fernández*, de San Bartolomé y San Lorenzo. Está su nombramiento en Real Cédula de los Reyes Católicos que se copia en las actas capitulares.

XV. *Don Sancho Cortés*, de San Gregorio el Alto. Aparece asistiendo sin interrupción á todas las sesiones del cabildo desde el año 1497.

XVI. *Don Alonso de Porras*, de la antigua parroquia de San Gil, ya destruida, aunque no podemos afirmarlo resueltamente. Pero sí que fué de los primeros jurados, porque en 1497 ya aparece concurriendo con los demás á las sesiones.

XVII. *Don Pedro de Soto*, de la parroquia de San Cecilio. Su nombre figura en la lista de jurados á la cabeza de muchas actas desde 1497 á 1502.

XVIII. *Don Fernando de Chinchilla*, de la parroquia de Santa Ana. Su nombre consta únicamente en un cabildo del año 1500, donde se trataron sin duda cuestiones importantes, porque asistieron diez regidores y ocho jurados.

XIX. *Don Alonso Álvarez de Cibdarreal*, de la primitiva parroquia de la Magdalena. Está su nombramiento transcrito en una de las actas del año 1498.

XX. *Don Fernando Díaz*, caballero principal de los conquistadores. Figura su nombre en muchas actas capitulares desde 1497 á 1502; pero no consta la parroquia á que fué asignado.

XXI. *Don Juan Pérez*, aparece con mucha constancia concurriendo á los cabildos hasta el año 1502.

XXII. *Don Alonso de Trillo*, su nombre aparece en muy pocas actas de aquella fecha, sin asignarle parroquia.

XXIII. *Don Alonso de Toledo*. Consta su nombre en algunas actas.

XXIV. *Don Gabriel de Oviedo*. Aparece en las actas desde 1499.

Estos son los primeros caballeros jurados que tuvo la ciudad de Granada, reducidos á veinte por la Real Cédula de los Reyes Católicos. Además, hemos hallado noticia de otros jurados como *Don Alonso de*

© Biblioteca Nacional de España

Zúñiga, Don Rodrigo de Fonseca y uno apellidado *El Gallego,* que aunque los suponemos bien remotos, carecemos de datos suficientes para incluirlos entre los primeros.

De la mayor parte de los primeros jurados de la ciudad de Granada damos más extensas noticias en el cuerpo de la obra, donde se incluye á Don Diego de Victoria, Don Domingo Pérez Herrasti, Don Gonzalo y Don Pedro de Gadea, Don Arias de Mansilla, Don Juan de Trillo y Don Francisco de Morales.

El deseo de no hacer este apéndice sobrado prolijo, contiene nuestro propósito de copiar en cada jurado la Real Cédula de su nombramiento y el acta de su toma de posesión, que constan en los libros de Cabildos de 1497 á 1502.

© Biblioteca Nacional de España

APÉNDICE II

ORIGEN Y PRIVILEGIOS DE LA REAL É ILUSTRE HERMANDAD DE CABALLEROS MAESTRANTES DE GRANADA

No se ha escrito hasta hoy, que nosotros sepamos, una verdadera y fidedigna historia de la Real Maestranza de Caballería de Granada, limitándose los autores más esplícitos como Piferrer, Betancourt y algún otro, á poner en sus obras ligerísimos apuntes históricos de esta ilustre corporación, bien merecedora de que los escritores le dediquen su ingenio con bastante preferencia. Y sin que aspiremos noostros á realizar aquella empresa, careciendo de tiempo y de espacio suficiente dadas las condiciones de este concurso, vamos á ofrecer á la Real Maestranza de Granada una *Reseña histórica* de tan insigne cuerpo, no tan bien escrita como la de los citados autores, pero sí más extensa y documentada, para lo cual nos valemos de la copia de Reales Cédulas, certificaciones, cartas y otros papeles importantes que hemos logrado hallar en el archivo del Ayuntamiento y en otros particulares. Nada nos pide sobre este asunto el tema propuesto por la Real Maestranza; pero hemos creido conveniente añadir á la obra este segundo apéndice, como remate y complemento de ella, porque su origen y creación fué consecuencia de la conquista de Granada, hasta el punto de que sus ilustres fundadores fueron todos descendientes de caballeros conquistadores de esta ciudad, que no solo ostentaban sus mismos nombres, sino que llevaban sus títulos y preeminencias y poseian los bienes que los Reyes Católicos dieron á aquellos valerosos caudillos como recompensa de sus hazañas.

© Biblioteca Nacional de España

El nobilísimo empleo de las Reales Maestranzas de estos reinos, que se dirige entre otros altos y excelentes fines á la buena educación de la noble juventud y á promover el ejercicio de andar á caballo con destreza, tan propio de los caballeros, como útil y conveniente para los manejos militares, en que estriba la defensa de la patria, mereció siempre la más recomendable aceptación de los reyes de España, que no solo sancionaron la constitución de estas Órdenes por los nobles de sus estados, sino que las crearon con especial empeño y las protegieron con aplauso, llegando á ser con el tiempo muchas de ellas fértiles y ricos planteles de bizarros y distinguidos jefes para los ejércitos.

El rey Don Alonso VI, á consulta de los estados del reino en el año de 1108, ordenó la constitución de varias Órdenes y diferentes Hermandades de caballeros del primer rango de la Nobleza, restableció otras ya creadas por los nobles de Castilla, y las colmó de privilegios, naciendo de esta protección y de la de los reyes sucesores, las Órdenes de caballería conocidas con los nombres de la *Encina*, de los *Lirios*, del *Rosario*, de la *Escama*, de la *Razón* y de la *Banda*, cuyo primer hermano mayor fué el rey Don Alonso el *Sabio*, y en la cual se inscribieron al tiempo de su fundación todos sus hijos y hermanos. Ilustre fué también la Orden de la *Espuela Dorada*, tan estimada y protegida por los Reyes Católicos en diferentes leyes universales y pragmáticas, que uno de los mayores beneficios por ellos dispensados era el de investir como caballeros de aquella Orden á los nobles que les servían con lealtad en la guerra contra moros, de cuya afirmación se hallarán muchos testimonios en el cuerpo de esta obra.

El emperador Carlos V por singular mandato en las Cortes que se celebraron en Madrid el año de 1534; Don Felipe II en 1572 y Don Felipe III en 1614, por varias Órdenes y Cédulas Reales, dirigidas á las ciudades más principales del reino, ordenaron ó protegieron la constitución de Reales Maestranzas, que fuesen la continuación de aquellas insignes Órdenes militares. Y no solo demostraron de este modo los reyes su inclinación hacia estos nobles institutos, sino que frecuentemente honraron con su presencia y aun con el ejemplo las funciones y ejercicios de aquellos: frecuente es hallar en las crónicas de los reyes de Castilla la narración de justas y torneos en que no se desdeñaban los monarcas de tomar parte principalísima, justando con los caballeros más nobles de la Corte. Don Enrique IV asistió á las fiestas de toros y cañas que se celebraron en Sevilla en 1456, y á un vistoso torneo que tuvo lugar en la misma ciudad en 1469. Don Fernando el Católico salió en persona á tornear en las fiestas que se verificaron en la misma capital el año 1490, cuando estableciendo una tregua en la guerra contra los moros de Granada, pasaron los Reyes Católicos á Sevilla para celebrar las bodas de la infanta Doña Isabel, su hija, con el príncipe Don Alonso de Portugal. El emperador Carlos V principió por sí las justas que se organizaron con ocasión de

© Biblioteca Nacional de España

sus bodas. Don Felipe II asistió á las que se verificaron en Sevilla en 1570. Y por último, Don Felipe IV ejerció con más predilección que sus antecesores estas nobles artes, en varios y solemnísimos acontecimientos.

De las cinco Reales Maestranzas que actualmente existen, que son las de Granada, Sevilla, Ronda, Valencia y Zaragoza, es indudablemente de las más antiguas la de Granada; pues si bien no quedó legalmente constituída hasta el año 1686, sin embargo, desde que los Reyes Católicos conquistaron esta ciudad, fué continuo cuidado de sus principales caballeros el mantener gran número de caballos, adiestrarlos, conservar y mejorar sus buenas razas, y estar siempre dispuestos á pelear en defensa de la patria al más ligero amago de peligro ó al primer llamamiento de su soberano, como se verá más adelante, no siendo la que menos ha contribuído á extender en Europa la fama de las excelentes cualidades de los caballos andaluces.

El día 12 de Enero del expresado año de 1686, previo el consentimiento y aprobación del concejo, justicia y regimiento de esta ciudad, adoptado el día 11 del propio mes, y comunicado por el señor conde de Torrepalma (entonces su corregidor) á los caballeros maestrantes, existentes á la sazón, se celebró por éstos junta formal, compuesta de la primera Nobleza de la ciudad á ella invitada, en la que se declaró y aclamó por titular patrona á Nuestra Señora en su Inmaculada Concepción, con la advocación del Triunfo, obligándose todos con voto solemne y perpetuo á la creencia y defensa de tan inefable misterio.

Eligieron por hermano mayor al marqués de Valenzuela; por maestro á Don Fernando Agustín de Rojas; al conde de Torrepalma por primer diputado; por segundo á Don Blas Manuel de Paz y Guzmán y por secretario á Don Nicolás Carnero y Guzmán. Se organizó el blasón que ostenta tan ilustre corporación, y se establecieron algunas ordenanzas concernientes al gobierno y economía interior y exterior de la real Hermandad y sus individuos.

Por la primera de dichas ordenanzas se reconoce la existencia de la antigua asociación de caballeros, ya mencionada, como base y fundamento de la Real Maestranza actual; y se manda y ordena que con este nombre, bajo los divinos auspicios de Nuestra Señora en su Purísima Concepción, con la advocación del Triunfo, y bajo la protección de Su Majestad Católica, continue tan preclara corporación, compuesta de la primera Nobleza granadina, dedicándose á la instrucción de la juventud en el manejo del caballo y á toda clase de ejercicios de equitación.

Por la segunda se recomienda que todos los individuos de la Real Maestranza sean de reconocida y acrisolada virtud y moralidad, que huyan cuidadosamente de la ociosidad, que á los ejercicios propios de su instituto añadan algunos actos piadosos, y que sean de afables y distinguidos modales, cual corresponde á caballeros hijos-dalgo que

© Biblioteca Nacional de España

por su clase han de ser modelos de sentimientos nobles, generosos y elevados.

En la tercera y la cuarta se recomienda á los caballeros que no se presenten en público ataviados con afectación ni afeminación, sino que en trajes, costumbres y acciones se muestren atentos, corteses y accesibles sin familiaridad, graves y pundonorosos sin altanería, de modo que merezcan el aplauso de todos, inspirándoles respeto, amor y veneración; y se les encarece la paz, la concordia y la más inalterable unión, en cuyas virtudes estriba principalmente la fuerza y duración de las instituciones. Las demás ordenanzas se refieren al régimen interior de la corporación.

En esta forma continuó diferentes años, hasta lograr su mayor engrandecimiento en los tiempos de Don Felipe V y Don Fernando VI, que fueron los mayores protectores de la Real Maestranza de Granada, otorgando á sus caballeros diferentes honores, privilegios y franquicias, de que son elocuente testimonio las Reales Cédulas y cartas, que copiamos á continuacion:

«EL REY

Por cuanto Don Jerónimo de Blancas, siendo mi corregidor de la ciudad de Granada, me representó, que habiendo en la referida una Hermandad de la Maestranza, que se compone de los primeros caballeros, cuyo instituto es para el ejercicio de los caballos, funciones de cañas y demás festejos que es estilo, á que concurrían todos para ejercitarse, teniendo caballos de raza y de los mejores que había en su territorio, y un picador que la ciudad mantenía con un corto salario que pagaba de sus propios en virtud de real facultad; que con motivo de haberse publicado la real pragmática prohibiendo las armas cortas de fuego, y haberse dejado el traje de golilla, y al mismo tiempo la gineta, usando solo de la brida, y no permitirse el uso de las pistolas, dejaron tan loable institución faltando el picador y los caballos, siendo pocos ó ninguno los que hoy se mantienen, en notable perjuicio del aumento y raza de esta especie, pues no se hallan en la mencionada ciudad sino muy pocos para padres, y éstos en los criadores, á causa de que no manteniéndolos los referidos caballeros les faltó la estimación, y los criadores se han deshecho de sus yeguas, y los han vendido, y consiguientemente se ha experimentado por este y otros motivos el perjuicio que se ha seguido á mi real servicio y bien de estos reinos; y que con la noticia que la mencionada Hermandad había tenido de la gracia que concedí á la Maestranza de la ciudad de Sevilla para que en sus ejercicios y funciones pudiesen llevar las pistolas en los caballos; deseando volver á restablecer su Hermandad y actos de ella con el lucimiento que les correspondía, me representaron lo justo é importante que sería á mi real servicio y aumento de la raza y cría de caballos,

© Biblioteca Nacional de España

el que se volviese á ejercitar y poner en toda forma la Maestranza, ejecutando sus funciones y ejercicios como antes lo hacian y que á este fin solicitase que yo fuese servido de concederles la misma gracia que á los de Sevilla, de lo cual resultaria el beneficio de que de los caballos que tuviesen se pudiesen elegir para padres los mejores, y que en caso de que Yo los necesitase para mi real servicio, los tendria á ellos y sus dueños, como lo habian hecho en otras acciones, y se mantendria un picador, como antes se hacia: Y habiéndose visto en mi Junta de caballeria del reino, por resolución, á consulta suya, de tres de Marzo de este año, he venido en conceder licencia á los caballeros de la Maestranza de la ciudad de Granada para que lleven pistolas de arzón cuando vayan á caballo á hacer los ejercicios, con la calidad de que solo sea y se entienda para el acto de los mismos ejercicios, y con declaración, de que siempre que cualquier maestrante fuere á caballo en su traje propio de caballero, sin rebozo por la calle ó paseo público, se entienda y deba entender como acto de maestrante, sin que pueda ser reparo el si rodea ó no para ir á sus funciones y picaderos. Y en su consecuencia, mando á los del mi Consejo, presidente y oidores de mis audiencias y chancillerías y especialmente á la de Granada, y otros cualesquier mis jueces y justicias de estos mis reinos y señoríos, á quien lo contenido en esta mi Cédula toca, ó tocar puede, que la guarden y cumplan, y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todo, como en ella se especifica, contiene y declara, sin embargo de las pragmáticas promulgadas prohibiendo el uso de las pistolas, y particularmente la de cuatro de Mayo del año pasado de mil setecientos trece, y otras cualesquier Órdenes que haya ó pueda haber en contrario, que para cuanto á esta toca, y para el efecto expresado, las derogo y anulo y doy por ningunas y de ningún valor, ni efecto, quedando en su fuerza y vigor para lo demás en ellas contenido, que asi es mi voluntad. Fecha en San Ildefonso á veinticuatro de Septiembre de mil setecientos y veinte y seis.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey nuestro Señor, Don Francisco de Velazco.»

De esta Real Cédula dióse cuenta al real acuerdo de la chancillería en 4 de Noviembre del mismo año, y por auto de la sala á 9 del propio mes se acordó acatarla y darle cumplimiento. También se acordó estar á lo dispuesto por S. M. en el cabildo que celebró el Ayuntamiento el mismo dia 9 de Noviembre, como consta de sus actas.

«EL REY

Mi corregidor que al presente sois, y en adelante fuéredes de la ciudad de Granada, y demás jueces, justicias, ministros y personas á quien lo contenido en esta mi Cédula toca, ó tocar pueda: Por cuanto teniendo presente que las Maestranzas establecidas en algunas ciudades de estos mis reinos, y compuestas de su primera Nobleza, se

© Biblioteca Nacional de España

formaron para estimular en la juventud la inclinación al manejo de los caballos, y á fin de que el deseo y gusto de adquirir los sobresalientes para las funciones en que se ejercitan, alentase á sus individuos á promover el cuidado y aumento de las castas, facilitando su cría y la más ventajosa calidad, con la buena escuela que adquieren en las Maestranzas, resultando el beneficio de que siempre haya crecido número de caballos para mi servicio, en que tanto se interesa la pública utilidad; y en atención á lo que la Maestranza de esa ciudad procuró esmerarse en los festejos propios de su instituto (que me ha representado tuvo dispuestos para mi ingreso en ella), por decreto señalado de mi real mano de catorce de este mes, dirigido al mi Consejo: He venido en concederla, que vos el mi corregidor que al presente sois, y los que en adelante os sucedieren, seais juez conservador de la Maestranza de la citada ciudad, conociendo privativamente de todas las causas de los maestrantes de ella, con específica inhibición de todas las justicias y tribunales, y con las apelaciones solo á la Junta de caballería del reino, teniendo un subdelegado que siempre ha de ser uno de los ministros de esa mi chancillería, el que tendrá el arbitrio de elegir escribano para actuar en lo que ocurriere tocante á la Maestranza y sus individuos, con la calidad de que el escribano sea uno de los de la propia chancillería, ó de el cabildo de esa ciudad: Que los maestrantes puedan tener vestido uniforme con galones, chupas y vueltas de glasé de oro ó plata; usarle y traerle en adelante, no obstante las pragmáticas que lo prohiben, y no solo en las funciones propias de su instituto que ejecutaren á caballo, sino en cualquiera día, según y como se sirven del suyo los oficiales militares de mis tropas, sin que ahora, ni en adelante use de este distintivo, por título, ni motivo alguno, el que no fuere hermano de la expresada Maestranza: Que esta todos los años en los tiempos que eligiera, pueda hacer dos fiestas de toros de vara larga de las ordinarias, en sitios fuera y extramuros de esa ciudad, y que concurra el mi corregidor con ministros de justicia, para atajar todo género de inquietud que en ellas pueda ocurrir; aprovechándose de la utilidad de las mencionadas fiestas la Maestranza, para que puesto en depósito su producto en la persona que ella misma nombrare, sirva este fondo para los gastos que tuviere en los precisos fines de la conservación, adelantamiento y observancia de su instituto, conforme á sus ordenanzas, las cuales, con las adiciones correspondientes á estas gracias, presentará luego la Maestranza en mi Junta de caballería del reino, á fin de que vistas y examinadas en ella, reforme ó añada lo que pareciere más conveniente para su mejor gobierno, y asegurar que el producto que resultare de las fiestas de toros se invierta únicamente en los gastos necesarios y conducentes al aumento y manutención de la Maestranza: Por tanto, os mandamos, que siendoos entregada esta mi Cédula..... la observeis, guardeis, cumplais y ejecuteis, y hagais guardar, cumplir y ejecutar en todo y por todo segun y cómo en

© Biblioteca Nacional de España

ella se contiene y declara..... etc. Dada en el Pardo á diez y nueve de Febrero de mil setecientos treinta y nueve años.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey nuestro Señor, Don Francisco Xavier de Morales y Velazco.»

Fué cumplimentada esta Real Cédula por la chancillería de Granada, en decreto del real acuerdo á 6 de Abril del mismo año de 1739, y por el cabildo de la ciudad en 14 del mismo mes y año.

«DON FELIPE por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, etc.: Por cuanto habiendo honrado á la Maestranza de la ciudad de Granada con varios privilegios, entre los cuales fué el más estimable el de haber nombrado por su hermano mayor al infante Don Felipe, mi hijo, me ha representado éste, que atentas las circunstancias de aquel cuerpo y los fines de su erección, tenia por conveniente que la referida Maestranza de Granada se gobernase por ahora con las mismas reglas y leyes que tengo aprobadas para la Maestranza de Sevilla, y gozase en todo y por todo las mismas gracias y privilegios, respecto de ser el infante hermano mayor de la misma Maestranza de Sevilla; y que esta extension de leyes y privilegios se entienda en el interin que se acaban de formar y Yo apruebo las que de mi órden se están trabajando y han de servir para el gobierno comun de ambos cuerpos; y habiéndome conformado con el dictámen y súplica del infante, por Decreto señalado de mi real mano de diez de Agosto de este año: He resuelto que las dos Maestranzas de Sevilla y Granada tengan por su hermano mayor al infante, y que se gobiernen por las leyes de Sevilla que tengo aprobadas, y que todas las gracias, exenciones y privilegios concedidos á ésta, se entiendan y extiendan á la de Granada, con la misma amplitud que si para ella hubieran sido concedidos; y que esta determinacion tenga efecto, sin embargo de otras anteriores resoluciones mias, aunque de ellas se hayan expedido las Cédulas y despachos correspondientes y éstos se hayan puesto en ejecucion, pues todos los revoco y anulo; y declaro que esta providencia solo ha de permanecer hasta que estén formadas y aprobadas por mí las nuevas leyes que he mandado formar para el gobierno de ambas Maestranzas: Y habiéndose visto en mi Junta de caballería del reino, he venido en ordenaros y mandaros, como por la presente os ordeno y mando á vos la Hermandad de la Maestranza de la ciudad de Granada, tengais por vuestro hermano mayor al infante Don Felipe, mi muy caro y amado hijo, y que os goberneis por las ordenanzas de Sevilla, que tengo aprobadas, y que todas las gracias, excepciones y privilegios concedidos á ella, se entiendan y extiendan á esa Maestranza, con la misma amplitud que si para ella hubieran sido concedidos;... etc. Dada en San Ildefonso á cuatro de Septiembre de mil setecientos y cuarenta y uno.—Yo el Rey.—Yo Don Íñigo de Torres y Oliverio, secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado.»

© Biblioteca Nacional de España

Fué cumplimentada esta Real Cédula por la chancillería de Granada en auto de la sala del crimen á 26 de Octubre del mismo año de 1741; por el cabildo de la ciudad también se cumplimentó en sesión del propio mes y año.

«EL REY

Mi presidente y oidores de la real chancillería de Granada, corregidor juez conservador, y subdelegado de la Real Maestranza establecida en dicha ciudad; regente y oidores de la real Audiencia de Sevilla, asistente juez conservador y subdelegado de la Real Maestranza de la misma ciudad: Bien sabeis, ó debeis saber que el Rey mi Señor y Padre (que está en gloria) por sus reales Decretos expedidos en catorce de Mayo del año pasado de mil setecientos y treinta, y catorce de Febrero del año de mil setecientos y treinta y nueve, dirigidos al mi Consejo, por quien se despacharon las Cédulas correspondientes en dos de Junio y diez y nueve de Febrero de los citados años, fué servido, entre otras cosas, mandar que vos, el dicho asistente de Sevilla, en dicha ciudad, y el corregidor de Granada por lo respectivo á la ciudad de este nombre, fueseis, y los que en adelante sucediesen en estos empleos, jueces conservadores de las Reales Maestranzas, instauradas en dichas dos ciudades, conociendo privativamente de todas las causas de los maestrantes de ellas, con especifica inhibición de todas las justicias y tribunales, y con las apelaciones solo á la Junta de caballería del reino, teniendo un subdelegado que siempre habia de ser ministro togado de esas mis chancillería y audiencia, el que habia de tener arbitrio de elegir escribano para actuar en lo que ocurriese tocante á dichas Maestranzas y sus individuos, con tal que sea uno de las propias chancillería ó audiencia, ó del cabildo de dichas ciudades: Y es así que por haber sido indeterminada la concesion de dicho fuero y jurisdiccion, se han suscitado algunas dudas sobre su inteligencia y práctica, las que habiendo tenido presentes por las representaciones en su razon hechas por los de las dichas mi chancillería y real Maestranza de la ciudad de Granada, é informe del asistente de Sevilla, he tenido por bien de resolverlas, para que en adelante no causen embarazo, ni competencias, declarando como declaro, que dicho fuero y jurisdiccion sea activo y pasivo por lo correspondiente á las causas en que tenga interés la Maestranza y en todo lo concerniente á ella: Que por lo respectivo al fuero de los maestrantes de actual ejercicio en sus causas civiles y criminales, se entienda haber de ser el pasivo con las mismas excepciones que le gozan los militares y que se expresan en sus ordenanzas, órdenes posteriores, leyes y pragmáticas de estos reinos: Que los ministros y criados de la Maestranza, que gozan título y salario por ella, gocen del fuero pasivo como los maestrantes, previniendo que no se puedan multiplicar ministros, ni oficios, ni las personas de ellos á

© Biblioteca Nacional de España

más número de los contenidos en las constituciones de las mismas Maestranzas de Sevilla y Granada, para las cuales ha de ser comun la presente declaracion; y la de que por maestrantes de actual ejercicio se han de entender las personas que hayan sido recibidas por tales maestrantes seis meses antes que pretendan valerse de dicho fuero en lo civil y tres meses en lo criminal, y que residan ordinariamente en las dichas capitales de Sevilla y Granada, ó á lo menos cinco leguas en contorno de ellas, de suerte que puedan asistir y asistan efectivamente á los ejercicios, juntas y asambleas que se acostumbran hacer cada año, ó á dos partes de tres del todo de ellas, no quitando esto, el que sin goce de fuero, pueda haber maestrantes forasteros á mayor distancia y sin residencia ordinaria en las capitales, segun lo permitieren sus constituciones; debiendo gozar en solo lo criminal del tal fuero un criado por cada uno de los maestrantes que le tuviesen á sus expensas dentro de sus casas, cuatro meses despues de haberle recibido, por todo el tiempo que le mantuviese en su asistencia, con las mismas excepciones de casos que se especifican en las ordenanzas militares, en cuya conformidad quiero y es mi voluntad se observe y guarde el fuero concedido á dichas dos Maestranzas y sus dependientes de Sevilla y Granada en los citados Reales Decretos y Cédulas de que queda hecha mencion, con los mismos jueces conservadores en ellos y en ellas expresados, con inhibicion absoluta de todos mis consejos, chancillerías, audiencias y otros cualesquiera juzgados generales ó particulares de estos mis reinos y señoríos, aunque sea por vía de exceso ó con otro cualquier pretesto, reservando como reservo en mi real persona, por la vía reservada del despacho universal de la guerra, y en el ministro que tengo nombrado y en adelante nombrare, para conocer de las dependencias de justicia que por lo pasado pertenecian á la real junta extinguida de caballería, el conocimiento de las apelaciones que se interpusieren de los jueces conservadores de dichas Maestranzas, que las deberán otorgar lisa y llanamente en esta conformidad, en los casos y cosas que hubiere lugar de derecho, sin que persona ni tribunal alguno, por superior que sea, de estos mis reinos, pueda, ni deba contravenir en todo ni en parte al contenido de esta mi Real resolucion, pena de doscientos ducados aplicados para gastos de guerra; porque así procede de mi voluntad; y que al testimonio de esta mi Real Cédula, concordado con ella y autorizado por cualquiera escribano de los de las Maestranzas, se le dé la misma fé que al original, para todos los efectos que se necesite usar de ella. Dado en Buen-Retiro á trece de Octubre de mil setecientos cuarenta y ocho.—Yo el Rey.—Don Cenon de Somodevilla.»

Fué cumplimentada esta Cédula por decreto del real Acuerdo en Granada á 7 de Noviembre del propio año de 1748; por el cabildo de la ciudad en sesión del 11 de Febrero de 1749, y por los jueces conservador y subdelegado de la Maestranza en 4 de Marzo del mismo año.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA ORDEN

«Enterada la junta de caballería del reino, del memorial que V. S. presentó como hermano mayor de la noble Hermandad de la Maestranza de esa ciudad, suplicándola que, respecto de tener reciproca hermandad con la de la ciudad de Sevilla, la concediese igual privilegio, declarando la forma que se habia de observar en el registro de caballos de los caballeros maestrantes: Por decreto de cuatro de Noviembre próximo pasado, ha acordado se dé órden al corregidor de esa ciudad, para que por ahora baste pedir á V. S. como hermano mayor de la Hermandad, una relación de los caballos que tuviere cada uno de los caballeros maestrantes, y que si se hallase en la precision de que alguno de los referidos caballos deba ser elegido para padre, dé cuenta á la junta, antes de darle este destino, para que en vista de las razones que expusiere, resuelva lo que tuviere por conveniente. Cuya resolucion se le comunica al referido corregidor en este dia para su cumplimiento y á V. S. se lo participo de acuerdo de la junta para que lo tenga asi entendido y lo haga presente á esa noble Hermandad. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. Madrid catorce de Diciembre de mil setecientos veinte y ocho.—Por vacante de secretario, Don Manuel Ignacio Montero.—Señor Don Francisco Cañaveral y Córdoba, hermano mayor de la noble Hermandad de caballeros de la Maestranza de la ciudad de Granada.»

Consta asimismo de una carta-orden (cuya copia se halla en el archivo municipal) escrita por el marqués de la Ensenada, ministro del Supremo Consejo de Estado, y secretario de Estado y del despacho universal de Guerra, Marina, Indias y Hacienda, dirigida á la real Hermandad de la Maestranza de esta ciudad, su fecha en Madrid á quince de Septiembre de mil setecientos cuarenta y ocho, que con la misma fecha se daba orden al corregidor de la ciudad para que no estorbase, antes bien, autorizase con su persona, ministros, bandos y disposiciones que hablen con el público, las fiestas de toros que la Real Maestranza celebrase segun sus privilegios, sin embargo de cualquiera concordia que no tuviese la real aprobación, ó del serenísimo señor infante, su hermano mayor: Y que asi mismo se le hacia recuerdo de la obligación que tenía como juez conservador y privativo de la Maestranza, de saber en tiempo la forma y modo con que se habían de practicar las funciones que salen al público; sirviendo el subdelegado de la Maestranza para actuar en los pleitos de justicia, arreglándose á la declaración del fuero y personas que debian gozar de él, segun las Reales Cédulas de Su Majestad.

Otros varios documentos hemos tenido á la vista, declarativos de honores de la Maestranza, cuya copia omitimos por no hacer intermi-

© Biblioteca Nacional de España

nable este apéndice, y porque en su mayoría solo tienden á aclarar ó confirmar los que dejamos transcritos.

Bastan estos para demostrar cuanta es la importancia histórica de la Real Maestranza de Granada, la preponderancia que tuvo en otro tiempo por sus privilegios y honores, (solo comparables con los que gozaban las antiguas Órdenes militares españolas), y los beneficios que ha reportado á Granada tan ilustre corporación.

Completemos esta reseña con la enumeración de los caballeros fundadores de la Real Maestranza, y una noticia de los servicios y fiestas por ella realizados.

El erudito Piferrer padeció error al poner en su *Nobiliario* la relación de los caballeros que fundaron la Real Maestranza de esta ciudad, incluyendo en ella como fundadores á varios nobles que ingresaron después de su constitución en 1686. Tenemos á la vista una «Certificación de todos los caballeros maestrantes que fueron recibidos en la Real Maestranza de Granada desde el año de 1686, que fué su restablecimiento, hasta el de 1749, dada por Don Joaquín Dávila Ponce de León Calderón de la Barca, regidor perpetuo en asiento y banco de caballeros de la imperial ciudad de Toledo, caballero maestrante y secretario de la Real Maestranza de Granada», en la que, con vista de los libros de acuerdos, juntas, elecciones y recibimientos de dicha Hermandad, se pone la relación cierta é indubitable de los caballeros que fundaron tan ilustre corporación, y fueron los siguientes:

Don Antonio Domingo Fernández de Córdoba, caballero del Orden de Santiago, comendador de las Vatundeiras y Valdaracete, marqués de Valenzuela, *primer hermano mayor.*

Don Fernando Agustín de Rojas, caballero del Orden de Santiago, paje que fué del señor Don Felipe IV, *primer maestro.*

Don Pedro Berdugo y Albornoz, caballero del Orden de Alcántara, conde de Torre-Palma y corregidor de Granada, *primer diputado.*

Don Blas Manuel de Paz y Guzmán, caballero del Orden de Calatrava, y alcaide de la real fortaleza de la Alhambra de Granada, *segundo diputado.*

Don Nicolás Carnero y Guzmán, caballero del Orden de Alcántara, *primer secretario.*

Don García José Dávila Ponce de León Corbera Cuevas y Mendoza Bohorques y Zayas, caballero del Orden de Santiago, gobernador de la ciudad de Rijoles y presidente de la provincia de Calabria en el reino de Nápoles, sargento mayor y después coronel del primer cuerpo de milicias de Granada y alférez mayor de ella, dueño de la Alquería de Brácana y repartimiento de Turillas, y de los heredamientos de Cabezas Albas y la Vega del Chantre, *primer portero.*

© Biblioteca Nacional de España

Don Francisco Dávila Ponce de León Corbera Cuevas y Mendoza, presbítero, caballero del Orden de Santiago, rector de la Universidad de Salamanca y beneficiado de la Prestamera de San Pedro y San Pablo de la ciudad de Jerez de la Frontera, *primer hermano capellán*.

Don Cristóbal de Morales y Morales, menino de la señora reina Doña Mariana de Neoburg.

Don Cristóbal Gómez de la Vega y Montalvo.

Don Alonso de Granada y Venegas, maestre de campo del tercio de Granada.

Don Luis Maza de Mendoza, caballero del Orden de Alcántara, marqués de Casablanca, señor de la villa de Sauquillo y de los lugares de Enis, Félix, Vicar y el Marchal, veinticuatro de Granada y regidor perpetuo de la ciudad de Segovia.

Don Cristóbal de Alarcón Varona y Cibo, caballero del Orden de Calatrava, alcaide del Real Soto de Roma, veinticuatro de Granada y su procurador mayor en la Corte.

Don Francisco de Zambrana y Guzmán.

Don Álvaro de Hinestrosa Ponce de León.

Don Gonzalo Dávila Maza y Quesada.

Don Luis Suárez de Toledo y *la Cueva*, caballero del Orden de Calatrava, primogénito de los vizcondes de Rías, señores de Otura.

Don Juan Pérez de Herrasti, dueño solariego del lugar y heredamiento de Domingo Pérez.

Don Martín Alfonso de la Cueva Benavides, caballero del Orden de Calatrava, señor del estado y villas de Albuñán, las dos Veilas, Seque, Luchena, Befarín, Monte-Armín, Mescua, Morillo, Almenas y el Tablar, pariente mayor de las casas de Cueva, Benavides y Carvajal, alguacil mayor y regidor perpetuo de la ciudad de Guadix, gobernador de Martos y caballero del Pósito de Granada.

Don Antonio Montalvo, caballero del Orden de Santiago, señor de la villa de Sauquillo y regidor perpetuo de la ciudad de Segovia.

Don Antonio Castillo de la Cueva y Sotomayor.

Don Luis de Paz y Varona, alcaide del castillo de Bib-Ataubín.

Don Baltasar Afán de Ribera y Bazán, señor de las villas de Huélago, Fonelas y Villanueva de las Torres.

Don Melchor Afán de Ribera y Bazán, señor de Cázulas y Almijara.

Don Bernardo de Fuentes y Padilla.

Don Francisco Navarro Nuño de los Cobos.

Estos veinticinco caballeros fueron los verdaderos fundadores de la Real Maestranza de Granada; y todos los demás que cita Piferrer ingresaron en ella durante todo el año de 1686 y aun en el de 1687, no mereciendo el dictado de fundadores que les da aquel genealogista,

© Biblioteca Nacional de España

aunque tuviesen la honra de ser los primeros recibidos en el seno de aquella ilustre institución.

Cumpliendo la Real Maestranza los fines de su instituto, ha procurado en todo tiempo poner su inteligencia, su esfuerzo personal y sus bienes al servicio de los reyes cuando ha sido necesario su concurso; esto aparte de su interés constante en el mejoramiento de la raza caballar, de que son notorio testimonio las exposiciones y concursos de ganados que celebraba antiguamente, y otros actos conducentes á este objeto. Pero hubo dos hechos concretos, edificantes de su adhesión al trono y su amor al orden y bienestar de la patria, que constan en documentos justificativos que hemos examinado.

El 8 de Octubre de 1748 hubo amagos de rebelión en Granada, sin que hayamos podido averiguar la causa que motivó aquella algarada, que estuvo á punto de acarrear un día de luto á Granada.

Ello es que los perturbadores del orden intentaron destituir á las autoridades haciendo frente á la fuerza pública; en cuyo conflicto, la Real Maestranza supo cumplir con su deber. Armados convenientemente sus caballeros se distribuyeron entre la chancillería y las casas de cabildo, y en ellas velaron por la seguridad de sus autoridades, que felizmente no sufrieron las consecuencias del tumulto.

Al dar cuenta la Real Maestranza de este servicio á S. M., tuvo la honra de recibir la carta-orden del tenor siguiente:

«Bien persuadido está el Rey (á cuya real consideracion he hecho presente la carta de V. S. S. de diez del actual) de que en las completas circunstancias que adornan á una comunidad tan distinguida, puede y debe afianzarse la seguridad de que dará siempre, como en esta ocasion, las pruebas que corresponden á su fidelidad, respeto y celo: y en este concepto la empleará Su Majestad con especial aprecio en las ocurrencias que importen á su decoro y real servicio: lo que aviso á V. S. S. de su Real órden, para su satisfaccion é inteligencia. Dios guarde á V. S. S. muchos años como deseo. San Lorenzo el Real á veinte y ocho de Octubre de mil setecientos cuarenta y ocho.—El marqués de la Ensenada.—Señores de la Junta de la Real Maestranza de Granada.»

Cuando la primera guerra contra la república francesa, supo la Real Maestranza corresponder á sus loables fines, pues conocedora de la carencia que de dineros y caballos se padecía, elevó á S. M. una patriótica exposición (que por su mucha extensión no copiamos), en la que se le hizo el ofrecimiento de cuarenta caballos de guerra para montar una compañía de caballería, y cincuenta mil reales en cada un año de los siguientes al de 1793, para reemplazarlos mientras durase la guerra. A cuyo ofrecimiento contestó el rey por medio de su secretario de Estado y del despacho de la Guerra en los términos siguientes:

«He dado cuenta al Rey de la representacion de V. S. de cuatro

© Biblioteca Nacional de España

del corriente, en que de acuerdo de ese real cuerpo de la Maestranza de caballería, ofrece nuevamente por medio de una suscricion voluntaria entre los caballeros individuos de ella, de que acompaña V. S. lista, cuarenta caballos de guerra para montar una compañía de caballería, y cincuenta mil reales en cada año de los sucesivos para reemplazarlos mientras dure la guerra, con lo demás que V. S. expresa. Y enterado Su Majestad de todo, me manda dar las gracias en su real nombre á ese real cuerpo por su amor y lealtad á su real servicio; y así lo ejecuto para que le sirva de satisfaccion. Admite Su Majestad los cuarenta caballos, manifestando le sería un servicio muy agradable y útil en las actuales circunstancias, facilitase una porcion de reclutas para los regimientos de caballería en lugar de los cincuenta mil reales anuales que ofrece: y espera Su Majestad de su celo y fidelidad hagan todos los esfuerzos posibles para inclinar los ánimos de sus naturales y facilitar estos reclutas entregándolos si se presentan á la partida más inmediata, ó avisando á esta vía reservada, á fin de darles destino. Todo lo cual comunico á V. S. de su Real órden, para su noticia y la de ese real cuerpo. Dios guarde á V. S. muchos años.—Aranjuez diez y siete de Mayo de mil setecientos noventa y tres.—Alange.»

Acerca del privilegio que se concedió á la Real Maestranza para celebrar corridas de toros (que por la Real Cédula anteriormente transcrita fueron dos y después se elevaron á ocho) hay papeles muy curiosos en el archivo municipal, y acuerdos del cabildo relacionados con el asunto. Tenía la Maestranza desde su creación un sitio en el campo del Príncipe, y después en el Triunfo, donde verificaba los manejos de caballos ó ejercicios de equitación, juegos de cañas y otros divertimientos, para lo cual se formaba un circuito de madera de poca altura que impidiese la entrada en el recinto de los centenares de personas que acudían á presenciar las maniobras; pero como fuesen frecuentes los atropellos de espectadores incautos que introduciéndose en el palenque caían al pie de los caballos sin que nadie pudiese evitarlo, la Real Maestranza presentó en 30 de Abril de 1782 una solicitud al cabildo pidiendo autorización para demarcar en el campo del Triunfo un espacio suficiente á sus ejercicios, cerrándolo con zócalos de piedra, barras de hierro y tablones de madera á bastante altura, á lo que accedió el cabildo. Demarcado el circuito cerca del barrio de San Lázaro, y autorizada la Real Maestranza para construir una plaza de toros, se edificó en el mismo lugar que aquel ocupaba, y en ella tuvieron lugar desde entonces las fiestas de toros (que antes se habían celebrado en el Humilladero y en el Rastro) hasta que la plaza fué destruída por un incendio hace bastantes años.

Con motivo de este privilegio dado á la Maestranza para celebrar fiestas de toros, hubo desavenencias entre esta corporación y el cabildo; porque habiéndose concedido á éste igual autorización, y coincidiendo frecuentemente ambas corporaciones en los días de celebrarlas,

© Biblioteca Nacional de España

las dos quisieron ostentar mejor derecho. Esto, y las cuestiones de etiqueta surgidas entre ambos cuerpos, respecto á la preferencia en el asiento que querían tener los maestrantes sobre los señores del cabildo en las fiestas reales, produjeron un rompimiento entre éste y la Maestranza, acordando la ciudad «no convidar jamás á la Real Maestranza para función alguna, y que el Ayuntamiento no asistiese á los convites de aquella».

Además de estos festejos, la Real Maestranza ha celebrado muchas y lujosas funciones con ocasión de los más memorables acontecimientos, como lo certifican bastantes folletos descriptivos de fiestas reales en las que fué siempre la Real Maestranza el principal elemento. Nos concretaremos á referir dos fiestas muy celebradas. Consta la primera en un opúsculo que se tituló así:

«Descripcion poeti-prosaica del festejo que celebró la Real Maestranza de la ciudad de Granada el domingo de carnestolendas 20 de Febrero del presente año de 1746, en aplauso y obsequio del serenísimo infante señor Don Phelipe de Borbon, su hermano mayor: Siendo teniente de su alteza real Don Cristóbal de Cañaveral Tovar y Córdoba Pérez de Vargas, marqués de Araceli, caballerizo del Rey Nuestro Señor y alférez mayor de la villa de Caravaca. Dedícase y ofrécese en nombre de su Maestranza á su Alteza real. Impreso en Granada por Joseph de la Puerta.»

Esta fiesta se celebró en el Triunfo, donde los caballeros hicieron un vistoso torneo, recorriendo luego la ciudad en lucida cabalgata, vistiendo riquísimos y caprichosos trajes de diversas épocas y naciones.

El citado marqués de Araceli salió vestido de *Cid Rodrigo de Vivar;* Don Fernando de Zafra Fernández de Córdoba Hinestrosa, señor de Castril, con traje á la noble *Persiana*, de azul, encarnado, negro y plata; Don Antonio Porcel y Manrique, marqués de Villalegre, con traje de *Coraza*, anteado, azul y plata; Don Luís Maza y Ulloa, teniente coronel y comandante del regimiento de Milicias de Granada, portero de la Real Maestranza, con traje á la *Antigua Romana*, pajizo y plata; Don Alonso Maza y Ulloa, marqués de Casablanca, con traje á lo *Turco*, encarnado, verde y plata; Don Nicolás Baráez y Vázquez, con traje de *Iduque*, encarnado y plata; Don Fernando Calvache y Osorio con traje á la *Heroica*, azul, encarnado y plata; Don Antonio Carnero y Guzmán, veinticuatro de Granada, con traje *Americano*; Don Manuel de Cañaveral Ponce Mesía, Don Pedro Calvache y Valladares, Don Joaquín Velázquez Merino, Don Agustín de Valdivia y Castro, Don José Arias de Morales, Don Manuel Morón, Don José Miquel de Cañaveral, Don Sebastián Guiral y Gamir, marqués de Diezma, Don Luis de Mora y Salazar, marqués de Lugros, Don Francisco Castillejo y Villavicencio, Don Juan Manuel de Zafra y Palacio, y finalmente Don Antonio Pérez de Herrasti y Viedma, vistieron respectivamente costosos trajes de *Asiano*, *Úsar*, *Andaluz*, *Heroico*, *Antigua Romana*,

© Biblioteca Nacional de España

Española Antigua, Heroico, Persa, Romano, Úngaro, Heroico y *Maronita.* Esta fué, sin duda alguna, la fiesta pública más lujosa que ha celebrado la Real Maestranza de Granada.

Ultimamente, el 8 de Diciembre de 1854, fué un día feliz y memorable no solo para la Maestranza de Granada sino para todo el orbe católico; en él se declaró por el Sumo Pontifice Pio IX como dogma y artículo de fe el misterio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora; y en 28 de Junio del año siguiente de 1855, aquella ilustre corporación hizo celebrar á su costa una magnifica fiesta religiosa. Confesaron y comulgaron piadosamente sus esclarecidos individuos, cumpliendo un acuerdo y promesa hechos en sus estatutos, se celebró una solemne procesión, sacando en triunfo desde su iglesia á Nuestra Señora de la Concepción y trasladándola á la santa iglesia catedral, donde se cantó un solemne *Te-Deum*, y se dispusieron regocijos populares.

La Real Maestranza de Granada es actualmente, como en la época de su creación, una hermandad de ilustres caballeros de la primera nobleza granadina, fiel guardadora de sus antiguas tradiciones.

© Biblioteca Nacional de España

APÉNDICE III

OBRAS CONSULTADAS PARA ESCRIBIR LA PRESENTE

El Blasón de la Nobleza, por Don Augusto de Burgos.

Crónica de los Reyes Católicos, por Hernando de Pulgar.

Crónica del Gran Cardenal Don Pedro González de Mendoza, por Salazar de Mendoza.

Discursos sobre la Nobleza de España, por Vargas.

Crónica de la conquista de Granada, por Wassingtong Irving.

Anales de Aragón, por Jerónimo de Zurita.

Bosquejo apologético de Hernán Pérez del Pulgar, por Don Francisco Martínez de la Rosa.

Breve parte de las Hazañas del Gran Capitán, por Hernán Pérez del Pulgar.

Crónicas de las cuatro Órdenes de caballería de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa, por Frey Francisco Rades de Andrada.

Guerras civiles de Granada, por Ginés Pérez de Hita.

Compendio historial, por Esteban de Garibay.

Historia de la Nobleza de Jaén, por Bartolomé Jiménez Patón.

Historia de la Nobleza de Andalucía, por Argote de Molina.

Historia del antiguo reino de Granada, por Miguel Lafuente Alcántara.

Hechos del noble capitán Hurtado de Mendoza, por un caballero de esta casa.

Historia eclesiástica de Granada, por Francisco Bermúdez de Pedraza.

Anales del reino de Jaén, por Martín de Jimena y Jurado.

Almería ilustrada, por Gabriel Pascual Orbaneja.

Historia del Obispado de Guadix y Baza, por Fray Pedro Suárez.

Crónica de los Reyes Católicos, por Andrés Bernáldez.

Historia de la casa de Córdoba, por Don Francisco Fernández de Córdoba, abad de Rute.

Historia de la casa de Medinasidonia, M. S. en el archivo de las Cortes.

© Biblioteca Nacional de España

Memorial genealógico de la casa de Herrera, por Don Rodrigo de Herrera, M. S. del año 1639, en poder de Don Miguel Garrido Atienza.

Anuario de la Nobleza Española, por Don Luis Vilar.

Historia de la casa del Salar, M. S. en el archivo de las Cortes.

Historia de la casa de Herrasti, por Don Juan Francisco Pérez de Herrasti. Granada, 1750.

Nobleza de Madrid, por Quintana.

Genealogía de la casa de Moscoso y Montemayor, por Don Cristóbal de Moscoso, conde de las Torres y marqués de Cullera.

Historia de la casa de Granada, M. S. en el archivo de las Cortes.

Creación de la renta de población del reino de Granada y primeros fundadores de ella, por Don Manuel Núñez de Prado, contador de la Alhambra.

Libro-registro de la propiedad de Granada, desde 1446 á 1526, M. S. en el archivo municipal.

Árboles de las primeras casas de los reinos de España, obra póstuma de Don Luis Salazar y Castro.

Cédulas, provisiones, visitas y ordenanzas de los Reyes Católicos. Año de 1551.

Nobiliario de casas y linajes de España, por Fray Tomás de Llano, religioso agustino. Año 1653.

Diálogos de las armas y linajes de España, por Don Antonio Agustín. Madrid, 1734.

Historia de la casa de Mondéjar, por el marqués de Mondéjar, M. S. en el archivo de las Cortes.

Ligeros apuntes sobre la vida y hazañas de Hernán Pérez del Pulgar, por Don Francisco de P. Villareal y Valdivia.

Estudios genealógicos de las ilustres familias y apellidos de Sánchez Angulo, Fernández del Campo, Saenz de Retes, Arenas, Aldana y otros, por Don José Antonio de Guerra y Villegas, cronista y rey de armas de Felipe V.—Ejecutoria de nobleza, M. S., su fecha 1717, en pergamino, propiedad de Don José Llorente.

Alegación en derecho por el marqués de Villavicencio, en el pleito con Don Francisco Quesada y Cañaveral, sobre la posesión del mayorazgo del conde de Benalúa.

Historia de los condes de Tendilla, por Gabriel Rodríguez de Ardilla, M. S. en el archivo de las Cortes.

Reales Cédulas y privilegios de la Real Hermandad de la Maestranza de Granada. Año 1749.

Resúmen genealógico de la nobilísima y antigua casa de Cárdenas, de la que proceden los duques de Maqueda, condes de Val-Hermoso de Cárdenas, condes de la Puebla del Maestre y otros títulos. Écija, 1803.

Alegación jurídica por la señora condesa del Montijo, en el pleito con el marqués de Villena, el duque de Úceda y el marqués de Cortes,

© Biblioteca Nacional de España

sobre la propiedad de los estados de Moguer, Villanueva del Fresno y Barcarrota.

Contestación del marqués de Cortes á la citada alegación jurídica.

Recuerdos genealógicos de la nobilísima familia y calificado linaje de Ribera, escritos por Don Pedro Gallego y Escudero, vecino de Villacarrillo en el adelantamiento de Cazorla. M. S. firmado por el autor á 4 de Enero de 1719, propio del Excmo. Sr. Don Antonio J. Afán de Ribera.

Genealogía, antigüedad y descendencia de las nobles casas y apellidos de Rodríguez de Aumente, Taladriz, Llamas, Varrero, Fernández de Alcuerdo, López, Pérez, Suárez, García, Ureta, Antiñano y Espicia, por Don Domingo Antonio Rodríguez de Aumente y Varrero. Sevilla, 1765.

Historia genealógica de la casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe, por Don Luís Salazar y Castro.

Memorial de la antigua y noble casa de Santisteban, por Don José de Pellicer.

Lucero de la Nobleza, por Diego Hernández de Mendoza.

Teatro histórico-genealógico y panegírico, erigido á la inmortalidad de la excelentísima casa de Sousa, por Don Manuel de Sousa y Moreira.

Comentarios de los hechos del marqués Don Fernando de Alarcón, llamado el señor Alarcón, y de las guerras en que se halló por espacio de cincuenta años, desde el de 1482, hasta el de 1540, por Don Antonio Suárez de Alarcón.

Memorial de la casa de Sotomayor, por Rodrigo Méndez de Silva.

Anales de Sevilla, por Ortiz de Zúñiga.

Discursos sobre la antigua nobleza de la casa de Toledo, por el conde de Mora.

Memorial de la casa de Chaves, por Don José de Pellicer.

Memorial de la casa de Narváez, por Don Luís de Salazar y Castro.

Úbeda ilustrada en su antigüedad y nobleza, por Don Pedro Gallego y Escudero. M. S. en folio, del que solo se conserva una parte en poder de D. José Gallego Díaz.

Historia de la casa de Córdoba, por el Dr. Morales.

Genealogía de la casa de Cabrera y de otros linajes con ella relacionados, obra muy luminosa, de autor anónimo, en poder de Don José Llorente. Córdoba, 1779.

Historia genealógica y heráldica de las casas y familias de Ruiz de Quiroga, Treviño, Hermoso y López, por Don Antonio de Sazo y Ortega, cronista y rey de armas de Carlos IV. M. S. en pergamino con preciosas miniaturas, propiedad de Don José Llorente.

Memorial genealógico de los marqueses de la Guardia, por Don Luís de Salazar y Castro.

Historia de los Reyes-Godos que vinieron de la Scytia de Europa

© Biblioteca Nacional de España

contra el imperio romano y á España: con sucesion dellos hasta los Cathólicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel. Por Julian del Castillo. Proseguida desde su principio con adiciones copiosas de todos tiempos hasta el Rey Cathólico Don Felipe IV, Nuestro Señor, Rey de las Españas y de ambos orbes: y añadidas muchas familias ilustres tocantes á la historia. Por el maestro Fray Jerónimo de Castro. Madrid, 1624.

Memorial de la casa de los vizcondes de Rías, por Don Alonso Núñez de Castro.

Historia de la casa de Luque, por Salazar y Castro. (Es del apellido Venegas.)

Discurso sobre la esclarecida nobleza de la casa de Ortíz de Zúñiga, por Don Diego Ortíz de Zúñiga.

Memorial genealógico de los marqueses de Priego, por Don José de Pellicer.

Ejecutoria de nobleza de la casa de Velázquez y Montoya, M. S. en pergamino, preciosamente miniaturado, su fecha 1630, en poder de Don José Llorente.

Nobiliario genealógico de los Reyes y títulos de España, por Don Alonso López de Haro, ministro del tribunal de las Ordenes. Madrid, 1622.

Memorial genealógico y jurídico de los marqueses de Alcañizes, en el pleito sobre la sucesión de la casa de los Enríquez, almirantes de Castilla.

Ejecutoria de nobleza y memorial genealógico de la casa de Dávila, autorizados en 1648 por Juan Fernández de Palencia, y presentados en el pleito de tenuta sobre el estado de Villafranca y las Navas, entre los condes de Santisteban del Puerto y los marqueses de Mirabel.

Memorial de la casa de Padilla, por Don Juan de Padilla.

Árbol genealógico de la casa de Mendoza, por Don Blas de Salazar.

Historia y genealogía de la casa de Acosta; M. S. original de Don Pedro Escoti.

Ejecutoria de nobleza de la ilustre casa y linaje de Ruíz de Quiroga; M. S. en pergamino, su fecha 1798, propio de Don José Llorente.

Alegación jurídica por Don Francisco de los Ríos, marqués de los Ríos, en el pleito con Don Diego de los Ríos, conde de Gabia, y otros, sobre la propiedad del mayorazgo fundado en 1553 por el capitán Don Martín de los Ríos. Granada, 1741.

Ejecutoria de nobleza de la casa de Barona, otorgada á favor de Don Antonio y Don Diego de Barona en 1572, ante Diego de la Peña, escribano mayor de hijos-dalgo de la chancillería de Granada. M. S.

Genealogía de la casa de Ulloa, señores de Torre-Argaz, por Don José de Pellicer.

Memorial genealógico de los condes del Arco, por Don Pedro Manuel Jofre de Loaisa.

© Biblioteca Nacional de España

Nobiliario del nuevo reino de Granada, por Don Juan Flórez de Oscariz.

Origen de la casa de Retortillo, por el conde de la Oliva.

Libro de las grandezas de España, por Pedro de Medina y Diego Pérez de Mesa. (Descripción del antiguo reino de Granada.)

Población general de España, por Rodrigo Méndez de Silva. Madrid, 1675.

Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca, por Morote.

Memorial genealógico de la casa de Cabeza de Vaca, por Don José de Pellicer.

Crónica de los Reyes de Castilla Don Sancho el Deseado, Don Alonso VIII y Don Enrique I, por Núñez de Castro.

Historia genealógica de la casa de Saavedra, por Don Francisco Rivadeneira.

Historia del emperador Carlos V, por Fray Prudencio de Sandoval.

Diálogos de memorias eruditas para la historia de Ronda, por Don Juan M.ª de Ribera.

Crónica del rey Don Juan II, por Pérez de Guzmán.

Discurso instrumental genealógico. Memorial que pone á los reales pies del rey nuestro señor, Don Francisco Antonio de Biedma Medina Aróstegui, vecino de la ciudad de Granada, sobre la calidad, méritos, servicios y honores de su casa. Escrito por Don Juan Manuel Cosme Altamirano y Carvajal. Año 1723.

Blasón ilustre genealógico de la casa de Pineda, por Don Juan de Mendoza.

Origen, antigüedad y excelencias de la ciudad de Andújar, por Don Antonio Terrones.

Historia de la ciudad de Vélez-Málaga, por Don Francisco Bedmar.

Origen de la casa de Tovar y árbol genealógico de Don Francisco Cañaveral y Orozco, caballero del Orden de Alcántara, señor del moyorazgo y lugar de Benalúa, por Don Juan de Trillo y Figueroa. Granada, 1662.

Genealogía de la casa de Fernández Morón, M. S. en poder de Don Miguel Garrido Atienza.

Linajes ilustres de la ciudad de Antequera, por Don Juan de Trillo y Figueroa.

Crónica de Don Álvaro de Luna, por Don José Miguel de Flores.

Crónica del rey Don Alonso XI, por Cerdá y Rico.

Memorias históricas de la vida y acciones del rey Don Alonso el Noble, octavo del nombre, por el marqués de Mondéjar.

Crónica de Don Pedro Niño, conde de Buelna, por el alférez Gutierre Diez de Gámez.

Crónica del rey Don Enrique IV, por Diego Enríquez del Castillo.

Tratado de nobleza, y de los títulos y ditados que hoy día tienen

© Biblioteca Nacional de España

los varones claros y grandes de España, por el Padre Fray Juan Benito Guardiola.

Compendio de algunas historias de España, donde se tratan muchas antigüedades dignas de memoria; y especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones y de otros muchos linajes, por el Doctor Jerónimo de Gudiel.

Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro I, Don Enrique II, Don Juan I y Don Enrique III, por el canciller Don Pedro López de Ayala.

Linajes y noticias de Baeza, por Don Antonio de Barahona. Año 1550.

Compendio historial de la casa de Córdoba y Aguilar, por Don Juan Martínez de Rojas y Velazco. M. S. en la Academia de la Historia.

Historia de las Ordenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, desde su fundación hasta el rey Don Felipe II, administrador perpetuo de ellas, por el Licenciado Francisco Caro de Torres. Año 1629.

Vergel de Nobleza, por Don Antonio de Barahona.

Colección de documentos inéditos para la historia de España, por Salvá y Baranda.

Historia de la nobleza y antigüedades de la ciudad de Antequera, por el presbítero Don Cristóbal Fernández.

Origen de las dignidades seglares de Castilla y León, con relación sumaria de los Reyes destos reinos, de sus acciones, casamientos, hijos, muertes, sepulturas de los que las han creado y tenido, y de muchos ricos-hombres confirmadores de privilegios, por Salazar de Mendoza.

Guía del viajero en Granada, por Don Miguel Lafuente Alcántara.

Crónica de los moros de España, por Fray Jaime de Bleda.

Crónica del rey Don Fernando el Católico, por Antonio de Nebrija.

Vidas de insignes varones, por Paulo Jobio.

Conversaciones históricas malagueñas, por Medina Conde.

De bello granatensis, por Alonso de Palencia.

Epistolario de Pedro Mártir de Angleria.

Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Alpujarra, por Luis del Mármol Carvajal.

Discurso genealógico del linaje de Aranda, por Sancho de Aranda, vecino de Alcalá la Real.

Elogio de la reina Doña Isabel la Católica, por Don Diego Clemencín.

Vida del primer arzobispo de Granada, de santa memoria, abreviada, dirigida al Pontífice, viviendo el insigne Prelado, por Don Jorge de Torres, dignidad de maestrescuela de la catedral de Granada.

Historia de la guerra de Granada, por Don Diego Hurtado de Mendoza.

© Biblioteca Nacional de España

Sumaria relación del levantamiento de los moriscos de Granada, y muerte que dieron á los cristianos viejos que poblaban el reino, por Don Diego Escolano y Ledesma, arzobispo de Granada. 1671.

Libro de los linajes de España, por el conde Don Pedro, hijo del rey Don Dionis de Portugal.

Historia genealógica de la casa de Ayala, por el canciller Don Pedro López de Ayala.

Memoria acerca de la creación de la renta de población del reino de Granada, por Don Juan Sempere y Guarinos.

Historia de la antigüedad y blasones de la ciudad de Baeza, por Ambrosio de Montesinos; M. S. en el archivo de las Cortes.

Las cosas que pasaron entre los Reyes de Granada, desde el tiempo del rey Don Juan de Castilla, segundo deste nombre, hasta que los Católicos Reyes ganaron el reino de Granada; escrito y compilado por Hernando de Baeza, el cual se halló presente á mucha parte de lo que cuenta, y lo demás lo supo de los moros de aquel reino y de sus crónicas. El M. S. de esta obra existe en la Academia de la Historia, y una copia en el archivo de la casa ducal de Osuna.

Historia de Granada, por Don José Francisco de Luque.

Linajes de España, por Martín López de Lezana.

Historia genealógica de la casa de Zambrana, por Don Gil Ramírez Dávalos.

Lucero de la Nobleza, por Pedro Jerónimo de Aponte. Obra rara y de gran importancia.

Libro de los linajes de España, por Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo y cronista de S. M.

Batallas Quincuagenas, por Fernández Oviedo.

Linaje de la casa de Haro, por el marqués del Carpio.

Historia de la casa de Medinasidonia, por Pedro Barrantes Maldonado.

Tratado de la nobleza y antigüedad de la ciudad de Antequera, por Alonso García de Yegrós.

Historia de la ilustre villa de Coín, por Don Antonio Agustín Jiménez y Guzmán.

Libro de los escudos de armas que ostentan algunos linajes de España, por Juan de Aguirre, vecino de Sevilla.

Historia del valle de Andarax, en las Alpujarras, por Don Cecilio Ramón López Alonso.

Compendio de sentencias morales y de algunas cosas de España, y la conquista y toma del reino de Granada, por Fray Domingo Baltanás. Sevilla, 1555.

Antigüedades de la ciudad de Ronda, por Don Fernando Reinoso Malo. M. S. en la Academia de la Historia.

Libro de los linajes de España, por Don Lorenzo de Padilla, arcediano de Ronda.

© Biblioteca Nacional de España

Historia del linaje y noble apellido de Valencia, por Florián de Ocampo.

Libro de divisas y blasones de la nobleza, por Mosen Diego de Valera.

Noticia histórica de la insigne, fuerte y célebre villa de Moclín, por Fray Francisco Ferrón.

Breve suma de la santa vida del primer arzobispo de Granada Fray Hernando de Talavera, por Don Jerónimo de Madrid.

Libro y memoria de algunos linajes de España, por Don Íñigo Fernández de Velazco, condestable de Castilla.

Anotaciones al Nobiliario del conde Don Pedro, por Juan Ruiz de Sáa.

Tratado genealógico de la casa de Argote, por Gonzalo Argote de Molina.

Libro de privilegios, letreros y sepulcros de los Reyes y grandes de España, por Ambrosio de Morales.

Sumario de algunos linajes de España, por Diego Hernández de Mendoza.

Iliberia ó Granada, por Don José Hidalgo Morales.

Guía del artista y del viajero en Granada, por Don José Jiménez Serrano.

Sumario de proezas y casos de guerra acontecidos en Jaén y reinos de España y de Italia y de Flandes, por Juan de Arquellada. M. S. en la Biblioteca nacional.

Historia de la casa y noble apellido de Gutiérrez de los Ríos, por Andrés Gutiérrez de los Ríos.

Fundación del monasterio de Nogales y descendencia de sus fundadores Ponces de Cabrera y León, duques de Arcos, por Fray Bernardo Cardillo Villalpando, religioso de dicha casa.

Elogios de los Ponces de Cabrera y Ponces de León, por el Doctor Salazar de Mendoza.

Glorias de la casa de Farnesio, por Don Luís de Salazar y Castro.

Paseos por Granada, por Fray Juan Velázquez Echevarría.

Historia eclesiástica de Granada, por el maestro Justino Antolines de Burgos.

Resumen de linajes de España, por Don Francisco de Mendoza, cardenal de Burgos.

Linajes de España, por Gracia Dei, cronista y rey de armas de Su Majestad.

Historia de la casa de Austria en España, por el marqués de Valdeflores.

Memorias históricas de Archidona, por Don Miguel Lafuente Alcántara. M. S. en la Academia de la Historia.

Libro de fortunas y bienandanzas de la casa de Salazar, por Lope García de Salazar.

© Biblioteca Nacional de España

Origen y descendencia de la casa de Ayala, por Atanasio de Ayala.

Armas y blasones de cien casas ilustres, por Don Luis Zapata.

Claros varones de Castilla, por Hernán Pérez de Guzmán.

Catálogo de la Orden de Santiago, por Diego de la Mota.

Historia del conde Lucanor y linaje de los Manueles, por Gonzalo Argote de Molina.

Varones ilustres de Castilla, por Hernando de Pulgar.

Genealogías del reino de Portugal, por Don Antonio de Lima.

Nobiliario del reino de Galicia, por Don Juan de Molina.

Origen de los blasones de España, por Don Pedro de Lazcano.

Memorial genealógico de la casa de Rivas, por Pellicer.

Notas al Nobiliario del conde Don Pedro, y Memorial de la casa de Montebello, por el marqués de Montebello.

Memorial de los Benavides, por Vidania.

Nobiliario de casas de España, por Don García Manrique.

Armas y triunfos de Galicia, por Fray Felipe de la Gándara.

Discurso genealógico de los Sarmientos, por Don José de Pellicer.

Tratado de los linajes de España, por Lope Bravo.

Discurso genealógico de algunas casas nobles de estos reinos, por el Licenciado Frias del Albornoz, vecino de Talavera de la Reina.

Ejecutoria de nobleza de la casa de Ceballos. M. S. del año 1740.

Noticia de la sucesión de Doña María Núñez Cabeza de Vaca, por Don Juan de Trillo y Figueroa.

Adarga catalana, arte heráldica y prácticas reglas del blasón, por Don Francisco Xavier de Garma.

Elogio de las armas y genealogía de los Lugos, por Don Francisco Dávila.

Bosquejo biográfico de Don Beltrán de la Cueva, primer duque de Alburquerque, por Don Antonio Rodríguez Villa.

Memorial genealógico de la casa de Olea. M. S. en mi poder.

Nobiliario y blasón de Canarias, por Fernández Bethencourt.

Monarquía Española, por Rivarola.

Real despacho de nobleza y armas de la casa de Benavente, por Don Juan José Vilar, cronista y rey de armas de Doña Isabel II. Año 1862.

Nobiliario del conde Don Pedro de Barcelos, con notas de Lavaña, impreso en Roma en 1640.

Historia general de la casa de Córdoba, por Gabriel Carrillo Sotomayor.

Historia genealógica de las casas de Mesa y Ponte, por Ramos.

Historia de los señores de Fuerteventura, del apellido Saavedra, por Pellicer.

Arbol genealógico de la nobilísima familia de los Ruizes de Vergara, por Rodrigo Méndez de Silva.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE

Págs.

Proemio. 7

A

Don Alonso de Aragón, duque de Villahermosa 15
Don Alonso de Cárdenas y Osorio, maestre de Santiago . . 16
Don Alonso de Cárdenas y Portocarrero, conde de la Puebla del Maestre 19
Don Alonso Enríquez de Guzmán, conde de Alba de Liste . 21
Don Alonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar . . . 22
Don Alonso Fernández de Córdoba, señor de Alcaudete . . 29
Don Alonso Fernández de Montemayor, señor de Montalbán . 30
Don Alfonso Fernández de Pineda. 32
Don Alonso de Granada Venegas, señor de Campotejar . . 34
Don Alonso Gutiérrez de los Ríos, señor de Fernán-Núñez . 36
Don Alonso de Morales 38
Don Alonso de Navas 40
Don Alonso Ramírez de Arellano, conde de Aguilar . . . 41
Don Alonso de Ribera 43
Don Alonso Sánchez de Carvajal, señor de Jodar. 44
Don Alonso de Silva y Ayala 46
Don Alvaro de Bazán, señor de Fonelas y Gorafe 48
Don Alvaro de Luna, señor de Fuentidueña 51
Don Alvaro de Mendoza, conde de Castrojeriz. 53
Don Alvaro de Zúñiga, duque de Béjar 54
Don Andrés de Cabrera, marqués de Moya. 57
Don Arias de Mansilla 60

B

Don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque 61
Don Benito Pérez Moñino 63
Don Bernardino Fernández de Velazco, duque de Frías . . 67
Don Bernardino de Quiñones, conde de Luna 70
Don Bernardino Sarmiento, conde de Rivadavia 72
Don Bernardino Suárez de Mendoza, conde de Coruña. . . 73

C

Don Cristóbal de Arce 74

D

Don Diego de Barona y Aranda 75
Don Diego de Cabrera, señor de Albolafias 77
Don Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra 78
Don Diego Fernández de Córdoba, marqués de Comares . . 81

© Biblioteca Nacional de España

PÁGS.

Don Diego Gómez de Sandoval, marqués de Denia 83
Don Diego Gutiérrez de los Ríos, señor de Ascalonias . . . 85
Don Diego López de Ayala 87
Don Diego López de Haro, señor de Sorbas. 89
Don Diego López Messía de San Martín 90
Don Diego López Pacheco, duque de Escalona 91
Don Diego de Miraval 95
Don Diego Sarmiento de Sotomayor, señor de Salvatierra . 96
Don Diego de la Serna Carvajal y Villavicencio 98
Don Diego de Villavicencio y de los Ríos 99
Don Domingo Pérez de Herrasti, señor de Domingo Pérez . 101

E

Don Enrique Enríquez 106
Don Enrique de Guzmán, duque de Medinasidonia 108

F

Don Fadrique Alvarez de Toledo, duque de Alba. 112
Don Fadrique Enríquez, conde de Melgar 115
Don Fernando de Alarcón, marqués de la Bala Siciliana. . 117
Don Fernando Alfonso de Córdoba, señor de Fuencubierta. 121
Don Fernando Díaz de Cabrera, señor de Torres-Cabrera. . 123
Don Francisco de Bedmar. 124
Don Francisco de Bobadilla, señor de Pinos 126
Don Francisco Fernández Maldonado. 127
Don Francisco de Morales. 129
Don Francisco de Padilla 131
Don Francisco Pérez de Barradas 133
Don Francisco Ramírez de Madrid. 134
Don Francisco de Toro Morejón. 136
Don Francisco de Vargas y Vivero. 137
Don Francisco Vázquez de Acuña 139
Don Francisco de Velazco, conde de Siruela 140
Don Francisco de Zúñiga y Guzmán, marqués de Ayamonte. 141

G

Don García de Arana 142
Don García de Ceballos. 144
Don Garci Fernández Manrique de Castilla, marqués de Aguilar de Campó 145
Don Garcilaso de la Vega, señor de los Arcos 147
Don Gerónimo de Aguilera 150
Don Gil Vázquez Renjifo 151
Don Gómez Suárez de Figueroa, conde de Feria 152
Don Gonzalo de Ayora. 154
Don Gonzalo de Baeza 156
Don Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sessa . . . 158
Don Gonzalo Fernández Zegrí 161
Don Gonzalo de Gadea y Leyva. 162
Don Gonzalo de Luz. 164
Don Gutierre de Cárdenas y Chacón, señor de Cárdenas . . 165

© Biblioteca Nacional de España

H

Págs.

Don Hernando Arias de Saavedra, señor del Castellar y del Viso 167
Don Hernando Alvarez de Toledo, señor de Cedillo. . . . 170
Don Hernán Pérez del Pulgar, señor del Salar 172
Don Hernando de Zafra, señor de Castril 179
Don Hurtado de Mendoza, señor de Sacedón 184

I

Don Iñigo López de Mendoza, duque del Infantado. . . . 185
Don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla. 188

J

Don Juan de Benavides, señor de Javalquinto. 193
Don Juan de Bustamante, señor de Bustamante 196
Don Juan de Carvajal 198
Don Juan Chacón, señor de Casarrubios. 199
Don Juan Fernández Manrique, conde de Castañeda . . . 202
Don Juan de Ferriol. 203
Don Juan de Herrera y Cervantes. 204
Don Juan Hurtado de Mendoza. 205
Don Juan Martínez de Leyva, señor de Leyva. 206
Don Juan de Navarrete 208
Don Juan Núñez de Prado, señor de Albires 210
Don Juan Portocarrero y Pacheco, conde de Medellín . . . 211
Don Juan Rodríguez y Enriquez, señor de Villafuerte. . . 212
Don Juan Rodríguez de Fonseca, señor de Fonseca. . . . 213
Don Juan Ruiz de Corcuera 216
Don Juan de Silva, conde de Cifuentes 217
Don Juan de Silva y Ribera, señor de Montemayor. . . . 220
Don Juan de Sotomayor, señor de Alconchel 222
Don Juan Téllez Girón, conde de Ureña. 223
Don Juan de Torres y San Clemente, señor de Retortillo . . 229
Don Juan de Valdivia y Guzmán 231
Don Juan de Vera y Mendoza 235
Don Juan de Viedma y Sotomayor. 237

L

Don Luis de Berrio Fernández de Córdoba, señor de la Morena 240
Don Luis de la Cerda, duque de Medinaceli 242
Don Luis de la Cueva, vizconde de Huelma 244
Don Luis Fernández de Córdoba, señor de Guadalcázar . . 246
Don Luis Fernández de Valenzuela 247
Don Luis Muñiz de Godoy. 250
Don Luis Osorio, obispo de Jaén 253
Don Luis Portocarrero, señor de Palma 255
Don Luis Sánchez de Ribera. 259

M

Don Manuel de Benavides. 261
Don Manuel Ponce de León, conde de Bailén 262

© Biblioteca Nacional de España

Págs.

Don Martín de Alarcón, señor de Valverde 264
Don Martín de Guzmán 268
Don Martín Pérez de Aróstegui y Vergara. 269
Don Mendo de Benavides, conde de Santisteban del Puerto. 271
Don Melchor de Luna 272
Don Mendo de Quesada, señor de Garcies 273

N

Don Nuño de Cazorla 224

P

Don Pere Afán de Ribera, conde de los Molares 276
Don Pedro Alvarez Osorio, marqués de Astorga 279
Don Pedro de Angulo 282
Don Pedro Arias Dávila, señor de Puñonrostro 284
Don Pedro Carrillo de Albornoz, señor de Ocentejo 286
Don Pedro Carrillo de Mendoza, conde de Priego. 288
Don Pedro Enríquez, señor de Tarifa. 289
Don Pedro Fernández de Velazco, conde de Haro 291
Don Pedro de Gadea y Leyva 292
Don Pedro González Delgadillo. 293
Don Pedro de Herrera y Ayala, señor de Empudia 294
Don Pedro Manrique de Lara, duque de Nájera 296
Don Ponce Porcel 298
Don Pedro Portocarrero y Enríquez, señor de Moguer. . . 300
Don Pedro de Velazco, señor de Salinas. 301
Don Pedro Vélez de Guevara, conde de Oñate. 302
Don Pedro de Zúñiga, conde de Nieva 305
Don Pedro de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda . . 306

R

Don Rodrigo Alonso Pimentel, duque de Benavente . . . 307
Don Rodrigo de Castro y Osorio, conde de Lemos 309
Don Rodrigo Fernández de Mesa 310
Don Rodrigo Manuel de Ubeda 312
Don Rodrigo de Mendoza y de Vivar, marqués del Zenete . 313
Don Rodrigo Messía Carrillo, señor de la Guardia 316
Don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz 318
Don Ruy Díaz de Mendoza, señor de Morón 324

S

Don Sancho de Castilla, señor de Gor. 325
Don Sancho Sánchez Dávila, señor de San Román 327
Don Sancho Sánchez Garrido 328

Apéndice I. 333
Apéndice II. 345
Apéndice III 361

© Biblioteca Nacional de España

OBRAS DE DON ANGEL DEL ARCO

Hojas y Flores, poesías originales.—Granada, 1884.
La algarada de Lucena, leyenda histórica.—Málaga, 1886.
Conciliación, poema.—Granada, 1887.
La Reconquista de Málaga, canto épico.—Granada, 1888.
Romancero de Granada.—Granada, 1889.
Los peritos calígrafos y el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios en los Tribunales de Justicia.—Granada, 1890.
Apuntes biográficos de Artistas granadinos de los siglos XVI al XIX. —Granada, 1890.
Estudio biográfico del Cardenal Belluga; premiado en el Certamen científico-literario celebrado en Murcia en 1891.—Murcia, 1891.
Juana la violetera, novela.—Granada, 1892.
Solo para hombres, comedia en un acto.—Madrid, 1892.
Lope de Vega, su vida y sus obras.—Granada, 1893.
Totum revolutum, artículos y poesías.—Granada, 1893.
Siluetas granadinas. (Biografías de escritores granadinos contemporáneos). Tomo I.—Granada, 1893.
El Rey mártir, leyenda histórica.—Granada, 1893.
Estudios de Arqueología.—Tarragona, 1894.
Escritores granadinos que se han ocupado de la historia y descripción del Mogreb; sus biografías y mérito de sus obras. Obra aprobada por el primer Congreso español de Africanistas, é inserta en el tomo de sus *Actas y Memorias.*—Granada, 1894.
Estudio biográfico y bibliográfico del insigne canonista Fr. Pedro Murillo y Velarde. Laureado con el *primer premio,* ofrecido por S. M. la Reina Regente, en el Certamen convocado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, en Junio de 1895.
El Maestro Juan Latino, su vida y sus obras. Obra premiada en el propio Certamen.
Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona.—Tarragona, 1894. 400 páginas con grabados.
Dos poesías: El Juicio de Dios, leyenda histórica; *En el Campo,* epístola moral. Laureadas con el *Premio de Honor* (Flor natural) y el segundo premio, en los Juegos florales celebrados por el Ayuntamiento de Zaragoza en Octubre de 1896.—Tarragona, 1896.
Alonso Cano y la Escuela escultórica granadina. Apuntes para la Historia de las Bellas Artes en Granada.—Madrid, 1897.
Restos artísticos é inscripciones sepulcrales del Monasterio de Poblet. —Barcelona, 1898.
Notas arqueológicas de la diócesis de Tarragona: I. *Iglesia de la Selva;* II. *Iglesia de Constantí;* III. *Ruinas de Cencellas.* Publicadas en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.*—Madrid, 1897-98.
¡Ave, Cæsar! leyenda heroica. Laureada con el *primer premio,* ofrecido por S. M. la Reina Regente, en el Certamen celebrado en Gerona en 1898.—Gerona, 1898.
Ensayo de una Biblioteca de Escritores del reino de Granada, desde la época de los Reyes Católicos hasta nuestros días. (Inédita.)

© Biblioteca Nacional de España